





1702
2º - 170 - 111 - 1694 -
96 - 1697 - 1698 - 1699 -
1701 - 1702 - 3427. -

Esta edição de de Fibra tem a 1ª 2ª
e 3ª parte, a qual é desconhecida.

Lucio Sa Iª

Este volume contém as 3ª partes. É edição
com a 1ª e desconhecida a 2ª e 3ª.

As 1ªs edic. são de 1599.

Até agora é só o auctor desta 1ª p.ª
A 2ª que lhe attribuem é de Jean
Marti, indigno da 1ª Hum. D.
do m. auctor publico 1605.

(Castro)

PRIMERA PARTE
DE GVZMAN
DE ALFARACHE,
POR MATEO ALEMAN, CRIA-
do del Rey don Felipe. III. nuestro Señor,
y natural vezino de
Seuilla.

DIRIGIDA A D. FRANCISCO DE
Rojas, Marquez de Poza, Señor de la casa de Mon-
çon, Presidente del Consejo de la hazienda
desu Magestad, y tribunales della.



B. 5.343

Con licencia de la Santa Inquisicion.
En Lisboa: En casa de Jorge Rodrigues.
Año M. DC.

A costa de Luys Perez mercador
de libros.

PRIMERA PARTE

DE GUTMANN

DE ALFARACHE

FOR MATHEO ALMANI

de la Reyna Catholica

y natural de

Italia

REYNADO DE FRANCISCO DE

REYNADO DE FRANCISCO DE

REYNADO DE FRANCISCO DE

REYNADO DE FRANCISCO DE



Reynado de la Santa Indulgencia
de la Reyna Catholica
Año M. DC.

de la Reyna Catholica
de la Reyna Catholica

A DON FRANCISCO DE ROIAS MAR-

quez de Poza, señor de la casa de Monçon, Pre-
sidente del Consejo de la hazienda del Rey
-nos el suplico que a este señor, y tribuna-
-les della.

DE las cosas que suelen causar mas temor a los hō-
bres; no sé qual sea mayor, ó pueda compararse
con vna mala intencion sy con mayores yeras
quanto mas estuviere arraygada en los de oscura sa-
gre, nacimiento humilde, y baxos pensamientos: porq̃
suele ser en los tales; mas eficaz y menos corregida.
Son caçadores los vnos y los otros, que (cubiertos de
la cinta nada) es tan en accho de nuestra perdicion, y
aun despues de la herida hecha, no se nos descubre de
donde salió el daño. Son basiliscos, que si los viessemos
primero, pereceria su ponçoña, y no serian tan perju-
diciales: mas como nos ganan por la mano (adquiriē-
do vn cierto dominio) nos ponen debaxo de la suya.
Son escandalo en la Republica, fiscales de la innocen-
cia, y verdugos de la virtud: contra quien la pruden-
cia no es poderosa. A estos pues, de cuyos lazos enga-
ñosos (como de la muerte) ninguno està seguro: siem-
pre les tuue vn miedo particular: mayor que a los no-
civos y fieros animales, y mas en esta ocasiō, por auer
sela dado, y campo franco, en que puedan sembrar su
veneno, calumniandome (quando menos) de temera-
rio atreuido, pues a tan poderoso Principe aya tenido
animo de ofrecer vn don tan pobre: no considerando,
auer nacido este mi atreuimiento, de la necesidad
en que su temor me puso. Porque de la manera que
la ciudad mal pertrechada, y flacas fuerças, estan mas
necesitadas de mejores Capitanes que las defiendan,

resistiendo al impetu furioso de los enemigos: Así fue necesario valerme de la proteccion de Vuestra Señoria, en quien con tanto resplandor se manifiestan las tres partes (virtud, sangre, y poder) de que se compone la verdadera nobleza. Y pues lo es, fauorecer, y amparar a los que (como a lugar sagrado) procuran retraerse a ella seguro estoy del generoso animo de V. Señoria, que estendiendo las alas de su acostumbrada clemencia, debaxo de ellas quedará mi libro libre de los que pudieran calumniarle. Conseguitase juntamente, que haziendo mucho lo que de suyo es poco, de vn desechado Pícaro vn admitido cortesano, será dar sera lo que no lo tiene; obra de grandeza, y excelencia, donde se descubrirá mas la mucha de V. Señoria: cuya vida guarde nuestro Señor en su seruiçio dichosos y largos años.

Matthico Aleman.

AL

NO es bueno para mi (aunque lo sea para ti) ó e-
 nemigo vulgo los muchos malos amigos q̄ tie-
 nes, lo poco que vales y sabes, quan mordaz embidio-
 so, y auariento eres: que presto en difamar, que tarde
 en honrar, que cierto a los daños, que incierto en los
 bienes, que facil de mouerte, que dificil en corrigirte:
 qual fortaleza de diamante, no rompen tus agudos
 dientes? Qual virtud lo es de tu lengua? Qual piedad
 ampatan tus obras? Quales defetos cubren tu capa?
 Qual atriaca miran tus ojos, que como Basilisco no
 emponçoñes? Qual flor tã cordial entró por tus oy-
 dos, que en el exambre de tu coraçon dexalles de con-
 uertir en veneno? Que santidad no calumnias? Quo
 innocencia no persigues? Que tenzillez no condenas?
 Que justicia no confundes? Que verdad no profanas?
 En qual verde prado entraste, que dexalles de man-
 char con tus luxurias? Y si se vuisessen de pintar al vi-
 uo las penalidades, y trato de vn inherno, pareceme q̄
 tu solo pudieras (verdaderamente) ser su retrato. Pien-
 sas por ventura q̄ me ciega passion, q̄ me mueue y ra,
 ó q̄ me despeña la ignorancia: no por cierto: y si fue-
 ses capaz de desengeno (solo con beluer atras la vis-
 ta) hallarias tus obras eternizadas, y desde Adam re-
 probadas como tu. Pues qual emièda se podrá esperar
 de tan enuejecida desuentura: quien serà el dichoso q̄
 podrá desahirse de las rapantes vñas. Huy de la con-
 fusa Corte, seguisteme en la aldea: retirème a la sole-
 dad, y en ella meheziste tiro: no dexandome seguro,
 sin someterme a tu jurisdiccion. Bien cierto estoy q̄ no
 te ha de corregir la proteccion q̄ traygo, ni lo q̄ a su
 califica la nobleza deues, ni que en su confianza me su-
 gete a tus prisiones, pues despreciada toda buena cõ-

sideracion y respeto, atreuidamente has mordido à tan illustres varones, graduando a los vnos de graciosos, a otros acusando de laciuos, y a otros infamando de mentirosos. Eres raton campestre : comes la dura corteza del melon amarga y desabrida, y en llegando a lo dulce te empalagas. Y mitas a la moxca importuna, pesada y enfadosa, que no reparando en oloroso, huye de jardines y florestas, por seguir los muladares y partes asquerosas. No miras ni reparas en las altas moralidades de tan diuinos ingenios, y solo te contentas de lo que dixo el perro, y respondió la zorra, esso te te pega, y como lo leyste se te queda. O zorra desuenturada, que tal eres comparado, y qual ella serás como inutil, corrido y perseguido. No quiero gozar el priuilegio de tus honras, ni la franqueza de tus lisonjas, quando con ello quieras honrarme, que la alabanga del malo es vergonçosa, quiero mas la reprehension del bueno, por serlo el fin con que la haze, que tu estimacion deprauada, pues forçoso ha de ser mala.

Libertad tienes, desenfrenado eres, materia se te ofrece, corre, destroça, rompe, despedaçà, como mejor te parezca, que las flores oliadas de tus pies, coronan las sienas, y dan fragrancia a el olfato del virtuoso : Las mortales nauajadas de tus colmillos, y heridas de tus manos sanaran las del discreto, en cuyo

abrigo sere (dichosamente) de tus aduerfas tempestades amparado.

Del

DEL MISMO AL DISCRETO

Lector.

SVELEN algunos que sueñan cosas pesadas, y tristes bregar tan fuertemente con la imaginacion (que sin auerse mouido) despues recordados assi, quedan molidos, como si con vn fuerte toro vueran luchado à fuerças. Tal he salido del proemio pasado, y imaginando en el barbatismo, y numero desigual de los ignorantes, à cuya censura me obliguê, como el q̄ sale a voluntario destierro, y no es en su mano la buelta Empeñeme con la promessa deste libro, ha me sido forçoso seguir el embite que hize de falso. Bien veo de mi rudo ingenio y cortos estudios, fuera muy justo temer la carrera, y auer sido esta libertad y licencia demasiada, mas considerando no auer libro tan malo, donde no se halle algo bueno, serà posible q̄ en lo que faltó el ingenio, supla el zelo de aprouechar q̄ tuue, ha haziendo en algo algun virtuoso efeto, que seria bastante premio de mayores trabajos, y digno del perdó de tal atreuimiento. No me serà necessario con el discreto largos exordios, ni prolixas arengas, pues ni le desuanece la eloquencia de palabras, ni lo tuerce la fuerça de la oracion à mas de lo justo, ni estriua su felicidad en que le capte la beneuolencia: à su corrección me allano, su amparo pido, y en su defensa me encomiendo.

Y tu desoso de aprouechar a quien verdaderamente considerem quando esta obra escriuia, no entendas que auerlo hecho fuê a caso, mouido de interres, ni para ostentacion de ingenio, que nunca lo pretendi, ni me hallé con caudal suficiente. Alguno querà dezir, que lleuando bueltas las espaldas, y la vista contraria, encaminó mi barquilla para donde tengo

el desso de tomar puerto: pues doy te mi palabra q̄ se engaña, y a solo el bien comun pule la proa, si de tal biè fuellè digno, q̄ a ello siruiesse. Muchas cosas hallaràs de rasguño, y bañuejadas, q̄ dexè de matizar, por causas q̄ lo impidieron. Otras estan algo mas retocadas, q̄ huy de seguir y dar alcaçe temeroso y encogido de cometer alguna no pèsada ofensa, y otras q̄ al descubierta me arrojè sin miedo, como dignas q̄ sin reboço se tratassen. Mucho te digo, q̄ desso dezirte, y mucho dexè de escribir q̄ te escriuò. Haz como leas lo q̄ leyeres, y no te rias de la conseja, y se te pàsse el cõsejo: recibe los q̄ te doy, y el animo con que te los ofrezco: no los echés como barta duras al mulladar del oluido, mira que podrà ser escobilla de precto, recoge, junta essa tierra, metela en el estol de la consideracion, dale fuego de espíritu, y te asseguro hallaràs algũ oro que te enriquezca. No es todo de mi aljava, mucho escogi de doctos varones y santos, esso te alabo y vendo. Y pues no ay cosa buena q̄ no proceda de las manos de Dios, ni tan mala, de q̄ no le resulte alguna gloria, y en todo tiene parte: abraça, recibe en ti la prouechofa, dexando lo no tal, ó malo como mio: aunq̄ estoy cõfiado, que las cosas q̄ no pueden dañar, suelen aprouechar muchas vezes. En el discursõ podràs moralizar, segun se te ofreciere, largamente te queda, lo que hallares no graue, ni cõpuesto, esto es el ser de vn Pica-ro el sugeto deste libro, las tales cosas (aunque seran muy pocas) picardea con ellas, que en las mesas esplèdidas manjares ha de auer de todos gustos, vinos, blancos, y suaves que (alegando) ayuden a la digestion, y musicas que entretengan.

Vale amice.

(✠)

Decla-

DECLARACION PARA EL ENTENDIMIENTO deste Libro.

TENIENDO escrita esta Poetica historia, para imprimirla en vn solo volumen, en el discurso del qual quedauan absueltas las dudas que agora (diuidido) pueden ofrecerse, me pareció seria cosa justa, obuiar este inconueniente, pues cō muy pocas palabras quedāran absueltas. Para lo qual se presupone q̄ Guzman de Alfarache, nuestro picaro, auendo sido muy buen estudiante Latino, Retorico, y Griego (como dāremos en esta primera parte) despues dando la buelta de Italia en España, passò a delante con sus estudios, con animo de professar el estado de la religion, mas por boluerse a los vicios los dexó, auendo cursado algunos años en ellos. El mismo escriue su vida desde las galeras, donde queda forçado al remo, por delitos que cometió, auendo sido ladron famosissimo, como largamente lo verás en la segunda parte. Y no es impropriedad, ni fuera de proposito, si en esta escriuiere alguna doctrina: que antes parece muy llegado a razon, darla vn hombre de claro entendimiento, ayudado de letra, y castigo del tiempo, aprouechandose del ocioso de la galera: pues aun vemos a muchos ignorantes justiciados que auendo de ocupar lo en sola su saluacion, diuertirse della, por estudiar vn sermoncito para en la escalera.

Va diuidido en tres este libro: En el primero se trata la salida que hizo Guzman de Alfarache de casa de su madre, y poca consideracion de los moços, en las obras que intentan: y como teniendo claros ojos, no quieren ver precipitados de sus falsos gustos. En el segundo, la vida de picaro que tuuo, y relabios malos

que cobró con las malas compañías y ocioso tiempo
que tuuo. En el tercero, las calamidades y pobreza en
que vino, y desatinos que hizo, por no querer se re-
duzir, ni dexar se gouernar, de quien podia, y
desse auer honrarlo. En que adelante se es-
criuere se dará fin a la fabula.

Deo volente.

(✠)

ELO

ELOGIO DE ALONSO DE BAR-

ros, criado del Rey nuestro señor, en alabanza deste libro, y de Mattheo

Aleman su au-

tor.

SI nos ponen en deuda los pintores, que como en archiuo, y deposito guardaron en sus lienzos, aunque debaxo de lineas y colores mudos, las imagines de los que por sus hechos heroycos merecieron sus tablas, y de los que por sus indignas costumbres, dieron motivo a sus pinzeles, pues nos despiertan con agradable pintura de las vnas, y con la aborrecible de las otras, por su fama a la imitacion, y por su infamia al escarnimiento: mayores obligaciones, sin comparacion tenemos a los que en historias tan al viuo nos lo representan, que solo nos viene a hazer ventaja en auerlo escrito, pues nos persuaden sus relaciones como si a la verdad lo huieramos visto como ellos. En estas y en otras, si dueden ser mas grandes, nos ha puesto el autor, pues en la historia que ha sacado a luz nos ha retratado tan al viuo vn hijo del ocio que ninguno por mas que sea ignorante le dexará de conocer en las señas por ser tan parecido a su padre, que como lo es el de todos los vicios, así este vino a ser vn centro, y abismo de todos: ensayandose en ellos de forma que pudiera seruir de exemplo y dechado a los que se dispusieran a gozar de semejante vida, a no auerlo adornado de tales ropas, que no autá hombre tan aborrecido de sí, que al precio quera vestirse de su libea, pues pagó con vn vergonçoso fin las penas de sus culpas, y las desordenadas empresas, que sus libres deseos acometieron. De cuyo deuido, y exemplar castigo se

infere

añiere con terminos categorios, y fuertes, y con argumento de contrarios, el premio, y bien afortunados sucesos que se le seguiran al que ocupado justamente tuviere en su modo de viuir cierto fin, y determinado, y fuere opuesto, y Antipoda de la figura inconstante deste discurso, en el qual por su admirable disposicion, y obseruancia, en lo verisimil de la historia, el Autor a conseguido felicissimamente el nombre y officio de historiador, y el de pintor, en los lexos y sombras con que ha disfracado sus documentos, y los auisostan necessarios para la vida politica, y para la moral Philosophia à que principalmente à atendido: mostrando con euidencia lo que Licurgo con el exemplo de los dos perros nacidos de vn parto, de los quales, el vno por la buena enseñanza, y habituacion, siguió el alcance de la liebre, hasta matarla: y el otro por nõ estar tambien industriado, se detiuo a roer el huesso que encontrò en el camino. Dandonos a entender con demostraciones mas infalibles el conocido peligro en que estan los hijos, que en la primera edad se crian sin la obediencia, y doctrina de sus padres, pues entran en la carrera de la juventud en el desenfrenado cavallo de su irracional, y no domado apetito, que le lleva y despeña por vno y mil inconuenientes.

Muestra nos assi mismo, que no està menos sugeto a ellos, el que sin tener sciencia, ni officio señalado, assecura sus esperanças en la incultiuada doctrina de la escuela de la naturaleza, pues sin experimentar su talento, è ingenio, ò sin hazer profesion (auiendola experimentado del arte à que le inclina) viurpa officios ajenos de su inclinacion, no dexando ninguno que no
acometa

cometa, perdiendose en todos, y aun echádelos a perder, pretendiendo con su inconstancia è inquietud, nõ parecer ocioso, siendolo mas el q̄ pone la mano en profesion agena, q̄ el que duerme y descansa retirado de todas, ha se guardado tambien de semejantes objeciones el contador Mattheo Aleman en las justas ocupaciones de su vida, que ygualmente nos enseña con ella q̄ con su libro hallandose en el, el opuesto de su historia, q̄ pretende introducir. Pues auédose criado desde sus primeros años en el estudio de las letras humanas, no le podran pedir residencia del ocio, ni menos de q̄ en esta historia se ha entremetido en agena profesion: pues por ser tan suya, y tan anexa a sus estudios el desseo de escriuirla, le retiró y distraxo del hõroso entretenimiento de los papeles de su Magestad, en los quales, aunq̄ bien suficiente para tratarlos, parece q̄ se hallaua violentado, pues se boluio a su primero exercicio, de cuya continuacion y vigiliã, nos ha formado este libro, y mezclado en el con suauissima consonancia lo deleitoso y lo vutil que dessea Oracio, cõbidandonos con la graciosidad, y enseñandonos con lo graue y sentencioso, tomando por blanco el bien publico, y por premio el comun aprouechamiẽto, y pues hallaran en el los hijos las obligaciones q̄ tienen a los padres, q̄ con justa y legitima educacion los hã sacado de las tinieblas de la ignorancia, mostrandoles el norte, q̄ les ha de gouernar en este mar cõfuso de la vida (tan larga para los ociosos, como corta para los ocupados) no serã razon q̄ los lectores hijos de la dotrina deste libro, se muestren desagradeçidos a su dueño, no estimando su justo zelo, y si este no le saluare de la rigorosa censura, è ineuitable contradiccion de la diversidad de pareceres, no serã de espantar, antes natural y
forçoso

forcoſo, pues es cierto, que no puede eſcruiſe para todos, y que querria quien lo pretendieſſe quitar a la naturaleza ſu mayor milagro, y no ſê ſi ſu belleza mayor que puſo en la diuerſidad, de donde vien en a ſer tan diuerſos los perecces, como las formas diuerſas, porque lo demas era dezir que todos oran vn hombre y vn guſto.

AO Padre Frey Antonio Tarrique, que reneja eſte Liuro, & informe con ſeu parecer. Em Lisboa 16. de Dezembro de 99.

Marcos Teixeira. Ruy Pirez da Veyga.

REVI eſte Liuro, & emendado o que vay riscado: tras folhas 6. & 77. & 35. Não ha nelle couſa contra a fé & bõs costumes: Em ſete de Ianeyro de 600.

Frey Antonio Tarrique,

VIſTA a informação, podeſe imprimir eſte Liuro, com as emendas apontadas pello Reuedor, & depois de impreſſo torne a eſte Conſelho, pera ſo conferir, & dar licença pera correr. Em Lisboa 18. de Ianeyro, de 600.

Marcos Teixeira.

Ruy Pirez da Veyga.

Ad

AD GVZMANVM ALFARACHIE
Vincentij Spinelli Epigramma.

QVISTe tanta loqui docuit Guzmanule? quis te
Stercore submersum duxit ad astra modò?
Musca modò & lautas epulas, & putrida tangis
Ulcerata, iam trepidas frigore, iamque calces.
Iura doces, suprema petis, medicamine curas,
Dulcibus & nugis seria mixta docēs:
Dum carpisque alios, alios virtutibus auges,
Consulis ipse omnes, consulis ipse tibi.
Iam sacrae Sophiæ virides amplecteris umbras,
Pransis ad obcenos sordidos inde iocos.
Es modò diuitijs plenus, modò paupere cultu
Tristibus, & miseris dulce leuamen ades.

Sic speciem humanæ vitæ, sic præfero solus
Prosperis complectens, aspera cuncta ferens.
Hæc Aleman variè picta me veste decorat,
Me lege desertum, tuq; disertus eris.

Guzman

GVZMAN DE ALFARACHE

a su vida.

Aunque naci sin padres, que en mi cuna
Sembrassen las primicias de su oficio,
Tuvo mi juventud por padre al vicio,
Y mi vida madrastra en la fortuna:

Formas halló, y mudanças mas que la Luna
Mi peregrinacion y mi exercicio:
Mas ya prostrado en tierra el edificio,
Le siruo al escarmiento de coluna.

Buelue a nacer mi vida con la historia
Que forma en los borrones del oluido:
Letras que venceran al tiempo en años,

Tosco madero en la ventura he sido,
Que puesto en el altar de la memoria,
Al mundo doy licion de desengaños.

Do

DE HERNANDO DE SOTO CON-
tador de la casa de Castilla, del Rey nuestro
señor, al Autor.

Tiene este libro discreto
Dos grandes cosas que son
Picaro con discrecion
Y Autor de graue sugeto.

En el se ha de discernir
Que con vn viuir tan vario
Enseña por su contrario
La forma de bien viuir.

Y pues se ha de conocer
Que ella sola se ha de amar
Ni mas se puede enseñar
Ni mas se deue aprender.

Asi la voz general
Propriamente les concede
Que el picaro honrado quede
Y el Autor quede inmortal

TABLA

TALBA DE LO COTENIDO EN

este libro.

LIBRO PRIMERO.

CAPitulo primero, en que Guzman de Alfarache cuenta quien fuè su padre.

Capit II. En que Guzman de Alfarache, prosigue contando quienes fueron sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre.

Capit. III. Como Guzman salió de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que le sucedió en vna venta.

Capit IIII. En que Guzman de Alfarache refiere lo que vn harriero le contó, que le auia passado á la ventera de donde auia salido aquel dia, y vna platica que le hizieron.

Capit. V. De lo que a Guzman de Alfarache le aconteció en Cantillana con vn mesonero.

Capit. VI. En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucedio con el mesonero.

Capit. VII. Como creyendo ser ladron: Guzman de Alfarache, fuè preso, y auendolo conocido, lo soltaron: prometienle contar vna historia para entretenimiento del camino.

Capit VIII. En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados, Ozmin, y Daraxa, segun se la contaron.

LIBRO SECVNDO.

CAPitulo primero, como Guzman de Alfarache saliendo de Caçalla la buelta de Madrid, en el camino siruió a vn ventero.

Capit. II.

Cap. II. Como Guzman de Alfarache, dexando al ven-
reto. se fuè a Madrid, y llegò hecho picaro.

Capit. III. En que Guzman de Alfarache profigue cõ
tra las vanas honras: declara vna consideracion
que hizo, de qual deue ser el hombre con la digni-
dad que tiene.

Capit. IIII. En que Guzman de Alfarache refiere vn
soliloquio que hizo, y profigue contra las vanida-
des de la honra.

Capit. V. Como Guzman de Alfarache siruiò a vn co-
zinero.

Capit. VI. En que Guzman de Alfarache profigue lo
que le passò con su amo el cozinero, hasta salir des-
pedido del.

Capit. VII. Como despido Guzman de Alfarache
de su amo, boluiò a ser picaro, y de vn hurto que hi-
zo a vn espéciero.

Capit. VIII. Como Guzman de Alfarache vistiendose
muy galan en Toledo, tratò amores con vnas da-
mas: cuenta lo que passò con ellas, y las burlas que
le hizieron, y despues en Malagon.

Capit. IX. Como Guzman de Alfarache llegando á Al-
magro, alientò por soldado de vna comprãta: refie-
rese de donde tuuo la mala voz en Malagon en ca-
da casa vn ladron, y en la del Alcalde hijo y padre.

Capit. X. De lo que Guzman de Alfarache le sucediò,
siruiendo al capitan, hasta llegar a Italia.

LIBRO TERCERO.

Capit. primero, como no hallando Guzman de Al-
farache los parietes q̄ buscava en Genoua, se fuè a
Roma

- Roma, y la burla que antes de partir se le hizierõ.
- Capit. II. Como saliendo de Genoua Guzman de Alfarache començõ à mendigar, y juntandose con otros pobres aprendiõ sus estatutos y leyes.
- Capit. III. Como Guzman de Alfarache fué reprehendido de vn pobre jurisperito, y lo que mas le passõ mendigando.
- Capit. IIII. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le sucediõ con vn cauallero, y las libertades de los pobres.
- Capit. V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo q̄ aconteciõ en su tiempo con vn mendigo que falleciõ en Florencia,
- Capit. VI. Como buuelto a Roma Guzman de Alfarache, vn Cardenal compadecido del, mandõ q̄ fuese curado en su casa y cama.
- Capit. VII. Como Guzman de Alfarache siruiõ de paje à Mon señor Illustrissimo Cardenal, y lo que le sucediõ.
- Capit. VIII. Como Guzman de Alfarache vengõ vna burla, que el Secretario hizo al Camarero, à quien seruia, y el ardid que tuuo para hurtar vn barril de conserua.
- Capit. IX. De otro hurto de conseruas que hizo Guzman de Alfarache à Mon Señor, y como por el juego el mismo se fué de su casa.
- Capit. X. Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal, assentõ con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burles: refiere vna historia, que oyõ a vn gentilhombre Napolitano, con que dà fin a la primera parte de su vida.

COMIENCA
 EL LIBRO PRIMERO DE
 Guzman de Alfarache.

CAPITULO PRIMERO

Em que cuenta quien fue su Padre

EL desso que tenia (curioso Lector) de contarte mi vida, medaua tanta priessa para engolfarte en ella, sin preuenir algunas cosas, que (como primer principio) es bien dexallas entendidas, porque siendo essenciales a este discurso, tambien te seran de no pequeño gusto, q̄ me oluidaua de cerrar vn portillo, por donde me entrara qualquier terminilla, acusando de mal Latin, re darguyendome de peccado, porque no procedi de la definicion a lo definido, y antes de contarla, nõ dexê dicho quien es, y quales fueron mis padtes, y cõfuso nacimiento, que en su tanto, si dellos huiera de escreuirse, fuera sin duda mas agradable, y bien recibida que esta mia: tomarè por mayor, lo mas importante, dexando lo que nõ me es licito, para que otro haga la vaça. Y aunque a ninguno conuiene tener la propiedad de la Hiena, que se sustenta, de senterando cuerpos muertos: yõ allèguro, segun oy, ay en el mundo censores, que nõ les talten coronistas, y nõ es de marauillar, que aun esta pequeña sombra querras de lla inferir, que les cortõ de tjera, y temerariamente me daràs mil attributos, que serà el menor dellos

LIBRO PRIMERO DE

tonto ó necio, porque nõ guardando mis faltas, mejor descubrirè las ajenas. Alabo tu razon por buena, però, quiero te advertir, que aunque me tendràs por malo, nõ lo quisiera parecer, que es peor serlo, y honrarfe dello. Y que contrauiniendo a vn tan sancto precepto, como el quarto, del honor y reuerencia que les deuo, quisiera cubrir mis flaquezas con las de mis mayores, pues nace de viles y baxos pensamientos tratar de honrarfe con afrentas ajenas, como de ordinario se acostumbra, lo qual condeno por necesidad de siete capas, como fiesta doble, y no lo puede ser mayor, pues descubro mi punto, y no salua mi yerro el de mi vezino, o deudo. Antes es siempre vituperado el mal dizente. Mas à mi nõ me succede assi, porque adornando la historia (siendome necessario) todos diran. Bien aya el que a los suyos parece, lleuãdome estas bendiciones de camino. Demas que fuè su vida tan sabida, y todo a todos tan nororio, que pretèderlo negar, seria locura, y a resto abierto dar nueva materia de murmuracion. Antes entiendo que les hago (si assi dezirse puede) manifesta cortesia en expressar el puro y verdadero texto, con que desmentirè las glosas, que sobre el se han hecho. Pues cada vez que alguno algo dello cuenta, lo multiplica con los zeros de su antojo, vna vez mas, y nunca menos, como acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hombre, si se le ofrece proposito, para quadrar su cuento, deshata las Piramidas de Egypto, haziendo de la pulga Gigante, de la presuncion, euidencia, de lo oydo, visto, y sciencia de la opinion, solo por florear su eloquencia, y acreditar su discrecion. Assi acontece ordinario, y se vió en vn cauallero estrangero, que

que en Madrid conoci, el qual como fuesse aficionado a cauallos Españoles, desseando llevar a su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto, como para enseñarlo a sus amigos, por ser de nacion muy remota, y nõ siendole permitido, ny possible llevarlos viuos, teniẽdo en su casa los dos mas hermosos de talle, que se hallauan en la Corte: pidió a dos famosos pintores, q̄ cada vno le retratasse el suyo. Prometiendo de mas de la paga cierto premio, al que mas en su arte se extremasse. El vno pintó vn houero con tanta perfección que solo faltó dalle lo imposible, que fué el alma. Por que en lo mas (engañando a la vista por nõ hazer del natural diferencia) cegarã de improuiso qualquiera descuidado entendimiento. Con esto solo acabó su quadro, dando en todo lo del restante, claros y oscuros, segun y en el lugar que conuenia.

El otro pintó vn rocío rodado color de cielo, y aun que su obra muy buena, nõ llegó con gran parte a la que os he referido: perõ extremose en vna cosa, de q̄ el era muy diestro, y fué, que pintado el caualllo, a otras partes en las que halló blancos, por lo alto dibuxó admirables lexos, nuues, arreboles, edificios arruinados, y varios encasamientos. Por lo baxo del suelo cercano: cantidad de arboledas, y eruas floridas, prados y riscos: y en vna parte del quadro colgando de vn tronco los jaezes, y al pie del, estaua vna silla geneta, tan costosamente obrado y bien acabado, quanto se puede encarecer. Quando vió el cauallero sus quadros, aficionado (y con razon) al primero, fué el primero al que puso precio, y sin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica sortija al ingenioso pintor, lo dexó pagado, y con la ventaja de su

A 2 pintura

LIBRO PRIMERO DE

pintura. Tanto se desvaneció el otro con la suya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidió por ella vn excelsivo precio. El cauallero absorto de auelle pedido tanto, y que apenas pudiera pagarle, dixo. Vos hermano, porque nó considerays lo que me costó aqueſte otro lienço, a quien el vuestro nó se auentaja? En lo que es el cauallo (respondió el pintor) V. m. tiene razon, però arbol y ruynas ay en el mio, que valen tanto, como el principal de efforro. El cauallero replico: No me conuenia, ni era necesario llevara mi tierra tanta baluma de arboles, y carga de edificios, q̄ alla tenemos muchos, y muy buenos. Demas que nó les tengo la aficion que a los caualllos, y lo que de otro modo, que por pintura, nó puedo gozar, effo huelgo de llevar. Boluió el pintor a dezir: En lienço tan grande pareciera muy mal vn solo cauallo. Y es importante, y aun forçoso para la vista y ornato, componer la pintura de otras cosas diferentes, que la calificquen y den lustre: de tal manera, que pareciendo assí mejor, es muy justo llevar con el cauallo sus guarniciones, y filla: especialmente estando con tal perfeccion obrado, que si de oro me diessen otras tales, nó las tomare por las pintadas. El cauallero que ya tenia lo importante a su desseo (pareciéndole lo mas imperitante, aunque en su tãto muy bueno) y no hallandose tan sobrado que lo pudiera pagar, con discreciõ le dixo. Yo os pedí vn cauallo solo, y tal como por bueno os lo pagaré, si me lo quereys vender: los jaezes quedaos con elios, o dadlos a otro, que nó los he menester. El pintor quedo corrido, y sin paga, por su obra añadida, y auerte alargado a la eleccion de su aluedrio, creyendo que por mas composicion le fuera

mas bien premiado.

Comun y general costumbre ha sido, y es de los hombres, quando les pedis reciten o refieran lo que oyeron, ó vieron, ó que os digan la verdad y sustancia de vna cosa, enna xaralla y afeytalla, que se desconoce como el rostro de la sea. Cada vno le dá sus matices y sentidos, ya para exagerar, incitar, aniquilar, o diuertir, segun su passion le dita. Así la estira con los dientes, para que alcance. La lima y pulc, para que en talle, leuantando de punto lo que se les antoja, graduando, como Conde Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quilatan con su estimacion las cosas, no pensando cumplan cō pintar el cauallo, si lo dexan en cerro, y desenjaezado, ni dicen la cosa, si no la comētan, como mas viene a cuento a cada vno. Tal sucedio a mi padre, que respeto de la verdad, ya no se dize cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trezientos, porq̄ a todos les parece añadir algo mas, y destos algos han hecho, vn mucho q̄ nó tiene fondo, ni se le halla suelo. Retorçándose vnas a otras añadiduras, y lo q̄ ensingular cada vna no prestaua, muchas jūtas hazē daño. Son lenguas engañosas y fallas, que como saetas agudas, y brazas encendidas, les han querido herir las honras, y abrasar las famas, de que a ellos y a mi resultau cada dia notables afrentas. Podra me bien errecr, que si valiera elegir de a donde nos pareciera, que de la massa de Adan procurara escoger la mejor parte, aunque anduieramos al puñete por ello. Mas nó vale a esso sinò tomar cada vno lo que le cupiere, pues el que lo repartió, pudo y supo bien lo que hizo: el sea loado q̄ aunque tuue jarretes y manchas, cayeron en sangre

LIBRO PRIMERO DE

noble de todas partes, la sangre se hereda, y el vicio se apega: quien fuere qual deve, terá como tal premiado y nõ purgará las culpas de sus padres.

Quanto a lo primero, el mio y sus deudos fueron leuantiscos. Vinieron a residir a Genoua, donde fueron agregados a la nobleza Y aunque de alli no naturales, aqui los anré de nombrar como tales. Era su trato el ordinario de aquella tierra, y lo es ya por nuestros peccados en la nuestra, cambios, y recambios por todo el mundo. Hasta en esto lo perseguieron, infamándolo de logrero, muchas vezes lo oyó a sus oydos, y con su buena condicion passaua por ello: no tenían razon, que los cambios han sido y son permitidos. Nõ quiero yò loar, ny Dios lo quiera, que defienda ser licito lo que algunos dizen, prestar dinero por dinero, sobre prendas de oro ó plata por tiempo limitado, ó q̄ que se queden rematadas. Ny otros tratillos paliados, ni los que llaman cambio seco, ny que corra el dinero de feria en feria, donde jamas tuuieron hõbre, ny trato, que lleuan la boz de Iacob, y las manos de Esau, y a tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacaron, nõ las vi, ny dellas daré señas. Mas lo que absolutamente se entiende cambio, es obra indifferente, de que se puede vfar bien y mal, y como tal (aunque injustamente) nõ me marauillo, que nõ deuiendola tener por mala, se reprueue. Mas la euidentemente buena, sin sombra de cesa que nõ lo sea, que se murmure y vitupere, esto es lo que me afombra. Dezir, si veo, que vn religioso entra a la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto, que và a dar los sacramentos, es locura: que ny quiere Dios, ny su

iglesia

iglesia permite que yo sea tonto, y de lo tal euidentemente malo sienta bien. Que vn hombre reze, frequēte virtuosos exercicios, oyga Myssa, confiesse, y comulgue, a menudo, y por ello le llamen hypocrita, nõ lo puedo sufrir, ny ay maldad semejante a esta. Tenia mi padre vn largo Rosario entero de quinze diezes, en q̄ se enseñó a rezar (en lengua castellana hablo) las cuentas gruesas, mas que auellanas: este se lo dió mi madre, que lo heredó de la suya, nunca se le caya de las manos, cada mañana ohya su missa, sentadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, leuantadas del pecho arriba, el sombrero encima dellas. Arguyeronle mal dizientes, que estava de aquella manera rezando, para nõ oyr, y el sombrero alto para nõ ver. Juzguen deste juyzio los que se hallan desapasionados, y digan si aya sido peruerso y temerario de gente desalmada sin consciencia. Tambien es verdad, que esta murmuracion tuuo causa, y fué su principio, que auiedo alçado en Seuilla vn su compañero, y lleuandole gran suma de dineros, venia en su seguimiento tanto a remediar lo que pudiera del daño, como a componer otras cosas. La naue fué saqueada, y el cõ los mas que en ella venian, cautiuo, y lleuado en Argel. Donde medroso y desesperado, el temor de nõ saber, como, ò con que boluer en libertad, desesperado de cobrar la deuda por bien de paz, como quien nõ dize nada, renegó: allà se casó con vna Mora hermosa y principal, con buena hazienda, que en materia de interès (por lo general de quien siempre voy tratando, sin per juyzio de mucho numero de nobles caualleros, y gente graue y principales, que en todas partes ay de todo) dirè de passo lo q̄ en algunos deudos de mi padre

LIBRO PRIMERO DE

conoci el tiempo que los traté. Eran amigos de sollicitar casas ajenas, olvidandose de las propias. Que se les tratasse verdad, y de nó dezirla: que se les pagasse lo que se les deuia, y nó pagar lo que deuián, ganar, y gastar largo, diessé donde diessé, que ya estaua rematada larienda, y, como dizen, a Roma por todo. Succedió pues, que asegurado el compañero de nó auer quien le pidiesse, acordò tomar medios con los acreedores presentes, poniendo condiciones y plazos, con que pudo de alli en adelante quedar rico, y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, naciòle nueuo desseo de venirse con secreto, y diligencia, y para engañar a la Mora, le dixo, se queria occupar en ciertos tratos de mercancias. Vendió la hazienda, y puesta en zequies, moneda de oro fino Berberisca, con las mas joyas q̄ pudo, dexandola pobre, y sola, se vino huyendo, y sin q̄ algun amigo, ny enemigo lo supiesse, reduziéndose ala Fè de Iesu Christo, arrepentido, y lloroso delato de si mismo, pidiendo misericordiosa penitencia. Laqual siendole dada, despues de cumplida, pasó adelante a cobrar su deuda. Esta fuè la causa, porque jamas le creyeron obra que hiziesse buena. Si otra les piden, dirã lo que muchas vezes (con impertinencia, y sin proposito) me dixeron: que quien vna vez ha sido malo, i empre se presume tello en aquel genero de maldad. La proposicion es verdadera, però nõ ay alguna sin excepcion. Que sabenadie de la manara que toca Dios a cada vno, y si conforme dize vna authentica, tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui sin mas aca, ny mas alla los linderos de my padre, porque dezit que se açô dos ó tres vezes
con

con haciendas ajenas: tambien se le alçaron a el, nó es marauilla: los hombres nó son de azero, ny estan obligados a tener, como los clauos. Que aun a elles les falta la fuerça, y suelē soltar, y afloxar. Estratagemas son de mercaderes, que donde quiera se pratican, especialmente en España, donde lo han hecho grangeri i ordinaria. Muchos veo que lo traen por vilo, y a ninguno ahorcado por ello. Si fuera delito, mala cosa, ó hurto, claro está que se castigara, pues por menos de seys reales, vemos açotar, y echar cien pobretos a las galeras.

Por nó ser contra mi padre, quisiera callar lo que siento, aunque hē de seguir al Filosofo, mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad, conformandome con ella, perdone todo viuiente, que canonizó este caso, por muy gran vellaqueria, digna de muy exēplar castigo. Alguno del arte mercante me dirá. Mirad, porq̄ Claustro de Pontifice, y Cardenales, vâ votado: quien mete al idiota, galote, picaro, en establecer leyes, ny calificar los tratos que nó entiende? Yá veo que yerro en dezir lo que ha de aprouechar, que de buena gana sufriera tus opprobrios, en tal que se castigara y tu uiera remedio esta honrosa manera de robar: aunque mi padre estrenara la horca. Corra como corre, que la reformacion de semejantes cosas importantes, y otras que lo son mas, van de capa cayda, y a my nó me toca, es dar bozes al lobo, tener el Sol y predicar en desierto.

Bueluo a lo que mas le achacaron, que estuuo preso por lo que tu dizes, ó a ti te dixeron. Que por ser hombre rico, y el padre Alcalde, y cōpadre el escriuano, se librô, q̄ hartos iudicios huuo para ser castigado.

LIBRO PRIMERO DE

Hermano mio, los indicios nõ son capaces de castigo por si solos. Así te pienso concluir, que todas han sido consejas de horneras, mentiras, y falsos testimonios levantados. Porque confessandote vna parre, nõ negarás de la mia ser justo defenderte la otra. Digo, q̄ tener compadres escriuanos, es conforme al dinero con que cada vno pleytea. Que en robar a ojos vistos, tienen algunos el alma del Gitano, y haran de la justicia el juego de passa passa, poniendola en el lugar que las partes lo puedan impedir, ny los letrados lo sepan defender, ny el juez juzgar. Y antes que me huya del memoria, oye lo que en la yglesia de san Gil de Madrid, predicó a los señores del consejo supremo vn docto predicador, vn Viernes de la Quaresma. Fué discurrendo por todos los ministros de justicia, hasta llegar al escriuano, al qual dexó de industria para la postre, y dixo. Aquí ha parado el carro, metido y sonrodado está en el lodo. Nõ sé como salga, si el Angel de Dios nõ rebuelue la piscina. Confieso señores, que de treinta y mas años a esta parte, tengo vistas y oydas confesiones de muchos peccadores, que caydos en vn peccado, reincidieron muchas vezes en el, y a todos por la misericordia de Dios, que han salido del, reformando sus vidas y consciencias. A el amancebado conuymieron el tiempo y la mala muger: al jugador, defengañó el tablajero, que como sanguijuela de vnos y otros, poco a poco chupa la sangre: oy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vasele quedando, y los q̄ juegan sin el. A el ladron reformarõ el miedo, y la verguença. A el murmurador la perlesia, de que pocos escapan. A el soberuio, su misma miseria lo defengaña, conociendose, que es lodo. A el mentiroso puso freno

la ma-

la mala boz y afrentas que de ordinario recibe en sus mismas baruas. A el blasfemo corrigieron continuas reprehensiones de sus amigos y deudos. Todos tarde ó temprano sacan fruto, y dexan como la culebra el habito viejo, aunque para ello se estrechen. A todos hé hallado señales de su saluacion, en solo el escriuano pierdo la cuenta, ny le hallo emienda, mas oy que ayer este año que los treynta passados: siempre es el mismo, ny sê como se confessa, ny quien lo absuelue (digo al que nõ vsa fielmente de su officio) porque informan y escriuen lo que se les antoja, y por dos ducados, ó por complazer al amigo, y aun la amiga (que negocián mucho los mantos) quitan las vidas, las honras, y las haziendas, dando puerta a infinito numero de peccados. Pecan de codicia insaciable, tienen hambre canina, con vn calor de fuego infernal en el alma, que les haze tragar sin mazar, a diestro y a siniestro la hazienda agena. Y como reciben por momentos lo que nõ se les deue, y aquel dinero puesto en las palmas de las manos, en el punto se conuierte sangre y carne, nõ lo pueden boluer a echar de si, y al mundo, y al diablo si. Y así me parece, que quando alguno se salua (que nõ todos deuen de ser, como los que yó hê llegado a tratar) al entrar en la gloria, ditan los Angeles vnos a otros llenos de alegria, *Lætamini in Domino*, escriuano en el Cielo, fruta nueva, fruta nueva. Con esto acabô su sermón. Que ay an buelto al escriuano, passê, tambien sabrà responder por si, dando a su culpa disculpa, que el hietro tambien se puede dorar: y diran que son los aranceles del tiempo viejo, q̄ los mantenimientos cada dia valen mas, que los pechos, y derechos crecen, que nõ les dieron de valde los of-

LIBRO PRIMERO DE

ficios, que de su dinero han de sacar la renta, y pagar-se de la occupacion de su persona. Y assi deuidò de ser en todo tiempo, pues Aristoteles dize, que el mayor daño que puede venir a la Republica, es de la venta de los officios, y Alcameno Espartano, siendo preguntado, como será vn Reyno bienauenturado? Respondiè, que menospreciando el Rey su propria ganàcia. Mas el juez que se lo dieron gracioso, en confiança para hazer officio de Dios, y assi se llaman Dioses de la tierra, dezir deste tal que vende la justicia, dexando de castigar lo malo, y premiar lo bueno, y que si le hallara rastro de peccado, lo saluara, niegolo, y con evidencia lo prueuo. Quien ha de creer aya en el mndo juez tan malo y descompuesto, ó desuergonçado (que tal sería el que tal hiziesse) que rompa la ley, y le doble la vara vn monte de oro? Bien que porahi dizen algunos, que esto de pretender officios, y judicaturas, vâ por ciertas inderectas, y destiladeras, ó (por mejor dezir) falsas relaciones con que se alcançan, y despues de constituidos en ellos, para boluer algunos a poner su caudal en pie, se buelen como pulpos. Nò ay poro, ny conyuntura en todo su cuerpo, que nò sean bocas, y garras. Por alli les entra, y agarran el trigo, la ceuada, el vino, el azeyte, el tocino, el paño, el lienço, sedas, joyas, y dineros. Desde las tapicerias, hasta las especerias: desde lo mas granado, hasta lo mas menudo. De que solo el harpon de la muerte los puede desasir, por que en començandose a corromper, quedan para sièpre dañados cò el mal vso, y assi reciben como si fueren gajes, de manera que nò guardan justicia, dissimulan con los ladrones, porque les contribuyen con las primicias de lo que roban, tienen ganado el fauor, y perdido

perdido el temor, tanto el mercader como el regaton,
y con a quello cada vno tiene su Angel de guarda com-
prado por su dinero (ó con lo mas difícil de enagenar)
para las impertinentes necesidades del cuerpo, de
mas del que Dios les dió para las importantes del al-
ma.

Bien puede ser que algo desto suceda, y nó por es-
so se ha de presumir, mas el que diere con la codicia
en semejante baxeza, será de mil vno mal nacido, y de
viles pensamientos, y nó le quieras mayor mal, ny des-
ventura, consigo lleva el castigo, pues anda señalado
con el dedo: es murmurado de los hombres, aborreci-
do de los Angeles, en publico y secreto vituperado de
todos. Y así nó por este han de perder los de mas, y si
alguno se queja de agraviado, deues creer, que como
sean los pleytos contiendas de diuersos fines, nó es
posible que ambas partes queden contentas de vn ju-
yzio. Quejosos ha de auer, con razon, ó sin ella: però
aduierte, que estas cosas quieren sollicitud y maña, y si
te falta, será la culpa tuya, y nó será mucho que pier-
das tu derecho, nó sabiendo hazer tu hecho. Y que el
juez te niegue la justicia, por que muchas vezes la de-
xa de dar al que le consta tenerla, por que nó la prue-
ua, y lo hizo el contrario, bien, mal, ó como pudo. Y o-
tras por negligencia de la parte, ó porq̄ les falta fuer-
ça, y dineros con que siguilla, y tener opositor poderoso.
Y así nó es bien culpar juezes, y menos en superio-
res tribunales, donde son muchos, y escogidos entre
los mejores. Y quando vno por alguna pasión quisier
se precipitar se, los otros nó la tienen, y le irian ala ma-
no. Acuerdome q̄ vn labrador en Granada sollicitaua

LIBRO PRIMERO DE

vn pleyto, en boz de su consejo, contra el señor de su pueblo. Pareciendole, que lo auia con Pero Crespo el alcalde del: y que pudiera traer los oydores de la oreja. Y estando vn dia en la plaza nueua, mirádo la portada de la Chancilleria, que es vno de los mas famosos edificios (en su tanto) de todos los de España, y a quien (de los de su manera) nõ se le conoce ygual en estos tiempos. Vió que las arinas reales tenian en el remate, a los dos lados, la justicia y fortaleza. Preguntandole otro labrador de su tierra, que hazia, porque nõ entraua a solicitar su negocio: le respondió, esto, y considerando, q̄ estas cosas nõ son para my, y de buena gana me fuera para my casa, porque en esta tienē tan alta la justicia, que nõ se dexa souajar, ny sé si la podrē alcanzar.

Nõ es marauilla (como dixē) y lo seria, aunque vno la tenga, nõ sabiendo, ny pudiendola defender, si se la diessen. A mi padre se la dieron, porque la tuuo, la supo, y pudo pleytear, demas que en el tormento purgó los indicios, y tachó los testigos de publica enemistad, que deponian vanas presunciones, y de vano fundamento.

Y à oygo al murmurador, deziendo la mala boz q̄ tuuo, rizarse, a feytarse, y otras cosas q̄ callo, dineros que bullian, presentes que ciuzauan, mugeres que solicitauan, me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldicion, mucho me aprietas, y cansado me tienes: pienso desta vez dexarte satisfecho, y nõ responder mas a tus replicatos, que seria proceder en infinito, aguardar a tus solisterias. Y assi nõ digo que dizes disparates, ny cosas de que nõ puedas obtener la parte que quieres, en quanto la verdad se determina. Y
quando

quando los pleytos andan desse modo, escandalizan, mas todo es menester, libre te Dios de juez con leyes de encaje, y escriuano enemigo, y de qualquier dellos cohechado. Mas quando te quieras dexar llevar de la opinion, y boz del vulgo (que siempre es la mas flaca, y menos verdadera, por serlo el sujeto, de donde sale) dime, como cuerdo quanto has dicho, es parte, para q̄ (indubitavelmente) mi padre fuesse culpado? Y mas, q̄ si es cierta la opinion de algunos medicos, que lo tienen por enfermedad, quien puede juzgar, si mi padre nõ estava sano. Y a lo que es tratar de rizados, y mas porquerias, nõ lo alabo, ny a los que en España lo consienten, quanto mas a los que lo hazen. Lo que vi en el tiempo que lo conoci, te puedo dezir. Era blanco, ruuio, colorado, rizo, y creco, de naturaleza tenia los ojos grandes, turquezados, traya copete y sienes enfortijadas, si esto era proprio, nõ fuera justo, dandose lo Dios, que se riznata la cara, ny arrojara en la cara semejantes prendas. Però, si es verdad como dizes, que se valia de vntos, y artificios de seuillos, que los dientes, y manos que tanto le loauan, era a poder de poluillos, hicles, jauonetes, y otras porquerias, confessarte quãto del dixeres, y serè su capital enemigo, y de todos los que de cosa semejante tratan. Pues demas que son actos de afeminados mãricas, dan ocasion para que dellos murmuren, y se sospeche toda vileza, viendolos embarrados, y compuestos con las cosas solo a mugeres permitidas, que por nõ tener bastante hermo-
sura, se ayudan de pinturas y batnizes, a costa de su salud, y dinero. Y es lastima de ver, que nõ solo las feas son las que a questo hazen, si nõ aun las muy hermosas. Que pensando parecerlo mas, comiençan en la
cama

LIBRO PRIMERO DE

cama por la mañana, y acabá a medio dia la mesa puesta. De donde sin razon digo, que la muger quâto mas mirare la cara, tanto mas destruye la casa. Si esto es, aun en mugeres vituperio, quanto lo serâ mas en los hombres! O fealdad sobre toda fealdad, afrenta de todas las afrentas? nô me podrâs dezir, que a mor paterno me ciega ny el natural de la patria me cohecha, ny me hallarâs fuera de razon y verdad, però, si en lo malo ay descargo, quando en alguna parte huuiera sido mi padre culpado, quiero dezirte vna curiosidad, por ser este su lugar, y todo sucedió casi en vn tiempo. A ty seruitâ de auiso, y a my de consuelo, como mal de muchos.

El año de mil y quinientos y doze en Rauêna, poco antes que fuesse saqueada, huuo en Italia crueles guerras. Y en esta Ciudad nació vn monstruo muy extraño, que puso grandíssima admiracion. Tenia de la cintura para arriba todo su cuerpo, cabeça y rostro de criatura humana, però vn cuerno en la frente. Faltauanle los braços, y dióle su naturaleza por ellos en su lugar, dos alas de murcielago: tenia en el pecho figurado la, Y, Pytagorica, y en el estomago hazia el vientre vna cruz bien formada. Era Ermafrodito, y muy formados los dos naturales sexos. Nò tenia mas de vn musto, y en el vna pierna con su pie de milano, y las garras de la misma forma. En el hueco de la rodilla tenia vn ojo solo. De aquestas monstruosidades tenian todos muy gran admiracion: y considerando personas muy doctas, que siempre semejantes monstruos suelen ser prodigiosos, pusieronse a especular su significacion. Y entre las mas que se dieron, fuè sola bien recebida la siguiente, que el cuerno significaua orgullo, y.

llo, y ambicion. Las alas inconstancia, y ligereza. Falta de braços, falta de buenas obras. El pie de aue de rapina, robos, y usuras, y auaricias. El ojo en la rodilla, aficion a vanidades, y cosas mundanas. Los dos sexos, sodomia, y bestial bruteza. De todos los quales vicios abundaua por entonces toda Italia. Por lo qual Dios la castigaua con aquel açote de guerras, y desensiones. Pero la **H**, y la **(Y)** eran señales buenas, y dichosas, porq̄ la **(Y)** en el pecho significaua virtud, y la **H** sobre el viētre, que si (reprimiendo las torpes canalidades) abraçassen en su pecho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria su yra. Ves aqui (en caso negado) que quando todo corra turbio, yua mi padre con el hilo de la gente, y no fue solo el que pecô. Harto mas digno de culpa serias tu, si peccalles, por la mejor escuela que has tenido. Téganos Dios de su mano para no caer en otras o semejantes miserias, que todos somos hombres.

CAPITULO II.

En que Guzman de Alfarache prosigue, contãdo quienes fueron sus Padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre.

BOLVIENDO a my cuento, ya dixẽ (si mal nõ me acuerdo) que cumplida la penitencia, vino a Seuilla mi padre por cobrar la deuda, sobre que huuo muchos dares y tomares, demandas, y respuestas, y si nõ se huniera purgado en salud, bien creo que le saltara en Arestin, mas como se libró sobre sano, ny le pudieron coger por seca.

LIBRO PRIMERO DE

ny descubrieron blanco, donde azelle tiro. Huuieron de tomarse medios, el vno por nó pagallo todo, y el otro por nó perdello todo, del agua verrida cogiose lo que se pudo. Con lo que le dieron, boluio el nayne en rueda. Tuuo tales y tan buenas entradas y suertes, q̄ ganò en breue tiempo de comer, y aun de cenar. Puso vna honrada casa. Procuró arraygar se, comprò vna heredad, jardin en sant Iuan de Alfarache, lugar de mucha recreacion, distante de Seuilla poco mas de media legua, donde muchos dias, en especial por las tardes el verano, yuan por su passatiempo, y se hazian bāquetes. Aconteció que como los mercaderes hazian lonjas para sus contratataciones en las gradas de la yglesia mayor, que era vn anden ó passico hecho a la redonda della, por la parte de afuera tan alto como a los pechos, considerado desde lo llano de la calle, a poco mas ó menos, cercado de gruessos marmoles, y fuertes cadenas. Estando alli mi padre passeandose con otros tratantes, acertò a passar vn Christianismo. A lo que alli se supo, era hijo secreto de cierto personage. Entrose tras la gente, hasta la pila del baptifino, por ver a mi madre, que con cierto cauallero viejo de habito militar (que por serlo, comia mucha renta de la yglesia) eran padrinos. Ella era gallarda, graue, graciosa, moça hermosa, discreta, y de mucha compostura. Estuuò la mirando todo el tiempo que diò lugar el exercicio de aquel Sacramento, como a bouado de ver tan peregrina hermosura. Porque con la natural suya, sin traer adereço en el rostro, era tan curioso, y bien puesto el de su cuerpo, que ayudandose vnas prendas a otras, toda en todo, ny el pinzel pudo llegar, ny la imaginacion auantajar se. Las partes,

y fay-

y fayeiones de mi padre ya las dixè. Las mugeres que les parece los tales hombres perteneser a la diuinidad, y que como los otros nó tienen passiones naturales, echò de ver con el cuydado que la miraua, y nõ menos entre si holgaua dello aunque lo dissimulaua.

Que nõ ay muger tan alta, que nõ huelgue ser mirada, aunque el hombre sea muy baxo. Los ojos parleros, las bocas callando, se hablan. Manifestando por ellos los coraçones, que nõ consienten las almas, velos en estas ocasiones. Por entonces nõ vuo mas, de que se supo ser prenda de aquel cauallero dama suya, que con gran recato la tenia consigo. Fuese a su casa la señora, y mi padre quedò rematado sin podella vn punto apartar de si. Hizo para boluer a vella, muy extraordinarias diligencias, però si nõ fuè algunas fiestas en Missa, jamas pudo de otra manera en muchos dias. La gotera caua la piedra, y la porfia siempre vence, porq̃ la cõtinuacion en las cosas las dispone. Tanto ca uò con la imaginacion, que hallò traça por los medios de vna buena dueña de tocas largas reuerendas, q̃ suelè ser las tales ministros de satanas, con q̃ mina, y prostra las fuertes tortes de las mas castas mugeres, q̃ por mejorar se de mongiles y mâtos, y tener en sus cajas otras de niermelada, nõ aurà traycion que nõ intenten, fealdad q̃ nõ soliciten, sangre q̃ nõ saquen, castidad que nõ manchen, limpieza q̃ nõ ensuzien, ny maldad con que nõ salgan. A esta pues acaticiandola con palabras, y regalandola con obras, yua y venia con papales. Y porq̃ la dificultad està toda en los principios y al enhornar suelen hazer se los panes tuertos, el se da ua buena maña, y por auer oydo dezir, q̃ el dinero allana las mayores dificultades, sièpre manifestó su fè con

LIBRO PRIMERO DE

obras porque nõ se la condenassen por muerta. Nunca fuè perezoso, ny escaso, començó (como dixè) con la dueña a sembrar, com mi madre a prodigamente gastar, ellas alegremente a recebir. Y como al bien la gratitud es tan deuida, y el que recibe, queda obligado a reconccimiento, la dueña lo solicitò de modo, q̃a las buenas ganas que my madre tuuo, fuè llegando leño a leño, y de flacas estopas leuantò breuemente vn terrible fuego. Que muchas leuianas butlas acontecen a hazer pesadas veras. Era (como lo has oydo) muger discreta, queria, y recelaua, yua y venia a su coraçon, como al oraculo de sus desliscos. Poniendo el pro, y el contra, ya lo tenia de la haz, ya del enues, ya tomaua resolucion, ya lo boluia a conjugar de nueuo. Vltimamente, que nõ la plata, que nõ corrompe el oro? Este cauallero era hombre mayor, escupia, tofia, que xauase de piedra, riñon, y vrina, muy de ordinario lo auia visto en la cama desnudo a su lado, nõ le parecia my padre, de aquel talle ny brio, y siempre el mucho trato (donde nõ ay Dios) pene enfado. Las nouedades aplazen, especialmente a mugeres que son de suyo no ueleras, como la primera materia, que nunca cessa de apetecer nueuas formas. Determinauase a dexallo, y mudar de ropa, dispuesta a saltar por qualquier incõueniente: mas la mucha sagacidad suya, y largas experiencias heredadas y manadas al pecho de su madre, le hizieron camino, y offrecieron ingeniosa resolucion: y sin duda el miedo de perder lo seruido, la tuuo perplexa en aquel breue tiempo, que de otro modo ya estaua bien picada, que lo que my padre le significó vna vez, el diablo se lo repitió diez, y assi nõ estaua tan

ua tan dificultosa ganarse Troya. La señora mi madre hizo su cuenta, en esto nó pierde my persona, ny vendiendo alhaja de my casa, por mucho que a otros dè, soy como la luz, entera me quedo, y nada se me gasta. De quien tanto hè recebido, es bien mostrar me agradecida, nó le he de ser auarienta. Con esto cosete a dos cabos, comeré con dos carrillos, mejor se asegura la nave sobre dos ferros, que con vno, quando el vno suelte, queda el otro asido, y si la casa se cayere, quedando el palomar en pie, nó le han de faltar palomas. En esta consideracion trató con su dueña el como y quando seria. Viendo pues, que en su casa era imposible tener sus gustos efecto, entre otras muchas, y muy buenas traças que se dieron, se hizo, por mejor, elección de la siguiente.

Era entrado el verano, fin de Mayo, y el pago de Gelues, y sant Iuan de Alfarache el mas deleytoso de aquella comarca, por la fertilidad de la tierra, que es toda vna, y vezindad cercana, que le haze el rio Guadalquivir famoso, regando y calificando con sus aguas todas a aquellas huertas, y florestas, que con razon (si en la tierra se puede dar conocido parayso) se deue a este sitio el nombre del: tan adornado está de frondosas arboledas, lleno, y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos frutos, acompañado de plateadas corrientes, fuentes espejadas, frescos ayres, y sombras deleytosas, donde los rayos del Sol nó tienen en tal tiempo licencia, ny permission de entrada. A vna estas estancias de recreacion, concertó mi madre con su medio matrimonio, y alguna de la gente de su casa venirse a holgar vn dia: y aunque nó era a la de my padre, la heredad adonde yuan, estauan vn poco mas adelante en

LIBRO PRIMERO DE

termino de Gelues? que de necesidad se auia de pasar por nuestra puerta. Con este cuydado, y sobre concierto, ciera de llegar a ella, mi madre se començò a quejar de vn repentino dolor de estomago, ponía el achaque al fresco de la mañana, de do se auia causado, fatigola de manera, que le fué forçoso dexarse caer de la jamuga, en que en vn pequeño sardesco yua sentada. Haziendo tales estremos, gestos, y ademanes (apretandose el vientre, torciendo las manos, desmayando la cabeça, desbrochandose los pechos) que todos amancillaua, teniendole compasiua la stima. Començauanse a llegar passageros, cada vno daua su remedio, mas como não auia de donde traello, ny lugar para hazello, eran impertinentes, boluer a la Ciudad imposible, passar de alli dificultoso, estar se quedos en medio del camino, ya puedes ver el mal comodo: los accidentes crecian, todos estauan confusos, nó sabiendo que hazerse. Vno de los que se llegaron, que fué de propósito echado para ello, dixo. Quitarla del passage, que es crueldad nó remedialla, y metanla en la casa desta heredad primera. Todos lo ruieron por bueno, y determinaron en tanto que passasse aquel accidente, pedit a los caseros la dexassen entrar. Dieron algunos golpes a priessa, y rezió, la casera fingió auer entendido que era su señor, salió, diciendo: Iesus, ay Dios, perdone V.m. que estaua ocupada, y nó pude mas. Bien sabia la vejezuela todo el cuento, y era de las que dizen, nó cheró, nó sabo, dotrinada estaua en lo que auia de hazer, y de mi padre preuenida. De mas que nó era lerda, y para semejantes achaques, tenía en su seruicio lo que auia menester. Y en esto entre las mas ventajas, la hazen los ricos a los pobres, que

que los pobres aunque buenos, siempre son ellos los que tiruen a sus malos criados, y los ricos, aunque malos, siruiendose de buenos, son solos los bien seruidos. Mi buena muger abrió su puerta, y desconocida la gente, dixo con disimulo: Mal hora, que pensé que era nuestro amo, y nõ me ha dexado gota de sangre el cuerpo, de como me tardaua. Y bien, que es lo que mandan los señores? quieren algo sus mercedes? El cauallero respondió, muger honrada, que nos deys lugar, donde esta señora descante vn poco, que le ha dado en el camino vn graue dolor de estomago. La casera mostrandose con sentimiento, pesatosa, dixo: Noramaza sea, que dolor mal empleado en su cara de rosa. Entren en buen hora, que todo está a su seruiicio. Mi madre a todas estas nõ hablaua, y de solo su dolor se quexaua. La casera haziendole las mayores caricias que pudo, les dió la casa franca, metiendolos en vna sala baxa, donde en vna cama que estaua armada, tenia puestas en rima vnos colchones, presto los desdobló, y tendidos, sacó de vn cofre limpias, y delgadas sauanas, colcha, y almohadas, con que le adereçó en que reposasse. Bien pudiera estar la cama hecha, el aposento lauado, todo perfumado, ardiendo los peuetes, y los pomos vaheando, el almuerço adereçado, y puestas a punto muchas otras cosas de regalo: mas alguna dellas, ny la casera llegar a la puerta, ny toalla menos que cerrada conuino. Antes aguardò a que llamassen para que nõ pareciera cautela, que pudiera engendrar sospecha, de donde viniera facilmente a descubrirse la encamisada, que tal fué la destodia. Mi madre con sus dolores desnudose, metiose en la cama, pidiendo a menudo paños calietes, q̄ siendole

traydos,

LIBRO PRIMERO DE

traydos, haziendo como que los ponía en el vientre, los baxaua mas abaxo de las rodillas, y a un algo apartados de sí, porque con el calor le daua pesadumbre, y temia, nó le causassen alguna remocion, de donde resultara afloxarse el estomago. Con este beneficio se fué aliuuando mucho, y fingió querer dormir, por descansar vn poco. El pobre cauallero, que solo su regalo desseaua, holgó dello, y la dexó en la cama sola. Luego cerrando con vn cerrojo la sala por defuera, se fué a desenfadar por los jardines, encargando el silencio, q̄ nadie abriessse, ny hiziesse roydo a la dueña en guarda en tãto que ella recordada llamasse. Mi padre nó dormia, que con atencion lo estava oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada de la llauue de la cerradura del postigo de vn retrete, donde estava metido. Y estando todo muy quieto, y auisadas la dueña, y casera que con cuydado estuuiesse en alerta, para dallas auiso, con cierta seña secreta, quando el patron boluiesse, abrió su puerta, para ver y hablar a la señora. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestaron los verdaderos. En esto se entretuierõ largas dos horas, que en dos años nõ se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yua entrando el día cõ el calor, obligando el cauallero a recogerse: con esto, y desseo de saber la mejoría de su enferma, y si alli auian de quedar, ó passar adelante, le hizo boluer a visitalla. En el punto fueron auisados, y my padre con gran dolor de su coraçon se boluio a encerrar, donde primero estava.

Entrandõ su viejo galan, se mostrò adormecida, y q̄ airuydo recordaua. Hizo luego, luego vn melindre de enojada, diziendo. Ay valgame Dios, porque abrierõ

tan presto, sin quererme dexar que reposasse vn poco? El bueno de nuestro paciente le respondió: por tus ojos (niña) que me pesa de auello hecho, però mas de dos horas has dormido. No ny media, replicò mi madre, que agora me pareció cerraua el ojo, y en mi vida nó he tenido tan descansado rato (no mentia la señora, que con la verdad engañaua) y mostrando el rostro vn poco alegre, alabó mucho el remedio que le auian hecho, diziédo, que le auia dado la vida. El señor se alegrò dello. Y de acuerdo de ambos, concertaron celebrar alli su fiesta, y acabar de passar el dia, porque nó menos era el jardin ameno, que el donde yuan. Y per estar nó lexos, mandaron boluer la comida, y las cosas que alla estauan.

En tanto que desto se trataua, tuuo mi padre lugar, como salir secretamente por otra porta, y boluerse a Seuilla, donde las horas eran de a mil años, los momentos largo siglo, y el tiempo de sus nueuos amores careció penoso infierno. Ya quando el Sol declinaua, feria como las cinco de la tarde, subiendo en su caualllo, como cosa ordinaria suya se vino a la heredad. En ella hallò aquellos señores, mostrò alegrarle de vellos, pesole de la desgracia sucedida, de donde resultò el quedarse, porque luego le refirieron lo passado. Era muy cortes, la habla sonora, y nó muy clara, hizo muy discretos y dissimulados ofrecimiētos, de la otra parte nó le quedaron deudores, trauose la amistad con muchas veras en lo publico, y con mayores los dos en secreto por las buenas prendas que estauan de por medio.

Ay diferencia entre buena voluntad, amistad, y amor. Buena voluntad, es la q̄ puedo tener al q̄ nūca vi,

LIBRO PRIMERO DE

ny tuue del otro conocimiento, que oyr sus virtudes, ò nobleza, ò lo q̄ pudo, y bastó mouerme a ello. A amistad llamamos a la que comunmente nos hazemos, tratando y comunicando, ó por prendas que corren de por medio. Demanera, que la buena voluntad se dize entre ausentes, y amistad entre presentes. Però amor corre por otro camino, ha de ser forçosamente reciproco, traslacion de dos almas, que cada vna dellas asista mas donde ama, que a donde anima. Este es mas perfecto, quanto lo es el objeto, y el verdadero el diuino, así deuenos amar a Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro coraçon, y de todas nuestras fuerças, pues el nos ama tanto. Despues deste, el conjugal, y del proximo porque el torpe, y deshonesto, nó merece, ny es digno deste nombre, como bastardo, y de qualquier manera, donde huuiere amor, ahí estaran los hechizos, nó ay otros en el mundo: por el se truecan condiciones, allanan dificultades, y doman fuertes Leones. Porque dezir que ay beuedizos, ó bocados para amar, es falso. Y lo tal solo sirue de trocar el juyzio, quitar la vida, solicitar la memoria, causar enfermedades, y graues accidentes. El amor ha de ser libre, cõ libertad ha de entregar las potencias a lo amado, que el Alcalde nó dà el castillo, quando por fuerça se lo quitan, y el que amasse por malos medios, nó se le puede dezir que ama, pues va forçado, adonde nó le lleua su libre voluntad.

La conuersacion anduuo, y della se pidió juego, comenzaron vna primera en tercio, ganó mi madre, por que mi padre se hizo perdedizo, y queriendo anoche cer, dexando de jugar, salieron por el jardin a gozar del fresco: en tanto pusieron las mesas, trayda la cena, cenaron

cenaron, y haziendo para pespues a iereçar de ramos y remos vn ligero barco, llegados a la lengua del agua, se entraron en el, oyendo de otros que andauan por el rio, gran armonia de concertadas musicas: cosa muy ordinaria en semejante lugar y tiempo. Assi llegaron a la Ciudad, yendose cada vno a su casa, y cama, salvo el juyzio del buen contemplatiuo, si mi madre, qual otra Melisendra, durmió con su consorte, el cuerpo preso en Sansueña, y en Paris cautiua el alma.

Fué tan estrecha la amistad que se hazian de aquel dia en adelante los vnos a los otros, continuada con tanta discrecion, y buena maña, por lo mucho que se auenturaua en perdella, quanto se puede presumir de la sutileza de vn leuantisco tinto en Ginoues, que liquida, y apura quanto mas merma por ciento, el pan partido a manos, ò el cortado a cuchillo. Y do vna muger de las prendas que hê dicho, Andaluz, criada en buena escuela, cursada entre los dos coros, y naues de la Antigua. Que antes auia tenido achaques, de donde, sin conseruar cosa propria, ny de respeto, el dia que assentó la compañía con el cauallero, me juró que me tió de puesto mas de tres mil ducados de solas joyas de oro y plata, sin el mueble de casa, y ropas de vestir. El tiempo corre, y todo tras el. Cada dia que amanece, amanecen cosas nueuas, y por mas que hagamos, nô podemos escusar, que cada momento que passa, nô lo tengamos menos de la vida, amaneciendo siempre mas viejos, y cercanos a la muerte. Era el buen cauallero (como tengo significado) hombre anciano, y cãfado, mi madre moça, hermosa, y con salsas, la occasiõ irritaua el apetito, de manera, q̄ su desorden le abrió la sepultura. Començó con las flaquezas de estomago,

LIBRO PRIMERO DE

de medió en dolores de cabeça, con vna callenturilla, despues a pocos lances acabó, relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo consumió el mal viuir, y al fin muriose, sin podelle dar vida, la que el juraua siempre que lo era suya, y todo mentira, pues lo enterraron, quedando ella viua.

Estauamos en casa cantidad de sobrinos, però ninguno para con ellos, mas de a my de mi madre: los mas eran, como pan de diezmo, cada vno de la suya. Que el buen señor (a quien Dios perdone) auia holgado poco en esta vida, al tiempo de su fallecimiento, ellos por vna parte, mi madre por otra, aun el alma tenia en el cuerpo, y no sauanas en la cama, que el sacro de Anuers nõ fuê tan riguroso, con el temor del secreto. Como my madre quaxaua la nata, era la ropera, tenia las llaues y priuança, metiò con tiempo las manos, donde estaua su coraçon, aunque lo mas importante todo lo tenia ella, y dello era señora. Mas viendose a peligro, pareciòle mejor, dar con ello salto de mata, que despues rogar a buenos. Dieronse todos tal maña, que apenas huuo con que enterrallo. Passados algunos dias, aunque pocos, hizieron muchas diligencias, para que la hazienda pareciesse: clauaron censuras por las yglesias, y a puerttas de casas, mas alli se quedaron, que pocas vezes quien hurta, lo buelue. Però mi madre tuuo escusa, que el q̄ buen siglo aya, le dezia, quando visitaua las monedas, y recorria los cofres y escritorios, ó trayendo algo a su casa: esto es tuyo, y para ti señora mia. Assi le dixeron letrados, que con esto tenia satisfecha la consciencia, demas q̄ lo era deuda deuida, porque aunque lo ganaua torpemente, nõ torpemente lo recebia.

En esta muerte vine a verificar lo que antes auia oydo dezir, que los ricos mueren de hambre, los pobres de abitos, y los que no tienen herederos, y gozan bienes ecclesiasticos, de frio: qual este podrá seruir de exemplo, pues viuiendo, nõ le dexaron camisa, y la del cuerpo le hizieron de cortesia. Los ricos por temor nõ les haga mal, vienen a hazelles mal, pues comiendo por onças, y beuiendo con dedales, viuen por adar-mes, muriendo de hambre, antes que de rigor de enfermedad. Los pobres como pobres, todos tienen misericordia dellos. Vnos les enbian, otros les traen, todos de todas partes les acuden, especialmente quando estan en aquel extremo: y como los hallan desflecidos, y hambrientos, nõ hazen eleccion, faltando quien se lo administre, comen tanto, que no pudiendolo digerir, por falta de calor natural, ahogandolo con viandas, mueren abitos.

Tambien acontece lo mismo aun en los hospitales, donde algunas piadosas mentecaptas, que por deuocion los visitan, les lleuan las faltriqueras y mangas llenas de colaciones, y criadas cargadas con espuertas de regalos, y creyendo hazelles con ello limosna, los entierran de por amor de Dios. Mi parecer seria, que nõ se consintiesse, y lo tal antes lo den al enfermero, que al enfermo. Porque de alli salará con parecer del Medico cada cosa para su lugar mejor distribuydo. Pues lo que assi nõ se haze, es dañoso y peligroso. Y en quanto a caridad mal dispensada, nõ considerando el vtil, ny el daño, el tiempo, ny la enfermedad, si conuiene, ó nõ conuiene, los engargantan como a capones en ceuadero, con que los matan De aqui quedè assentado, que lo tal se dê a los que administran,

LIBRO PRIMERO DE

que lo sabran repartir, ó en dineros para socorrer otras mayores necesidades:

O que gentil disparate, que fundado en Teologia, nó veys el salto que hé dado, del banco a la popa: que vida de Iuan de Dios la mia, para dar esta doctrina. Calentose el horno, y salieron estas llamaradas: podra seme perdonar, por auer sido corto, como encōtré el cinco, lleuemelo de camino, así lo autê de hazer adelante las vezes que se ofrezca, nõ mireis a quien lo dize, si nó a lo que se te dize, que el bizarro vestido que te pones, nó se considera, si lo hizo vn corcouado: ya te preuengo, para que me dexes, ó te armes de paciencia. Bien sê, que es imposible ser de todos bien recibido, pues nõ ay vasisa que mida los gustos, ny balança que los yguale, cada vno tiene el suyo, y pensando que es el mejor, es el mas engañado, porque los mas los tienen mas estragados.

Bueluo a mi puesto, que me espera mi madre, ya viuda del primero poseedor, querida, y tiernamente regalada del segundo. Entre estas, y essotras, ya yó tenia cumplidos tres años, cerca de quatro, y por la cuêta, y reglas de la sciencia feminina tuue dos padres, q̄ supo mi madre ahijarme a ellos, y alcançó a entender y obrar lo imposible de las cosas: vedlo a los ojos, pues agradó igualmente a dos señores, trayêdolos cōtentos, y bien seruidos. Ambos me conocieron por hijo, el vno me lo llamaua, y el otro tambien, quando el cauallero estaua solo, le dezia, que era vn estornudo suyo, y que tanta similitud nõ se hallaua en dos huevos. Quando hablaua con mi padre, afirmaua que el era yó, cortada la cabeça, que se marauillaua, pareciêdole tanto (que qualquier ciego lo conociera solo con

passar

passar las manos por el rostro) nó auerse descubierto, echandose de ver el engaño: mas que como la ceguedad que la amauan, y confiança que de los dos hazian, nó se auia echado de ver, ny puesto sospecha en ello. Y assi cada vno lo creyo, y ambos me regalauan: la diferencia sola fuè ser en el tiempo que viuì el buen viejo en lo publico, y el estrangero en lo secreto, el verdadero. Porque my madre lo certificaua despues, hazièdome largas relaciones destas cosas. Y assi protesto, nó me pare per juyzio, lo que quisieren caluniar me, de su boca lo obi, su verdad refiero: que sería gran temeridad afirmar qual de los dos me engendrase, ó si soy de otro tercero. En esto perdone la que me parió, que a ningnno està bien dezir mentira, y menos al que escriue. Ny quiero que digan que sustento disparates, mas la muger que a dos dize que quiere, a entrambos engaña, y della nó se puede hazer confiança, esto se enriende en la soltera, que la regla de las casadas es otra. Quieten dezir, que dos es vno, y vno ninguno, y tres vellaqueria, porque nó haziendo cuenta del marido (como es assi la verdad) el solo es ninguno, y el con otro hazen vno, y con el otros dos, que son por todos tres, equiualen a los dos de la soltera. Assi que conforme a su razon, cabal està la cuenta. Sea como fuere, y el leuantisco mi padre, que pues ellos lo dixeren, y cada vno por si lo auerua, nó es bien que yó apele, las partes conformes, por suyo me llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada, quedé legitimado cõ el santo matrimonio, y estãme muy mejor, antes que diga vn qualquiera, que soy mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amó con tantas veras, como lo diran sus obras, pues tropellò con este amor la idolatria del
que

LIBRO PRIMERO DE

que diran la comun opinion, la boz popular, que nó le sabian otro nombre, si nó la comendadora, y assi respondia por el, como si tuuiera colada la encomienda. Sin reparar en esto, ny darfele vn cabello por essotro, se desposó y casò con ella. Tambien quiero que entendas, que nó lo hizo a humo de pajas, cada vno sabe su cuento, y mas el cuerdo en su casa, que el necio en la agena. En este tiempo intermedio, aunque la heredad era de recreacion, essa era su perdicion, el prouecho poco, el daño mucho, la costa mayor, assi de labores, como de banquetes: las tales haziendas pertenecen solamente a los que tienen otras muy assentadas, y acreditadas, sobre quien cargue todo el peso, que a la mas gente, nó muy descansada, son polilla que les come hasta el coraçon, carcoma que se les haze ceniza, y cicuta en vazo de ambar, esto por vna parte. Los pleytos, los amores de mi madre, y otros gastos que ayudarõ por otras, lo tenian harto delgado, a pique de dar estrallido, como lo auia de costũbre. Mi madre era guardosa, nada desperdiciada, con lo que en sus moçedades ganó, y en vida del cauallero, y con su muerte recogió, vino a llegar casi diez mil ducados, con que se dotó. Con este dinero hallado de refresco, boluió vn poco mi padre sobre si, como torcida que atizan en cãdil con poco azeyte, començó a dar luz, gastò, hizo carroza y silla de manos, nõ tanto por la gana que dello tenia mi madre, como por la ostentacion, que nõ le reconocieran su flaqueza. Conieruose lo menos mal que pudo, las ganancias nó igualauan a las expensas, vno a ganar, y muchos a gastar, el tiempo por su parte a apretar, los años caros, las correspondencias pocas y males, lo bien ganado se pierde, y lo malo ello, y su dueño

dueño, el pecado lo dió, y el (creo) lo consumiò, pues nada luziò, y mi padre de vna enfermedad aguda en cinco dias falleció.

Como quedê niño de poco entendimiento, nó senti su falta, aunque ya tenia de doze años adelãte: y nó embargante que venimos en pobreza, la casa estaua con alhajas, de que tuuimos que vèder para comer algunos dias. Esto tienen las de los que han sido ricos, q̄ siempre vale mas el remaniente, que el puesto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dexan rastros que descubren lo q̄ fuè, como las ruynas de Roma. Mi madre lo sintió mucho, porque perdiò bueno y honrado marido: hallose sin el, sin hazienda, y con edad en q̄ nó le era licito andar a rogar, para valerse de sus prendas, ny boluer a su credito. Y aunq̄ su hermosura nó estaua distrayda, teniala la edad algo gastada, haziasele de mal, auiendo sido rogada de tantos tantas vezes, no serlo tambien entonces, y de persona tal, que nó los pelechara, que no lo siendo, ny ella lo hiziera, ny yò lo permitiera. Aun hasta en esto fuy delgraciado, pues aquel juró que tenia, se acabó quando tuue del mayor necesidad: mal (dixe) se me acabó, que aun estaua de provecho, y pudiera tener el dia que se puso tocas, poco mas de quarenta años. Yo he conocido despues a ca donzellejas de mas edad, y nó tan buena gracia, llamarse niñas, y afirmar que ayer salieron de mantillas, mas aunque a my madre nó se le conocia tanto, ella, como dixè, nó diera su braço a torcer, y antes muriera de hambre, que baxar eicalones, ny faltar vn quilate de su punto.

Veysme aqui sin vno, ny otro padre, la hazienda gastada, y lo peor de todo, cargado de honra, y la casa sin

LIBRO PRIMERO DE

persona de provecho, para podella sustentar. Por la parte de mi padre nó me hizo el Cid ventaja, porque atrauessè la mejor parrida de la Señoria: por la de mi madre nó me faltauã otros tantos, y mas cachibaches de los abuelos. Tenia mas enxertos que los cigarrales de Toledo, segun despues entendí. Como coia publica lo digo, que tuuo mi madre dechado en la suya, y la bor de que facar qualquier obra virtuosa, y así por los propios passos parece la yua siguiendo, saluo en los parros, que a mi abuela le quedó hiji para su regalo, y a mi mapre hijo para su perdicion. Si mi madre enredô a dos, mi abuela dos dozenas, y como a pollos (como dizen) los hazia comer juntos en vn tiesto, y dormir en vn nidal, sin picarse los vnos a los otros, ny ser necessario echalles capirotes. Con esta hija enredô cien linages, diziendo y jurando a cada padre, que era suya, y a todos les parecia, a qual en los ojos, a qual en la boca, y en mas partes y composuras del cuerpo, hasta fingir lunares para ello, sin faltar a quien pareciera en el escupir. Esto tenia por excelencia bueno, que la parte presente siempre la llamaua de aquel apellido, y si dos o mas auia, el nombre a secas: el proprio era marcela, su don por encima del poluoreado, porque se compadecia menos dama sin don, que casa sin aposento, molino sin rueda, ny cuerpo sin sombra. Los cognombres, pues eran como quiera, yo certefico que procurô apoyarla con lo mejor q̄ pudo, dandole mas casas nobles que pudiera vn Rey de armas, y fuera repetillas vna letania. A los Guzmanes era donde se inclinaua mas, y certeficó en secreto a mi madre, que a su parecer, segun le ditaua su consciencia, y para descargo della, crehia por algunas indirectas,

directas auer sido hija de vn cauallero deudo cercano a los Duques de Medina Sidonia. Mi abuela supo mucho, y hasta que murió, tuuo que gastar, y nõ fué maravilla, pues le tomó la noche, quando a mi madre le amanecia, y la hallò consigo a su lado, que el primer tropeçon, le valió mas de quatro mil ducados, con vn rico perulero, que contaua el dinero por espuestas. Nunca falleció de su punto, ny lo perdió de su deuer. Ny se le fuè Christiano con sus derechos, ny dió al diablo primicia. Aun si otro tanto nos aconteciera, el mal fuera menos, o si como naci solo, naciera vna hermana, arrimo de mi madre, baculo de su vejez, columna de nuestras miserias, puerto de nuestros naufragios, dieramos dos higas a la fortuna. Seuilla era bien acomodada para qualquier grangeria y tanto se lleue a vender, como se compra, porque ay merchantes para todo, es patria comun, dehesa franca, ñudo, ciego, campo abierto, globo sin fin, madre de huérfanos, y capa de peccadores, donde todo es neceedad, y ninguno la tiene. O si nõ la Corte, que es la mar, que todo lo sorbe, y a donde todo va a parar, que nõ fuera yò me nos habil que los otros, nõ me faltaran entretenimientos, officios, comisiones, y otras cosas honrosas, con tal fauor a milado, que era tenello en la bolsa, y a mal suceder, nõ nos pudiera faltar comer y beuer como Reyes, que al hombre que lleva semejante prenda, que empeñar ó vender, siempre tendrá quien la compre, ò le dé sobre ella lo necessario. Yó fuy desgraciado, como auéis oydo, quedé solo sin arbol, que me hiziesse sombra, los trabajos acuestas, la carga pesada, las fuerças flacas, la obligacion mucha, la facultad poca. Ved si ya moço como yò, que ya galleaua, fuera justo con tan

LIBRO PRIMERO DE

honradas partes estimarse en algo. El mejor medio q̄ hallê, fuè prouar la mano, para salir de miseria, dexando mi madre y tierra. Hizelo assi, y para nõ ser conocido, nõ me quise valer del apellido de mi padre, puseme el Guzman de mi madre, y Alfarache de la heredad, adonde tuue mi principio. Con esto sali a ver mundo, peregrinãdo por el, encomendãdome a Dios y buenas gentes, en quien hize confiança.

CAPITULO III.

Como Guzman salió de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que le sucedió en vna venta.

ERA yó muchacho, vicioso y regalado, criado en Seuilla, sin castigo de padre, la madre viuda (como lo has oydo) ceuado a torreznos, molletes y mantequillas, y sopas de miel rosada, mirado y adorado mas que hijo de mercader de Toledo, ó tanto: haziafeme de mal dexar mi casa, deudos y amigos, de mas que es dulce amor el de la patria. Siendome forzoso, no pude escusallo, alentauame mucho el desseo de ver mundo, ir a reconocer en Italia mi noble parêrela, sali que no deuerã (bien pude dezi) tarde, y con mal, creyendo hallar copioso remedio, perdi el poco que tenia, succdiome lo que al perro con la sombra de la carne: apenas aua salido de la puèrta, quando, sin poderlo resistir, dos Nilos reuentaron de mis ojos q̄ regandome el rostro en abundancia, quedó todo de lagrimas bañado: esto, y querer anocheçer, nõ me dexauã ver cielo, ny palmo de tierra por dõde yua. Quãdo lleguè a san Lhazaro, q̄ està de la Ciudad poca distã

cia,

cia, sentame en la escalera, ò gradas, por dōdē suben a aquella deuota ermita. Allí hize de nueno alarde de mi vida, y discursos della: quisiera boluerme por auer salido mal apercebido, con poco acuerdo, y poco dinero, para viage tan larga, q̄ aun para corto nō lleuaua, y sobre tantas desdichas (q̄ quãdo comiençã, vienen siēpre muchas, y ençarçadas vnas de otras, como cerezas) era Viernes en la noche, y a'go oscura, nō auia cenado, ny merenda do si fuera dia de carne, q̄ a la salida dela Ciudad, aunq̄ fuera naturalmente ciego, el diol me lleuara en alguna pasteleria, cōprara vn pastel, cō q̄ me entretuiera, y enjugara el llãto, el mal fuera menos. Entōces echē de ver, quanto se siente mas el bien perdido, y la diferencia q̄ haze del hambriēto el hãto: todos los trabajos comiēdo se pasan, donde la comida falta, nō ay bien que llegue, ny mal q̄ nō sobre, gusto que dure, ny contento que asista, todos riēen sin saber por q̄, ninguno tiene culpa, vnos a otros se la ponen, todos traçan, y sen quimēfistas, todo es entonces, golierno, y filosofia. Vime cō ganas de cenar, y sin q̄ poder llegar a la boca, saluo agua fresca de vna fuente que allí estaua, nō supe q̄ hazer, ni a q̄ puerto echar. Lo que por vna parte me daua osadia, por otra me aconardaua, hallauame entre miedos, y esperaças, el despenadero a los ojos, y lobos a las espaldas, anduue vacilando, quise ponello en las manos de Dios, entrē en la yglesia, hize mi oracion breue, però nō se si deuota, nō me dieron lugar para mas, por ser hora de cerrarla, y recogerse. Cerrose la noche, y con ella mis imaginaciones, mas nō los manantiales y llãto, quedeme cō el durmido sobre vn poyo del portal aca fuera, nō se q̄ lo hizo, si es, q̄ las melãtollas quebrã en sueño, como oïo

a entender el montañés, que llevando a enterrar a su muger, yua en piernas descalço, y el sayo del reues, lo de dentro afuera. En aquella tierra estan las casas apartadas, y algunas muy lexos de la yglesia, y passando por la tauerna, viò, que vendian vino blaco, fingió que xerse quedar a otra cosa, y dixo: Anden señores con la mallograda, que en vn trote los alcançò. Afsi se entrò en la tauerna, y de vn sorbito en otro, emborrachose, y quedose dormido. Quando los del acompañamiento boluieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordando les dixo. Mal hora, señores, perdonen sus mercedes: Que ma Dios nõ ay afsi cosa, que tanta sed y sueño poña, como sin laborias. Afsi yò, que ya era del Sabado el Sol salido casi con dos horas, quando vine a saber de mi. Nò sè si despertara tan presto, si los panderos y bayles de vnas mugeres, que venian a velar aquel dia (con el tañer y cantar) nõ me recordaran. Leuante me, aunque tarde, hãbriento y soñoliento, sin saber donde estaua, que aun me parecia cosa de sueño. Quando vi que eran veras dixi entre mi, echada està la suerte, vaya Dios conmigo. Y con resolucion comencè mi camino, però nõ sabia para donde yua, ny en ello auia reparado. Tomè por el yno que me pareció mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casas, y Republicas mal gouernados, que hazen los pies el oficio de la cabeça. Donde la razon, y entendimiento nõ despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere, y adorar despues vn bezerro. Los pies me lleuan, yo los yua siguiendo, saliera bien ó mal, a monte, o a poblado. Quiso me parecer a lo que aconteció en la Mancha con vn Medico falso. No sabia letra, ny auia nunca estudiado,

rudiado, trahia consigo gran cantidad de recetas, a vna parte jaraues, y a otra de purgas: y quando visita-ua algun enfermo (conforme al beneficio que le auia de hazer) metia la mano, y sacaua vna, diciendo primero enire si. Dios te la depare buena, y assi le daua la con que primero encontraua. En sangrias no auia cuenta con vena ny cantidad, mas de a poco mas ó me nos, co. no le salia de la boca, assi se arrojaua por medio de los trigos. Pudiera entonces dezir a mi mismo. Dios te la depare buena, pues nó sabia la derrora que lleuaua, ny a la parte que caminaua. Mas como su diuina Magestad embia los trabajos, segun se sirue, y para los fines que sabe, todos endereçados a nuestro mayor bien, si queremos aprouecharnos dellos. Por todos le deuemos dar gracias, pues son senales que no se oluida de nosotros. A mi me començaron a venir, y me ñguieron, sin dar vn momento de espacio, desde que comencé a caminar, y assi en todas partes nunca me faltaron. Mas no eran estos de los q̄ Dios embia, si nó los que yo me buscava. Ay diferencia de vnos a otros, que los venidos de la mano de Dios, el sabe sacar me dellos, y son los tales, minas de oro finissimo, joyas preciosissimas, cubiertas con vna ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir, y hallar. Mas los que los hombres toman por sus vicios y deleytes, son pildoras doradas, que engañando la vista cõ apariencia falsa de sabroso gusto, dexan el cuerpo del compuesto y desbaratado. Sõ verdes prados llenos de ponçoñosas Viuoras, piedras al parecer de mucha estima, y debaxo estan llenas de alacranes, muerte eterna que engaña con breue vida.

Este dia cansado de andar solas dos leguas peque-

ñas (que para mi eran las primeras que auia caminado) ya me pareció auer llegado a los Antipodas, y como el famoso Colon, descubierto vn mundo nuevo. Llegué a vna venta sudado, polueroso, despeado, triste y sobre todo el molino picado, el diete agudo, y el estomago debil. Seria medio dia, pedi de comer: dixerõ que nõ auia si nõ solo huevos, nõ tan malo si lo fueran, que a la vellaca de la ventera, con el mucho calor, ó q̃ la zorra le matasse la gallina, se quedaron empollados, y por nõ perderlo todo, los yua encaxando con otros buenos. Nõ lo hizo assi conmigo, q̃ quales ella me los diõ, le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirruio, caria pollado, chapeton, patecile vn lo an de buen alma: y que para mi bastâra que queria. Preguntome: De donde soys hijo, dixele, que de Scylla, llegoseme mas, y dandome con su mano vnos golpezitos debaxo de la barua, me dixo: Y adonde va el bõuito! O poderoso señor, y como con aquel su mal resuello me pareció que contraxe vejez, y cõ ella todos los males, y si tuuiera entonces ocupado el estomago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me hallê cõ las tripas junto a los labios. Dixele que yua a la Corte, que me diess de comer. Hizome sentar en vn banquillo coxo, y encima de vn poyo, me puso vn varredero de horno, con vn salero hecho de vn suelo de cãtaro, vn tiesto de gallinas lleno de agua, y vna media hogaza mas negra que los manteles. Luego me sacó en vn plato vna tortilla de huevos, q̃ pudiera llamar se mejor emplastro de huevos: ellos, el pan, jaro, agua, salero, sal, manteles, y la huespeda, toda era de lo mismo. Halleme boçal, el estomago apurado, las tripas de polca, que se dauan vnas con otras de vazias, comi como

el puerco la bellota, todo a hecho, aunque verdaderamente sentia crujir entre los dientes los tiernezitos huessos de los sin ventura pollos, que era como hazerme cosquillas en las enzias. Bien es verdad, que se me hizo nouedad (y aun en el gusto) que nó era como el de los otros huessos, que solia comer en casa de mi madre: mas dexè passar a quei pensamiento cõ la hambre y el cansancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causaua, y que nõ eran todos de vn sabor, ny calidad. Yo estaua de manera que aquello tuue por buena snette. Van proprio es al hambriento nõ reparar en falsas, como al necesitado salir a qualquier partido. Era poco, passèlo presto con las buenas ganas: en el pan me detiue algo mas, comilo a pausas, porque siendo muy malo, fuè forçoso llevarlo de espacio, dando lugar vnos bocados a otros, que baxassen al estomago por su orden, comencèlo por las cortezas, y acabèlo en el migajon, que estaua hecho engrudo: mas tal qual, no le perdonè letra. ny les hize a las hormigas migaja de cortesia, mas que si fuera poco y bueno. Asì acontece si se juntan buenos comedores en vn plato de fruta, que picando primero en la mas madura, se comen despues la verde, sin dexar memoria de lo que alli estuue. Entonces comi (como dizen) a rempujones media hogaza, y si fuera razonable, nõ hiziera mi Agosto con vna entera de tres libras, si huiera de hartar a mis ojos. Era el año esteril de seco, y en aquellos tiempos solia Seuilla padecer, q̄ aun en los prosperos passaua trabajosamète. Mirad lo que seria en los aduersos. Nõ me està biẽ ahõdar en esto, ni dezir el por que. Soy hijo de aquella Ciudad: quiero callar, que todo el mundo es vno, ninguno

LIBRO PRIMERO DE

compra regimiento con otra intencion, que para grã-
 jeria, ya sea publica, ò secreta. Pocos arrojan tantos mi-
 llares de ducados, para hazer bien a los pobres, si nõ a
 si mismos, pues para dar medio quarto de limosna, la
 examinan. Assi passó con vn regidor, que viendole
 vn viejo de su pueblo exceder de su obligacion, le di-
 xo. Como fulano. N. esso es lo que jurastes, quando en
 ayuntamiento os recibieron, que auades de boluer
 por los menudos? El respondiò, diziendo: ya nõ veys
 como lo cumplo, pues vengo por ellos cada Sabado a
 la carnereria, my dinero me cuestan, y eran los de los
 carneros: desta manera passa todo en todo lugar, ellos
 traen entre si la masa rodando, oy por mi, mañana por
 ti, dexame comprar, dexarete vender, ellos hazen los
 estancos en los mantenimientos: ellos hazen las pos-
 turas, como en cosa suya, y assi lo venden al precio q̃
 quieren, porque todo es suyo quanto se compra, y vè-
 de. Soy testigo, que vn regidor de vna de las mas prin-
 cipales Ciudades del Andaluzia, y Reyno de Grana-
 da, tenia ganado, y porque hazia frio, nõ le le gastaua
 la leche del, todõs acudian a los buñuelos. Pareciendo
 le que perdia mucho, si la Quaresma entrana, y nõ lo
 remediaua, propuso en su ayuntamiento, que los Mo-
 riscos buñoleros robauan la Republica: diò cuèta por
 mepor de lo que les podian costar, y que salian a poco-
 mas de a seis marauedis. Y assi los hizo poner a ocho,
 dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiso ha-
 zer, porque se perdian en ellos: y en aquella tempora-
 da el gastaua su esquilmo en mantequillas, natas, que-
 so fresco, y otras cosas, hasta que fuè tiempo de caba-
 ña: y quando començò a quesear, se los hizo subir a
 doze marauedis, como estauan antes, però ya era ve-
 rano

rano, y fuera de fason para hazellos. Contana el este ardid, ponderando como los hombres auian de ser viuidores. A lexado nos hemos del camino, boluamos a el, que nõ es bien cargar solo la culpa de todo al regimiento, auiendo a quien repartir, demos algo desto a prouedores y comissarios, y nõ a todos, si no a algunos, y sea de cinco a los quatro. Que destruyen la tierra, robãdo a los miserables, y viudas, engañando a sus mayores, y mintiendo a su Rey, los vnos por acrecentar sus mayorazgos, y los otros por azellos, y dexar de comer a sus herederos. Esto tambien es diferente de lo que aqui he de tratar, y pide vn entero libro. De mi vida trato en este, quiero dexar las agenas, mas nõ sê si podré, poniendome los cabes de paleta, dexar de tiraralles. Que nõ ay hombre cuerdo a cauallo. Quanto mas, que nõ ay q̄ reparar de cosas tan sabidas. Lo vno, y lo otro todo estã recebido, y todos caminan a viua, quien vence. Mas ay como nos engañamos, q̄ somos los vencidos, y el que engaña, el engañado. Digo pues, que Seuilla por fas, ò por nefas (considerada su abundancia de frutos, y la carestia dellos) padece esterilidad, y aquel año huuo mas por algunas desordenes occultas, y codicias de los que auian de procurar el remedio, que solo atendian a su mejor fortuna. El secreto andaua entre tres ò quatro, que sin considerar los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios, en daño de su Republica. He visto siempre en todo lo que he peregrinado, que estos ricachos, poderosos, muchos dellos son Ballenas, que abriendo la boca de la codicia, lo quieren tragar todo, para que sus casas esten proueydas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huerfano, ny el oydo a la boz de la

LIBRO PRIMERO DE

triste donzella, ny los ombros al reparo del flaco, ny las manos de caridad en el enfermo y necesitado: antes con boz de buen gouierno, gouierna cada vno, como mejor vaya el agua a su molino: publican buenos desseos, y exercitanse en malas obras: hazense ouegitadas de Dios, y esquilinalas el diablo. Amassauase pan de centeno, y no tan malo. El que tenia trigo, sacaua para su mesa la flor de la harina, y todo lo restate traia en trato para el comun. Hazianse panaderos, abrafauan la tierra, los que deuieran dexarse abrafar por ella. Nó te puedo negar, que tuuo esto su castigo, y q̄ auia muchos buenos a quien lo malo parecia mal: però en las necesidades nó se repara en poco, demas q̄ el tropel de los que lo hazian, arrinconauan a los que lo estoruauan, porque eran pobres, y si pobres, basta, nó te digo mas, haz tu discurso.

No ves mi poco sufrimiento, como nó pude absterme, y como en pensar corrió hasta aqui la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime a la parte que me picaua: nó se que disculpa darte, si nó es la que dá los que lleuan por delante sus bestias de carga, que dan con el hombre que encuentran, contra vna pared, ó lo derriban por el suelo, y despues dicen: perdone. En conclusion todo el pan era malo, aunque entonces nó me supo muy mal, regalême comiendo, alegrême beuiendo, que los viuos de aquella tierra son generosos: recobréme con esto, y los pies cansados de llevar el vientre, aunque vazio y de poco peso, ya siendo lleno y cargado, lleuauan a los pies: y así profegui mi camino, nó con poco cuydado de saber, que pudiera ser, aquel tañerme castañetas, los hucuos en la boca. Fuy dando y tomando en esta imaginacion, y quanto mas
la se-

la seguia, mas generos de desuenturas se me representauan, y el estomago mas se me alteraua, porque nunca sospeché cosa menos que asquerosa, viendolos tan mal guisados, el azeyte negro, parecia de fuelos de candiles, la sartén puerca, y la ventera lagañosa. Entre vnas y otras imaginaciones encontré con la verdad, y teniendo andada otra legua, con solo aquel pensamiéto, fué imposible resistirme, porque como a muger preñada, me yuan y venian erutaciones del estomago a la boca, hasta que de todo punto nó me quedó cosa en el cuerpo, y aun el dia de oy me parece, que sienta los pobretico pollos, piandome a ca dentro. Así estaua sentado en la falda del vallado de vnas viñas, con siderando mis infortunios, harro arrepentido de mi mal considerada partida, que siempre los moços se despenan tras el gusto presente, sin respetar, ny mirar el daño venidero.

CAPITULO IIII

En que Guzmã de Alfarache refiere lo que vn harriero le contô que le auia passado a la ventera, de donde auia salido aquel dia, y vna platica que le hizieron.



CONFVSO, y pensatiuo estaua, recostado en el suelo sobre el braço, quando acertô a passar vn herriero, que lleuaua la requa de vazio, a cargarla de vino en la villa de Caçalla de la Sierra. Viendome de aquella manera, muchacho, solo, afligido, mi persona bié tratada, començô (a lo que del crehu) a dolerse de

LIBRO PRIMERO DE

mi trabajo: y preguntandome que tenia, le dixelo que en la venta me auia passado, apenas lo acabè de contar, quando le diò tan estraña gana de reyr, que me dexò casi corrido, y el rostro que antes tenia de color de funto, se me encendió con yra en contra del. Mas como nó estaua en my muladar, y me hallè desarmado en va desierto, reporteme, por nó poder cantar como quisiera, que es discrecion saber disimular, lo que nó se puede remediar, haziendo el regaño riza, y los fines dudosos de conseguir, en los principios se han de reparar, que sen las opiniones varias, y las honras vidrio ías. Si allí me descomidiera, quiça se me atreueran, y sin auenturar a ganar, yua en riesgo, y aun cierto de perder, que las competencias han se de huyr, y si forzoso las ha de auer, sea con yguales, y si con mayores, nó alomenos menores que tu, ny tan auentajados ary, que te tropellen: en todo ay vicio, y tiene su cuenta. Mas aunque me abstue, nó pude menos, que con vicia colera dezille. Vos hermano, vey sine alguna coroca, ô de que os reys? El sin dexar la riza, que pareció renella por destajo, se un se daua la priessa, abierta la boca, dexaua caer a vn lado la cabeça, poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar consigo en el suelo. Por tres ô quatro vezes prouó a responder, y nó pudo, siempre boluia de nuevo a principiallo, porque le estaua hiruiendo en el cuerpo. Dios y en hora buena, buen rato despues de socegadas algo aquellas auenidas (que nó suelen ser mayores las de Tajo) a remiendos, como pudo medio tropeçando, dixo. Mancebo, nó me rio de vuestro mal sucesso, ny vuestras desdichas me alegran, rio me de lo que a ella muger le aconteció, de menos de

dos horas a esta parte. Encontrastes (por ventura) dos moços juntos, al parecer soldados, el vno vestido de vna mezclilla verdosa, y el otro de vellorin, vn jubon blanco muy acuchillado. Los dos de estas señas, le respondi, si mal nó me acuerdo, quando sali de la venta, quedauan en ella, que entonces llegaron, y pidierõ de comer. Effos pues (dixo el harriero) son los que os han vengado, y de la burla que han hecho a la ventera, es de lo que me rio: si vays este viage, subi en vn jumento deffos, direos por el camino lo que passa. Yo se lo agradeci, segun lo auia menester, rindiendole las palabras que me parecieron bastar por suficiente paga, q̄ a buenas obras pagan buenas palabras, quando nó ay otra moneda, y el deudor està necessitado. Con esto, aunque mal ginete de albarda, aquello me pareció silla de manos, litera, ó carroça de quatro cauallos: porque el socorro en la necesidad, aunque sea poco, ayuda mucho, y vna niñera suple infinito. Es como pequeña piedra arrojada en agua clara, que haze cercos muchos y grandes, y entonces es mas de estimar, quando viene o buena conyuntura, aunque siempre llega biẽ, y nó tarda, si viene. Vi el Cielo abierto, el me pareció vn Angel, tal se me representò su cara, como la del deseado Medico al enfermo. Digo, deseado, porque como aurás oydo dezir, tiene tres caras el Medico: de hombre, quando lo vemos, y nó lo auemos menester: de Angel, quando del tenemos necesidad: y de diablo, quando se acaban en vn tiempo la enfermedad, y la bolsa y el por su iuterres perseuera en visitar, como sucedió a vn cauallero en Madrid, que auiendo llamado vn Medico para cierta enfermedad, le daua vn escudo a cada visita. El humor se acabó, y el nó de des-

pedirle.

LIBRO PRIMERO DE

pedirse. Viendose sano el cauallero, y que porfiava en visitalle, se leuantó vna mañana, y fuese a la ygle'ia. Como el Medico vinielle, y nó lo hallatse en casa, preguntò adonde auia ido. No faltò vn criado tonto (que para el daño siempre sobran, y para el prouecho todos faltan) que le dixo donde estaua en missa. El señor Doctor, espoleando a prietta su mula, llegó allà, y andãdo en su busca, hallòlo, y di'ole. Pues como ha hecho V.m. tan gran excessio, salir de casa sin milicencia. El cauallero que entendiò lo que buscava, y viendo que ya nó le auia menester, echando mano a la bolsa, sacò vn escudo, y dixo. Tome señor Doctor, que a fe de cauallero, que parã con V. m. no me ha de valer sagrado. Ved adonde llega la codicia de vn Medico necio, y la fuerça de vn peño hidalgo, noble. Y ó recogí mi jumẽto, y dandome del pie, me puse encima, començamos a caminar, y a poco andando, alli luego, no cien passos tras el mismo vallado, estauan dos clerigos sentados, esperãdo quien los lleuata caualleros la buelta de Caçalla, eran de allà, y auian venido a Seuilla con cierto pleyto. Su compostura, y rostro dauã a conocer su buena vida y pobreza, eran bien hablados, de edad el vno hasta treynta y seis años, y el otro de mas de cincuenta. Detuuieron al harrero, concertaronse con el, y haziendo como yó, subieron en sendos burricos, y seguimos nuestro viage.

Fra todauia tanta la riza del bueno del hombre, q' apenas podia proseguir su cuento, porque soltaua el chorro a cada palabra, como casas de por vida, con cada quinientos vn par de gallinas, tres vezes mas lo roido, que lo hablado. Aquella tardança era para my lançadas, que quien de ssea saber vna cosa, que rria que

las palabras vnas tropellassen a otras, para salir jūtas, y presto de la boca. Grande fuê la preñes que se me hizo, y el antojo que tuue, por saber el suceso, reuentaua por oylo, esperaua de tal maquina, que auia de resultar en vna gran cosa, sospeché si fuego del Cielo consumiô la cata, y lo que en ella estaua, ó si los moços la huuieran quemado, y a la ventera viua, ó por lo menos, y mas barato, que colgada de los pies en vna oliua, le huuiesse dado mil açotes, dexandola por muerta, que la risa nõ prometió menos. Aunque si yo fuera considerado, nõ deuiera esperar, ny presumir cosa buena, de quien con tanta pujança se rehia. Porque aũ la moderada en cierto modo acusa facilidad, la mucha imprudencia, poco entendimiento, y vanidad, y la descompuesta es de locos, de todo punto rematados, aunque el caso la pida. Quiso Dios, y en hora buena, q̄ los montes parieron vn raton. Dixonos en resolucion con mil paradillas y corcobos, que auiendose deteniendo a beuer vn poco de vino, y a esperar vn su compañero que atras dexaua, vió que la vëtera tenia en vn plato vna tortilla de seys hueuos, los tres malos, y los otros nõ tanto, que se los puso delãte, y yendola a partir, les pareció, que vn tanto se resistia, yendose vnos tras otros pedaços: miraron q̄ lo podria causar, porq̄ luego les dió mala señal. Nõ tardaron mucho en descubrir la verdad, porque estaua con vnos altos y bajos, que si nõ fuera solo a my, a otro qualquiera desengañara en vella: mas como niño deui de passar por ello, ellos eran mas curiosos, ò curiales, espulgaronla de manera, que hallaron a su parecer tres vultellos, como tres mal quaxadas cabeçuelas, que por estar los pĩ quillos algo, q̄ mas tiessezelos, deshizieron la duda,

LIBRO PRIMERO DE

y tomando vna entre los dedos, queriendola deshazer por su proprio pico hablò, aunque muerta, y dixo, cuya era, llanamente. A fsi cubrieron el plato con otro, y de iecreto hablaron lo que passò, nó lo entendió, aunq̄ despues fué manifesto, porque luego ei vno dixo: huf peda, que otra cosa teneys que darnos? Auianle (poco antes en presencia dellos) vendido vn Saualo, tenialo en el suelo para escamallo, respondioles. Deste, si que reis vn pat de ruedas, que nó ay otra cosa. Dixeronle madre mia, dos nos aflareys luego, porque nos queremos yr, y si os pareciere, ved quanto quereys en todo de ganancia, y lo lleuaremos a nuestra casa. Ella dixo, que hecho piezas, cada rueda le auia de valer vn real, nó menos vna blanca: ellos que nó, que bastaua vn real de ganancia en todo. Concertaronse en dos reales, que el mal pagador, ny cuenta lo que recibe, ny en lo que le fian, recatea. A ella se le hazia de mal el dallo, aunq̄ la ganancia en quatro reales dos, por solo vn momento que le faltaron de la bolsa, la puso llana. Hizo lo ruedas, affóles dos con que comieron, metieron lo restante en vna seruilleta de la mesa, y despues de hartos y mal contentos, en lugar de hazer cuenta con pago, hizieron el pago sin la cuenta, que el vn moçuelo tomando la tortilla de los hueuos en la mano derecha se fué donde la vejezuela estaua, deshaziendo vn viétre de oueja mortezina, y con terrible fuerça, le dió en la cara con ella, fregandose la por ambos ojos. Dexóse los tan ciegos y dolorosos, que sin osallos abrir, daua gritos, como loca, y el otro compañero, haziendo como que le reprehendia la vellaqueria, le esparzio por el rostro vn puño de ceniza caliente, y a fsi se salieron por la puerta, diziendo. Vieja vellaca, tal se paga a quié
engaña

engaña. Ella era desdentada, boquisumida, hundidos los ojos, desgrenada, y puerca, quedó toda enharinada, como baruo para feito, con vn gestillo tan gracioso de fiero, que nõ podia sufrir la riza, quando dello, y del se acordaua. Con esto acabó su cuento, diciendo, que re-
 ñia de que reyr se para todos los dias de su vida: yo de que llorar (le respondi) para toda la mia, pues nõ fui para otro tanto, y esperé vengança de mano agena, però yó juro a tal, que si viuo, ella me lo pague de manera, que se le acuerde de los hueuos, y del muchacho.

Los clerigos abominaron el hecho, reprobando mi dicho, auer me pesado del mal que nõ hize, boluieronse contra mi, y el mas anciano dellos, dixo. La sangre nueva os mueue a dezir, lo que vuestra nobleza muy presto me confessará por malo, y espero en Dios aurá de frutificar en vos, de manera q̃ os pese por lo presente de lo dicho, y emendeys en lo por venir el hecho.

Referenos el sagrado Euangelio por san Mateo, en el capitulo quinto, y san Lucas en el sexto. Perdonad a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os aborrecen. Aueys de considerar lo primero, que nõ dize, hazed bien a los que os hazen mal, si nõ a los que os aborrecen, porque aunque el enemigo os aborrezca, es imposible hazeros mal, si vos nõ quisieredes. Porq̃ como sea verdad infalible, que tendremos por bienes verdaderos a los que han de durar para siempre: y los que mañana pueden faltar, como faltan, mas propriamente pueden llamarse males, por lo mal que usamos dellos, pues en su confiança nos perdemos, y los perdemos. Llamaremos a los enemigos ciertos amigos, y a los amigos propios, enemigos en razón de los efectos que de los vnos y otros vienen a resultar, pues

LIBRO PRIMERO DE

nace de los enemigos todo el verdadero bien, y de los amigos el cierto mal. Bien veremos como el mayor provecho que podremos auer del mas fiel amigo del mundo, sea que nos fauorezca, ó con su hazienda, dandonos lo que tuuiere, ó con su vida, ocupandola en las cosas de nuestro gusto, ó con su honra, en los casos que se atrauessere la nuestra: y esto ny essotro ay quiẽ lo haga, ò son tan pocos, que dudo, si en alguno pudiessemos dar el exemplo en este tiempo. Mas quando assi sea, y todo junto lo ayan hecho, es mucho menos q̃ vn punto geometrico; si en lo que no es, puede auer mas y menos. Porque quando me dè quanto tiene, es poca sustancia para libramme del infierno, y no se expenden ya las hazienças con los virtuosos, sinò con otros tales que les ayudan a pecar, y a ellos tienen por amigos, y dâdo su dinero. Si por mi perdiere su vida, nõ con ello se aumẽta vn minuto de tiempo en la mia: si gastare su honra, y la estragare, digo que nõ ay honra que lo sea, mas de seruir a Dios, y lo que saliere fuera desto, es falso y malo. De manera, que todo quanto mi amigo me diere, siendo temporal, es inutil, vano, y sin sustancia. Mas mi enemigo todo es grano, todo es provechoso, quanto del me resulta, queriendo valermme dello, porque del quererme mal, faco yo el quererle bien, y por ello Dios me quiere bien. Si le perdono vna liuiana injuria, a mi se me perdonan, y remiten infinito numero de pecados: si me maldize, lo bendigo, sus maldiciones, nõ me pueden dañar, y por mis bendiciones alcanço la bendicion: Venid benditos de mi Padre: de manera, que con los pensamientos, con las palabras, con las obras; mi enemigo me las haze buenas y verdaderas. Qual si pensays es la causa de tan grande

grande marauilla, y la fuerça de tan alta virtud: yo lo dirè, de que así lo manda el Señor, es voluntad y mandato expresso fuyo, y si se deue cumplir el de los Principes del mundo, sin comparacion mucho mejor del Principe Celestial, a quien se humillan todas las coronas del cielo y tierra, y aquel dezir, yo lo mando, es vn almibar que se pone a lo dessabrido de lo que se manda, como si ordenassen los Medicos a vn enfermo, que comiesse flor de azahar, nuezes verdes, cascaras de naranjas, cohellos de cidros rayzes de escorçonera, que diria. Tate señor, nõ me deys tal cosa, que aun en salud vn cuerpo robnsto nõ podrá con ello. Pues para q̄ se pueda tragar, y le sepa bien, hazenlo confitar. De manera, que lo que de fuyo era dificultoso de comer, el açucar lo ha hecho sabroso y dulce. Esto mismo haze el almibar de la palabra de Dios. Yo mando que ameis a vuestros enemigos. Esta es vna golozina hecha en la misma cosa, que antes nos era de mal sabor, y así aquello, en que haze mas fuerça nuestra carne: aquello a que mas contradize por ser amargo, y ahelear a nuestras concupiscencias. Diga el espiritu, ya esso està almibarado, sabroso, y dulce, pues Christo nuestro Redemptor lo manda. Y que se me hirieren la vna mexilla, ofrezca la otra, que essa es honra guardar con puntualidad las ordenes de los mayores, y nõ quebrantallas. Manda vn General a su capitan, que se ponga en vn passo fuerte por donde ha de passar el enemigo, de donde si quisiesse, podria matallo y vencello, mas dizele. Mirad que importa, y es mi voluntad, que quando passare, nõ le ofendays, nõ embargante, que os ponga en la ocasion, y os yrrite a ello. Si quando el enemigo passasse, fuesse diziendo brauatas, y palabras inju-

LIBRO PRIMERO DE

riosas, llamado al capitán couarde, batiale por ventura en ello alguna ofensa? nó por cierto, antes deue reyrse del, pues como a vano, y a quien pudiera destruyr facilmente, nó lo haze por guardar la ordẽ que se le diò. Y si la quebrantára, hiziera mal, y contra el de uer, siendo merecedor de castigo. Pues que razon ay para nó andat cuydadosos en la obseruancia de las ordenes de Dios? porque se han de quebrantar. Si el capitán por su sueldo, y (quando mas auenture a ganar) por vna encomienda estará puntual, porque nó lo seremos, pues por ello se nos dá la encomienda celestial? en especial, que el mismo que hizo la ley, la estrenó, y pasó por ella, sufriendo de aquella sacrilega mano del ministro vna gran bofetada en su sacratissimo rostro, sin por ello responderle mal, ny con yra. Si esto padece el mismo Dios, la nada del hombre que se levanta y gallardea? Y para satisfacion de vna simple palabra (cargandose de duelos) espulga el duelo, buscando entre infieles, como si fuesse vno dellos, lugar donde combatirse, que mejor diriamos abatirse a las manos del Demonio su enemigo, huyendo de las de su Criador, del qual sabemos, que estando de partida cerando el testamento, clauado en la Cruz, el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, doloroso, y sangriento, desde la planta del pie, hasta el pelo de la cabeça, que tenia enfürtido en su preciosa sangre, quaxada y dura, como vn fieltro, con las crueles heridas de la corona de espinas. Queriendo despedirse de su Madre y dicipulo, entre las vltimas palabras, como por vltima de manda, la mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arrancarse el alma de su diuino cuerpo, pide a su eterno Padre perdon para los que alli lo pusieron.

Imitòlo san Christoual, que dandole vn gran bofeton, acordandose del que recibió su maestro, dixo. Si yo nó fuera Christiano, me vengara: luego la vengança miébro es apartado de los hijos de la yglesia nuestra madre. Otro dieron a san Bernardo, en presencia de sus frayles, y queriendo ellos vengallo, los corrigiò, diziédo. Mal parece querer vengar injurias ajenas, el que cada dia pide perdon de las proprias. San Esteuan estandolo apedreando, nó haze sentimiento de los golpes fieros que le quitan la vida, si nó de ver que los crueles ministros perdian las almas, y dolido dellas, pide a Dios, entre las vascas de la muerte perdon para sus enemigos, especialmente para Saulo, que engañado, y zeloso de su ley, crehia merecer en guardar las capas y vestidos a los verdugos, para que desembarçados le hiriesen con mas fuerça, y tanta tuuo su oracion, que truxo a la Fê al glorioso Apostol san Pablo, el qual como sabio Doctor experimentado en esta doctrina, viendo ser importantissimo y forçoso a nuestra saluacion, dize. Que olvidemos las iras, y nó nos anochezca con ellas. Bendezid a vuestros perseguidores, y nó los maldigays, dadles de comer si tuuieré hábre, y de beuer quando esten con sed, que si nó lo hizieredes, con la misma medida serays medidos, y como perdonaredes, perdonados. El Apostol Santiago dize. Sin misericordia, y con rigor de justicia seran juzgados, los que nó tuuieren misericordia. Bien remeroso estaua, y resuelto en guardar este diuino precepto Constantino magno, que veniédole a dezir, como sus enemigos por afretallo, en vituperio, y escarnio suyo, le auia apedreado su retrato, hiriéndole cõ piedras en

LIBRO PRIMERO DE

la cabeza, y rostro, fué tanta su modestia, que despreciando la injuria, se rentó con las manos por todas las partes de su cuerpo, diziendo: Que es de los golpes? que es de las heridas. Yo nõ siento, ny me duele quanto auays dicho que me han hecho, dando a entender, q nõ ay deshonra que lo sea, si nõ al que la tiene por tal: demas que nõ por esto auays de entender, que quien os injuria, se sale con ello, aunque vos nõ os vègueys, y aunque se lo perdoneys de vuestra parte, q el agrauio que os hizo a vos, tambien lo hizo a Dios, cuyo soy, y el es. Dueño tiene esta hazienda, que si en el palacio de vn principe, ó en su Corte a vno se hiziere afrenta, al señor della se hará juntaméte, y nõ bastará el perdón del afrentado para ser perdonado absolutaméte, porque con aquella sinrazon, ó agrauio, tambien estarán injuriadas las leyes desse Principe, y su casa, ó su tierra vituperada. Y así díze Dios. A mi cargo está, y a su tiempo lo castigaré, mia es la vengança, y ó la haré por my mano. Pues desdichado del amenazado, si las manos de Dios lo han de castigar, mas le valiera nõ ser nacido. Así que nunca deys mal por mal, ñ nõ quisieredes que os véga mal. Demas que mereceys en ello, y os pagareys de vuestra mano, que imitando al que os lo manda, os vendreys a simbolizar con el: dad pues lugar a las iras de vuestros perseguidores, para poder merecer. Boluedles gracias por los agrauios, y sacareys dello glorias y descansos.

Mucho quisiéra tener en la memoria la buena doctrina que a este proposito me dixo, para poder aqui repetilla, porque toda era del Cielo. Finissima Escritura sagrada. Desde entonces propuse aprouecharme della con muchas veras: y si bien se considera, dixo
muy

muy bien. Qual ay mayor vengança, que poder a per se veugado? que cosa mas torpe ay que la vengança, pues es passion de injusticia? ny mas fea delante de los ojos de Dios, y de los hombres, porque solo es dado a las bestias fieras? Vengança es couardia, y acto fementil: perdon es gloriosa vitoria. El vengatiuo se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando. Que mayor atreuimiento puede auer, q̄ quiera vna criatura vsurpar el oficio a su Criador, haziendo caudal de hazienda que no es suya, leuátandose con ella, como propria? Si tu non eres tuyo, ny tienes cosa tuya en ty: q̄ te quita el que te ofende? las acciones conpeten a tu dueño, que es Dios, dexale la vengança, el Señor la tomará de los malos tarde, ó temprano: y nó puede ser tarde lo que tiene fin: quitarsela de las manos, es delito, defacato, y desuerguença. Y quando te tocàra la satisfacion, dime, que cosa es mas noble que hazer bien, pues qual mayor bien ay, que no hazer mal? Vno solo, el qual es hazer bien al que nó te le haze, y te persigue, como nos està mandado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal, es oficio de Satanas, hazer biẽ a quiẽ te haze bien, es deuda natural de los hombres, aun las bestias lo reconocen, y no se enfurecen contra el que nó las persigue: procurar y obrar bien a quien te haze mal, es obra sobrenatural, diuina escalera que alcança gloriosa eternidad, llauce de cruz, que abre el Cielo, sacrosanto descanso del alma, y paz del cuerpo. Son las venganças vida sin sociego, vnas llaman a otras, y todas a la muerte. Nó es loco el que si el sayo le apricta, se mete vn puñal por el cuerpo? Que otra cosa es la vengança, sinó hazernos mal per hazer mal. Quebrarnos dos ojos p̄ cegar vno, escupir al Cielo, y caernos en la cara.

LIBRO PRIMERO DE

Admirablemente lo sintió Seneca, que como en la plaza le diessè vna cox vn enemigo suyo, todos le incitauan a que del se querellasse a la justicia, y riendose, les dixo. Nò veys que seria locura, llamar vn jumento a juyzio, como si dixera: con aquella cox, ven, ò como bestia su saña, y yo la menosprecio como hombre. Ay bestialidad mayor, que hazer mal: ny grandeza q̄ yguale a despreciarlo? Siendo el Duque de Orlens injuriado de otro, despues que fuè rey de Francia, le dixeron, que se vengasse (pues podia) de la injuria recibida, y boluiendose contra el que se lo aconsejaua, dixo. Nò conuiene al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orlens. Si vencerse vno a si mismo, lo cuentan por tan gran vitoria, porque venciendo nuestros apetitos, yras, y rencores, nò ganamos esta palma, pues demas de lo por ello prometido) aun en lo de aca) escusaremos muchos males q̄ quitan la vida, men-guan la vana honra, y consumen la hazienda. A buen Dios, como si yo fuera bueno: lo que a aquel buen hōbre chi, deuia bastarme, passose con la necedad, per-diose a quel tesoro, fuè trigo que cayò en el camino. Su buena conuersacion y doctrina, nos entretuuu hasta Cantillana, donde llegamos casi al sol puesto, yo cō buenas ganas de cenar, y mi compañero de espe-rar el suyo, mas nunca vino. Los clerigos hi-zieron rancho a parte, yendose a casa de vn su amigo, y nosotros a nuestra pesada.

(✠)

CAPITULO

CAPITULO V.

De lo que a Guzman de Alfarache le aconteció en Cantillana, con vn mesonero.

LVEGO de dexamos a las camaradas, pregunté a la mia, donde yremos. El me dixo. Huelped conocido tengo, buena posada, y gran regalador. Lleuome al meson del mayor ladron que se hallaua en la comarca, donde nó menos huuo de que hazerte plato, con que puedas entretener el tiempo, y por saltar de la serten, cahi en la braza, di en Scyla, huyendo de Carybdis. Tenia nuestro mesonero para su seruicio vn buen jumento, y vna yeguezuela Galiziana, y como aũ los hombres en la necesidad nó buscan hermosura, edad, ny trages, sinó solo tocás, aunque las cabeças esten tiñosas, nó es marauilla que entre brutos acontezca lo mismo, estauan siempre juntos a vn establo, a vn pesebre, en vn prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenellos atados, antes de industria los dexaua sueltos, para que ayudassen a repassar las lecciones a las otras caualgadas de los huelpedes, de lo qual resultó, que la yegua quedasse preñada desta compañía.

Es inuiolable ley en el Andaluzia, nó permitir junta, ny mezcla semejante, y para ello tienen establecidas grauisimas penas. Pues como a su tiempo la yeguezuela pariesse vn muleto, quisiera el mesonero aprouechallo, y que se criara. Detuuo lo escondido algunos dias, con grande recato, mas como viesse nó ser posible dexarse de sentir, por no dar vengança a sus enemigos, cõ temor del daño, y codicia del prouecho, acordó (este Viernes en la noche) de matallo. Hizo la

LIBRO PRIMERO DE

carne postas, echòlas en adobo, adereçó para este Saba-
do el menudo, assadura, lengua, y seios. Nosotros (co-
mo dixè) llegamos a buena hora, que el huesped con
sol a honor, halla que cene, y cama en que se eche. Mi
compañero auiendo desapatado, dió luego recaudo
a su ganado, yò llegué tal de melido, que (dando con mi
cuerpo en el suelo) no me pude rodear por vn grã ra-
to: llegué los n̄uslos resfriados, las plantas de los pies
hinchadas (de lleuallos colgando, y sin estriuos) las as-
sentaderas batanadas, las ingles dolorosas, que pare-
cia meterme vn puñal por ellas, todo el cuerpo descõ-
yuntado, y sobre todo hambriento. Quando my com-
pañero acabó de dar cobro a su recua, viniendose pa-
ra mi, le dixè. Serà bien que cenemos camarada? res-
pondiò que les parecia muy justo, que ya era hora,
porque otro dia queria tomar la mañana, y llegar con
tiempo a Caçalla, y hazer cargas. Preguntamos al
huesped, si auia que cenar: respondiò que sí, y aũ muy
regaladamente. El hombre era bolicioso, agudo, ale-
gre, y dezidor, y sobre todo grandissimo vellaco, enga-
nòme, que como lo vi de tan buena gracia, y de antes
no lo conocia, mostrò buena pinta, y en dezir que te-
nia todo buen recaudo, alegrème en el alma. Comen-
cè entre mi misino a dar mil alabanças a Dios, reue-
renciando su bendito nombre, que despues de los tra-
bajos, dà descansos, con las enfermedades medicinas,
tras la tormenta bonança, passa da la affliccion, holgu-
ra, y buena cena, tras la mala comida. Nò sé si os diga
vn error (de lengua) gracioso, que sucedió a vn labra-
dor, que yò conoci en Olias, aldea de Toledo: ditelo
por nò ser escandaloso, y auer salido de pecho senzillo
y Christiano viejo. Estaua con otros jugando a la pri-
mera,

mera, y auindose el tercero descattado, dixo el segundo, tengo primera, bendito sea Dios que he hecho vna mano. Pues como yua el labrador viendo sus naypes, hallòlos todos de vn linage, y con el alegria de ganar la mano, dixo en el mismo punto: nó muy bendito, q̄ tengo flux. Si tal disparate se puede traer a cuento, este es su lugar, por lo que me aconteció. Mi compañero preguntó, pues bien que ay adereçador? Respondiole el sacarron, de ayer tengo muerta vna hermosa ternera, que por estar la madre flaca, y nó auer pasto con la sequia del año, luego la matè de ocho dias nacida: el despojo està guisado, pedid lo q̄ mandatedes. Tras esto, diziendo, ayres bole, leuantó la pierna, y en el ayre dió por delante vna çapateta, con que me aliue vn poco, y me holgue mucho de oylle dezir, que auia menado de ternera, que solo en mêtarlo me eterneciò. Y despidiendo el canfancio, con alegre rostro le dixe. Huesped, sacad lo que quisieredes. Al punto puso la mesa, con ropa limpia en ella, el pan ya nó tan malo, como el passado, el vino muy bueno, vn plato de fresca ensalada, que para tripas tan lauadas, como las mias, nó era de mucho momento, y se lo perdonára por el vientre de ternera, ó vna mano della, mas nó me pesó, porque las premisiãs engañauã qualquiera discreto juyzio, emborrachando el gusto de todo hombre hambriento. Dize bien el Toscano, aconsejando, q̄ de mugeres, marineros, ny hostaleros, hagamos confianza en sus promessas, mas que de los que se alaban a si mismo, porque de ordinario, por la mayor parte regulado el todo, todos mienten. Tras la ensalada sacó sendos platillos, en cada vno vna poca de assadura guisada, digo, poca, recelaua dar mucha, por q̄ cõla abudãcia

LIBRO PRIMERO DE

isatisfecha la necesidad, a vientre harto, fuera facil conozer el engaño: así yendo con tiento, azechava cō el gusto q̄ entrauamos en ello, y ponía mas hambre, des-teando comer mas. De mi cōpañero nó ay tratar del, porque nació entre saluages de padres brutos, y lo paladearon con vn diente de ajo, y la gente rustica gro-sfera (nó tocando a su bondad y limpieza) en materia de gusto pocas vezes distingue lo malo de lo bueno.

Faltales a los mas la perfeccion en los sentidos, y aunq̄ veen, nó veen lo que han de ver: oyen, y no lo que han de oyr: y así en los demas, especialmente en la len-gua, aunque nõ para murmurar, y mas de hidalgos. Sõ como los petros, que por tragat, nó mazcan, ó como el Auestruz, que se engulle vn hierro ardiendo, y ñ halla delante, se comera vn çapato de dōs suelas, que en Ma-drid aya seruido tres inuiernos, porque yo le he visto quitat con el pico vna gorra de vn page, y tragarsela entera. Mas que yo criado en regalo, de padres politi-cos y curiosos, nõ sintiessē el engaño, grande fuē mi hã-bre, y esta escusa me desculpa: el desseo de comer algo bueno era grande: todo se les hizo a mis ojos pe-queño. El traydor del mesonero, lo daua destilado, nõ es marauilla, quando tuiera defectos mayores, me pa-reciera banquete formado. Nó hasoydo dezir, que a la hambre, nó ay mal pan. Digo que se me hizo al mi-bat, y me dexó goloso. Preguntē, si auia otra cosa? res-pondiò, si queriamos los sesos fritos en mauteca con yn̄os hueuos: diximos que sí, mas tardamos en dezi-llo, que el en ponello por obra, y casi en adereçallos.

En el interin, porque nó nos aquassemos, como postas corridas nos diò vn passeio de reboltillos hechos delas pri-pas, con algo de los callos del vientre, nõ me supo bien,

bien, olierne a paja podrida, dile de mano, de andolo a mi compañero, el qual entro per ello, como en viña vendimiada. Nó me pesaua, antes me alegré, creyendo, que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera mas de los fesos. Al reues me salió, que nó por esso dexó de picar con tan buena gracia, como si en todo aquel dia, ny noche huuiera comido bocado. Pusieronse los hueuos y fesos en la mesa, y quando vió la tortilla mi harriero, diose a reyr qual solia, con toda la boca, yo me amohine, creyendo que gustaua de refrescarme la memoria, estragandome el estomago. Pues como el huc ípedi nos mirasse a los dos, y estuuiesse sobre ascuas, para oyr lo que deziamos: viendo su descompuesta rifa, tã mal sazonada, se alborotò, creyendo que lo auia sentido. Que a tal tiempo, sin auerse ofrecido de que, nó pudiera reyrse de otra cosa. Y como el delincuente siempre trae la barua sobre el ombro, y de su sombra se asombra, porque su misma culpa le representa la pena: qualquier acto, qualquier mouimento, piensa que es contra el, y que el ayre publica su delito, y a todos es notorio. Este pobreton, aunque vella co, habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos, esta vez cetróse con el miedo. Demas que los tales de ordinario son couardes y fanfarrones. Porque piensas, que vno raxa, mata, hiende, y haze fieros? yo te lo diré, por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros, que pocos de los que ladran, muerden, son gusquexos, todos ladridos y alborotos, y de boluer a mirallos huyen. Nuestro mesonero se turbò, como digo, que es proprio en quien mal viue, temor, sospecha y malicia. Perdió los estriuos, nó supo adonde, ny como reparar, diziendo. Boto a tal, que es de ternera,

LIBRO PRIMERO DE

nò tiene de que reyrse, cien resigos le darè, si es necesario. Pufole con estas palabras el rostro encendido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salíle centellas de los ojos de corage. El harriero al gando el rostro, le dixo. Quien lo ha con vos hermano, ny os pregunta los años que auceys? Ay arancei en la posada que ponga rassa de que, y quanto se ha de reyr el huesped que tuviere gana? ò ha de pagar algun derecho, que esté impuesto sobre ello. Dexad a cada vno que llote ó ria y cobrad lo que os deuiere: yo soy hombre, que si huiera de reyrme de cosa vuestra, os lo dixera libremente. Acordê me agora, por estos huevos, de otros que mi compañero comió este dia, tres leguas de aqui en la venta. Tras esto le fué refiriendo todo el cuento, segun de mi lo auia oydo, y lo que despues passó en su presencia con los mancebos, que parecia estarle bañando en agua rosada, segun los afectos, risas, visages, y meneos con que lo dezia. El mesonero nò cessaua de santiguarse, haziendo exclamaciones, llamando, y reyrterando el nombre de Iesus, mil vezes, y leuantando los ojos al Cielo, dixo. Valgame nuestra Señora, que sea conmigo, mal haga Dios a quié mal haze su oficio: y como en hurtar, el era tan buen oficial, tenia por cierto no tocalle la maldicion, hurtádo bien. Començose a passear, fingiendo assombros, y extremos, bozeaua: como no hunde aquella venta? como consiente Dios, y dissimula el castigo de tan mala muger? como esta vieja, bruja, hechizera viue en el mundo, y no la traga la tierra? Todos los huespedes van quexosos della, todos veo que blasfeman su trato, ninguno sale sabroso, todos con pesadumbre, ó son todos malos, ò ella lo es, que nò puede la culpa ser de

tantos. Por estas cosas, y otras tales, no quiere nadie pa-
 rar en su casa, todos la santiguan y pasan de largo: pu-
 es a sè, que deuiera estar escarmentada del jubon que
 trae debaxo de la camisa, abrochado cõ cien botones,
 y se lo vistieron por otro tanto. Mandado le tiene que
 no sea ventera, nõ sé como buelue al oficio, y nõ buel-
 uen a castigalla. Nõ sé en que topa, en algo dene de yr,
 como dixo la hormiga. Misterio deue tener, que cõ la
 misma libertad roba oy, que ayer, y como el año passa-
 do, y lo peor es, que hurta, como si se lo mandassen, y
 deue ser asì, pues el guarda, el malsin, el quadrillero,
 el aguail todos lo veen, y hazen la vista gorda, sin que
 alguno la ofenda: a estos tales trae contentos, y les pe-
 cha con lo que a los otros pela. Y asì es menester, q̃
 de otro modo se perderia, y le boluerian a dar otro
 passeio Aunque mas pierde la malaenturada en desa-
 creditar su casa, que si diera buen recaudo con buen
 trato y termino, acudieran a ella, y de muchos pocos
 hiziera mucho, que llevando de cada camino vn gra-
 no, bastece la hormiga su granero para todo el año: na-
 die le tuiera el pie sobre el pescueço. Maldita ella
 sea, que tan mala es Quando aqui llegó, pensè que lo
 dexara, mas boluiò, diciendo. Loada sea la limpieza
 de la Virgen Maria, que con toda mi pobreza, nõ ay
 en mi casa mal trato: cada cosa se vende por lo que es,
 nõ gato por conejo, ny oueja por carnero. Limpieza
 de vida, es lo que importa, y la cara sin verguença des-
 cubierta por todo el mundo Lleue cada vno lo q̃ fue-
 re suyo, y nõ engañar a nadie. Aqui paró con el relue-
 llo, y nõ hizo poco: segun lleuaua el trote, crehí tenia-
 mos labor cortada pera sobre cena, però acabó con es-
 to, dandonos para postre de la nuestra, vnas azeytunas

LIBRO PRIMERO DE

gordales como nuezes. Rogamosle que por la mañana nos adereçasse vna poca de ternera, encargose dello, y nosotros fuymos a buscar en que dormir, y en el suelo mas llano tendimos vnas enjalinas, donde passamos la noche.

CAPITULO VI

En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo q̄ le sucedió con el mesonero.

NO SE, si me pusieron en medio de las plaças de Seuilla, ó a la puerta de mi madre (quando amaneció el Domingo) si huiera quien me conociera, porque fué tanto el numero de pulgas, que cargó sobre mi, que pareció ser tambien para ellas año de hambre, y les auian dado conmigo socorro. Y así como si huiera tenido sarampion, me leuante por la mañana, sin auer parte de todo mi cuerpo, rostro, ny manos, donde pudiera darse otra picada en limpio: mas fue me la fortuna fauorable, en que con el cansancio del camino, y la noche antes auer cargado la mano íobre el jarro mas de mi ordinario, dormí soñando para ysos, sin sentir alguna cosa, hasta que recordado mi compañero, con el cuydado de oyr Missa temprano, y tener tiempo de caminar siete leguas que le faltauan, me despertó. Leuantamonos con la luz, antes que el Sol saliesse. Luego pidiendo el almuerço, se nos truxo, nó me supo tan bien como a el, que cada bocado parecia dallo en pechugas de pauto, nunca le pareció auer comido mejor cosa, segun lo alabaua, fue me forçoso tenello por tal en fe del gusto ageno, atribuyendo la falta heredada del asno de su padre a mi mal paladar. Peró hablado verdad, ello era malo, y dezia bién quien

quien era. Hizome duro, y deliabrado, y de lo pcco q̄ cené, quedé empachado, sin poderlo digerir en toda la noche. Y aunque con temor de ser del compañero reprehendido, dixé al huesped: esta carne como está tan tiella, y de mal sabor, que nõ ay quien hinqe los diétes en ella? Respondiome, no ve señor, que es fresca, y nõ ha tomado el adobo. Mi camarada dixé, no lo haze el adobo, sinó que este gentilhombre se ha criado con rosquillas de alfajor, y huevos frescos: todo se le haze duro y malo. Encogi los ombros, y callê, pareciendome que ya era otro mundo, y que a otra jornada nõ auia de entender la lengua, però no me satisfize con esto, quedê como resabiado, sin saber de que. Y entonces me vino a la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era terna. Pareciome mal, y que por solo auello jurado, mëtia, porque la verdad, nõ ay necesidad que se jure fuera del juyzio, y de mucha necesidad. Demas, que toda satisfaccion preuenida sin quexa, es en todo tiempo sospechosa. No sê que me tuue, ò que medio, que aunq̄ realmente de cierto nõ concebí mal, tampoco presumí algun bien. Fué vn toque de la imaginacion, en que nõ reparè, ny hize caso. Pedi por la cuenta, mi compañero dixo, que la dexasse, que el daria recaudo, hizeme a vna parte, dexêlo, creyendo ser amistad, y que de tan poco escote nõ me lo queria repartir. Quedêle agradecidissimo entre mi, sin cesar de cantalle, a labanças, que tan franco se mostrò desde que me hallò en aquel camino, dandome caualleria, y de comer. Pareciome q̄ todo auia de ser assi, hallâdo en toda parte quiê me hiziera toda la costa. Alentême, comencê de olvidar la teta, como si azibar me pusieran en

LIBRO PRIMERO DE

ella, y en todas las cosas que dexaua. Y porque nõ dixesse por mi, que de los ingratos estaua lleno el infier no, en tanto que el pagaua, quise comeditme, lleuandole a beuer los asnos, boluidos a su pesebres, para que en quanto los aparejauã, comiessen algunos bosados, y acabassen la ceuada: ayudéle a todo, estregandos las frentes y orejas. En tanto que me ocupaua en esto, tenia mi capa puesta sobre vn poyo, y como azogue al fuego, ó humo al viento, se desapareció entre las manos, que nunca mas la vi, ny supe della. Sospeché, si el huesped, ó mi compañero por burlarme, la tuuiesen escondida. Ya passaua de burlas, por que me juraron q nõ la tenian en su poder, ny sabian quien la tuuiesse, ny donde podria estar, miré hazia la puerta, estaua cerrada, que no la auian abierto. Alli no auia mas de nosotros, y el solo huesped, pareciome, y fué imposible faltar, y que la auria puesto en otra parte, dõde nõ me acordaua, dime a buscar todo el melon, y andando del palacio a la cozina, voy a parar a vn trascorral, donde estaua vna gran mancha de sangre fresca, y luego alli junto, estendido vn pellejo de muleto, cada pie por su parte, que aun estauan por cortar: tenia tendidas las orejas con toda la cabeçada de la frente, luego a par della estauan los hueslos de la cabeça, que solo faltauã la lengua, y sesos: al punto confirmé mi dada. Salgo en vn punto a llamar a mi compañero, a quien, quando le enseñé los despojos de nuestro almuerço y cena, dix. Pareccos agora que nõ es todo alfajor, ny huevos frescos, lo que los hõbres comen en sus casas? esto era la ternera, que con tanta solénidad me alabastes, y el huesped regalador que promeristes? Que os parece de la cena, y almuerço que nos ha dado? y que biẽ nos ha

ha tratado el que nõ vende gato por conejo, ny oueja por carnero, el de la cara sin verguença descubierta por todo al mundo, el que blasfemaua de la ventera, y de su mal trato. El se quedó tan corrido, y admirado de lo que vió, que enmudeció, y baxando la cabeça, se fué para començar a caminar, tal se puso, que en todo aquel dia hasta que nos apartamos, nunca palabra le ohi, mas de para despedirnos, y essa que hablò entonces, la auia de echar por los yxares, como sabreys adelante.

Aunq̄ para mi fué la pena que cada vno podrâ imaginar, si (a caso) semejante le aconteciera, con todo esso para estancar aquellos fluxos de risa, con que por momentos me atrauessaua el alma, holgué de mi desuentura, que por lo que le tocava, ya nõ me atormentâra tanto. Con esto, y creer que fuesse sueño, pensar q̄ no tuuiesse mi capa el huesped, tomè alguna ofadia. Tanto puede la razon, que aumenta las fuerças, y anima los pusilanimos. Comencè con veras a pedirla, y el con risitas a negarmela, hizome descomponer, hasta q̄ lo huue de amenazar con la justicia: però no le toqué pieça, ny hablé palabra de lo que auia visto: como el me viò muchacho, desamparado, y vn pobreto, ensoberueciose contra mi, diziendo que me açotaria, y otros oprobrios dignos de hombres couardes y semejâtes. Mas como con los agrauios los corderos se enfurecen, de vnas palabras en otras venimos a las mayores, y con mis flacas fuerças, y pocos años, arranqué de vn poyo, y tiréle vn medio ladrillo, que si con el golpe le alcançara, y tras vn pilar no se escondiera, creo q̄ me dexàra vengado, mas el se me escapó, y entró corriendo en su aposento, de donde saliò con vna espada des-

LIBRO PRIMERO DE

nuda. Mirad quien son estos feroces, que ya no trata de valerse de sus tan fuertes brazos, y robustos, contra los debiles y tiernos mios, olvidosele el agotar me, y quiere ofenderme con fuerça de armas, siendo vn simple y desarmado pollo. Vinose contra mi, que ya te miendome de lo que fuê, me preuine de dos guijarros que arranqué del empedrado del suelo: el quando me viô con ellos en las manos, fuese deteniendo.

A la grita, y bozeria el meson alborotado, se conuocò todo el barrio. Acudieron los vezinos, y con ellos grã tropel de gente, justicias, y escriuanos. Eran dos Alcaldes, llegaron juntos, queria cada vno aduocar a si la causa y preuenilla, los escriuanos por su interesse, dezian a cada vno que era suya, metiendolos en mal. Sobre a qual pertenecia, se començó de nueuo entre ellos otra guerrilla, nó menos bien reñida, ny de menor alboroto, porque los vnos a los otros desenterraron los abuelos, diziendo quienes fueron sus madres, nó perdonando a sus mugeres proprias, y las deuociones que auian tenido, quiza que nõ mentian. Ny ellos querian entenderse, ny nosotros nos entendiamos.

Llegaronse algunos regidores, y gente honrada de la villa, pusieronlos medio en paz, y asieron de mi, que siempre quiebra la soga por lo mas delgado: el forastero, el pobre, el miserable, el sin abrigo, fauor, ny reparo, de esse asen primero. Quisieron saber que auia sido el alboroto, y porque, pusieronme a vna parte, tomaronme la confesion de palabra: dixel llanamente lo que passaua, però porque podian oyrme algunos, q̄ estan cerca, me aparte cõ los Alcaldes, y en secreto les dixel lo del machuelo. Ellos quisieran verificar primero la causa, mas pareciendoles auer tiempo para todo,

todo, començaron las diligencias por la prision del melonero, que bien descuydado estaua de poder ser por aquel delito: y creyendo solo era por la capa, lo hazia todo rifa, como cosa de burla, por la falta de informacion que auia, y de quien contestara con el harriero de auerme visto entrar alli con ella. Mas como viesse, que poco a poco salian a plaça los pedaços de a lobo, pellejo, y çarandajas del machuelo, quedó elado. Tanto que tomándole la confesion, viendo presẽtes los despojos, confesando de plano, quedó conuenido, y confesô, en quanto auia passado, sin que cosa negasse, ny tuuo animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y mal trato, ser pusilanimos de poco pecho, como antes dixẽ. Que sin darle tormento, ny amenazándole con el, declaró sin selle pedido, hurtos, y vellaquerias que hizo, así en aquel meson, como siendo ganadero, saltcando caminos. De donde vino a tener caudal, con que ponerse en trato. Yo a todo esto estaua el oydo atento, si de entre la colada salia mi capa, però con el odio que me cobró, la dexó entre renglones. Hize mis diligẽcias para q̄ pareciesse, ninguna fuè de prouecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del harriero y mia, por ser forasteros, nos retificaron en ellas. Y si por la pendẽcia me auian de lleuar preso (como dizen, traspaciente aporreado) huuo diuersos pareceres, holgáran dello los escriuanos, y lo pretẽdieron, mas vnò de los Alcaldes dixo, auer yo tenido razon, y ninguna culpa. Que q̄ me pedian, pues yua en cuerpo, y me auian quitado la capa. Con esto me mandaron soltar, lleuãdo a la carcel al melonero. Nosotros acabamos de aliñar, y seguimos el camino, passamos por dõde os clergose stauã esperando

LIBRO PRIMERO DE

esperando, cada vno tomó su caualleria, contéles el suceso, quedaron admirados dello, condoliéndose de mi necesidad. Mas como nó la podían remediar, encomendaronlo a Dios. Yo, y mi compañero con los alborotos, y breue partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos tin oyr missa. Yo la solia oyr todos los dias por mi deuocion, desde aquel se me puso en la cabeça que tan malos principios, era imposible tener buenos fines, ny podia ya sucederme cosa buena, ny hazerme bien. Y assi fué, como adelante lo verás, y quando las cosas se principian, dexando a Dios, nó se puede esperar menos.

CAPITULO VII.

Como creyendo ser ladrón Guzman de Alfarache, fué preso, y auendolo conocido, lo soltaron, promete vno de los clerigos contar vna historia para entretenimiento del camino.

ANTIGVAMENTE los Egypcios, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuuieron, adorauan a la fortuna, creyendo que la huiera, celebrauanle vna fiesta el primero dia del año, poniendo sumptuosas mesas, haziendole grandes banquetes y opulentos combites, en agradecimiento de lo passado, y suplicandole por lo venidero. Tenian por muy cierto ser esta Diosa la que disponia en todas las cosas, dando y quitando a su eleccion, porque (como suplemento) lo gouernaua todo. Hazian esto por faltalles el conocimiento de vn solo Dios verdadero, en quien adoramos, por cuya poderosa mano, y diuina voluntad, se rigen

se rigen cielo y tierra, con todo lo en ella criado inuisible. Pareciales cosa viua ver quando las desgracias comiençan a venir, como llegauan las vnas, quando las otras dexauan, sin dar hora de soçiego, hasta desmallar y descomponer vn hombre. Y otras vezes, que (como conardes) acometian de tropel muchas a vn tiempo, para dar con la casa en el suelo. Y por el contrario nó sube el ayre a la cumbre de los altos montes tan ligero, como ella los leuanta, por medios y modos nó vistos ny pensados: sin dexallos firmes en vno, ny otro estado, de modo que el abatido desespere, ny el encumbrado confie. Si la lumbre de Fé me faltara, como a ellos, por ventura creyendo su error, pudiera dezir, quando semejantes desgracias me vinieron, bien ven gas mal, si solo vienes. Quexéme ayer de mañana de vn poco de cansancio, y dos semipollos que comi, disfrazados en habito de romeros, para ser desconocidos, Vine despues cenar el hediondo viétre de vn machuelo, y lo peor comer de la carne y seios. Que casi era comer de mis proprias carnes, por la parte que a todos toca de su padre: y para final de desdichas, hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa. Que conjuracion se hizo contra mi? qual infelice estrellá me sacó de mi casa? Si despues que puso el pié fuera della, todo se me hizo mal, siendo las vnas desgracias prelagio de las venideras, y agüero triste dello que despues me vino, que como tercianas dobles yuã alcançandose, sin dexar vn breue interualo de tiépo, con algun reposo. La vida del hombre, milicia es en la tierra, nó ay cosa segura, ny estado que permenezca perfecto gusto, ny contento verdadero, todo es fingido y vano, quieres lo ver: pues oye.

Auiendo el Dios Iupiter criado todas las cosas de la tierra, y a los hombres para gozallas, mandó que el Dios Contento residiese en el mundo, nó creyêdo, ny preuiniendo a la ingratitud que despues tuieron, pues se alçaron con el real y el trueco, porque teniendo a este Dios consigo, nó se acordauan de otro. A el hazian sacrificio, a el ofrecian las viéctimas, a el celebrauan con regozijo, y cantos de alabança. Indignado desto Iupiter, conuocó todos los Diozes, haziendoles vn largo parlamento. Dioles cuenta de la mala correspondencia del hombre, pues a solo el contêto adoraua sin considerar los bienes recibidos de su prodiga mano, siendo hechura suya, y auiendolo criado de nada.

Que diessen su parecer, para remedio de semejante locura. Algunos, los mas benignos, mouidos de clemencia, dieron, son flacos, de flaca materia, y es bien sobrelleuallos, que si fuera posible trocar nuestra suerte a la suya y fueramos sus iguales, sospecho que hizieramos lo mismo: nó se deue hazer caso dello, y quando mucho, dandoles vna honesta correccion, tendremos por muy cierto que será bastante remedio por lo presente. Momo quiso hablar, comenzando por algunas libertades. y mandaronle callar, que despues hablaría. Bien quisiera en aquella ocasion indignar a Iupiter, por auerse ofrecido, como la desleaua: mas obedciendo por entonces, fuè reca pacitando vna larga oracion que hazer a su proposito, quando llegassen a su voto, però entretanto, nó faltaron otros de condicion casi ygual suya, que dixeron. Ya no es justo dexar sin castigo tan graue delito, que la ofensa es infinita, hecha contra Dioses infinitos, y así deue ser infinita la pena. Pareceuos, conuiene destruillos, acabando con ellos,

ellos, nõ criando mas de nueuo, pues no es necesidad forçosa que los aya. Otros dixeron, no conuenir assi, mas que arrojandoles grande numero de poderosos rayos, los abrafasse todos, y criasse otros buenos. Assi fueran dando sus pareceres diferentes de mas ó menos rigor, conforme su calidad y complexion, hasta q̄ llegando a dar Apolo el suyo, pedida licencia y captada la beneuolécia, con boz graue, y rostro sereno d xo.

Supremo Iupiter piadosissimo, la graue acusacion que hazes a los hombres, estan justa que nõ se te puede negar, ny contradezir qualquier vengança que cõtra ellos intentes. Ny tampoco puedo por lo que te deuo, dexar de aduertir desapassionadamente lo q̄ siento. Si destruyes el mundo, en vano son las cosas que en el criaste, y es imperfeccion en ti, deshazer lo que heziste, para querello emendar, ny pesarte de lo hecho. Que te desacreditas a ti mismo, pues tu poder de criador se estreche a tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perdellos, y criar otros de nueuo, tampoco te conuiene, porque les has de dar, ó nõ libre aluedrio: si se los das, han de ser necessariamente tales, quales fueros los passados. Si se lo quitas, nõ seran hombres, y aurás criado tanta maquina de cielo, tierra, estrellas, luna, sol, composicion de elementos, y mas cosas, que con tanta perfeccion heziste. De modo que te importa, nõ se inoue mas de en vna sola cosa, con que se preuine de remedio. Tu (señor) les diste al Dios Contento, que lo tuuiesen consigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si supieran conseruarse en gratitud y justicia, cosa repugnãte fuera a la tuya nõ amparallos, ampliandoles siempre los fauores, mas pues lo hã desmerecido por inobediencia

LIBRO PRIMERO DE

(restringiendo las penas) deues castigallos, que nó es bien que tiranicamente possean tantos dones, para offenderte con ellos. Antes les deues quitar este su Dios, y en lugar suyo embialles al del discontento, su hermano, pues tanto se parecen, con que de aqui en adelante reconoceran su miseria, y tu misericordia, tus bienes, y sus males, tu descanso, y su trabajo, su pena, y tu gloria, tu poder, y su flaqueza. Y por tu voluntad re partiras el premio al que lo mereciere, con la benignidad que fuere tu gusto, no haziendo lo general a buenos y malos, gozando y gualmente todos vna bienauenturança. Con esto me parece quedaran castigados y reconocidos. Haz agora (o Iupiter clementissimo) lo que mas a tu voluntad sea conueniente, de modo que te siruas.

Con este breue razonamiento acabó su oracion, quisiera Momo (con la emponçoñada suya) acriminar el deliro, por la enemistad vieja con los hombres, y conocida su passion, reprouaron su parecer. Quando todos el de Apolo, se cometió la execucion dello a Mercurio, que luego (desplegadas las alas, rompiendo por el ayre) baxó a la tierra, donde halló a los hōbres con su Dios del Contento, haziendole fiestas y juegos, descuydados, que en algun tiempo pudieran ser enagenados de su passion. Mercurio se llegó donde estaba, y auriendole dado de secreto la embaxada de los otros Dioses (aunque de mala gana) fuele forçoso cūplilla. Los hōbres alteraron de el caso, y viendo q̄ les lleuauan a su Dios, quisieron impedirlo, y procurando todos esforçarse a la defensa, alidos del, trabajauan fuertemente con todo su poder. Viendo Iupiter el caso, el motin, y alboroto, baxó al suelo, y como los hombres

bres estauan afidos a la ropa (vsando de ardid) sacó-les el contento della, dexandoles al discontento metido en su lugar, y proprias vestiduras, del modo que el contento antes estaua, lleuandose lo de alli consigo al Cielo, con que los hombres quedaron gustosos, y engañados, creyendo auer salido con su intento, teniendo su Dios consigo, y no fué lo que pensaron.

Aun este yerro viue desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres auelles el contento que dado, y q̄ lo tienen consigo en el suelo, y no es así, q̄ solo es el ropaje, y figura q̄ le parece, y el descontento está metido dentro. Ageo viues de la verdad, si creyes otra cosa, o la imaginas, quieres lo ver; aduirte.

Considera el modo que quisieres, las fiestas, los regozijos, báquetes, danças, musicas, deleites, y alegrías, y todo aquello a que mas te mueue la inclinacion, en el mas leuantado punto que te podrá pintar el desseo: si te preguntare adonde vas, podrasme responder muy orgulloso, a tal fiesta de contento. Yo quiero que allá lo recibas, y te lo den' porque los jardines estauan muy floridos, y el son de las plateadas aguas, y manantiales de aljofares, y perlas te alegraron. Merendaste, sin q̄ el Sol te offendiesse, ny el ayre te enojasse. Gozaste tus desleos, tuuiste gran passatiempo, fuyste alegremente recebido y cariciado. Pues ningun contento pudo ser tal, que nó se aguasse con alguna pesadumbre, y quando aya faltado disgusto, nó es posible, que quando a tu casa buelvas, ò en tu cama te acuestes, no te halles cansado, poluoroso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, doloroso, y por ventura descalabrado, ò muerto,

LIBRO PRIMERO DE

que en los mayores plazer es acontecen mayores desgracias, y suelen ser visperas de lagrimas, nõ visperas que paffe noche de por medio, al pie de la obra, en medio de a questa idolatria, las has de ver ter, que no se confiaran mas largo Vendra sine a confessar agora, que la ropa te engañò, y la mascara te cegó? Donde creyste que el contento estaua, no fué mas del vestido, y el del contento en el. Ves ya como en la tierra nõ ay contento, y que estâ verdadero en el cielo. Pues hasta q̄ ellà lo tengas, nõ lo busques aca.

Quando determinè mi partida, que de contento se me representò, que aun me lo daua el pensalla? Via con la imaginacion el Abril, y la hermosura de los càpos, nõ considerando sus Agostos, ò como si en ellos huiera de habitar impasible. Los anchos y llanos caminos, como si nõ los huiera de andar, y cansar me en ellos, el comer y beuer en ventas y posadas, como el q̄ no sabia lo que son venteros, y dieran la comida graciosa, ò ñ lo que venden fuera mejor de lo que has oydido. La variedad y grandeza delas cosas, aues, animales, mōtes, bosques, poblados, como si huieran de traerme lo a la mano, todo se me figuraua de contento, y en cosa nõ lo hallé, sinò en la buena vida: todo lo fabriquè prospero en mi ayuda, que en cada parte donde llegara, estuiera mi madre que me regalàra, la moça que me desnudàra, y truxera la cena a la cama, y me atropara la ropa, y a la mañana me diera el almuerço. Quien creyera que el mundo era tan largo? Auia visto vnas mapas, pareciome que así estaua todo junto y tropellado. Quien imaginàra que auia de faltar me lo necessario? nõ pensè que auia tantos trabajos y miserias Mas, ò, como el no pensè, es de casta de tontos, proprio

proprio de necios, escusa de barbares, y acogida de imprudentes. Que el cuerdo y sabio siempre deve pèsar, preuenir, y cautelar. Hize como muchacho simple, sin entendimiento ny gouierno, justo castigo fuè el mio, pues teniendo mi descanso, quise saber de biè y mal. Quantas cosas yua considerando, quando sali del meson sin capa, y burlado, quise comer de las ollas de Egypto, que el bien hasta que se pierde, nõ se conoce. Todos yuamos pensatiuos, a mi buen harriero aca bõsele la cosecha, y risa, con la burla del mesonero, antes tiraua piedras a mi texado, agora encoge las manos, y las tiene quedas, viendo que es el suyo de vidrio. Menos mal, discrecion es considerar, antes que digã, lo que pueden oyr, y antes que hagan, el daño que les pueden hazer. No es bien arrojarse al peligro, que a vna libertad ay otra, lenguas para lenguas, y manos para manos, todas las cosas tienen su razon, y a todos cõuiene honrar el que de todos quiere ser honrado. Nõ consideras en ti, que aun tu secreto, serà, o puede ser para el otro publico, y te podrá responder con obras, ó palabras lo que no querras oyr ny padecer? No estriues en fuerças, ny en poderio, que si en tu rostro nõ dixere tu afrenta, y tal publicando a todo el mundo. Nõ ganes enemigos de los que con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco q̃ sea: de vna centelluela se leuanta gran fuego. Que cosa tan honrosa? que digna de hombres cuerdos, hidalgos, y valerosos andar medidos, arriendados, y ajustados con la razon, para que nõ se les atreuan, y los pongan en ocasion? No ves como lo anduuo vn harriero? ya yua callando, nõ se rehta, lleuaua baxa la cara, que de verguença no la leuantaua, los buenos de los cleri-

LIBRO PRIMERO DE 770

gos yuan rezando sus horas. Yo considerando mis infortunios: y quando todos cada vno mas emboiscado en su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiéto de vn page, que a su senhor auia hurtado gran cantidad de joyas, y dineros: y por las señas que les dió deuia de ser otro yò. Así como me vieron, leuataron la boz. A ladron, à ladron, aqui os tenemos, nó podeys yros, ny escaparos: luego a puñadas me apeatò del hermano asno, y (tenicandome asido) buscaron la recus, creyendo hallar el hurto. Quitaron las enjalmas, tentaron las albardas, no perdonaron espacio de vn garbanço sin mirallo, dezian me, ca ladron, dezi la verdad, que ahorcaros tenemos, si luego nó lo days. No querian oyrme, ny admitir desculpa, que a pesar del mundo (sin mas de su antojo) yo era el dañador. Dauanme golpes, empujones, torniscones, q̄ me atormentauan, y mas por nõ dexarme hablar, ny pronunciar defensa, y aunq̄ mucho me dolia, mucho me alegraua entre mi, porq̄ dauan al cõpañero mas rezió y mas al doble, como a encubridor, q̄ dezian era mio. No cõsideras la peruerfa inclinacion de los hõbres, q̄ nõ sienten sus trabajos, quando los de sus enemigos sõ mayores? yo yua mal con el, porque por su ocasiõ perdi mi capa, y cenè burro, sufria con menos pesadumbre el daño proprio, porque cambiassè en el ageno. Dauanle sin piedad, porque descubriessè donde lo lleuaua, ó quedaua guardado: el pobre hõbre estaua como yo innocéte de tal cosa, nõ sabia que hazer, al principio croyo ser burlas, mas quando passaron de la raya, al diablo daua el muerto, y a quien lo lloraua, nõ se hazia conuersacion de gusto, ny quisiera conocerme. Yatenian espulgada la ropa, mirada, y rebuelta, y el hurto

hurto no parecia,ny el rigor de su castigo cessaua, como si fueran juridicos juezes, nos maltratauan crudamente con obras y palabras, y quiza lo trahian por instruccion. Ya cansados de aporreararnos, y nosotros de su frillo, nos maniataron para boluernos a Seuilla: librete Dios de delito contra las tres Santas, Inquisicion, Hermandad, y Cruzada, y si culpa nó tienes, librete de la santa Hermandad, porque las otras santas, teniéndolo (como tienen) juezes rectos de verdad, sciencia, y consciencia, son los ministros muy diferentes, y los santos quadrilleros en general, es toda gente nefanda, y desalmada, y muchos por muy poco juraran contra ti lo que no heziste;ny ellos vieron, mas del dinero q̄ por testificar falso llevaron, si ya no fué jatro de vino, el que les dieron. Son en resolucion de casta de porquerones, corchetes, ò velleguines, y por el conseguiéte, ladrones, passantes, o pũto menos, y (como diremos adelante) los que roban a bola vista en la Republica: Y tu quadrillero de bien, que me dizes que habló mal que tu eres muy honrado, y vsas bien tu oficio. Yo te lo confieso, y digo que lo eres, como si te conociera, però dime (amigo) para entre nosotros, que nõ nos oygá nadie, nõ sabes tu que digo verdad de tu compañero? si tu lo sabes, y ello es así, con el hablò, y no contigo. Ya estauamos despididos de los clerigos q̄ se yuan a pie su camino, y nosotros el nuestro. Quieres oyrme lo que alli senti? pues fuè sin duda mas, verme boluer a mi tierra de aquella manera, que los golpes recibidos,ny la muerte, si alli me la dieran. Si a otra parte acaso nos llevaran (siendo estraña) lo tuuiera en poco, supuesto que yua saluo, y la verdad auia de parecer, y nõ ser yo el que buscauan. Estauamos atrayllados co-

LIBRO PRIMERO DE

mo galgos, afligidos de la manera que puedes considerar, si tal te aconteciera. No se como, vno de aquellos benditos mió, que dixo al otro. Ola, hao, que te digo, creo que nos auemos engañado con la priesa. El otro respondió, como a ssi, boluiole a dezir, no sabes, q̄ el que buscamos, tiene menos el dedo pulgar de la mano yzquierda, y este està sano. Leyeron la requisitoria, refirieron las señas, y vieron que casi se engañaron en todas. Y sin duda que deuián de traer gana de aporrear, y dieron en lo primero que hallaron. Luego nos desataron, y pidiendo perdon y licencia, se faceron, y nos dexaron bien pagados de nuestro trabajo, quitandole al harrero vnos pocos de quartos, para la vista del pleyto, y remojar la palabra en la primera venta. No ay mal tan malo, de q̄ nó resulte algo bueno. Si no me huuieran hurtado la capa, yendo cubierto cō ella, nó echàran de ver, si estaua sano de mis dedos pulgares, y quando lo vinieran a mirar, no fuera en tiempo, y quisiera primero auer padecido mil tormentos. En todo echè buena suerte, gasta do, robado, hambriento, y deshechas las quixadas a puñetes, desencasado el pescueço a pescocadas, bañados en sangre los dientes a mogicones. Mi compañero, si no peor, no menos, perdonen amigos, que no son ellos, ved que gentil perdó y a que tiempo. Los clerigos yuan cerca, luego los alcançamos, admiraronse en vernos, supieron de mi la causa de nuestra libertad, que mi compañero estaua tal, que nõ se atreuò a hablar por no escupir las muelas. Cada vno subió en su caualleria, comer çamos a picar, y no con los talones, que los de albarda nõ alcançauan: a feos prometo, que tuuimos bien que contar de la vendeja, y grangeria de la feria. El mas moço de

los clerigos dixo, ora bien, para olvidar algo de lo pasado, y entretener el camino con algun aliuio, en acabando las horas con mi compañero, les contarè vna historia, mucha parte della que aconteció en Seuilla. Todos le agradecemos la merced, y porq̃ ya cõcluyan su rezado, estuuimos esperando en silencio, y desseo.

CAPITVLO VIII

En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmin, y Daraxa, segun se la contaron.

LVEGO como acabaron de rezar, que fuè muy breue espacio, cerraron sus breuiarios, y metidos en las alforjas, siendo de los de mas con gran atencion oydo, començò al buen sacerdote la historia prometida en esta manera.

ESTANDO los Reyes Catolicos don Ferdando, y doña Ysabel, sobre el cerco de Baça, fuè tan peleado, q̃ en mucho tiempo del nõ se conoció ventaja en algunas de las partes, porque aunque la de los Reyes era fauorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (auiendo muchos) estaua fortalecida con la buena disposicion del sitio. La Reyna doña Ysabel asistia en laen, preueniendo a las cosas necesarias: y el Rey don Fernando acudia personalmente a las del exercito. Tenia lo diuido en dos partes: en la vna, plantada la artilleria, y encomendada a los Marqueses de Cadiz, y Aguila, a Luis Fernãdez Portocarrero, señor de Palma, y a los Comẽdadores de Alcãtara, y Calatraua, y otros Capitanes y soldados: en la otra estaua su alojamiẽto, con los mas caualleros y gente

LIBRO PRIMERO DE

de su exercito, teniẽdo la Ciudad en medio cercada. Y si por ella pudierã atrauessar, auia como distãcia de media legua, del vn real al otro, mas por serle impedido el passo, rodeauan otra media por la sierra: y asì distauan vna legua. Y porque con dificultad podian socorrerse, acordaron hazer ciertas cauas, y castillos, q̃ el Rey por su persona muy a menudo visitaua, y aunq̃ los Moros procurauan impedirse nõ se hiziesse, los Christianos lo apoyauan, defendiẽdolo valerosamente, sobre que cada dia nõ passó alguno, sin q̃ dos ò mas vezes escaramuçasse, auiendo de todas partes muchos heridos y muertos: però por que la obra nõ cessasse (siendo tan importante) siempre con los que en ella trabajauan, asistían de guarda, noche y dia, las compañías necessarias. Aconteció, que estando de guarda dõ Rodrigo, y don Hurtado de Mendonça, Adelantado de Caçorla, y don Sancho de Castilla, les mandò el Rey nõ la dexassen, hasta que los Condes de Cabra y Vreña, y el Marques de Astorga entrassen con la suya, para cierto efecto. Los Moros, que (como dixẽ) siempre se desuelauan, procurando estoruar la obra, subieron como hasta tres mil peones, y quatrocientos cauallos por lo alto de la sierra, contra don Rodrigo de Mendonça. El adelantado, y don Sancho començaron con ellos la pelea, y estando trauada, socorrieron a los Moros otros muchos de la Ciudad. El Rey don Fernãdo que lo vió, hallandose presente, mandó al Conde de Tendilla, que por otra parte les acometiesse, en que se trauó vna muy sangrienta batalla para todos. Viendo el Rey al Conde apretado, y herido, mandó al Maestre de Santiago a cometer por vna parte, y a el Marquez de Cadiz, y Duque de Nagera, y a los Comẽdadores de

de Calatraua, y a Francisco de Bouadilla, que con sus gentes acometiessen por donde estaua la artilleria. Los Moros sacaron contra ellos otra tercera esquadra, y pelearon valentissimamente, assi ellos, como los Christianos y hallandose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron a mucha priessa, yendo todos en su ayuda. Tanto fué el numero de los q̄ acudieron, que nó pudiendo resistirse los Moros, dieron a huyr, y los Christianos en su alcance, haziendo gran estrago, hasta metellos por los arrabaldes de la Ciudad, donde muchos de los soldados entraron y saquearon grandes riquezas, cautiuaudo algunas cabeças, entre las quales fué Daraxa, donzella Mora, vnica hija del Alcalde de aquella fortaleza: era la suya vna de las mas perfectas, y peregrina hermosura, que en otra se auia visto, seria de edad, hasta diez y siete años nó cūplidos: y siendo en el grado que tengo referido, la ponía en mucho mayor, su discreciõ, grauedad y gracia. Tan diestramente hablaua Castellano, que con dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas pudiera passar por vna dellas. El Rey la estimó en mucho, pareciendole de gran precio. Luego la embió a la Reyna su muger, que no la tuuo en menos, y recebiendola alegremente, assi por su merecimiento, como por ser principal, descendiente de Reyes, hija de vn cauallero tan hõrado, como por ver, si pudiera ser parte q̄ le entregara la Ciudad, sin mas daños, ny peleas. Procuró hazelle todo buen tratamiento, regalandola de la manera, y con ventajas que a otras de las mas cercanas a su persona. Y assi no como a cautiuo, antes como a deuda, la yua acaticiandõ, con desseo que muger semejante, y dõde tanta hermosura

LIBRO PRIMERO DE

de cuerpo estaua, no tuuiera el alma fea. Estas razones eran para no dexarla punto de su lado, demas de el gusto que recibia en hablar con ella, porque le daua cuenta de toda la tierra por menor, como si fuera de mas edad, y varon muy prudente, por quien todo huuiera pasado. Y aunque los Reyes vinieron despues ajuntarse en Baça (rendida la Ciudad con ciertas cõdiciones) nunca la Reyna quiso deshazerse de Daraxa, por la gran aficion que le tenia, prometiẽdo al Alcalde su padre hazelle por ella particulares mercedes. Mucho sentiò su ausencia, mas diole aliuio entẽder el amor que los Reyes la tenian. De donde les auia de resultar honra y bienes. Y assi no replicò palabra en ello. Siempre la Reyna la tuuo consigo, y lleuò a la Ciudad de Seuilla, donde con el desseo que fuesse Christiana, para disponella poco a poco, sin violencia, con apazibles medios, le dixo vn dia.

Ya entenderas (Daraxa) lo que desseo tus cosas y gusto: en parte de pago dello te quiero pedir vna cosa en mi seruicio, que trueques esos vestidos a los que te darè de mi persona, para gozar de lo que en el habito nuestro se auentaja tu hermosura. Daraxa le respondiò, harè con entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque auiendo obedecido, si ay algo en mi de alguna consideracion, de oy mas estimare por bueno, y lo serà sin duda, que me lo daran tus atauios, y supliran mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le replicò la Reyna, y estimó esse seruicio y voluntad con q̄ le ofreces. Daraxa se vistió a la castellana, residiendo en palacio por algunos dias, hasta que de alli partierõ a poner cerco sobre la ciudad de Granada. Que assi por los trabajos de la guerra, como para yrla saboreando en

En las cosas de nuestra Fê, le pareció a la Reyna seria bien dexalla en casa de don Luys de Padilla (cauallero principal muy gran priuado suyo) donde se entretuuielle con doña Eluira de Guzman, su hija dözella, a quienes encargaron el cuydado de su regalo. Y aun que alli lo recibia, mucho sentiô ver se lexos de su tierra, y otras causas que le dauan mayor pena, mas no las descubrió, que con sereno rostro, el semblante alegre, mostrò, que en ser aquel gusto de su Alteza, lo estimaua en merced, y recibia por suyo.

Esta donzella tenian sus padres desposada con vn cauallero Moro de Granada, cuyo nôbre era Ozmin. Sus calidades muy conformes a las de Daraxa, mancebo, rico, galan, discreto, y sobre todo valiente, y animoso, y cada vna destas partes dispuesta a recibir vn muy, y le era bien deuido. Tan diestro estaua en la lengua Española, como si en el riñon de Castilla se criara y huiera nacido en ella. Cosa digna de alabança de moços virtuosos, y gloria de padres, que en varias lenguas, y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amaua su esposa tiernamente, de modo idolatrava en ella, que si se le permitiera, en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupaua su memoria, por ella desuelaua sus sentidos, della era su voluntad: y su esposa (reconocida) nada le quedaua en deuda. Era el amor ygual, como las mas cosas en ellos, y sobre todo vn honestissimo trato, en que se confèruauan. La dulçura de razones que se escriuiian, los amorosos recaudos que se embiauian, nõ se pueden encarecer: auianse visto, y visirado, però no tratado sus amores a boca. Los ojos parleros muchas vezes, que uunca perdieron ocasion de hablarse, porque los dos de muchos años antes, y nõ muchos,

pues

LIBRO PRIMERO DE

pues ambos tenían pocos, mas para bien hablar, desde su niñez se amauan, y las visitas eran a desseo. Enlazole la verdadera amistad en los padres, y amor en los hijos, con tan estrechos nudos, que, de conformidad, todos dessearon boluello en parentesco, y con este casamiento tuuo efecto, però en hora disgraciada, y rigor de Planeta, que apenas acabó de concluirse, quando Baça fué cercada. Con esta rebuelta y alborotos lo dilataron entonces, aguardando juntallos con mas comonidad y alegria: para solemnizar con juegos y fiestas, lo que aquella pedia, y casamiento de tan calificada gente. Daraxa, ya dixé quien era su padre. Su madre fué sobrina, hija de hermana de Boabdelin Rey de aquella Ciudad, que auia tratado el casamiéto. Y Ozmin primo hermano de Mahomet Rey, que llamaron Chiquito, de Granada. Pues como sucediesse al reues de sus desseos, mostrandose a todos la fortuna contraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, y auiendo la dexado en Seuilla, luego que su esposo lo supo, las exclamaciones que hizo, lastimas que dixo, suspiros que daua, efectos de tristeza que mostró, a todos repartia, y ninguno salia con pequeña parte. Mas como el daño fuesse tan solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto creció el dolor en ella, que breuemente le cupo parte al cuerpo, adoleciendo de vna enfermedad graue, tan dificultosa de curar, quanto lexos de ser conocida, y los remedios distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, porque la causa crecia, sin ser a proposito las medicinas: y lo peor, que el mal nõ se entendia, siendo lo mas essencial de su reparo. Así de su salud, los afligidos padres ya tenían rendida la esperança, los Medicos la negauan, confirmandose cõ

los accidentes, todos en esta pena, y el enfermo casi en la vltima, se le representó vna imaginacion, de que le pareció sacar algun fruto, y aunque con riesgo, mas puesto en parangon del que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las ansias de la execucion, procurando alcançar ver a su querida esposa, cobró aliento, y algun esfuerço, resistiendo animosamente las cosas que podian dañalle. Despidió las tristezas y melancolias, pensaua solamente como tener salud, con esto vino a cobrar mejoría, a desesperacion de todos los que le vieron llegar a tal punto. Dizen bien, que el desseo véce al miedo, tropella inconuenientes, y allana dificultades. Y el alegría en el enfermo, es mejor xaraue, y cordial epictima. Y assi es bien procurarsela: y quando alegre lo vieres cuentalo por sano. Luego començó a conualecer, y apenas podia tenerse sobresi, quando preuiniendose (para guia) de vn moro, lengua, que a los Reyes de Gtana da siruió mucho tiempo de espia, joyas, y dineros para el viaje, en vn buen cauallo morzillo, vn arcabuz en el arzon de la silla, su espada, y daga ceñida (en traje Andaluz) salieron de la ciudad vna noche, atrochando por fuera de camino, como los que sabian bien la tierra, passaron a vista del Real, y auindolo dexado bien atras por sendas y veredas yuá a Loja: quando cerca de la ciudad su auara suerte los encontrô con vn Capitan de campaña, que andaua recogiendo la gente que del exercito huya, desamparando la milicia. Pues como assi los viesse, los pré diô: fingió el Moro tener pasaporte, buscandolo, ya en el seno, ya en la faltriquera, y otras partes, y como nó lo hallasse, y los viesse descaminados (tomando mala sospecha) los prendió, para boluellos al real. Ozmin (sin

LIBRO PRIMERO DE

alterat se alguna cosa, con libres palabras) aprouechandose del nombre del cauallero, en cuyo poder estaua su esposa, fingio ser hijo suyo, llamandose don Rodrigo de Padilla, y auer venido a traer vn recaudo a los Reyes, de parte de su padre, y cosas de Daraxa: y por auer adolecido se boluia. Otrosi le afirmo auer perdido el pasaporte, y el camino, y que para tornar a el, auian tomado aquella senda. Nada le aprouechaua, q̄ todauia insistia queriendolos boluer, y no lo entendiã, que ni a el se le diera vna tarja que se fueran o boluieran. Sola fue su pretension, que vn cauallero tal como representaua, le quebrara los ojos con algunos de blones, que no ay firma de General que yguale al sello Real, y tanto mas, quãto en mas noble metal estuuiere estampado. Para los maltrapillos, y soldados de tornillo tienen dientes, y en ellos muestran su poder, executãdo las ordenes: que no en quien pueden sacar algum prouecho: q̄ esso buscan. Ozmin lospechando en lo que tantos fieros auian de parar, boluio a dezille, no entienda señor Capitã, q̄ me diera pena boluer atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimara en algo, si salud como vee no me faltara, mas pues consta la necesidad q̄ lleuo, suplicole no reciba vejacion semejante, por el riesgo de mi vida. Y sacãdo del dedo vna rica sortija, la puso en su mano, q̄ fue como si echaran vinagre al fuego, que luego le dixo, Señor V. m. vaya en buen hora, que bien se dexa entẽder de hombre tan principal, que no se va con la paga del Rey, ny desamparara su cãpo, menos que con la ocasion que tiene. Y rele acompaãando hasta Loja, donde le darẽ recaudo, para que con seguridad pueda passar adelante. Asi lo hizo, quedando muy amigos,

gos, y auiendo reposado, se despedieron.

Con estas y otras desgracias llegaron a Seuilla, dōde por la relacion que trahia, supo la calle y casa don de Daraxa estaua. Dió algunas bueltas a diferentes horas, y en diuersos dias, mas nunca la pudo ver, que como no yua fuera, ny a la yglesia, todo el tiempo se ocupaua en su labor, y recrearse con su amiga doña Eluira. Viendo pues Ozmin la dificultad que tenia su deseo, y la nota que daua, como en comun la dan en qualquier lugar los forasteros, que todos ponen los ojos en ellos, deseando saber quienes, y de dōde son, q̄ buscā, y de q̄ viuen, especialmēte si pascen vna calle, y mirā con cuydado a las ventanas, o puertas: de alli nace la embidia, crece la inormuracion, sale de balde el odio, aunq̄ no aya interessados. Algo desto se començaua, y fuè forçoso (cuitādo el escādalo) cesar por algunos dias, el criado hazia el oficio como persona de poca cuenta. Mas no descubriendose el camino, solo se cōsolaua con q̄ las noches (a desora) pasando por su calle, abraçaua las paredes, besādo las puertas, y vmbrales de la casa: en esta desesperaciō viuio algun tiempo, hasta q̄ llegó por suerte el q̄ deseaua, q̄ como su criado tuuiesse cuydado, de dar algunas bueltas entre dia, vió q̄ don Luys hazia reparar cierta pared, sacandola de cimiētos. A sio de la ocasiō por el copete, aconsejādo a su amo, q̄ comprādo vn vestidillo vil, hiziesse como entrar por peon de Albañeria. Pareciōle biē, pusolo en execucion, dexó su criado por guarda de su cauallō, y hazien da en la posada, para valer se dello, quando se le ofreciesse: y assi se fue a la obra. Pidió si auia en que trabajar para vn forastero, dixeron que si, bien es de creer que nó se reparó de su parte en el cōcierto, comēçò su

LIBRO PRIMERO DE

oficio, procurando auentejarse a todos, y aunque con disgustos que tenia, nó auia cobrado entera salud, sacaua como dizen fuerças de flaqueza: que el coraçon manda las carnes. Era el primero que a la obra venia, siendo el postrero que la dexaua, quando todos holgauan, buscava en que ocuparse, tanto que siendo reprehendido por ello de sus compañeros (que hasta en las desuenturas tiene lugar la embidia) respondia nó poder estar ocioso. Don Luys que notò su solitud, pareciòle seruirse del, en ministerios de casa, en especial del xardin, preguntole si dello se le entendia, dixo. q vn poco, mas que el desseo de acertarle a seruir, hatia que con breuedad supiesse mucho. Contentose de su conuersacion y talle, porque de qualquiera cosa lo hallaua tan suficiente como solieito. El albañir acabò los reparos, y Ozmin quedò por xardinero, que hasta este dia nunca le auia sido posible ver a Daraxa, quiso su buena fortuna, le amanceiesse el Sol claro, sereno y favorable el Cielo, y deshecho el ñublado de sus desgracias, descubrió la nueua luz, con que viò el alegre puerto de sus naufragios Y la primera tarde que exercitò el nueuo oficio, vio que su esposa se venia sola, paseando por vna espaciosa calle, toda de arayanes, mosquetas, jazmines, y otras flores, cogiendo algunas dellas, con que adornaua el cabello. Ya por el vestido la desconociera, si el original verdadero no concertara con el viuo traslado, que en el alma tenia: y bien viò q tanta hermosura nó podia dexar de ser la suya. Turbòte en vella de hablalle, y tanto vergòçoso, como empachado, al tiempo que passaua baxò la cabeça, labrando la tierra con vn almocafre que en la mano tenia. Boluidò a mirar Daraxa el nueuo xardinero, y por vn lado

lado del rostro (aquello que comodamente pudo descubrir) se le representò a la imaginacion, el lugar donde siempre la tenia, por la mucha semejança de su cipo, de donde le vino vna tan subita tristeza, que dexandose caer en el suelo (arrimada al encañado del xardin) despidió vn ansioso suspiro, acompañado de infinitas lagrimas, y puesta la mano en la rodada mejilla, estuuò trayendo a la memoria muchas, que si en qualquiera perseverara, pudiera ser verdugo de su vida. Despidiolas de si, como pudo, con otro nueuo deseo, de entretener el alma con la vista, engañandola cõ aquella parte que de Ozmin le representaua. Leuantóte temblando, todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, boluiendo a contemplar de nueuo, la imagen de su adoracion, que quanto mas atentamente lo miraua, mas viuamente las transformaua en si. Pareciale sueño, y viendose dispierta, temia ser fantasima: conociendo ser hombre deseaua fuera el que amaua. Quedò perplexa y dudosa, sin entender que fuesse, porque la enfermedad lo tenia flaco, y falto de las colores q̃ solia, mas en lo restantes de fayciones, compostura de su persona, y sobre falto, lo auerauan, el oficio, vestido, y lugar la despedian y desengañauan, pesuale del desengaño, porfiando en su deseo, sin poder abstenerse de cobralle particular aficion, por la representacion que hazia, y con la duda y ansias de saber quien fuesse, le dixo. Hermano, de donde soys? Ozmin alçò la cabeça, viendo su regalada, y dulce prenda, y añudada la lengua en la garganta, sin poder formar palabra, ny siendo poderoso a respondelle con ella, lo hizieron los ojos. Regando la tierra, con abundancia de agua, que salia dellos, qual si de dos

LIBRO PRIMERO DE

representas alçaran las compuertas, con que los dos queridos amantes quedaron conocidos. Daraxa correspondió por la misma orden, vertiendo hilos de perlas por su rostro. Ya quisieran abrazarse, al menos decirse algunas dulces palabras, y regalados amores: quando entró por el xardin dō Rodrigo, hijo mayor de dō Luys, que (enamorado de Daraxa) siempre seguia sus pasos, procurando gozar las ocasiones de estarla contemplando: ellos por no darle a entender alguna cosa. Ozmin boluió a su labor, y Daraxa passò a delâte. Don Rodrigo conoció (de su semblante triste, y ojos encendidos) nouedad en su rostro, presumió si huiera sido algun enojo, y preguntose lo a Ozmin, el qual aunque no se auia bien buuelto a cobrar del pasado sentimiento, mas esforçándose por la necesidad que tenia dello, le dixo. Señor del modo que la viste la vi quando aqui llegó, sin que conmigo hablasse palabra, y así no me lo dixo, ny sé qual sea su pasión. Especialmente, que siendo oy el dia primero, que en este lugar entré, ny a mi fuera licito preguntalla, ny a su defecion comunicarmela. Con esto se fué de alli, con intencion de saberlo de Daraxa, mas en quanto en estas palabras se enretuuo, ella se subió a largo passo por vn caracol a sus aposentos, y cerró tras de si la puerta.

Algunas tardes y mañanas passauan destas los amantes, gozando en algunas ocasiones, algunas flores, y honestos frutos del arbol de amor, con que dauan aliuio a sus congojas. Entreteniendo los verdaderos gustos, deslicando aquel tiempo venturoso, que sin sombras, ny embaraços pudieran gozarse. No mucho, ny con seguridad tuuieron este gusto, porq̄ de la continuacion extraordinaria, y vellos estar juntos, hablandose en al-

garauia,

garauia, y ella escufarse para ello de la cōpañia de su amiga doña Eluira, ya daua pesadūbre a todos los de casa, y a don Rodrigo raioso cuydado, q̄ se abraua en zelos. No de entender q̄ el xardiniero tratasse cosa illicita, ny amores, mas ver q̄ fuesse digno de entretenerse con tanta franqueza en su dulce conuersaciō: lo qual no hazia con otro alguno tan desenbuelta mēte.

La mormuracion, como hija natural del odio, y de la envidia, siempre anda procurando, como m̄char, y escurecer las vidas, y virtudes agenas: y asy en la gente de condicion vil y baxa, que es donde haze sus audiencias, es la salsa de mayor apetito, sin quien alguna vianda no tiene buen gusto, ny est̄a fazonada, es el aue de mas ligero buelo, que mas presto se abalança, y mas daño haze. No faltó quien passó la palabra de mano en mano, vnos poniendo, y otros componiendo sobre tanta familiaridad, hasta llegar a lo llano la bola, y a los oydos de don Luys la chiūme, creyendo sacar de ello su acrecentamiento, con honrosa priuança. Esto es lo que el mundo pratica y trata, grangear a los mayores a costa agena, con inuenciones y mentiras, quando en las verdades nó aya paño, de que puedan sacar lo que dessean. Oficio digno de aquellos a quien la propria virtud falta, y por sus obras, ny persona merecen. Dioles don Luys oydo atento, a las bien conpuestas, y afeytadas palabras que le dieron. Era cauallero prudente y sabio, nõ se las dexó estar paradas dō de se las pusieron, passólas a la imaginacion, dexando lugar desocupado, para q̄ cupiessen las del reo, abrió el oydo, nõ lo cōsintió cerrado, aunque algo se escandalizó. Muchas cosas p̄saua, todas lexos dela cierra, y lo q̄

mas lo turbó, fué, sospesar si su xardiniero era Moro,

LIBRO PRIMERO DE

que cō cautela huiera venido a robar a Daraxa: creyendo que así sería, cegose luego. Y lo que mal se cōsidera, muchas vezes, y las mas nó ha salido bien la execucion por la puerta, quando el arrepentimiēto se entra dentro en casa. Con este pensamiento se resoluió a prendello: el sin resistirse, nó mostrandose triste, ny al terado, se consintió encerrar en vna sala. Y dexandolo con este seguro, fuesse donde Daraxa estaua, que ya cō el alboroto de los ministros y siruientes lo sabia todo: y aun de dias antes lo auia barruntado. Mostrose a dō Luys muy agrauada, formando queexas, como en labōdad y limpia de su vida se vuisse puesto duda, dando puerra, que con borron semejante cada vno pensaf se lo que quisiesse, y mejor se le antojasse: pues para qualquier mala sospecha auian abierto senda. Estas y otras bien compuestas razones, con afecto de animo recitadas, hizieron a don Luys (con facilidad) arrepentirse de lo hecho. Quisiera, segun Daraxa io deshi zo, nunca auer tratado de tal cosa, indignandose contra si mismo, y contra los q̄ lo impulsieron en ello: mas por nó mostrarse facil, y que sin mucha cōsideraciō se huiesse mouido a cosa tan grave, disimulando su arrepentimiento, le dixo desta manera.

Bien creo, y de cierto conozco (hija Daraxa) la razō que tienes, y lo mal que (con termino semejante) contra ti tea procedido. Sin auer primero examinado el animo de los testigos que han en tu ofensa depuesto. Conozco tu valor, el de tus padres y mayores de quē decientes. Conozco que los meritos de tu persona sola tienen alcançado de los Reyes mis señores, todo el amor que vn solo y verdadero hijo, puede ganar de sus amorosos y tiernos padres, haziendote prodigas, y
conocidas

conocidas mercedes. Con esto deues conocer, que te pusieron en mi casa, para que fuesse en ella seruida con todo cuydado y diligencia, en quanto fuesse tu voluntad. Y que deuo dar de ti tal cuéta, conforme a la confianza que de mi se hizo. Por lo qual, y por lo que mi desseo de tu seruicio merece, has de correspondier como quien eres, con el buentrato que a mi lealtad, y a lo mas referido se le deue. No puedo ni quiero pensar pueda en ti auer cosa q̄ desdiga ni denegere. Mas ha engendrado vn cuydado, la familiaridad grande q̄ con Ambrosio tienes (q̄ este nombre se puso Ormin, quando entró a seruir de peon) acompañada de hablar en Arabigo, para desleiar todos entender lo que sea. O qual fue su principio, sin auelle antes tu ni yo visto ni conocido. Y esto satisfecho, a muchos quitaras la duda, y a mi vn impertinente y prolixo desafosiego. Suplicote por quien eres, nos abioluás esta duda, creyêdo de mi, que en lo que fuere posible, sere siempre contigo en quanto se te ofrezca.

Curiosamente estuuo atenta Dataxa, en lo que don Luys le dezia, para podelle responder, aunque su buen entendimiento ya se auia preuenido de razones para su descargo: si algo se hauiera descubierto, mas en aquel breue termino (dexando las pensadas) le fue necesario valerse de otras mas a proposito, a lo que fue preguntada, con que facilmente (dexandolo satisfecho) descuydase, cautelando lo venidero, para gozarse con su esposo, segun solia, y dixo assi.

Señor y padre mio, que assi te puedo llamar: Señor por estar en tu poder, y padre por las obras que de tal me hazes. Mal correspondiera con lo que soy obligada, y a las continuas mercedes, que de sus Altezas reci

LIBRO PRIMERO DE

bo por tus manos, y con tus intercesiones acrécientas en mi fauor, sino depositara en el archibo de tu discrecion mis mayores secretos. Amparandolos con tu sombra, y gouernandome con tu cordura, y si con la misma verdad no dexara colmado tu desseo. Que aũ que traer a la memoria cosas q̄ me es forçoso recitar te, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun de no pequeño martirio: con el quero pagarte, y dexarte deudor de mi sentimiento, y de lo que me mandas a asegurado.

Ya señor auras entendido quien soy, que te es notorio, y como mis desgracias, o buena suerte (que no puedo hasta encerrar el fruto, viendo el fin de tantos trabajos, condenar lo vno, ni loar lo otro) me truxeron a tu casa, auiendose tratado de casarme con vn cavallero de los mejores de Granada, deudo muy cercano y decendiente de los Reyes della. Este mi esposo (si tal puedo llamalle) se erio, siendo como de seys o siete años, con otro niño Christiano cautiuo, y de su misma edad, que para su seruicio y entretenimiento le compraron sus padres. Andaua siempre juntos, jugauan juntos, juntos comian y dormian de ordinario, por lo mucho que se amauan (ved si eran prendas de amistad las que he referido,) asì lo amaua mi esposo, como si igual o deudo suyo fuera. Del huaa su persona, por ser muy valiente, era deposito de sus gustos, cópañero de sus entretenimientos, erario de sus secretos, y en sustancia otro el. Ambos en todo tan conformes, que la ley sola los diferéciava, que por la mucha discrecion de ambos, nunca della se trataron, por no desermanarse. Mereçialo bien el cautiuo (dixes mal, mejor dixera hermano, y tal deuiera llamarlo) por su

trato fiel, cõpuestas costumbres, y ahidalgado proce-
 der, q̄ sino conociéramos auer nacido de humildes pa-
 dres labradores, q̄ con el fueron cautiuos en vna po-
 bre alqueria, creyéramos, por cierto, decẽdir de algu-
 na noble sangre, y generosa casa. Este (auyendose tra-
 tado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entrete-
 nimientos, q̄ como tã fiel, en otra cosa no se ocupaua:
 traíame papeles y regalos, boluẽdo los retornos deuĩ-
 dos a semejantes partes. Pues como Baça fuesse entre-
 gada, y el estuuiessẽ allí, fue puesto en libertad con los
 mas cautiuos q̄ dentro se hallarõ. Mal sãbre dezir, si el
 gozo de cobralla fue tanto, como el dolor de perder-
 nos, del podras facilmente sabello, con lo mas q̄ quisie-
 res entẽdet, porque es Ambrosio, el q̄ en tu setuicio
 tienes, que para refrigerio de mis disdichas, fue Dios
 seruido que a el viniessẽ. Sin pensar lo perdi, y a caso
 lo he buuelto a hallar, cõ el repaso los cursos de mis des-
 gracias, despues que en ellas me graduẽ, con el aliuo:
 las esperanças de mi enemiga suerte, entreteniendo la
 penosa vida, para engañar el cansancio del proli o tiẽ-
 po. Si este consuelo por ser en mi fauor te ofende, haz
 a tu voluntad, q̄ sera la mia en quanto la dispusieres.

Don Luys quedõ admirado y eternecido, tanto
 de la estrañeza, como del caso lastimoso, segun el mo-
 do de proceder, que en contallo tuuo sin pausa, turba-
 cion, o accidente, de donde pudiera presumirse, que
 lo yua componiendo. Demas que lo acreditõ, vertiẽ-
 do de sus ojos algunas eficaces lagrimas, que pudierã
 ablandar las duras piedras, y labrar finos diamantes.
 Con esto fue suelto de la prisiõ Ambrosio, sin pregũ-
 talle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello a la in-
 formacion de Daraxa, solo poniendole los brazos

LIBRO PRIMERO DE

en el cuello, con alegre rostro, le dixo: Agora conosco Ambrosio, que deues tener principio de alguna valerosa sangre, y si este faltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza, que segun lo que de ti he sabido, en obligacion te estoy por ello, para hazerte de oy mas el tratamiento que mereces. Ormin le dixo: en ello señor haras como quien eres, y el bien que recibiere, podre preciar me siempre, que de tu largueza y casa me ha procedido. Con esto se le permitio q̄ boluiesse al xardin, con la misma familiaridad q̄ primero, y mas franca licencia. Las vezes que querian se hablauan, sin q̄ al, uno en ello ya se escandalizasse.

En este intermedio, siẽpre tuuieron los Reyes cuidado de saber de la salud, y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular auiso, holgauã de fabello, encomendandola mucho por sus carras.

Pudo tanto este favor, que por el desseo de priuanga y meritos de la donzella, a si don Rodrigo, como los m. s principales caualteros de aquella ciudad, o feseauan fuesse Christiana, pretendiendola por muger. Mas como don Rodrigo la tuuiesse (como dizen) de las puettas adentro, era entre los mas opositores, el de mejor accion, al comuu parecer. El caso era llano, y la sospecha verisimil. Pues de su condicion, costumbres, y trato, ella tenia hecha experiencia, y las ostentaciones desta calidad, no fueren ser de poco momento, ni el escalon mas baxo, auer vno hecho alarde publico de sus virtudes y nobleza, donde por ellas pretende ser conocido y auentajado. Mas como los amantes tuuiesse las almas trocadas, y ninguno poseyessse la suya, tan firmes estauan en amarle, quanto agenos de ofenderse. Nunca Daraxa dio lugar con descompostura, ni otra

ni otra causa, que alguno se le atreuisse, aunque todos la adoran, cada vno buscaua sus medios, y echaua sus redes, cercando con rodeos, mas ninguno tenia fundamento. Visto por don Rodrigo, quan poco aprouechauan sus seruicios, quan en balde su trabajo, y el poco remedio q̄ tenia, pues en tantos dias passados de continua conuersacion, estaua como el primero. Vinole al pensamiento valer se de Ormin, creyendo por su intercession alcançar algunos fauores, y tomandolo por el mas acertado medio, estando vna mañana en el xardin, le dixo.

Bien sabras Ambrosio hermano las obligaciones q̄ tienes a tu ley, a tu Rey, a tu natural, al pan q̄ de mis padres comes, y al dello que de tu aprouechamiento tenemos. Entiendo que como Christiano de la calidad que tus obras publican, has de correspondet a quien eres. Vengo a ti con vna necesidad que se me ofrece. De donde pende todo el acrecentamiento de mi honra, y el rescate de mi vida, que està en tu mano, si (tratando con Daraxa) entre las mas razones la dispudieses con las buenas tuyas, a que dexada la seta folla que sigue, se quera boluer Christiana. Lo que dello podra resultar, bien te es notorio: a ella saluaciõ, seruicio a Dios, a los Reyes gusto, honra en tu patria, y a mi total remedio. Porque pidiẽdola por muger, vendre a casar con ella, y no sera poco el vtil que sacaras deste viaje, que siendo te honroso, te sera juntamente prouechoso, y tanto quãto puede poner tu buen entendimiento, porque siendo de Dios galardnado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificãre con muchas veras, la vida que me dieres, cõ la buena obra y amistad q̄ por intercession tuya recibiere.

LIBRO PRIMERO DE

No dexes de fauorecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerçan juntas, no es justo ser-te importuno. Y quando ya tuuo acabada de hazer su exortacion, Ozmin le respondió lo siguiente: La misma razon cū q̄ haz querido ligarme (S. dō Rodrigo) te obligara q̄ creas quanto desseo que Daraxa siga mi ley, a que con muchas veras, infinitas y diuersas vezes lá tengo persuadida. No es otro mi desseo, sino el tuyo, y assi hare la diligencia en causa propria, como en cosa que soy tan interessado. Pero amando tan de coraçõ a su esposo, y mi señor, tratar de boluella Christiana, es doblalle la passion, sin otro fruto alguno, que aun en ella viuê algunas esperanças, que podria mudarse la fortuna, dandose trazas, como conseguir su desseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho, y lo en que la he visto sir me. Mas para cumplir con lo que me mandas (no obstante que no ha de ser de fruto) boluere a hablalla, para tratalle dello, y te da re su respuesta. No mintio el Moro palabra en quanto dixo, si huuiera sido entendido, mas con el descuydo de cosa tan remota, creyó don Rodrigo, no lo que quiso dezir, sino lo que formalmente dixo. Y assi (engañado) lleuo alguna confiança: que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedó tan triste de ver al descubietto la instancia que en su daño se hazia, que casi salia de iuyzio con el zelo: de manera lo apertõ, que de alli adelante se le pudo mas ver el rostro alegre, pareciéndole lo imposible, posible, luchaua consigo mismo, imaginando q̄ el nuevo competidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valerse de trazas y mañas con que impedille su intento, siendo qual era tanta su sollicitud.

licitud. Temiase no se la mudassen, que las muchas baterias aportillan los fuertes muros, y con secretas minas los prostran y arruynão. Por este rezelo discurría por el pensamiento atragicos fines, y funestos acciementsos que se le representauan, no los crehia, pero temialos, que era perfecto amador. Viendo Daraxa tantos dias tan triste a su querido esposo, desleaua con desseo saber la causa. Mas ni el se la dixo, ni tratò alguna cosa de lo que con don Rodrigo auia pasado. Ella no sabia que hazer, ni como podello alegrar, aunque con dulces palabras, dichas con regalada lengua, risueña boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos que las enternecian cõ el agua que dellos a ellàs baxauan, assi le dixo:

Señor de mi libertad, esposo que obedezco, que cosa puede ser de tanta fuerça, que estando viva, y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormenté? Pbdra por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegría: o como la tendreis, para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza, en que esta atormentada. Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro, las nieblas de mi coraçon. Si con vos algo puedo, si el amor que ostengo algo merecc, si los trabajos en que estoy apiedad os mueuen, sino quereis que en vuestro secreto quede sepultada mi vida, suplicoos me digais que os tiene triste. Aquí paró, que la ahogaua el lláto, haziendo en los dos vn mismo efeto, pues no le pudo responder de otro modo, que con ardientes y amorosas lagrimas, procurando cada vno con las proprias en jugar las agenas, siendo todas vnas, por estar impidiada la lengua.

LIBRO PRIMERO DE

Ozmin con la opresion de los suspiros, temiendo, si los diera, ser sentido, tanto los resistio boluiendolos al alma, que le dio vn recio desmayo, como si quedara muerto, no sabia Daraxa que hazerse, con que boluello, ni como consolallo, ni pudo en tender qual pudiera ser ocasion de tanta mudança, en quien estaua siempre alegre. Ocupauasse limpiandole el rostro, en jugandole los ojos, poniendo en ellos sus hermosas manos, despues de auer mojado vn precioso lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores entretexidas en ellas aljofares, y perlas de mucha estimacion. Tanto se trãformaua en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estaua en remedialla, que si vn poco mas se descuydara, los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados, porque Daraxa le tenia la cabeça reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quanto en si boluia: y teniẽdo cobrada mejoría, queriendo despedirse, entró por el xardin. Daraxa con la turbacion se apartó como pudo, dexandose en el suelo el curioso lienço, que breuemente fue por su dueño puesto encobto. Y viendo q̄ don Rodrigo se acercaua, ella se fue, y ellos quedarõ solos. Preguntole que auia negociado? Respondiõle, lo que siempre, tan firme la hullo en el amor de su esposo, q̄ ño solo dexará de ser (como pretendes) Christiana, pero que si lo fuera, por el dexara de sello, boluiẽdole Mora: y a tal extremo llega su locura, el amor de su ley, y de su esposo. Hablele tu negocio, y a ti por que lo intentas, y a mi por que lo trato, nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, y a ti de verte venir se fue huyendo. Así q̄ no te canses, ni en ello gastes tiempo, que sera muy en vano.

vino. Entristecioseme mucho don Rodrigo de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza. Sospechó, q̄ antes Ozmin era en su daño, que de prouecho, parecióle que (al menos) quando Daraxa la diera tan de sabrida, el no deuiera referilla con accion semejante, haziendose casi dueño del negocio. Y es imposible amor, y consideracion: tãto vno se desbarata mas, quanto mas ama. Representosele la muy estrecha amistad que se dezia tener con su primero amo, parecióle que aun seria viua, y no de creer auerse resfriado las cenizas de aquel fuego. Con este pensamiento reforzado de passion, se determinó echallo de casa, diziendole a su padre quando ñoso era, permitir don de Daraxa estuuiesse, quien pudiera entretenella con sus passados amores, ni hablarla dellas, en especial siẽdo la intencion de sus Altezas boluella Christiana: y en quãto Ambrosio alli estuuiesse, lo tenia por dificultoso. Hagamos (dixo) señor el ensaye, con a partallos vnos dias, en que veremos lo que resulta. No pareció mal a don Luys, el consejo de su hijo, y luego formandole quejas de lo que no las pudo auer (que al poderoso no ay pedille causa: y fuele el capitán con sus soldados, hazer con dosjochos quinze) Lo despidio de su casa, mandandole, que aun por la puerta no passasse. Cogiólo de sobre salto, aun despedirse no pudo. Y obedeciẽdo a su amo, fingiẽdo menor dolor del que sentia, sacó de alli el cuerpo, prenda que pudo, por que el alma tenia dueño en cuyo poder la dexó.

Viendo Daraxa tan subita mudança, creyo que la tristeza passada huiera nacido de la sospecha de aquel nueuo suceso, y que ya lo sabia, con esto juntandose vn mal a otro, pesar, a pesar, y dolor a dolores,

LIBRO PRIMERO DE

careciendo de ver a su esposo, aunque la pobre señora disimulaua quanto mas podia, era ello lo que mas la dañaua. Llore, gima, suspire, grite, y habie el que se viere afligido, que quando con ellono quite la carga de la pena, alomenos la haze menor, y mengua el colmo. Tan falta de contento andaua, tan sin gusto de fabrida, qual se le conocia muy bien de su rostro y talle. No quiso el enamorado Moro mudar estado, que como antes andaua, tal se trató siempre, y en habito de trabajador seguia su trabajada suerte, en el auia tenido buena passada, y esperaua otra con mejoría. Ocupauase gardando jornal en la parte que lo hallaua, y endo desta manera prouando ventura, si entrando en vnas y otras partes, oyesse, o supiesse algo que le importasse, que no por otro interese, pues podia con larga mano gastar por muchos dias de los dineros y joyas que sacó de su casa. Mas assi por lo dicho, como por auerse dado a conocer en aquel vestido, tiniendo franca licencia, y andar mas desconocido, sin que sus diñinos le pudieran ser desbaratados perseueró en el.

Los caualleros mancebos que seruian a Daraxa, conociendo el fauor que con ella Ozmin tenia, y que ya no seruia en casa de don Luis, cada vno lo codicio para si, por sus fines que presto en todos fueron publicos.

Adelantose don Alonso de Zuñiga, mayorazgo en aquella ciudad, cauallero mancebo, galan, y rico, fiado q̄ la necesidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darian ganado el juego, mandolo llamar, cō
certose

certose con el, hizole ventajas conocidas, diole regaladas palabras, començaron vna manera de amistad (si entre señor y criado puede auella, no obstante que en quanto hombres es compatible, pero su proprio nombre comunmente se llama priuança) con que passados algunos lances, le vino a descubrir su deseo prometendole grandes interesses, que todo fue bol, uelle amanifestar las heridas, refescando llagas, y hazellas mayores: si antes rezelaua de vno, ya eran dos- y en poco espacio supo de muchos, que el amo le descubrio, y los caminos por donde cada vno marchaua, y de quien se valia: diole, que otros no queria ni buscava, mas de su buena inteligencia, creyendo como tenia cierto seria sola su intercession bastante a efectuallo.

No sabre dezir, ni se podra encarecer lo que sintio, ver se hazer segunda vez acahuete de su esposa. Y quanto le conuenia passar por todo, con discreta diuimulacion.

Respondiolo con buenas palabras, temeroso no le sucediera lo que con don Rodrigo, y si con todos huiera de arrojarse, mucho le quedaua por andar, todo lo perdiera, y de nada tuiera conocimiento.

(Paciencia y sufrimiento quieren las cosas, para que pacificamente se alcance el fin dellas.)

Fuelo entreteniendo, aunque se abraçaua viuo, batallaua con varios pensamientos, y como por varias partes le dauan guerra, y le tirauan garrochas, no haia

LIBRO PRIMERO DE

donde acudir, ni tras quien correr, ni para sus penas hallaua consuelo que lo fuesse: la liebre vna, los galgos muchos y buenos corredores, fauorecidos de halcones caseros, amigas, conocidas, bāquetes, visitas, q̄ suelen poner a las honras fuego, y en muchas casas q̄ se tienē por muy honradas, entran muchas señoras q̄ al parecer lo son, ha dexallo de ser, debaxo de titulo de visita, por las dificultades que en las proprias tienen: y otras por engaño, que de todo ay, todo se practica. Y para la gente principal y graue, no se descuydò el Diabolo de otras tales cubijaderas, y cobijas. Todo lo temia, y mas a don Rodrigo, a quien el y los otros cōpetientes, tenian gran odio, por su arrogancia falsa: cautelaua con ella, para que los otros desistieffen, deimayados en creer seria el origen della los fauores de Daraxa. Hablauale bien, querianle mal, vertianle al mibar por la boca, dexando en el coraçõ ponçoña, metianlo en sus entrañas, dessecando ver selas despedaçadas, hazianle rostro de risa, y era la que suele hazer el perro a las abispas, que tal es todo lo que oy corre, y mas entre los mejores.

Boluamos a dezir de Daraxa, los tormentos que padecia, el cuydado con que andaua para saber de su esposo, donde se fue, que se hizo, si estaua con salud, en que passaua, si amaua en otra parte, y esto le daua mas cuydado, porque aunque las madres tambien lo tienen de sus hijos ausentes, ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la muger el amor del marido, si ay otra que con caricias y fingidos halagos lo entretenga.

Que dias tan tristes aquellos, que noches tan prolixas, que rexe y destexe pensamientos, como la tela de Penelope, con

el casto

el casto desseo de su amado Vlises. Mucho diré calládo en este passo, que para pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid q̄ usó vn pintor famoso en la muerte de vna dōzella, que despues de pintada muerta en su lugar, puso a la redōda sus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos, y criados de la casa, en la parte, y con el sentimiento que a cada vno en su grado podia tocalle, mas quãdo llegó a los padres, dexoles por acabar las caras, dando licencia que pintasse cada vno semejante dolor, segun lo sintiesse, porque no ay palabras, ni pinzel que llegue a manifestar amor ni dolor de padres, sino solas algunas obras, que de los Gēties auemos leydo. Assi lo juré de hazer. El pinzel de mi ruda lengua sera brochon grosco, ya de formar borrones, cordura serã dexar à discrecion del oyente, y del que la historia supiere, como suelē sentirle passiones qual esta: cada vno lo considere, juzgando el coraçõ ageno por el suyo. Andaua tan triste, que las muestras exteriores manifestauan las interiores. Viendola don Luys en tal extremo de melancolia y don Rodrigo su hijo, ambos por alegralla ordenaron vnas fiestas de toros, y juego de cañas, y por ser la ciudad tan acomodada para ello, breuemente tuuo efecto. Luntaronse las quadrillas, de sedas y colores diferentes cada vna, mostrando los quadrilleros en ellas sus passiones, qual desesperado, qual con esperança, qual cautiuo, qual amartelado, qual alegre, qual triste, qual zeloso, qual enamorado: pero la paga de Daraxa igual a todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta, y ser su amo quadrillero, pareciõle no perder tiempo de ver su esposa, dando muestra de su valor, señalandose

LIBRO PRIMERO DE

aquel dia: el qual como fuesse llegado, al tiempo que los toros se corrían. Entró en su cauallo, ambos bien aderezados, lleuaua con vn tafetan azul cubierto el rostro, y el cauallo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingio ser forastero, yua su criado delante con vna gruesa lança, dio a toda la plaça buelta, viendo muchas cosas de admiracion que en ella estauan, entre todo ello assi resplandecia la hermosura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en su presencia todo era tinieblas. Puso se frontero de su ventana, donde luego que llegó, vio alterada la plaça, huyendo la turba de vn famoso toro, que a este punto soltaron. Era de Tarifa, grande, madrigado, y como vn Leon de brauo. Assi como salio, dando dos ó tres ligeros bincos, se puso en medio de la plaça, haziendose dueño de toda ella, con que a todos puso miedo. Encaraua se a vna y otra parte de donde le tiraron algunas varas, y haciendolas de si, se daua tal maña, que no consentia le tirassen otras desde el suelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Yano se le atreuián a poner delante, ni auia quien a pie lo esperasse a vn de muy lexos, dexaronlo solo, que otro mas del enamorado Ozmin y su criado, no parecían alli cerca. El toro boluio al cauallo, como vn viento, y fuele necessario (sin pereza) tomar su lança: porque el toro no la tuuo en entralle, y leuantando el brazo derecho (que con el lienço de Daraxa trahia por el molle do atado) con graciosa destreza y galan ayre le atraveso por medio del gatillo todo el cuerpo, clauando le en el suelo la vña del pie izquierdo, dexandolo alli muerto, como si fuera de piedra, sin que mas se menesase: quedandole en la mano vn troço de lança que a

rojo por el suelo, saliendose de la plaza. Mucho se alegrò Daraxa en vello, que quando entrò lo conociò por el criado, el qual tambien lo auia sido suyo, y despues en el lienço del braço. Todos quedaron con general inormullo de admiracion y alabança, encareciendo el venturoso lance y fuerças del emboçado. No se trataba otra cosa, que ponderar el caso, hablando-se los vnos a los otros, todos lo vieron, y todos lo contauan, a todos parecia sueño; y todos bolauan a referirillo, aquel dando palmadas, el otro dando bozes, este habla de mano, aquel se admira, el otro se santigua, este alza el braço y dedo llena la boca y ojos de alegría, el otro tuerce el cuerpo, y se leuanta, vnos arquean las cejas, otros rebentando de contento hazen graciosos matachines: que todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin se recogio fuera de la ciudad entre vias huertas, de donde auia salido, y (dexando el cauallo, trocado el vestido con su espada ceñida, boluiendo a ser Ambrosio) se vino a la plaza. Pusose aparte donde via lo que deseaua, y era visto de quien le queria mas que a su vida. Holgauã en contemplarle, aunque Daraxa estaua temerosa, viendole a pie no le sucediesse desgracia, hizole señas, que se sabiesse a vntablado, disimuló, que no las entendia, y estuuose quando, en tanto que los toros se corrieron.

Veys aqui al caer de la tarde, quando entran los del juego de cañas, en la forma siguiente.

Lo primero de todo, trompetas, meneztriles, y tabales, con libreas de colores, a quien seguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas.

LIBRO PRIMERO DE

Eran de ocho quadrilleros que se jugauan: cada vna su repoitero de terciopelo encina, bordadas, en el con oro y seda las armas de su dueño. Lleuauan sobre cargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto, dozientos y quarenta cauallos, de cada vno cinco, sin el que seruia de entrada, que eran seys: pero estos que entraron delante de diestro, venian en dos hileras, de los dos puestos contrarios. Los primeros dos cauallos (que yvan pareados) a cada cinco por vanda, lleuauan en los arzones a la parte de afuera colgando las adargas de sus dueños, pintadas en ellos enigmas y mores, puestas bandas y borlas, cada vno como quiso. Los mas cauallos lleuauan solos sus petrales de caucabeles, y todos con jaezes rárnicos y curiosos, con tan soberuios bozales de oro, y plata, llenos de riquissima pedreria, quanto se puede exajerar, baste por encarecimiento ser en Sevilla, donde no ay poco, ni saben del, y que los caualleros eran amantes, competidores, ricos, moços, y la dama presente. Esto entró por vna puerta de la plaza, y auiendo dado bueltra por toda en torno, salian por otra que estaua junto a la pordonde entraron. De manera que no se impedian los de la entrada, con los de la salida, y así passaron todos.

Auiedo salido los cauallos, entraron los caualleros, corriédo de dos en dos todas las ocho quadrillas. Sus libreas, como he dicho, sus lanças en las manos, que vibradas en ellas parecian juntar los quentos a los hierros, y cada asta quatro: animando con alaridos los cauallos, que heridos del agudo azicate bolauan, pareciendo los dueños y ellos vn solo cuerpo, se gñ en las giactas yvan ajustados. No es encarecimiento, pues
en toda

en toda la mayor parte del Andaluzia, como Sevilla, Cordoua, Ierez de la Frontera, sacan los niños (como dizen) de las cunas a los cauалlos, como en otras partes acostumbra a darlos de caña. Y es cosa de admiracion ver en tan tiernas edades, tan duros azeros, y tanta diestreza, porque hazelles mal, es ordinario exercicio en ellos. Dieron a la plaza buelta, corriendo por las quatro partes della, y boluendo a salir, hizieron otra entrada como antes, però los cauалlos mudados, y abraçadas las adargas con cañas en las manos.

Partieronse los puestos, y seys a seys a la costumbre de la tierra, se trauó vn bien concertado juego. Quando auiendo passado en el como vn quarto de hora, entraron de por medio algunos otros caualleros a desparrillos, comenzando con otros cauалlos vna ordena eca ramuça, los del vno y otro puesto tan puntual, que parecia vna muy concertada dança, de que todos en miralla estauan suspensos y contentos, esta desbarató vn furioso toro que soltaron de postre. Los de acauallo con garrochones que tomaron, comenzaron a cercallo a la redonda, mas el toro estauasse quedo sin saber a qual acometer, miraua con los ojos a todos escaruardo la tierra con las manos, y estando en esto esperando su suerte cada vno, salio de traues vn mal trapillo, haziendole cocos, pocos fueron menester, para que el toro, como vn rauioso, dexando los de acauallo viniere para el, boluiose huyendo, y el toro tras el, hasta ponerse debaxo de las ventanas de Daraxa, y adó de Ozmin estaua, que pareciendole auerse acogido el moçuelo a lugar priuilegiado, y haziendo caso de injuria de su dama y suya, si alli recibiera mal tratamiento;

LIBRO PRIMERO DE

miento: tanto por esto, como abrazado de los que allí auian querido señalar sus gracias, por medio de la gente salio contra el toro, que dexando al que seguia se fue para el. Biē creyerō todos deuia de ser loco quiē con aquel animo arremetia para semejante bestia fiera, y esperauā sacallo de entre sus cuernos hecho pedaços, todos le gritauan dando grandes bozes que se guardasse: su esposa ya se puede considerar qual estaria, no se que diga! saluo que como muger sin alma propria, ya el cuerpo no sentia de tanto sentir. El toro baxò la cabeça para dalle el golpe, mas fue humillarle al sacrificio, pues no boluio a leuantalla, que sacando el Moro el cuerpo, aun lado, y con estraña ligereza la espada de la cinta, todo aun tiempo, le dio tal cuchilladà en el pescueço, q̄ partiendole los huesos del cerebro, se la dexó colgando del gaxnate y papadas, y allí quedó muerto. Luego como (sinada huiera hecho) embaynàdo su espada se salio de la plaça. Mas el poblacho nouelero tanto algunos de acua llo, como gente de apie lo començaron acercar por conocerlo, poniansele delante admirados de verlo: y tãtos cargaron, que casi lo ahogauan, sin dexalle menear el passo. En ventanas y tablados començaron otro nuelo mormullo de admiracion, qual el primero, y en todos tan general alegria, y por auer sucedido quando las fiestas se acabauã, que otra cosa no se hablaua mas de en los dos matauillosos casos de aquella tarde, dudando qual fuesse mayor, y agradeciendo el buen postre que se les auia dado, dexandoles el paladar y boca sabrosa, para contar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuuo Daraxa este dia (como auéis visto) saltados los

dos los plazerres, aguada la alegria, los bienes falsos, y los gustos defabridos,, a penas llegaua el contento de ver lo que desseaua, quando al momento la executaua el temor del peligro, tambien la martirizaua el acordarse de no saber con qual ocasion otra vez lo veria, ny como apacentaria, satisfaziendo la hambre de sus ojos, en los manjares de su desseo. Y como el plazer no llega adonde el pesar dexa, no se le pudo conocer en el rostro, si las fiestas le huuiesien sido de entretenimiento, aunque le trataron dellas. Esto y quedar los galanes algo mas picados que antes, encendidos en la mucha hermosura de Daraxa, desseosos como mas agradalla, y ocasion con que boluer a vella, con aquel orgullo, a sangre caliente, ordenaron vna justa, haziendo mantenedor a don Rodrigo. Publicose el cartel vna de aquellas noches, cō gran aparato de musicas, y hachas encendidas, que todas las calles y plazas parecian arderser con el fuego, fixaronlo en la parte que a todos fuera notorio pudiendo ser leydo.

Auia vna tela puesta junto a la puerta que llaman de Cordoua, pegada con la muralla, que aun en mis tiempos la he visto, y la conoci, aunque mal tratada, donde se yuan a ensayar, y corrian lanças los caualleros, alli don Alonso de Zuñiga, como novel, tambien se exercitaua, desseoso de señalarse por la grande aficion que a Daraxa tenia. Temiase perder en la justa, y assi lo dezia en la conuersacion publicamente, no porque el animo ny fuerças le faltassen, mas como la practica en las cosas haze a los hombres maestros dellas, y con la teorica sola se yerran los mas confiados, el no quisiera errar, hallauase arajado y cuydadoso.

Por otra parte Ozmin dessecaua tener de los enemigos

LIBRO PRIMERO DE

los menos, y ya que el no podia justar, ni le fuera posible, quisiera entrara en la tela quien a don Rodrigo derribara la soberuia, por ser de quien mas recelaua. Con este animo, mas que de hazer a su amo ser uicio, le dixo: Señor, si me das licencia para dezir lo que quiero, dire lo que por ventura te podra ser de algun provecho, en ocasion honrosa: don Alonso muy remoto y descuydado, que le pudiera tratar de tales exercicios, creyendo antes fuesen cosas de sus amores, le dixo: ya tardas, que crecen el pensamiento y desseo, hasta sabello. He visto (le dixo) señor, que a la fiesta diuulgada desta justa, es forçoso que salgas, y no me marauillo, que donde el premio de glorioso nõ bre se atrauieffa, los hombres anden temerosos, con eudicia de ganallo, Yo tu criado te seruire, adiestrandote en lo que saber quisieredes de exercicios de caualleria, y en breue tiempo, de manera que te seã de mucho fruto mis lecciones: no te admire ni escandalize mi poca edad, que por ser cosas en que me crié, tégo dellas mucha noticia. Holgose don Alonso en oyrlo, y agradeciendolelo, dixo: si lo que ofreces cumples, a mucho me obligas. Ozmin le respondió: quié promete lo que no ha de cumplir, lexos esta dello, entretiene y busca achaques, mas el q̄ está como yo, donde no los puede auer (sino es loco) queda forçado a cumplir con obras, mas de lo que prometen sus palabras. Manda señor apercibir las armas de tu persona y mia, que presto conoceras quanto mas he tardado en ofrecello, que me ocupare en hazerlo: saliendo libre desta deuda, y no de la obligacion de seruirte. Mandó luego dō Alonso a prestar lo necessario, y preuenido, se salieron a lugar apartado, adõde aquel dia,

y las

y los mas siguientes, hasta el determinado de la justa, se ocuparon en exercicios della. De modo, que breue mente don Alonso estuuó tan firme en la silla, y cierto en el ristre, sacando la lança cō tan buen ayre, y lleuãdo en ella tanta gracia, que parecia lo huuiera exercitado muchos años. A todo lo qual era de gran importancia (y assi le ayudauan) su gentileza de cuerpo, y buenas fuerças.

De la diestreza en subir acauallo en ambas sillas, del proceder en las lecciones, del talle, compostura, termino, costumbres, y habla de Ozmin, le nacio a don Alonso vn pensamiẽto, ser imposible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino trabajado, segun mostraua. Descubria por sus obras vn resplandor de persona principal y noble, que por algun vario suceso anduiesse de aquella manera: y nõ pudiendo reportarse, sin salir deste cuydado, apartandolo a solas, en secreto le dixo:

Ambrosio, poco aura que me sirues, y à mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres tus virtudes y trato, que no lo puedes encubrir. Cō el velo del vil vestido que vistes, y debaxo de aqueſsa ropa, officio y nombre, ay otro encubierto. Claro entiendo, por las evidencias que he tenido tuyas, que me tienes, o por mejor dezir, que me has tenido engañado: pues aun pobre trabajador que representas, es dificultoso, y no de creer, sea tan general en todo, y mas en los actos de caualleria, y siendo tan moço. He visto en ti, y entiendo, q̄ debaxo de aqueſos terrones y conchas feas, esta el oro finisimo, y perlas orientales. Ya te es notorio quien soy, y a mi obscuro quien tu seas, aunque como digo, se conocen las causas de los efectos, y no te

me puedes encubrir, yo prometo por la fe de I E S V Christo que creo, y ordena que de caualleria mantengo, de terte amigo fiel y secreto, guardando el que depositares en mi, ayudandote en quanto con mi hacienda y persona pudiere. Dame cuenta de tu fortuna, para que pueda en algo cancelar parte de las buenas obras de ti recibidas. Y Ozmin le respondió.

Tan fuertemente señor me has conjurado, así me has apretado los husillos: que esforçoso saca de mi alma, lo que otra opresion, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera imposible. Y cumpliendo lo que me mandas, en confiança de quien eres, y tienes prometido, sabras de mi, que soy cauallero, natural de çaragoça de Aragon, mi nombre es Iayme Viues, hijo del mismo. Podrá auer pocos años, que siguiendo vna ocasiõ fuè cautiuo, y en poder de Moros, por vna cautelosa aleuosia, de vnos fingidos amigos: si lo causó su embidia, ó mi desdicha, es quento largo. Sabrete dezir, que estando en su poder, me vendieron a vn renegado, y para el tratamiento que me hizo el nombre basta. Metiome la tierra adentro, hasta llevarme a Granada, donde me cõpró vn cauallero Zegri de los principales della. Tenia vn hijo de mi hedad, que se llamaua Ozmin, retrato mio, así en hedad, como el talle, rostro, condicion, y suerte, que por parecelle tanto, le puso mas codicia de comprar me, y hazer buen tratamiento, causando en nosotros mayor amistad. Enseñele lo que pude y supe, segun lo aprendi de los mios en mi tierra, y con la mucha frequentacion que en ella tenemos en semejantes exercicios. De que no saqué poco fruto, porq̃ tratando con el hijo de mi amo dellos, aumenté lo que sabia, que en otra manera, pudiera ser lo

lo olvidara: y porque los hombres enseñando aprenden. De aqui vino a resultar, afinar se en hijo y padre, la aficion que me tenian, fiando de mi sus personas y hacienda. Este moço estaua tratado casarte con Daraxa, hija del Alcalde de Baça (mi señora, que tu tanto aderas) llegó a punto de tener efecto, por auerlo tenido las capitulaciones, si el cerco y guerras no lo impidieran, fueles forçoso dilatarlo. Baça se rindió, y quedaron suspensas estas bodas. Como yo era el que priuaua, yua y venia com presentes y regalos de vna ciudad a otra, acerté a estar en Baça (por mi buena dicha) quando vino a entregarse, y assi cobdi mi libertad con los mas cautiuos della. Quise boluerme a mi tierra, faltome dinero, tuue noticia que estaua en esta ciudad vn deudo mio, jütaronse dos cosas: el desseo de verla (por ser tan illustre y generosa) y socorrer mi persona, para seguir mi camino. Estuue aqui mucho tiempo, sin hallar a quien buscava, porque las nueuas dello fueron inciertas, salió cierta mi perdicion, hallando lo que no busqué, como acontece de ordinario. Yuame por la Ciudad vagando, con poco dinero y mucho cuydado, vi vna peregrina hermosa, para mis ojos, quando para los otros no lo sea, porque solo es hermoso lo que agrada. Entregueie mis potencias, quedé sin alguna, no supe mas de mi, ny cosa poseo que suya no sea. Esta es doña Eluira, hermana de don Rodrigo, hija de don Luys de Padilla mi señor. Y como suelen dezir, que de la necesidad nace el consejo, viendome tan perdido en sus amores, y sin remedio de como poderlos manifestar con la calidad de mi persona, tomé por acuerdo acertado estituir mi libertad a mi padre, y que estaua en mil

doblas empeñado, que me socorriera con ellas. Succedió bien, que auindome las embiado, y vn criado con vn cauallo en que me fuesse, me valió de todo. Los primeros dias comence a passearle la calle, dando bueltas a todas horas, pero no la podia ver. De la continuacion en mi passeio, nació en alguna gente cierta nota, y me trahian sobre ojos, de manera que para desmentir las espías me conuino el recato. Mi criado (a quié di parte de mis amores) considerando algunas cosas me dio por consejo, como mas en dias, viendo que en casa de mi señor andaua cierra obra, que comprando este vestido de trabajador, y mudando el nombre, por que se supiera quien fuesse, assestasse por peon de albañileria, puseme a pensar, que pudiera dello suceder me, mas como para el amor, ni muerte ay cata fuerte, todo lo vence, todo se me hizo facil: determineme, y acerte en ello. Acóteciome vn caso no pensado, y fue, que acabada la obra, me recibieron por xardinero en la misma casa. Fue tal entonces mi buena dicha, crecimiento tanto mi Luna llena, y el colmo de mi ventura, q̄ el dia primero que asseste la plaza, y meti el pie dentro del xardin, fue hallarme con Daraxa, admiróse de verme, no menos yo de vella, dimosnos finiquito de nuestras vidas, refiriendo nuestras desgracias, contando me las suyas, y yo las mias: y como los amores de su amiga me tenían de aquel modo. Supliquele, que pues tenia tan clara noticia de mis padres, y mia, y de la sangre de nuestro linage, me fauoreciesse con ella, de modo que por su mano y buena intercessión, viniessen (con el santo matrimonio) a gozar el fruto de mis esperanças. Así me lo prometió, y lo que pudo cumplió. Mas como sea tan auara mi fortuna, quando

mas nuestros tiernos amores yuan cobrando alguna fuerça, quebrandose los pimpollos, la flor se secò de vn alpero Solano, royó vn gusano la raiz, con que todo se acabó. Sali desterrado de su casa, sin dezirme la causa. Cayendo de la mas alta cumbre de bienes a la mas infima miseria de males. El que dá la lançada matò el toro, el que de vna cuehillada rindió el otro, yo soy, que en su seruicio lo hize, bien me vió y conoció, y no poco se regozijó, que en el rostro se lo conoci, sus ojos ma lo dixeron. Y si en esta ocasion fuera posible, tambien me procurara señalar por el gusto de mi dama, que eternizara mis obras, dando a conocer quien soy, y lo que valgo. De no poder executar este desseo rebento de tristeza, si quidiera comprarlo con mi sangre, diera la de mis venas en su cambio. Vees aqui señor te he dicho todo el processo de mi historia, y remate de desgracias.

Don Alonso (acabandole de oyr) le echó los braços encima, apretandolo estrechamente, Ozmin porfiava en tomarle las manos para besar las, mas no se lo cõfentió, diciendo. Estas manos y braços en tu seruicio se han de ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiempo de complimeintos, ny que se altere de como hasta aqui, en tanto que tu voluntad ordene otra cosa, y no te ponga cuydado la justa, que en ella entrarás, no lo dudes. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetiò to malle las manos, baxando la rodilla en el suelo, don Alonso hizo lo mismo, haziendose muchas ofertas, cõ la fuerça de nueva amistad, assi passaron largas conuersaciones aquellos dias, hasta que llegó el de la justa en que auian de señalarse. Ya dixi de don Rodrigo, como por su arrogancia estaua secretamente mal

LIBRO PRIMERO DE

quiste: parecióle a don Alonso auer hallado lo q̄ deseaua: por que justando layme Vines, era muy cierto auello de deslustrar, humillandole la soberuia. Ozmin por su parte tambien lo deseaua, y antes de ser hora de armarse (por ver entrar a Daraxa en la plaça) se anduuo de espacio passeando por ella, admirandose de verla, tambien aderezada, tantas colgaduras de oro y seda, quantas no se pueden significar, tanta variedad en las colores, tanta curiosidad en el ventanage, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus adereços, y vestidos, concurso de tan illustre gente, que toda jūta parecia vn inestimable joyel, y cada cosa por si, precioia piedra engastada en el. Estaua la tela que diuidiendo la plaça en dos yguales partes, atrauesaua por medio della, el tablado de los juezes en lugar acomodado, y frontero las ventanas de Daraxa, y doña Eluira: las quales en dos blancos palafrenes enjaezados (con guarniciones de terciopelo negro, y chaperia de plata) con mucho acompañamiento entraron. Y dando buelta por toda la plaça, llegaron a su asiento, luego (dexandola en el) se salió de la plaça Ozmin, por q̄ ya querian entrar los mantenedores. Los quales llegaron de alli a poco espacio, muy bien aderezados: comēçaron a sonar los menceñriles, trompetas, y otros instrumentos, sin cessar, hasta que se pusieron en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fué de los primeros don Alonso, q̄ corridas las tres liças (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fnè a su casa. Ya tenia ganada licencia para vn cauallero amigo suyo, q̄ fingió esperaua de leres de la Frontera, y estaua Ozmin aguardando. Fueronse a la tela juntos, y apadrinolo don Alonso. Lleuaua el Moro las armas negras

de todo punto, el cavallo morzillo, sin plumas la zela-
da, y en la lagar por ellis hecha con gran curiosidad
vna rosa del lienço de Diraxa, cierta señal, en que lue-
go por el fuè conocido della. Pusose en el pucito, y
quiso la suerte, que la primera lança cupiesse a vn ayu-
dante del mantenedor. Hizieron señal, partieron de
carrera, Ozmin tocò al contratio en la vista, donde rò-
pió la lança: y boluiendole a dar de reencuentro con
lo riesso della, lo sacò de la silla, dando con el en el sue-
lo, por las ancas del cavallo: però no le hizo mas mal,
que el gran golpe de las armas. Para las dos vltimas
lanças entrò don Rodrigo; el qual barreó la primera
por cima del braçal izquierdo del Moro, que dádolo he-
rido del en el guardabrazo derecho, donde rompió la
lança por tres partes. En la vltima desbarrò dō Rodri-
go, y Ozmin rompió la suya en la junta de la bauera,
dexandole en ella vn gran pedaço de astilla, creyeron
todos, quedaua mal herido, mas defendióle el almete
no auerle hecho gran daño. Y assi el moro, rotas las
tres lanças, salió con vitoria vfano, y mucho mas don
Alonso por auerlo apadrinado, que no cabia de contē-
to. Salieron de la plaça, fuéle a desarmar a su casa, sin
dexarse ver el rostro de otro alguno: y tomando su or-
dinario vestido, salió por vn postigo de la casa oculta-
mente, boluiendose a contemplar en su Daraxa, y ver
lo que en la justa passaua. Pusose tã cerca de la dama,
que casi se pudieran dar las manos: mirauanse el vno
al otro: emperó el, siempre los ojos tristes, y ella tristí-
simos, pensando que lo pudiera causar, que su vista
no le huuiera alegrado. Estuuo muy confusa, de a-
uerle visto justar con armas, y cavallo todo negro,
señal entre ellos de mal agüero. Todo esto le causò

LIBRO PRIMERO DE

profundissima melancolia, y tan de veras fue apossessionandose della, cargóle tan pesadamente, que las fiestas no eran bien acabadas, quando reuentandole el coraçon en el cuerpo (quitandose de la ventana) se fueron a la posada. Los que con ella estauan se admirarõ, como de alguna cosa no recebia cõtento, y aun lo murmurauan, sospechando cada vno aquello, con que mejor se caua su malicia. Don Luys, como prudente cauallero, en las partes que dello se trataua satisfazia, y assi lo hizo a sus ojos aquella noche, que murmurando dello, les dixo. El alma triste, en los gustos llora: que cosa puede alegrar al auiente de lo que bien quiere.

Los bienes tanto se estiman en mas, quanto se gozan con los conocidos y propios. Entre estraños puede auer holguras, pero no se sienten, y tanto mas en el alma leuantan el dolor, quanto en las agenas veen mas alegria. No la culpo ny me admiro, antes lo juzgo a su mucha prudencia, y lo atribuyo a cordura, que fuera lo contrario liuidad notoria. Hallasse sin sus padres lexos de su esposo, y (aun que libre) cautiuua, en tierra estraña, sin saber de su remedio, ny tener para ello medio. Examine cada vno su pecho, pongase en el contrario puesto, sentirá lo que a questo se siente: que no lo haziendo assi, es dezir el sano al enfermo que coma. Passada esta platica secreta entre ellos, trataron en publico, lo bien que lo hizo el Xerezano, y como (aunque deslecaron saber quien hubiesse sido) nunca don Alonso dixo mas de lo primero, y creyerõ ser verdad. Las tristezas de Daraxa yuan muy adelante, ninguno las accitaua, ny daua en el blanco, ny aun al terrero, de quantos le assestaua. Todos juzgauan al reues, buscãdole quantos entreténimietos podian dalle: ninguno

era

era capaz,ny quadraua en el circulo de sus desseos.

Tenian en el Axarafe la casa y hazienda de su mayorazgo, en vn lugar Aldea de Sevilla: era el tiempo templado, a bueltas de Febrero, la caça y campo parece que alegran en tales dias, acordaron yrse a holgar alla vna temporada, por no dexar de andar esta vereda, y ver si pudieran diuertirla de sus tristezas. A esto parece que mostró algo mas buen rostro, creyendo si salia de la Ciudad auria en el campo modos, como ver y hablar a Ozmin. Adereçaron la recamara, y era cosa de alegria ver tanto bullicio, qual q̄ lleua los galgos de traylla, qual va con los podencos y hurena, qual les lleuan halcones, qual el buho, qual su escopeta al ombro, o la ballesta, otros con las azemillas cargadas, todos yuan de trulla alborotados con la fiesta. Ya don Alonso lo sabia y auia dicho a Ozmin, que sus damas eran de campo a cierta huelga: y como se quedauan alla por entonces, no sabiendo quando boluerian. Nô les pareció mal por dos cosas, la vna que alla tendrían (por ventura) menos competidores, para tratar sus amores: la otra, mejor ocasion para no ser conocidos. Hazia las noches no claras, ny muy oscuras, no frió ny calor, antes vn agradable sossiego, con serenidad apazible: los dos enamorados amigos acordaron prouar la mano y su buena ventura, caminando ver sus damas. Vissieronse de labradores, salieron al poner del Sol en dos rozines, y antes de llegar a la aldea, vn quarto de legua, se apearon en vna caserria: para que yendo a pie no huiesse nota. Entonces les huiera sucedido bien, si la fortuna no rodara y les boluiera las espaldas, porque llegaron a tiempo que las damas estauan en vn balcon, entretenidas en sus conuersaciones.

LIBRO PRIMERO DE

atrevió a llegar don Alonso, por no espantar la caza, y dixo al compañero, que fuera solo a negociar por ambos, que pues doña Elvira lo amava, y Daraxa lo conocia, no avia de que rezelarse. Así Ozmin (poco a poco, con cuydado so descuydo) se fué paseando por delante, cantando entono baxo como entre dientes, vna cancion Arabiga: que (para quica sabia la lègua) erã los acentos claros: y para la que no, y estiva descuyda da, le parecia el cantar de lala, lala. Doña Elvira dixo a Daraxa. Aun en esta gente bruta puso Dios dones de precio, si supieffen a prouecharse dellos. No consideras aquel saluaje, que boz entonada y suave que tiene, y va cantando la madre de los cantares. Es como el agua que llueue en la mar sin prouecho. Agora sabes (dixo Daraxa) que son las cosas todas, como el sugeto en que estan, y así se estiman. Estos labradores por maravilla si de tiernos no se trasplantan en vida politica, y los ingieren y mudan de tierras asperas a cultiuadas, desfundandolos de la rustica corteza en que nazé, tarde, o nunca podran ser bien morigerados: al reuelos que son Ciudadanos, de buen natural. Son como la viña, que dexandola de labrar algunos años, dà fruto, aunque poco: y si sobre ella bueluen, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este q̄ aquí canta no será poderoso vn carpintero con hacha ny aquella para desalauarlo, ny ponerlo de prouecho. Pena me dá oyrle aquel cantar de tortola: vamosos do aqui si te parece, que es hora de acostarnos. Bien se auian entendido los amantes, ella el canto, y el sus razones, y el fin con que las dixo. Fueronse las damas, quedandose Daraxa vn poco atras, y en Arabigo le dixo, que esperasse. El quedô aguardando, y en tanto q̄

boluia

boluía se passaua por aquella calle. La gente villana siépre tiene a la noble (por propiedad oculta) vn odio natural como el lagarto a la culebra, el cisne al Aguila, el gallo al francolin, el lagostyn al pulpo, el deñón, a la valleña, el azeyte a la pez, la vida a la verga, y otros deste modo. Que si preguntays, desleando saber, que sea la causa natural, no se sabe otra, mas de que la piedra ymman atrae a si el azero, el Eliotropio sigue al Sol, el Basilisco mata mirando, la celidonia fauorece a la vista: que assi como vnas cosas entre si se aman, se aborrecen otras, por influxo celeste, que los hōbres no han alcançado, hasta oy razon que lo sea para ello. Que las cosas de diuersas especies tengan esto, no es marauilla, porque constan de cōposiciones, calidades, y naturaleza diuersa. Mas hōbres racionales, los vnos y los otros, de vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de vn principio, para vn fin, de vna ley, de vna doctrina, todos en todo lo q̄ es hōbres, tan vna misma cosa, q̄ todo hombre naturalmente ame a todo hōbre, y en estos aya este resabio, q̄ aquesta canalla endurecida, mas empedernida q̄ nucz Galiciana, persiga con tãta behemencia la nobleza, es grãde admiraciō. Andauanse tambien passeando aquella noche vnos moçuelos, acerraron a ver a los forasteros: y en aquel punto sin mas causa ny razon, sin darles alguna ocasion, comenzaron a conuocarse, y ligados en tropa, vinieron, diciendo. Al lobo, al lobo, y desembraçãdo piedra menuda (como si del Cielo llouiera) los apedrearon: demanera que les fué forçoso huyr, y nó esperarlos: y assi se boluierō, q̄ lugar no tuuo Ozmin de despedirse. Fuerōse dōde estauã sus caualllos, y en ellos a la ciudad, cō animo de boluer tarde de noche, para no ser sentidos.

LIBRO PRIMERO

De poco les aprouechó, que si rayos del Cielo cayeran, y con ellos pensaran ser deshechos: auia villano en ellos, que antes dexara la vida, que de guardar el puesto, solo por hazer mal y daño. Pues apenas la otra noche auian metido los pies en el pueblo, que junta vna vandada de aquellos moçaluillos, auiendolos reconocido, qual con honda, qual a braço, vnos con azagayas, palos, chuços, otros con alladores, no dexando se gura la pala, o barretero del horno (como a perro q̄ rabia) salieron a ellos: però hallaron los mas aperceuidos que la noche passada, porque aquesta ya trahian buenas cotas, calcos acerados, y rodela fuertes. De la vna parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra muy recias cuchilladas, y de entrambas tanto alboroto, que con el ruydo parecia hundirse el pueblo con la trauada guerrilla. Descuydose don Alonso, y al atruessar de vna calle, le dieron vna muy mala pedrada en los pechos, de que cayo en tierra, sin hallarse con fuerças, para boluer mas a la pelea. Y como pudo se fuè retirando, en tanto que Ozmin se yua entrando con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño, por q̄ algunos, y no pocos quedauan heridos, y tres muertos. Creciendo el alboroto, se conuocò el pueblo todo, tomaronle el passo, que no pudo huyr, aunque lo prouo a hazer. Por otra parte llegó vn destripaterrones, y diole con vna tranca de puerra en vn ombro, que lo hizo arrodillar. Mas no le valió ser hijo del Alcalde, que antes pudiera boluer a darle segundo (yendose para el) de vna cuchillada, le partiò la cabeça por medio, como si fuera de cabrito, dexandole hecho vn atun en la playa, rendida la vida, en pago de su desuerguença. Tantos cargaron por vna y otra vanda, tanto lo acollá

ron, que no pudiendose defender, quedó preso. Daraxa, y doña Eluira, vieron el ruydo desde su principio, y el alboroto de la prision, como le ataron las manos atras con vn cordel, qual si fuera ygual suyo. Vnos y otros lo maltrataron, dandole puñadas, rempujones, y cozes, haziendole mil ignominiosas afrentas, con que se vengauan del rendido. Que cosa fea y torpe, solo de semejantes villanos usada como proptia. Que os parece tal desgracia, como la sentiria la que adoraua su sombra: esto por vna parte, heridos y muertos de la otra, y su honra en medio: que auiendo de saber don Luys el caso, forçoso preguntaria lo que buscava Ambrosio en el Aldea. En esta confusión, saco de la necesidad consejo. Preuinose de vna carta, y cerrada, la metió en vn cofrecillo suyo, para quando viniessse don Luys hazer con ella su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no socegaua: auia embiado a la ciudad a dar noticia del caso, para que se hiziesse la informacion. Y venido el escriuano, començaron a examinar testigos, acudió mucho numero dellos (aun sin ser llamados) Que los malos para el mal, ellos mismos se combidan: y los enemigos se hazen amigos. Vnos juraron que con Ozmin venian seys o siete, otros que salieron de casa de don Luys, y que de la ventana dixeron, matalos, matalos: otros que estando los del pueblo seguros y quietos les acometieron: otros que los fueron a sacar de sus cañas con de sasio, sin auer hōbre que jurasse verdad. Libreos Dios de villanos, que son tieffos como encinas, y de su misma calidad. El fruto dan a palos, y antes dexaran arrancarse de cuajo por la rayz, quedando destruydos, y sus haciendas assoladas, que dexarse doblar vn poco. Y si dá en perseguir,

LIBRO PRIMERO DE

seran perjuros mil vezes, en lo q̄ no les importa vna paja, sino solo hazer mal: y es lo malo y peor, que pienen los desdichados q̄ assi se saluā, y por marauilla se confiesan de aquella ponçoña. Las muertes y heridas quedaron aueriguadas, y el hōbre cargado de hierro, a buen recaudo. Don Luys quando lo supo, fué a la aldea, informose de su hija, dixole lo pasado, de la manera q̄ auia sido, preguntose lo a Daraxa, dixole lo mesmo, y que ella embió a llamar a Ambrosio, para darle vna carra q̄ encaminasse a Granada, y antes que le pudiera llegar a hablar, lo auian apaleado y apedreado estas dos noches, de modo que (sin auerlela dado) se le auia quedado escrita. Don Luys le pidió se la enseñasse, para ver que podria embiar a dezir, y a sus escusas. Ella hizo como q̄ le pesaua de darla: nõ fué necesario rogarlelo mucho, pues otra cosa no desleaua. Y sacádola de dōde la tenia, dixo: Doyla por q̄ se entienda mi verdad, y no se sospeche q̄ escriuo cosas dignas de escōderse. Don Luys la tomó, y queriēdola leer, vió q̄ estaua en Arabigo, y no supo: buscó despues quié la leyesse, y lo q̄ yua escrito, era, dezir a su padre, el cuydado en q̄ viuia, por saber de su salud, q̄ ella la tenia: y si el desseo de verle no lo impidiera, estaua la mas cōtenta y cariada de dō Luys, q̄ ninguno de sus hijos. Y assi le suplicaua que en reconocimiento desta cortesia y buen hospedaje, lo regalassen con vn presente.

Como en semejantes alborotos, las dicciones crecen, y cada vno canoniza su presuncion, segun se le antoja, murmurauan de don Luys, y de la gente de su casa. Y a el se le subia la mostaça en las narizes, mas como cauallero cuerdo, tuuo a mejor disimular con algo, y boluer a la Ciudad iu casa, y gente.

Quando

Quando sucedierō estas cosas, ya Granada se auia rendido con los partidos que sabemos, por las historias, y aun oimos a nuestros padres. Entre los nobles que en ella quedaron, fueron los dos consuegros Alboacen, padre de Ozmin, y el Alcayde de Baça. Ambos pidieron el baptismo, deesseando ser Christianos, y siendolo, el Aldayde suplicó a los Reyes le diessen licencia para ver a Daraxa su hija: siendole otorgada, dixeron, que le mandarian auisar, como, y quando seria. Alboacen creyendo que su hijo seria muerto, ò captiuo, hizo muchas diligencias para informarse, donde pudieran darle alguna nueva, mas nunca descubrió rastro suyo. Estaua tan triste por ello, quanto lo pedia perdida de tal hijo, solo, de padres principales y ricos. No lo sentia menos el Alcayde, pues por tan su verdadero hijo, lo tenia como proprio padre, y por lo que Daraxa sentiria, quando le diessen tan pesadas nuevas. Los Reyes por su parte embiaron a Seuilla su mandado, y que luego don Luys partiesse adonde estauan, y traxesse consigo a Daraxa, con el respeto que del confiauan. Vistas las cattedas y entendida esta orden, ella quedó fuera de sí, por serle forçoso en esta ocasion hazer ausencia, sin saber el fin que auia de tener: y el estrecho, en que dexaua el preso. Hallóse confusa, imaginatiua, y triste, llamandose mil vezes desdichada, sobre la misma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo, y perder con su esposo la vida: estuuo perplexa, y casi determinada de hazer vn atrocissimo yerro, en señal del casto y verdadero amor que a Ozmin tenia, mas era de buen juyzio, y corrigiendo sus crueles imaginaciones, boluendo sobre sí, determinó fiar sus desdichas

LIBRO PRIMERO DE

en manos de fortuna su enemiga, esperando el fin q̄ les daua, pues el vltimo mal, era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo ia presa del sufrimiento resistir vn mar de lagrimas, que le rebentó de los ojos. Todos creyeron era de alegría de boluer a su natural, y engañauanse todos, cada vno la alentaua, y alguno no la consolaua. Llegò don Rodrigo a despedirse della, y con el rostro bañado, de las cristalinas corrientes de aquellos diuinos ojos, le dixo tales palabras.

Bien pudiera señor don Rodrigo, persuadirnos con abundancia de razones, a las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de fuyo es cosa tan justa, que ny puedo dexar de pedirla, ny vos de concedermela, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sabeys la obligacion de hazer bien, aquanto nos estreche, si como ley natural diuina, con todos habla, y no ay barbaro q̄ la ignore: esta tiene tanta fuerça, quantas mas razones se allegan, entre las quales, vna principal, y no pequeña, es a los que dimos nuestro pan: y bastara para que correspondiendo a quien soys, no fuera mi intercession necessaria. Mas lo que quiero cō ella pedir, es, que (como sabeys) Ambrosio fuè criado de vuestros padres, y de los mios: tenemosle por ello particular deuda, y yo mayor, auendolo puesto por mi culpa, en la pena que padece, no teniendo el en ello causa suya, mas de mi proprio interresse. De mi mano està puesto en el peligro, de que estoy hecha cargo: si librar me quereys del, si desleastes mi gusto, si pretendeyis obligarme al vuestro, para que siempre quede agradecida, ha de ser que cargando sobre vuestro cuydado mi proprio desseo, acudays a su libertad, que es la mia, con las veras que os suplico. Don Luys mi señor

antes que de aquí en adelante, harà por su persona su posible diligencia con sus acreedores y deudos, para q̄ los vnos ayudados de los otros en su ausencia, me saquen libre desta deuda. Don Rodrigo se lo prometió, y así se partieron.

Como la pobre señora dexaua en tanto riesgo a su querido esposo, sentia su pena, y tanto mas quãto mas del se alexaua, de niãeta que quando a Granada llegó, no parecia ser ella. Llevaronla luego a palacio, donde serà bien q̄ la dexemos, y boluamos al preso, a quien don Rodrigo fauorecia, con el animo que si fuera su hermano. Don Alonso como escapó, lastimado en los pechos, acostose mal dispuesto: però en sabiendo que auian traydo el preso a Seuilla, se leuantò, y sin faltar momento, solicitaua el pleyto, qual si fuera suyo mesmo. Mas como las partes acusassan, y fuessen mal intencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo pudieron defender, que no fuessse condenado a horca publica. Don Rodrigo se enojó, de que a su padre y a el se perdiera el respeto, ahorcando sin culpa su criado. Por otra parte don Alonso defendia, diciendo, no permitir se, ny poder ser ahorcado, vn cauallero de noble sangre, tal como Iayme Viues, amigo suyo. Que quando el delito fuera mayor, la distancia de las calidades, le saluara la vida: y en especial de muerte de horca, y debiera ser degollado. La justicia quedó confusa, sin saber que fuera el caso: don Rodrigo lo llama criado, y don Alonso amigo, don Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrosio, y alega don Alonso por Iayme Viues, cauallero natural de Zaragoza, que en las fiestas de toros hizo las dos suertes, de que toda la ciudad era testigo: y en la justa siendo le padrino,

LIBRO PRIMERO DE

derribó al mantenedor, señalando valerosamente su persona. Era la diferencia tanta, los apellidos tan contrarios, las calidades alegadas tan distantes, que para salir desta duda, se resolvieron los juezes, en tomar su declaracion. Preguntaronle, si era cauallero? Respondió ser noble, de sangre Real, però no llamarse Ambrosio, ny Iayme Viues, pidenle que diga su nombre, y califique su persona? Respondió que no por descubrirse escusara la pena: y que auiendo de morir indubitablemente, no era necessario dezirlo, ny de importãcia, padecer vna ny otra muerte. Rogaronle, dixesse, si auia sido el que don Alonso dezia, que tan señalado anduuo en los toros y justa? respondiô ser asì, però no tenia los nombres que dezian, y como tan de veras negasse su linage (pareciendoles hombre de calidad) fueronse deteniendo algo con el, para verificar quien fuesse, y porque los dos caualleros lo defendiã. Y en general toda la ciudad desseaua su libertad, y le estauan aficionados. Con esto despacharon a Zaragoza, que se aueriguara la verdad, y supiera su nacimiẽto. Mas auiendose gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligẽcias, no se descubriò, quien del dief se noticia, ny supiera quien pudiera ser el cauallero de su nombre ny señas. Traydo este mal despacho, aũ que se importunaron sus amigos, y la justicia le requirió diuersas vezes que se calificara, jamas lo quiso hazer, ny fuẽ posible. Asì (passados los terminos) los juezes muy contra su voluntad: condolidos de tanta mocedad, y valentia, no pudiendo dexar de hazer justicia, siendo con importunacion pedida de los contrarios, confirmaron la sentencia.

Daraxa, ny sus padres no dormian, en quanto esto
passaua,

passaua, que ya tenian hecha relacion a sus Altezas, de todo el caso, y estauan informados de la verdad. Dauanteles memoriales por momentos. Daraxa personalmente solicitaua la vida de su esposo, pidiendola de merced, y nada se respondia: però secretamente despacharon luego don Luys, con su real promission a las justicias, para que en el estado que aquel pleyto estuuiesse, originalmente con el preso, se lo entregassen que afsi conuenia a su seruicio. Don Luys partió con mucha diligencia, como le fué mandado: y la pobre Daraxa, padre, y suegro se deshazian en lagrimas, con fiderando la priesa que la justicia se daria, en despachar al pobre cauallero, y que a sus peticiones y merced suplicada, se respondiessse con tanto espacio. Nó sabian que dezir, de dilacion semejante, sin darles alguna buena, ny mala respuesta, ny esperança: causaua les mucha pena, no alcançauan lance con que remediartlo, ny lo auian dexado por intentar, porque temia sobre todo el peligro en la tardança.

En quanto en esto vacilauan ya (como dixen) don Luys caminaua muy apriesa, y con mucho secreto. El entraua por las puertas de Sevilla, Ozmin salia por las de la carcel, a ser ajusticiado. Las calles y plaças por donde lo passauan, estauan llenas de gente, todo el lugar con gran alboroto: no auia persona que no llorasse, viendo vn mancebo tan de buen talle y rostro, valiente y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo: y mayor dolor ponía, ver que moria sin querer confessar. Todos crehian lo hazia por escapár, o dilatar la vida: más palabra no hablaua, ny tristeza mostraua en el rostro, antes con semblante casi risueño yua mirando a todos. Pararonse vn poco con el,
para

LIBRO PRIMERO

para persuadirlo a que confesasse, y no quisiessse assi perder el alma con el cuerpo: a nada respondia, y a todo callaua. Estando assi todos en esta cõfusion, y la ciudad esperando el espectaculo triste, llegó don Luys, apartando la gente, para impedir la execucion. Los aguaziles creyeron era resistencia, però con el temor que le tenian, por ser arriscado, y poderoso cauallero, desamparando a Ozmin (con gran alboroto) fueron a dar cuenta de lo passado a sus mayores. Ellos venian a saber, que pudiera causar desacato semejante, y dõ Luys les salió al encuentro con el preso. Enseñoles la orden y recaudo de los Reyes, que con gran gusto fué dellos obedecida: y con mucho acompañamiento de todos los caualleros de aquella ciudad, y comun alegría della, llevaron a Ozmin a casa de don Luys, haciendo aquella noche vna galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias, en calles y ventanas, por el general contento, y en señal de alegría, quisieran hazerlas publicas aquellos dias, porque se supo entõces quien era. Mas don luys nõ dió lugar a ello, que guardando su instruccion, se partiò con el preso luego por la mañana, llevando muy regalado.

Auiendo llegado a Granada, lo tuuo consigo (secretamente) algunos dias, hasta que sus Altezas, le mandaron lo llevassse a Palacio. Quãdo lo pusieron en su presencia, holgaron de verlo, y teniendolo ante si, mandaron salir a Daraxa. Viendose los dos en lugar semejante, y tan agenos dello, podras por tu pecho ser juez de la no pensada alegría que recibieron, y lo que cada vno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelantó, diciendoles, como sus padres eran Christianos, aunque ya Daraxa lo sabia. Pidióles, que si ellos lo querian ser,

les

les haria mucha merced, mas que el amor, ni temor, los obligasse, sinó solamente el de Dios, y de salvarse, porque de qualquier manera desde aquel punto se les daua libertad, para que de sus personas, y hacienda dispusiesen a su voluntad. Ozmin quisiera responder por todas las conyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas con que rendir las gracias de tan alto beneficio. Y diziendo q̄ queria ser baptizado, pidió lo mismo, en presencia de los Reys a su esposa. Daraxa (que los ojos no auia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaues lagrimas, boluiendolos entonces con ellas a los Reyes) dixo: que pues la voluntad de Dios auia sido darles verdadera luz, trayendolos a su conocimiento, por tan asperos caminos, estaua dispuesta de verdadero coraçon a lo mesmo, y a la obediencia de los Reyes sus señores, en cuyo amparo, y Reales manos ponía sus cosas. Afsi fuerõ baptizados, llamãndolos a el Fernando, y a ella Ysabel (segun sus Altezas) que fueron los padrinos de pila y luego a pocos dias, de sus bodas, haziẽdoles cumplidas mercedes en aquella ciudad, adonde habitaron, y tuuieron illustre generaciõ.

Con gran silencio veniamos escuchando a questa hystoria, quando llegamos a vista de Caçalla, que pareció auerla medido al justo, aunque mas dilatada, y con alma diferente, nos la dixo, de lo que yo la he contado. El arriero que estuuõ mudo desde que se començò (aunque todos tambien lo veniamos) ya habló, y lo primero fué dezir. Ea señores, apcense, q̄ he de yr por esta senda a los lugares: y a mi me dixo, y el señor miã cebito hagamos quenta. Aun este trago me quedaua por passar, dixẽ entre mi, porque crehi auer sido amistad lo pasado: cortẽ me, no supe q̄ respõder cosa, mas

de preguntarle, que le deuia, por la caualleria de nue-
ue leguas. Deme lo que mandare, como estos señores.
De la mesa y posada, montò tres reales: hizo seme ca-
zo el vientre del machuelo, demas que para pagar-
lo, no auia dinero: dixele, her mano, Lo del escote vey-
lo aqui, però la caualleria no la deuo, que con ella me
combidaistes, sin peditosla. Aun esso se iia el diablo, si
quisiesse auer venido cauallero de balde. Boluió a re-
plicar. Començamos a barajar sobre ello, pusieronse
los clerigos de por medio, condenaronme, que pagaf-
se la ceuada de mi jumento de aquella noche: pagué-
la, y hize balance de quenta eó la bolsa, sin dexar
en ella mas de veynte maravedis, con que
me ajusté aquella noche: el moço se fué
a su hazienda: los clerigos, y yo en-
tramos en Caçalla, dõde nos
despedimos, y endose
cada vno por su
parte.



LIBRO

LIBRO SEGVN-

DO DE GVZMAN DE ALFA-
rache: Trataſe como vino a ſer picaro,
y lo que ſiendolo le ſucedio.

CAPITVLO PRIMERO, COMO Guzman de Alſarache, ſaliendo de Caçalla buel- ta de Madrid, en el camino ſiruió a vn ventero.



ES ME aqui en Caçalla, doze leguas de Sevilla, Lunes de mañana, la bolsa apurada y con ella la paciencia, sin remedio, y acúsado de ladrón en profecía. El día primero ſenti mucho, aunq̄ mas el ſegundo, por q̄ creció el cuydado, y llovió ſobremojado: di-

nero auia y comia, q̄ los duelos cō pan ſon menos. Bueno es tener padre, bueno es tener madre, però el comer todo lo rapa. El día tercero fué caſi de muerte, cargó todo jūto: halléme como perro flaco, ladrado de los otros, q̄ a todos enſeña diétes, todos lo cercá, y acometiendo a todos, a ninguno muérde. Trabajos me ladraron, poniéndome rodeado, todos me picauan, y más q̄ otro, no auer q̄ gaſtar, ni nodo con q̄ buſcar el ordi-

LIBRO SEGUNDO DE

nario. Conoci entonces lo q̄ es vna blanca, y como el q̄
 no la gana, no la estima, ni sabe lo q̄ vale, en tanto q̄ nó
 le falta. Fuè la primera vez, q̄ vi ala necesidad su casa
 de hereje: por cifra entèdi, aunq̄ despues he cõsidera-
 do sus t̄fetos: quantos torpes actos acomete, quantas
 atrozes imaginaciones representa, quãtas infamias so-
 licitaua, a quãtos disparates espolea, y quãtos impossi-
 bles intèta. Con esto he visto lo poco de q̄ se contenta
 nuestra madre naturaleza, y por mucho q̄ a todos de,
 ninguno estã cõtento: todos viuen pobres, publicando
 necesidad. O Epicureo; desbaratado, prodigo, q̄ loca-
 mète dizes: comer tãtos millares de ducados de r̄ta,
 di q̄ los tienes, y nó q̄ los comes, y si los comes, de q̄ te
 que xas, pues no eres mas hõbre q̄ yo, a quien podridas
 lantejas, cosas habas, dura garuanço, y arratonado viz
 cocho tienen gordo: no me diras. ó daras razon, que lo
 causè? yo no la sè. Mas ya tengas necesidad, ó te pon-
 gas en ella (que es lo q̄ mejor puede creerse) allã te lo
 ayas, mis duclos lloro. Ella es maestra de todas las co-
 sas, inuècionera futil, por quien hablã los tordos, pica-
 ças, grajosy papagayos. Vi claramète, como la contra-
 ria fortuna haze a los hõbres prudentes: en aquel pun-
 to me pateciõ auer sentido vna nueva luz, q̄ como en
 claro espejo me representó lo passado, presente, y vè-
 nidero. Hasta oy auia sido bocal, quadrana me bien el
 nõbre: Hijo de la biuda, bien contentido, mal doctrina-
 do. Tenia mucho por desbastar, y el primero golpe do
 açuela, fuè el deste trabajo: demanara me escodiò; q̄
 no lo sè encarecer. Vime desbaratado, engolfado sin sa-
 ber del puerto, la edad poca, la experiencia menos, de
 uiendo ser lo mas: y lo peor de todo, que (conociendo
 por presagios mi perdicion) querièdo tomar consejo,

no conocia de que poderlo recebir. Entré conigo en cueta, hallèmiela muy mala, mucho cargo y poca data, quisiera no passar de alli, porq̄ para yr adelàte me faltava recaudo, aunq̄ tambien para boluerme, hizo me verguença, ya q̄ sali, quedar me (como dizen) al quicio de la puerta, a ojos de mi madre, amigos y deudos. Valga me Dios! quãtas cosas he visto despues aca perdidas, por este, Hizo me verguença! Quantas dõzellas lo hã dexado de ser, hallandole obligadas de vn papel de cõfites, y vn soneto, ó porq̄ vn vano le hizo tañer ala puerta, y la enamoró con agena gracia, de lo que cantó el otro por el. Quantos majaditos han hecho fianças, que han pagado la deuda, quedando perdidos, y hijos a los hospitales. Quanto dinero se prestò por hazer amistad, q̄ se perdió el amigo, y la deuda està por cobrar: y quien lo dió, no lo come, y el que lo recibì, lo tiene sobrado, y no te atreue a pedirlo, por hazer seles verguẽça. Ha gote saber (si no lo sabes) q̄ es la verguença como redes de telajejo: si vn hilo se quiebra, toda se deshaze, por el se va. Para las cosas de q̄ puede resultarte daño, y estrecharte notablemente: dexala yr, quiebrale los hilos, y te aseguro, que no me digas mas por ello. Y el pesar q̄ has de recebir, hecha la cosa que te piden, lleuelo el que te la pide, y no la hagas, q̄ es muy de tontos la verguẽça para lo que les cuple. De ti mesmo es bien que tẽgas verguença, para no hazer (aun a solas) cosa torpe, ni afrentosa, que para lo mas, q̄ sabes tu, de que color es, ni que hechura tiene. Suelatala en lo que te importa, no la tengas encadenada, como a perro tras la puerta de tu ignorãcia, dale cuerda, corra, trotte, solo ten verguença, de no hazer desverguença (como dixè) q̄ lo q̄ llamas verguença, no es si no necesidad.

LIBRO SEGUNDO DE

Si a mí no se me hiziera verguença; no gastara en cõ tarte los pliegos de papel deste volumen, y les pudiera añadir quatro zeros adelante, mas voy por la posta, obligandome a dezirte cosas mayores de mi vida, si Dios para ello me la concediera.

Digo que senti mucho boluer sin capa, auiendo salido con ella, ni quedarme (a manera de hablar) en el barrio. Hizelo punto de honra, que auiendo tomado resolucion en partirme, era pusilanimidad boluermelo. Ojo pues, quien otro tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha venido la buena dueña no (creo) saldrá dellas con rocas en la cabeça, ella yra desuelenada, y sin reuerendas, el agua le tengo a la boca, vengarme pienso, poniendole los pies en el pescueço, echandola a fondo. Pluguiera a Dios (orgulloso mancebico, hombre desatinado, viejo sin seso) yo entonces entendiera; ò tu agora supieras lo que es honra, para los dislates que hazes y simplezas que sigues. No quiero aqui discantar, sobre el canto llano de mis palabras, yo te cõpliré la mia, diziendote, quien es: con q̄ serás desengañado, quedese apuntado, que presto le daré alcance. Hizelo punto de honra, dixi entre mi, confiança en Dios, que a nadie falta: con esto determinê passar adelante, y por entonces a Madrid que estaua alli la Corte, dõde todo florecia, con muchos del Tuson, muchos grãdes, muchos ritulados, muchos prelados, muchos caualeros, gente principal, y sobre todo Rey moço, recién casado. Pareciome que por mi persona y talle, todos me; fauorecieran: y alla llegado, anduicetan a las puñadas, haziendo diligencia, sobre quien me lleuâra cõfigo. O que de cosas me ocurren juntas, en esta simplicidad: quanto distan las obras de los pensamientos, que

que hecho, que frito, que guisado, que facil es todo al que piensa, que dificultoso al que obra. Pintò en la imaginacion, que es el pensar, vn bonito niño, corriendo por lo llano en vn cauallo de caña, con vna rehilerera de papel en la mano: y el obrar, vn viejo cano, caluo, manco, y cojo, que sube con dos muletas, a escalar vna muralla muy alta, y bien defendida. He dicho mucho? pues digo que no es menos. Que bien se disponen las cosas de noche, a escuras, con el almohada: como saliendo el sol, al punto las deshaze, como a la flaca niebla en el Estio. Quien me pudiera ver, quando esta cuenta hize, con quanto cuydado y poca gana de dormir la fabriqué: fueron castillos en arena, fantasticas quimeras, apenas me vesti, que todo estaua en tierra: tenia traçadas muchas cosas, ninguna salio cierta, antes al reues, y de todo punto còrraria. Todo fuè vano, todo mètira, todo ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion, todo cisco, y carbon, como tesoro de Duède.

Luego proseguí mi camino, busqué vna cañita que llevar en la mano: pareciome que con ella era llevar capa, però ni me honraua, ni obligaua tanto: seruiame de sustentat el brazo, para dar aliento a los pies. Acertaron a passar dos de a mula, etehi, que teniendo con ellos, me hazian la costa. Pesear con maço, no es renta cierta, ni el pensar es saber: no lleuauan moço, ni largo, el passo, però corto el animo, por lo que con-migo hizieron: di a caminar, siguiendolos, y a tres leguas de alli, hizieron medio dia. Yo rebentaba corriendo, y galopando, por no quedar me atras, que aun se espacio (para mis pocas fuerças) era p'riellanos fueron hombres, q' palabra no hablarn, y creo q' de auarietos, que ni la salua no daran, si saben que es medicina.

LIBRO SEGVNDO DE

Estos miserables callauan, por no ayndarme si quie-
 ra con buen entretentimiento: aun ya si fueran dizien-
 do cuētos, como el pasado, el cansancio no le sintiera
 tanto. Que la buena conuersacion, dōde quiera es mā
 jar del alma. Alegra los coraçones de los caminantes,
 espacia los animos, oluida los trabajos, allana los cami-
 nos, entretiene los males, alarga la vida, y por particu-
 lar excelencia, lleva caualleros a los de a pié Llegamos
 a la posada juntos, y yo, tal, que de mi a vn difunto, a-
 uia poca diferencia, però por grangear vn pedaço de
 pan, estamos obligados a salir de passo, y olvidar pun-
 tillos. Hize mas de lo que pude, humillè me, comedime
 a seruirlos, niçerles las mulas en la caualleriza, y en-
 trar la ropa en el aposento. Ellos deuian tener salud,
 yo pestilencia, que al primer ofrecimiento, me dixo el
 vno: a vn lado señor galan, desuiesenos de aqui O tra-
 ydores er emigos de Dios, dixè, con q̄ caridad comiē-
 çan, que esperança podrè tener, me daran la comida: ó
 si en el camino me rindiere, me dexaran subir en an-
 cas de vna mula. Sentaronse a comer, a partè me a vn
 poyo, que estaua en frente: con pensar, quicà me da-
 ran algo de la mesa, però nunca quizo. Llegò alli vn
 frayle Francisco a pié, y sudando: sentòle a descansar,
 y de alli a poco sacò de vna talega en que lleuaua pan,
 y tocino: yo estaua tan traspasado de hambre, que ca-
 si queria espirar, y no atreutendome con palabras de
 verguença, ó couardia, con los ojos le pedì, me diesse
 vn bocado por amor de Dios El buen frayle (entè dien-
 dome) dixo (con vn ahinco, qual si le fuera la vida en-
 darlo) Viue el Señor (aunq̄ me quedara sin ello, y qual
 tu estàs agora) te lo diera: Tbm̄, hijo. Bondad inmen-
 sa de Dios, eterna sabiduria, prouidencia diuina, mi-
 sericordia

fericordia infinita, que en las entrañas de la dura pie-
 dra sustentas vn gusano, y como con tu largueza ce-
 lestial todo lo socorres. Los que podian, y tenian, con
 su auaricia no me lo dieron: y hallêlo en vn mendigo
 y pobre fraylezito. Quien proprias necessidades no
 tiene, mal se acuerda de las ajenas. La mia estava pre-
 sente, y vieronla, y mis pocos años, que yua rebentando,
 cansado de tenerles compañía: no se compadecieron
 algo de mi necessidad. Mi buen frayle partiô conmigo
 de su vianda, con que me dexò satisfecho. Si como a-
 quel bienauenturado vna hâzia Sevilla, llevara mi via-
 je, fuera mi rescate: mas teniamos encontrado el ca-
 mino. Al tiempo que se quiso yr, diome otro medio
 panecillo que le quedaua, y dixo: Vete con Dios, q̄ si
 mas llevara, mas te diera. Metilo en el forro del tolda-
 mento del sayo: y fuy me mi camino poco a poco. Lle-
 guê a tener la noche otras tres leguas adelante, don-
 de cené mi pan, sin otra cosa, ni huuo quien me la dies-
 se. Era jornada de arrieros: juntaronse algunos, man-
 dó me el ventero entrar a dormir al pajar: hizelo assi,
 pasó mi trabajo, como el q̄ mas no pudo: la cena fué
 ligera, bien se creerá, sin juramento, q̄ no me leuâtè ala
 mañana empachado el vientre. Y queriendo yr me, pi-
 diome el huesped vn quarto de posada, no lo tuue, ni
 se lo pude pagar: harro desseô el traydor quitarme el
 sayo, q̄ era de buen paño. Vime apretado, y casi se me
 rasaren los ojos de agua. Mouiose a la stima vno de los
 arrieros que alli estauan (que no son todos blasfemos
 y desalinados) y dixo. Dexadlo, huesped que yo lo da-
 ré. Sus compañeros me preguntaron. Muchacho, de
 donde eres? donde vas? Respondioles el que pagó por
 mí. Que le pregütays, pèrdidos, no se le coace? am-

LIBRO SEGUNDO DE

go está de ver, q̄ v̄a huyendo de su amo, ó de casa de su padre. Dixome el huesped: Oyes moçuelo, quieret aser̄tar á soldada conmigo? No me pareció para de presente malo: aunq̄ se me hazia duro, Aprender a seruir, auiedo sido enseñado a mandar, y mas a vn ventero. Dixele q̄ si: pues entra, y quedate, q̄ no quiero me siruas de otra cosa, mas q̄ en dar paja y ceuada, teniendo buena cuenta con cada vno a quien la dieres. Hazelo, le respõdi: y asì me quedè por algunos dias, comiendo sin cassa, y trabajando cõ ella, como por passatièpo, q̄ hasta las noches, quando venian los arrieros, todo lo restate con passageros no era de cõsideracion. Allí supe adobar la ceuada con agua caliente, q̄ crecièsse vn tercio, y medir falso: raer con la mano, bincar el pulpejo, requerir los pesèbres: y si alguno me encarga ua, dièsse recaudo a su caualgadura, le esquilmasse vn tercio, Algunos mãcebilleret de ligas y vigotes venian a lo pulido y sin moço, haziendo de los caualleros: cõ los tales era el escudillar, porq̄ llegauamos a ellos, y tomãdoles las caualgaduras, las metiamos en su lugar, donde les dauamos librãça sobre las vètas de adelante, para la media paga, q̄ la otra media recebia allí luego de socorro, aunq̄ mal medida, perió a fe q̄ a la cuèta lo pagauan por entero: nuestras bocas eran medidas, no teniendo cõsideracion a posturas ni arãzeles, q̄ aquellos no se guardan: solo se ponen allí, para q̄ se paguen cada mes al alcalde y escriuano los derechos dello: y para tener vn achaque, si tenian fixada la cedulilla, ó no, con que llevarles la pena. La cuenta de las caualgaduras, ya se sabe lo que come cada vna, y en quanto sale por cabeça de paja, ceuada, y de posada. La de la mesa era para mi gracioso entretenimiento, porq̄ siempre

nos arrojauamos al buelo, y estauamos diestros en dezir. Tantos reales, y tantos marauedis, y hagales buen prouecho, cargádo siépre vn real mas q̄ vna bláca me nos. Muchos, como acuerdos, lo pagauã luego: y algunos noueles, ô dela hoja, pedian, de q̄, y era cortarse las cabeças, por q̄ (subiêdo los precios a todo) siépre buscamos q̄ añadir, aũq̄ fuesse de guisar la olla, y veniã á faltar dineros: los quales pagauan, como por mãda miêto de apremio. La palabra del vètero es vna sentencia difinitiuã, no ay quien suplicar, sino a la bolsa. Y no aprouechã brauatas, q̄ son los mas quadrilleros, y (por su mal antojo) siguê a vn hõbre callãdo, hasta poblado, y alli le prouarã q̄ quiso poner fuego ala vèta, y le dio de palos, o le forço la muger, o hija, solo por hazer mal y vengarte. Teniamos tãbiê en casa vnã añagaças de municion, para prouision de pobretos passajeros, y eran ellas tales, que ninguno entrara en la venta apie, que dexara de saltir a cauallo. Pues oluidesete algo, ponlo a mal cobro, que luego lo hallaras. Que de robos, que de tyrantias, quantas desuerguenças, que de maldades passan en ventas, y posadas, que poco se teme a Dios, ni a sus ministros y justicias, pues para ellos no las ay, o es que van a la parte: y no es tal cosa de creer. Però ya se ignore, ô se entienda, seria importantissimo el remedio, que dexan muchas cosas de seguir, y los acarretos detienen las mercaderias, por la costa dellos. Cessan los tratos, por temor de venteros, y mesoneros, q̄ por mal seruicio lleuan buena paga, robãdo publicamête. Soy testigo auer visto cosas q̄ en mucho tiêpo, no podria dezir, de aquestas insolécias, que si las oyeramos passar ètre baruaos, como a tales, los culparemos, y tratãdolas a los ojos, no hazemos calo de ellas,

LIBRO SEGUNDO DE

pues prometo q̄ la reformation de los caminos, puén-
tes, y ventos, no es lo que requeria menos cuydido q̄
las muy graues, por el comercio y trato. Aunq̄ ya quã-
do yo de aqui salga poco me quedara de andar.

CAPITULO SEGUNDO COMO GVZ man de Alfarache, dexando al ventero, se fué a Madrid, y luego hecho Picaro.

SIENDO aquella para mí, vna vida descansada, nū-
ca me pareció bien, y menos para mis intentos.

Era camino pasajero, no quisiera ser alli hallado,
y en aquel oficio, por mil vidas que perdiera. Passa-
uan moçuelos caminantes, de mi edad y talle, mas y
menos, vnos con dinerillos, otros pidiendo limosna, di-
xe. Pues pese a tal, he de ser mas couarde, ó para me-
nos que todos, pues no me pienso perder de pusilani-
me. Hize coraçon y buen rostro a los trabajos, con que
dexado, mi ventero me fuy visitando los de adelante,
con alguna moneda de vellon, ganada en buena guer-
ra, y de algunos mandados que hice: era poco, y con-
sumiose presto. Comencé a pedir por Dios: algunos
me dauan a medio quarto, y los mas me dezian, Perdo-
na hijo, con el medio quarto, y otros q̄ se le arrinauã,
conia, segun alcançaua el gaudeamus, y con el, Perdo-
na hijo, no me remediauua letra, perecia. Dauase muy
poca limosna, y no era marauilla, q̄ en general, fué el
año esteril, y si estaua mala la Andaluzia, peor, quanto
mas adentro del Reyno de Toledo: y mucha mas neces-
sidad auia, de los puertos adentro. Entóces ohi dezir,
Librete Dios de la enfermedad que baxa de Castilla,
y de hambre, que sube del Andaluzia.

Como

Como el pedir me valia tan poco, y lo cópraua tan caro, tanto me acobardè, que propuso no pedirlo, por extremo en que me vielle, fuy me valiendo del veltidillo que lleuaua puesto: comencèlo a desenquadernar, malogrando de vna en otra prenda: vnas vendidas, otras enagenadas, y otras por empeño, hasta la buelta. De manera que quando llegué a Madrid, entre hecho vn gétil galeote, en calças y en camisa: esto muy roto, suzio y viejo: porque para el gasto, fuè todo menester. Viendome tan despedaçado, aunque procuré acreditar me con palabras, y buscar a quien seruir, ninguno se allegaua de mis obras, ni queria meterme dentro de su casa, en su seruiçio, por que estava muy asqueroso, y desmantelado. Creyeron ser algun picaro ladroncillo, que los auia de robar, y acogerme. Viendome perdido, comence a tratar el officio de la florida picardia, la verguença que tuue de bolueme, perdila por los caminos, que como vine a pie y pesaua tanto, no pude traerla, o quiça me la lleuarõ en la capilla de la capa: y assi deuto de ser, pues desde entonces tuue vnos bostezos y calos frios, que pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la verguença que me quedo, ni ya tenia: porque me comence a desenfadar, y lo q̄tune de vergonçoso, lo hize desemboltura, Que nunca pudieron ser amigos, la hambre, y la verguença: Vi que lo passado fue cortedad, y tenerla entonces fuera necesidad, y erraua como moço, mas yo la sacudi del dedo, qual si fuera viuora, q̄ me huiera picado. Lúteme con otros Torçuelos de mi tamaño, diestros en la presahazia como ellos, en lo q̄ podia: mas como no sabia los acometimientos ayudaua a trabajar, seguia sus passos, andaua sus romerías, cõ que allegaua mis blâquillos.

LIBRO SEGUNDO DE

Fuyme así dando bordos, y sondando la tierra: acomodéme a la sopa, que la tenia cierta, pero auia de andar muy concertado reloxero, que faltando a la hora, prescribia, quedandome a escuras: aprendia ser buen huesped, esperar, y no ser esperado. No dexaua de dar me pena tanto cuydado, y andar holgacan: porque en este tiempo me enseñe a jugar a la taua, al palmo, y al hoyuelo, de alli subi a medianos, luego el quinze, y la treynta y vna, quinolas, y primera: breuemente salté con mis estudios, y passé a mayores, boluendolos hocarriba, con topa y hago. No trocará esta vida de picaro por la mejor que tuieron mis passados: tome asiento a la corte, y ualeme por horas fortizando el ingenio, di nueuos filos al entendimiento, y viendo a otros menores que yo, hazer con caudal poco mucha hacienda, y comer sin pedir, ni esperar lo de mano agena, que es pan de dolor, pan de sangre, aunque te lo dé tu padre: con desseo desta gloriosa libertad, y no me castigassen (como a otros) por vagabundo, acomodéme a llevar los cargos que podian sufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los asnos, pues han querido admitir a los hombres en ella, y han estado comedidos, en llevar las inmundicias con toda llaneza, por alluiar les el trabajo: mas ay hombres tan viles, que se lo quitan del seron, y lo carga sobre si, por tener vn açúbre mas de vino para beuer, vedá lo que se estiende su fuerça.

Dexando esto a vna parte, te confieso que a los principios anduue algo tibio, de mala gana, y sobre todo reineroso: porque como cosa nunca usada de mi, se me asentaua mal, y le entrava peor, y todos los principios son dificultosos. Mas despues que me fuy saboreando con el almibar picarresco, de hilo me yua por ello,
a cierra

a cierra ojos. Que linda cosa era y que regalada, sin de
dal, hilo ni aguja, tenaza, martillo, ni barrena, ni otro
algun instrumento, mas de vna sola capacha, como los
hermanos de Anton Martin, aunque no con su buena
vida y recogimiento) tenía officio, y beneficio. Era boca
do sin huello, como descargado, ocupacion holgada, y li
bre de todo genero de pesadumbre.

Ponia me muchas vezes a pensar la vida de mis pa
dres, y lo que experimenté en la corte mia: lo q̄ tan sin
proposito sustentaron, y a tanta costa, O (dezia) lo que
carga el peso de la honra, y como no ay metal que se
le yguale a quanto está obligado el desventurado, que
della huuiere de vsar: q̄ mirado y medido ha de an
dar que cūyda doso, y sobrefaltado, por quan altas y
delgadas maromas ha de correr, por quantos peligros
ha de nauegar, en que trabajo se quiere meter, y en q̄
espinosas çarças enfrasca se. Que diz que mi hōra ha
de estar sujeta de la boca del descomedido, y de la ma
no del atreuido, el vno porque dixo, y el otro, porque
hizo, lo q̄ fuerças ni poder humano pudieran resistir
lo. Que frençsi de Satanas casó este mal abuso con el
hōbre, q̄ tan desatinado lo tiene. Como si no supiesse
mos, que la honra es hija de la virtud, y tanto que vno
fuere virtuoso serà honrado, y serà imposible quitar
me la honra, sinó me quitaren la virtud que es centro
della. Sola podrá la muger proptia quitarmela (cōfor
me a la opinion de España) quitandose la a si misma,
porque siendo vna cosa conmigo, mi honra y suya, son
vna, y no dos, como es vna misma carne, que lo mas es
burla, inuēcion, y sueño. Vida dichota, q̄ no la conoces,
ni sabes, ni tratas della. Pareciame q̄ quien la preten
dia, de veras abriera los ojos, considerando sin pasion

LIBRO SEGVNDO DE

sus efectos, que diera en el suelo con la carga, primero que tocarla con la mano. Que trabajo es de ganar, q̄ dificultosa de conseruar, que peligrosa de traer, y quã facil de perder por la comun estimacion? y si con el vulgo se ha de canuiar ella es vno de los mayores tormentos que a quien cõ quietud quiere passar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en esta vida: Y con ver a los ojos, que assi passa, como si saluasse las almas las dan por ella. No hazes honra de vestir al desnudo, ni hartar al necesitado, ni exercer como deues las obras de tu ministerio, y otras muchas que sé, y las calla, y tu las conoces de ti mismo, y las dissimulas, creyẽdo, que otro no te las entiende, siendo publicas, que las dexo de seruir, por no señalarme con el dedo, y hazes la del humo, y aun de menos. Haz honra, de que estè proveydo el hospital, delo que se pierde en tu botilleria o despensa, que tus azemilas tienen sauanas, y mantas, y alli se muere CHRISTO de frio: tus cauallos rebientan de gordos, y los pobres se te caen muertos a la puerta de flacos. Esta hes honra que se deue tener y buscar iustamente, que lo que llamas honra, mas es su proprio nombre, soberuia, ò loca estimacion

que trae los bombres eticos, y tyficos, con hambre canina de alcançarla, para luego perderla, y con el alma, que es lo que se deue sentir, y

llorar.



CAPITV.

CAPITVLO TERCERO EN QVE

Guzman de Alfarache prosigue contra las vanas honras: declara vna consideracion que hizo, de qual deue ser el hombre, cõn la dignidad que tiene.

AVNque era muchacho, como padecia necesidad, todo esto passaua con la imaginacion: antojauaseme que la honra era como la fruta nueva por madurar, que dando por ella excelsiuos precios, todos y igualmente la compran, desde el que puede, hasta el que no es bien que pueda: y es grande atreuimiento, y desuerguença, que compre media libra de cereças tempranas, vn trabajador, por lo que le costaran dos panes, para sustentat sus hijos y muger. O tantas leyes, prouincias venturosas, donde en esto ponen freno como a daño vniuersal de la republica. Comprã a al fin, y comen della sin limite, ny moderacion, que nunca se harran de comprarla, ny de comerla, hazen el cuerpo de mala sustancia, engendralen mal humor: vienen despues a pagarlo con gentiles calenturas, cicciones, y otras congojosas enfermedades. A se que ha de costar mas de vna purga tanto tragar de honra, nõ ca la codiciẽ, ny le hizo cara, despues que la conoci. Tambien porque via escuderos, criados, y a oficiales de obra vñada sacarlos de sus officios pera otros, de todo punto repugnantes, como el calor del frio, y tan distates a su calidad como el Cielo de la tierra. Llamafzelos ayer con tu criado, no dandoles mas de vn vos muy seco, que aun apenas les cabia: ya te embian oy a llamar con vn portero: y para tu negocio se lo supli-

T

cas

LIBRO SEGUNDO DE

cas no cansandote de arrojarle mercedes, pidiendole que te las haga Dime? no es esse que agora como fingido, pauen haze la rueda, y estrende la cola, el q̄ ayer no la tenia? si, el mismo es: y el mal fuste sobre q̄ dieron aquel bosquejo, presto (cayda la pluma) quedara lo que antes era. Y si bien lo consideras, hallarás los tales no ser hombres de honra, si no honrados que los de honra, ellos la tienen de suyo, nadie los puede pelar, que no les nazca nueva pluma, mas fresca que la primera: mas los honrados, de otro la reciben, ya los ves ya no los ves, r̄ato duran las mayas, como Mayo, tanto los fauores, como el fauoreciēte, passase, y queda cada vno quē es, assi los via salir, ocupados a negocios grandes, y de calidad, aquíē vn hidalgo de muy buē juyzio y partes pudiera acometer, y aun dessecara alcāçar. Dizeales yo desde mi lecho, dōde vays hermanos con estos officios? Y si me oyerā, pudierā respōder, nō sē por Dios, allā nos embian, para q̄ nos aprouechemos, ganādo quatro reales. Pues no consideras pobre de ti, q̄ lo que llevas a cargo, no lo entiendes, ny es de tu profesion: perdiēdo tu alma, pierdes el negocio ageno, y te obligas a los daños, en buena cōciencia. No sabes q̄ para salir dello, tienes necesidad de saber mas q̄ coler, ó tundir, ó dar el brazo a la señora doña fulana, q̄ por dar ella la mano al personage, de quē te lo alcançó, lo llenas? Preguntaronte por v̄tura, ó tu cōtigo mismo has hecho escrutinio, si te hallas capaz, cō suficiencia, si lo podrias, ó sabrias hazer biē, sin encargar la conciencia, y endote al infierno, y llevando cōtigo a quien te lo dió? Algū bachiller aqui vezino, y creo deve ser el oficial del barbero (que suelen ser climaticos hablatistas) me responde: Podemos. Mirā que cuerpo de tal, que
negocio

negocio de tantas tretas y dificultades : todos somos hombres, y sabremos dirnos maña, que vna vez comé çados, ellos mismos caminan, y se hazen! O que gran lastima, que aprendas el oficio, quando vienes a vsar del? Teme el piloto el gouierno de la naue (no lo lo en la tormenta, si no en todo tiempo, por varios acacimientos que suceden) con ser en su arte diestro, y tu que nunca has visto la mar, ny conoces del arte del marear, quieres gouernarla, y engolfarte donde no sabes. Quien le pudiera dezir a este mocito de guitaria: y tu no ves, que quando lo vienes a entender, ó a pêsar que lo entiêdes (que es lo mas cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias q̄ has ocupado, y disparates q̄ has hecho. Vsa tu oficio, dexa el ageno, mas nó es la culpa ruya, si no del que te lo encargò. Càbio es que corre sobre su conciencia. Vamos adelante.

Asi pues, oy los conocia gente miserable y pobre, mañana se leuantauan desconocidos (como el que se tiñe la barua) de viejo moço, entronizados que esparauan ser saluados primero de otros, a quien pudierã seruir de criados, y en oficios muy baxos. Yo me sabia bien por donde corria, quien guitaua el corte, y porq̄ se violentaua, sacandolo de su curso, quitandolo a sus dueños, para darlo a los estraños. Tambien sentia, que tenian razon los que dello murmurauan, porq̄ deuiendo dar a cada vno, lo que le viene de su derecho, lo auian corripido la enuidia, y la malicia: buscando los oficios para los hombres, y nó los hòbres para los oficios, quedando infamados todos. Porq̄ quanto las dignidades hazê ser más conocidos, a los q̄ no las merecê, tanto mas los haze ser menospreciados. Y ellas nõ se quedan sin su paga, que como afrentan a los q̄ las tienen,

LIBRO SEGVNDO DE

sin merecerlas tener, tambien quedan deshonradas, ponerse dado a tales personas. Dexando (juntamente) al que las dió con infamia, detraccion, y obligacion.

Aqui se acaba de apear vn pensamiento, que llegó de caminno, de los de aquellos buenos tiempos. Vendo lo por mio, si nó es esta la falta q̄ le hallas. Dirélo, por auerme parecido digno de mejor padre. Tu lo dilpon y compon, segun te pareciere, emiendando las faltas: y aun que de picaro, cree, que todos somos hombres, y tenemos entendimiento, que el habito no haze al monge, demas que en todo voy con tu correccion.

Ya sabes mis flaquezas, quiero que sepas, que cō todas ellas, nunca perdi algun dia de rezar el Rosario entero, con otras deuociones, y aunque te oygo murmurar, que es muy de ladrones, y rufianes, no soltarlo de la mano, fingiendose deuotos de nuestra Señora: piensa, y di lo que quisieres como se te antojare, que no quiero contigo acreditarne. Lo primero cada mañana era oyr vna missa, luego me ocupaua en yr a mariscar, para poder passar. Como vna vez me leuantasse tarde, y no bien dispuesto, pareciome no trabajar. Era fiesta, fuyme a la yglesia, ohi la missa mayor, y vn buen sermon de vn docto Agustino, sobre el Capitulo quinto de san Mateo, donde dize. Assi den luz vuestras buenas obras, a vista de los hombres, que miradas por ellos, den gracias y alabanças a vuestro Padre eterno, que está en los Cielos, &c. Dió vna sociadá por los ecclesiasticos, prelados, y beneficiados. Que no les auian dado tanto de renta, si no de cargo, no para comer, vestir, y gastar en lo que nó es menester, si nó en dar de comer, y vestir, a los que lo han menester, de quien eran mayordomos, ó propiamente administradores,

como

como de vn hospital. Y que auerles encargado la tal mayordomia, ó administracion, fuè como a personas de mas confianza, menos interessadas, piadosas, retiradas del siglo, y de sus confusiones, que con mas cuydado, y menos ocupacion, podian acudir a este ministerio. Que abriessen los ojos a quien lo dauã, como, y en que lo distribuian, que era dinero ageno, de que se les auia de tomar estrecha cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar la ley de la trampa, ny la inuencion de la çancadilla, para defraudar vn marauedi, que seria la sissa de ludas. Dixo en general, que sus tratos y costumbres fuessen, como el Farol, en la Capitania, tras quien todos caminassen, y en quien lleuassen la mira, sin empacharse en otros tratos ny grangerias, de las que se encargaron con el voto que hizieron, y obligacion que firmaron en los libros de Dios, donde no puede auer mentiras ny borrones. Harto me acordè de vn amigo de mi padre, lo mal q̄ distribuyo lo q̄ cobró, y del mal exemplo q̄ dexó, y en tal paró el y ello. Muchas y buenas razones dixo, que por la indecencia de mi profesion callo, y no es licito a mi habito referirlas. A la noche mi enfermedad crecia, la cama nô era muy buena, ny mas mollida q̄ vn pedaço de estera vieja, en vn suelo lleno de hoyos. Venia el ganado paciendo, por la dchezza humana del misero cuerpo, recordè al ruydo, hueme de rascar, y comenceme a desuelar, fuy rrecapitando todo mi sermon, pieça por pieça, entendi que aunque habló con religiosos, tocava en comun a todos, desde la Tyara, hasta la corona, desde el mas poderoso Principe, hasta la vileza de mi abarimiento. Valgame Dios! me puse a pensar, q̄ aun a mi me toca, y yo soy alguié,

LIBRO SEGUNDO DE

cuenta se haze de mi: pues que luz puedo dar, ó como la puede auer en hombre, y oficio tan escuro y bajo? si, amigo, me respondia. A ti te toca, y contigo habla, que tambien eres miembro de ste cuerpo mixtico y igual con todos en sustancia, aunque no en calidad. Lleva tus cargos bien y fielmente, no los vendimies ni cercenes, ni saltees en el camino, passando de la escuerta a los calçones, a tus escondrigos y falsopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras llevar a pelo de plata los passos que mueues, y tanto por carga de dos panes como de dos vigas: moderate con todos, al pobi e sirne de balde, dandolo a Dios de primicia. No seas deshonesto, gloton, vicioso, ni borracho: ten cuenta con tu conciencia, que haziendolo assi (como la viegezita del Euangelio) no faltará quien le uante su coraçon, y los ojos al cielo, diciendo. Bendito sea el Señor, que aun en picatos ay virtud, y esto en ti será luz.

Peró a mi juyzio de aora y entonces, boluiendo ala cõsideracion prometida. Cõ quien habló mas q̃ a religiosos, y comunidad, fuê cõ los principes, y sus ministros de justicia, de quien yua hablado, quando esta digresion hize. Que verdaderamente son luz, y en aquel sagrado capitulo, ò en la mayor parte del, todo es luz y mas luz, para q̃ no aleguen, q̃ no la tuieron. Consideré, q̃ la luz ha de estar (como a gēte) en algun paciente sugeto en quien haga, como en la cera, ya sea vna hacha, ò lo q̃ mas quisieres. Digo auer seme representado la tal persona, ó tu (como es verdad) ser la luz, tus buenas obras, tus costúbres, tu zelo, tu santidad es lo q̃ ha de resplandecer, y darla. Pues q̃ piensas, que es dar te vn oficio, ò dignidad? poner cera en ella luz, para q̃ ardiendo resplandezca. Que es el oficio de la luz?

yr con su calor llamando, y chupando la cera hàzia sí, para alumbrar mejor, y sustentarse mas. Esto pues has de hazer de tu oficio, embeuerlo, encorporarlo en esta luz de tus virtudes, y honesta vida, para q̄ todos las vean, y todos las imiten, viuiendo tan rectaméte, que ruegos no te ablanden, ni lagrimas te enternezcan, ni dones te corrôpan, ni amenazas te espâten, ni la ira te vença, ni el odio te turbe, ni la aficion te engañe. Oye mas. Qual vemos primero, la luz ó la cera? No negarás q̄ la luz. Pues haz de manera, que tu oficio que es la cera, se vea despues de ti, conociédo al oficio por ti, y no a ti por el oficio. Muchas vezes acontece, la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella: como si en vn cirio grueso el paulo fuesse sutil. Otras, boluer la luz abajo, y derritiendose la cera encima, luego apagarse: assi vemos, que lo bueno en ti es tan poco, y el oficio que te dan sobra tanto a la medida de tus meritos, que lo poco se te apaga, y quedas á escuras. Otras vezes buelues al suelo tus virtudes, inclinas te mal, porq̄ derrites el oficio encima, robando, baratãdo, forçando, menospreciando al pobre su causa, tratandola con dilacion, y la del rico con instancia, señalaste con rigor en el pobre, dispensando con el rico mansedumbre, al pobre tropellaste con soberuia, y al rico hablaste con veneracion y criança. Con esto se te acaba de morir, y se te gasta, quedando perdido. Ay otros q̄ hazen del oficio luz (como dixé antes) y auendolo ellos de ser (por el contrario) son la cera. Estos tales, que no gocian, si sabes? Yo te lo dirè. Qual es la propiedad de la cera? yrse poco a poco gastando, y consumiendo, lleuando la luz violentada tras de sí, hasta que se desaparecen el vno, y el otro, y quedan acabados.

LIBRO SEGUNDO DE

Esto mismo les acontece. Viuen de manera (teniendo escondidas las buenas obras, las virtudes, lo bueno) que ny dello se precian ni lo estiman, estimã el oficio que hizieron luz, van lo violentando por encorporarlo en si, por esquilmarlo, por desnatarlo, y aun de sangrarlo: y vanse poco a poco consumiendo con el. Viuen mal y mueren mal, qual vinieron assi murieron. Que piẽsa el que se haze cera, quando a vno le quita su justicia, ó lo que justamente merece, y lo trasmonta en el idiota, que se le antoja, sabes que? derritese y gästase, sin sentir, como, ni de que manera. Acabasele la salud, consumele la honra, pierde la hazienda, fallecen los hijos, muger, deudos, y amigos, en quien hazian estriuos de sus pretensiones, andan metidos en profundissima melancolia, sin saber dar causa, de que la tienen: La causa es, amigo, que son açotes de Dios, con q̄ temporalmente los castiga, en la parte que mas le duele, de mas de lo que para despues les aguarda. Y assi lo permite su diuina Magestad, para consuelo de los justos, que los que dissolutamente pecan, haziendo publicos agrauios, y sin razones, castigarlos a ojos de los hombres, para q̄ lo alaben en su justicia, y se consuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar al malo. Quieres tener salud, andar alegre, sin estos achaques, de q̄ te quexas, estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? toma esta regla. Confiestate como para morir, cumple con la definicion de justicia, dando a cada vno lo que le toca por suyo, come de tu sudor, y no del ageno, siruante para ello los bienes y gajes ganados limpiamente: andarás con sabor, serás dichoso, y todo se te hará bien.

A buena fé que mi consideraciõ me yua metiendo
muy

muy adentro, donde quiza perdiera pie, y fuera menester socorro. Ya me engolfaua, ò me puse a pique, para dezir el por q̄, y como se haze algo desto: si corre por interes ó si por aficion, ó passion, quiero callar, y no aurà ley contra mi, ni secreto para mi, que al buen callar llamar santo: pues aun conozco mi excelso, en lo hablado, que mas es doctrina de predicacion que de picaro Estos ladridos a mejores petros tocan, rompanse las gargantas, descubran los ladrones: mas ay, si por ventura, ó desventura, les han hechado pan a la boca, y callan.

CAPITVLO QVARTO EN QVE

Guzman de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y prosigue contra las vanidades dela hõra.

LARGA digressiõ he hecho y enojosa, ya lo veo, mas no te marauilles q̄ la necesidad donde acudimos era grande, y si concurren dos, ó mas lesiones juntas en vn cuerpo, es precepto acudir a lo mas principal, no poniendo en oluido lo menos. Afsi corre en la guerra, y todas las mas cosas: yo te prometo q̄ no sabré dezir, qual delas dos fuesse mayor, la que dexè, ó la que tomè, por lo q̄ importã ambas. Mas boluamos adonde nos queda empeñada la prenda, siguiẽdo aquel discurso. Lleuaua yo vn dia en mi capacha, ó esporton, del rastro vn quarto de carnero, a vn oficial calcetero, halleme a caso vnas coplas viejas, que (a medio tono) como las yua leyendo, las yua cantãdo. Boluiò mi dueño la cabeça, y sorriendose dixo, valgate la maldiciõ, mal trapillo, y sabes leer? Respondile:
y muy

LIBRO SEGUNDO DE

y muy mejor esereuit. Luego me rogó, que le enseñaste a hazer vna firma, y que me lo pagaria. Preguntale, diga señor, firma sola, para que la quite, ó de q̄ le puede aprouechar? El me respondió. Para que salgo a negocios, que me dà fulano mi señor, poi que yo calço a sus niños (y nombrò el personage) querria si quiera saber firmar, por no dezir que nõ se, quãdo se ofrezca. Quedose assi este negocio, y yo haziendo vn largo soliloquio, q̄ fuy siguido buen rato en esta manera.

Aqui veras Guzman lo que es la honra, pues a estos la dan. El hijo de nadie que se leuantó del polvo de la tierra, siẽdo vasiya quebradiza, llena de agujeros, rota sin capacidad que en ella cupiera cosa de algun momento: la remendó con trapos el fauor, y con la foga del interes, ya facan agua con ella, y parece de prouecho. El otro hijo de Pero Sastre, q̄ porque su padre, como pudo, y supo, mal, ó bien, le dexo q̄ gastar, y el otro que robãdo tuuo que dar, y con q̄ coechar, ya son honrados, hablan de boueda, y se meten en corro. Ya les dan lado y silla, quien antes no le estimara para azemileros. Mira quãtos buenos estã arrinconados, quãtos Abitas de Santiago, Çalatraua, y Aleantara, cosidos con hilo blanco: y otros muchos de la enuejecida nobleza de Layn Caluo, y Nuño Rasura tropellados. Dime quien les dà la honra, a los vnos, que a los otros quita? El mas ò menos tener. Que buen decanon dela facultad, ó que gentil Reçtor, o Mase Escuela, que discretamente graduan, y que buen examen hazen. Dime mas? y a que se obliga esse que lleva el oficio, que dizias primero, y es otro a quien el dinero entronizó, en el Sanctasãctorom del mundo? Y como queda el hombre discreto, noble, vittuoso, de claros pricipios,

pios, de juyzio socegado, curfado en materias, dueño verdadero de la cosa, que dexandola sin ella, se queda pobre, arinconado, afligido, y por ventura necesitado, a hazer lo que no era fuyo, por no incurrir en otra cosa peor: Mucho me pides, pera lo poco que sabré satisfazer te, mas dirè conforme a lo que alcanço, lo que dello entiendo. Quãto para con Dios, son sus juyzios ignotos a los hombres, y a los Angeles: nó me entremeto a mas de lo que con entendimiento corto puedo dezir, y es, que el sabe bien dar a cada vno todo aquello de q̄ tiene necesidad, para salvar se. Y pues aquel officio faltò, no cõuino, por lo quel sabe, ó porque conel se condenara, y lo quiere salvar, que lo tiene predestinado. Esto es quanto para el que se queda sin lo q̄ merece: però parã el poderoso que se lo quita, que no es juez de intenciones, ni de coraçones, ny los puede examinar, y por lo exterior (que solo conoce) peruierte la prouision. Si auemos de hablar en lenguaje rustico, regulando el cortesano celestial, digo. Que a la margen de la cuenta deste poderoso saca Dios, como aca solemos (para aduertir algo) vn ojo (y dize luego. Que le rēgo de pedir, q̄ causa tuuo deste agrauio, sabiendo q̄ los tengo amenaçados. Luezes de la tierra, por q̄ no juzgastes bien, os tengo aparejado durissimo castigo. Yo residiré en la synagoga de los dioses, y los juzgaré. Lastima grande, que quieran (sabiendo esta verdad) hallar se delante de aquel juez recto y verdadero, con acusacion cierta, que los ha de condenar, y faltos de la restituicion que deuen: sin la qual el peccado no puede ser perdonado, y no lo quiera remediar. Verdad es que no faltará nunca quien les diga. Si señor, bien pudistes, no pecastes, muy bien hezistes en darlo a vuestro

LIBRO SEGUNDO DE

vuestro deudo, conocido, amigo, ó al criado que estan
 mas cerca. Pues en verdad que no pudistes, porque
 lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el ageno. Buél-
 ue sobre ti, considera hermano mio, que es yerro, que
 no pudiste, y porq̄ no pudiste pecaste, y porque pecas-
 te, no està bien hecho: no mires a dichos de tontos, ny
 de congraciadores en lo que te importa tanto. Lo me-
 jor seria que te ciñesses, y viesles lo que te aprieta, y lo
 reparasses con tiempo. Que ay confesores de grades
 absoluederas, q̄ son como lastres: dirante q̄ el vestido
 que ellos hizieron, te entalla bien, però tu sabes mejor
 si te aprieta, si te aflige, si te angustia, ó como te viene:
 y permite Dios, q̄ porque no buscaste quien (viuiendo
 y gouernado) te dixesse verdades, al tiempo de la muer-
 te agonizando, no aya quien te las diga, y te condene.
 Vela con los ojos, abre los oydos, y no dexes que te
 pongan las auejas de Satanas, la miel en ellos, ny ha-
 gan enxambre, que son caminos anchos de perdicion.
 Però boluiendo a estos tales, quanto a Dios nó dudo
 su castigo, y quanto a los hombres, te sabrè dezir, que
 abren puerta a la murmuracion, y a que hagan dello
 publica conuersacion, diziendo (como dixè antes) los
 fines que creyó fueran secretos, teniendo lastima de
 tantos meritos, tan mal galardoados, y de vn trucco
 tan desproporcionado, viendo a los malos, por malos
 medios, valer mas, y a los buenos, con su bondad, exclu-
 ydos, y desechados. Mas yo te prometo, que les tiene
 Dios, contados los cabellos, y que ni vno se les pierda.
 Si los hombres les faltaren, consuelense que les queda
 buen Dios, que no les faltará. Así que deste modo
 van las cosas. Pues ny quiero mandos, ny dignida-
 des, ny quiero tener honra, ny vela: estáte así como
 te está,

te estas, Gazman amigo, seanse en hora buena ellos la conseja del pueblo, nunca se acuerden de ti, no entres donde no puedes libremente salir, no te pongas en peligro que temas, no te sobre, que te quiten, ny falte para que pidas, no pretendas lisongeando, ny enfrasques porque no te inquieten, procura ser usufrutuario de tu vida, que usando bien della, saluarte puedes en tu esta lo, quien te mete en ruydos, por lo que mañana no ha de ser, ny puede durar, que sabes, ó quien sabe del mayordomo del Rey don Pelayo, ny del camarero del Conde Fernan Gonzalez: honra tuuieron, y la sustentaron, y dellos, ny della, se tiene memoria: pues asst mañana seràs olvidado Para que es tanto ahinto, tãta sed, y tantos embaraços: vno para la comida: (q̃ aũ es tanta la vanidad, que comer mucho, y desperdiciado califica) otro para el vestido, y otro para la honra. Nô nô, que no te estã bien, y con tales cuydados no llegaràs a viejo, ô lo seràs antes de tiempo. Dexa, dexa la hinchazon dessos gigantes, arrimalos por las paredes, vistete en inuierno de cosa que te abrigue, y el verano que te cubra, no andando deshonesto, ny sobrado, come con que viuas, que fuera de lo necessario, es todo superfluo: pues nô por ello el rico vine, ny el pobre muere. Antes es enfermedad la diuersidad, y abundancia en los manjares, criando viscosos humores, y dellos graues accidentes, y mortales apoplexias. O tú dichoso, des tres, y quatro vezes, que a la mañana te levantas, a las horas que quiere, sin cuydado de seruir, ny ser seruido, que aunque es trabajo tener amo es mayor tener moço, como luego diremos. Al medio dia la comida segura, sin pagar cozinero, ny despensero, ny embiar por carbon mojado a la tienda, y que te

traygan

traygan piedras, y tierra, y sabe Dios porque se dissi-
mula: sin cuydado de la gala, sin temor de la mancha,
ny codicia del recamado, libre de guardar, sin recelo
de perder, no enuidioso, no sospechoso, sin ocasion de
mentir, y maquinare para priuar: esto te importa y lo
lo que acompañado, apriessa que de espacio, riendo
que llorando, comiendo que trepando, sin ser notado
de alguno. Tuya es la mejor tauerna, donde gozas del
mejor vino, el bodegon donde comes mejor becado:
tienes en la plaza el mejor asiento, en las fiestas el me-
jor lugar: en el inuerno al sol: en el verano a la som-
bra, pones mesa, hazes cama, por la medida de tu gu-
sto, como te lo pide, sin q̄ pagues dinero por el sitio, ny
alguno te lo vede, inquiete, ny contradiga. Remoto de
pleytos, ageno de demandas, libre de falsos testigos,
sin recelo que te repartan, y por temas te empadro-
nen, descuydado que te pidan, seguro que te decretē,
lexos de tomar fiado, ny de ser admitido por fiador, q̄
no es pequeña gloria sin causa para ser executado, sin
trato para executar, quitado de pleytos, contiendas y
debates, vltimamente satisfecho, que nada te oprima
ny quite el sueño, haziendote madrugar, pensando en
lo que has de remediar.

No todos lo pueden todo, ny se olvidò Dios del po-
bre, que camino le abrió, con que vialesse contēto, nõ
dandole mas frio, que como tuuiesse la ropa, y puede
como el rico passar, si se quisiere reglar. Mas esta vida
no es para todos, y sin duda el primer inuentor deuio
ser famosissimo filosofo, porque tan felice sosiego, sin
duda tuuo principio de algùn singular ingenio. Y en
realidad de verdad lo que no es esto, cuesta mucho tra-
bajo: los q̄ assi no passan, son los q̄ lo padecen, y pagan:
caminando

caminando con sobresaltos, contiendas y molestias, li-
 songeando, idolatrando, ajustando por fuerza, encan-
 do de maña, trayendo de los cabellos, lo que ny se su-
 fre, ny llega, ny se compadece: y cerrando los ojos a lo
 que importa ver: los tienen de linco, para lo que se a-
 uian de cerrar, y que el vtil no se paffe. Armando la-
 zos, haziendo embelecocos, desuelandose en como pas-
 far adelante, poniendo trampas, en que los otros cay-
 gan, porque se queden atras. Vanidad de vanidad, y to-
 do vanidad. Que triste cosa es de sufrir tanto nume-
 ro de calamidades, todas assestadas, o (por menos mal
 dezir) hechas puntales, para que la fragil y desuentu-
 rada honra no se cayga. Y el que la tiene mas firme, es
 el q̄ viue con mayor sobresalto de reparos. Boluia, cõ-
 siderando sin cessar, ny hartarme de dezir, dichoso tu,
 que embuelta entre plomo, y piedras (con firmes liga-
 deras) la sepultaste en el mar, de donde mas nó salga.
 ny parezca.

Acordauaseme lo q̄ en las cosas domesticas costa-
 ua vn criado vellaco, sifiador, mentiroso, como los de
 ogaño: y si va por el atajo, ha de ser tonto, puereco, des-
 cuydado, flojo, pereçoso, costal de mañicias, embydo
 de chismes: lêguas en respõder, mudo en lo q̄ importa
 hablar, necio y desuergonçado en gruñir. Vna moça, ò
 ama q̄ quiere seruir de todo, fucia, ladrona, con vn her-
 mano, pariente, ó primo, para quien destaja tantas no-
 ches cada semana, amiga de seruir a hombre solo, de
 traer la mantilla en el ombro, y q̄ le den paciõ, y ella se
 tiene cuydado de la quitacion, quãdo halla la ocasiõ: y
 ha de beuer vn poquito de vino, porq̄ es enferma del
 estomago. Si salimos por las calles, dõde quiera q̄ po-
 nia la mira, todo lo via de menos quilates, falso, nada
 cabal,

LIBRO SEGUNDO DE

cabal en peso ny medida, traslado a los carniceros, y a la gente de las plazas y tiendas. Demas desto, que desesperacion pone, vn escriuano falsario, cohechado, cōtra quien la verdad no vale, q̄ solo el cañon de su pluma es mas dañoso que si fuera de bronce reforçado. Vn procurador mentiroso, vn letrado reboltoio, de mala conciencia, amigo de trampear, marañar, y dilatar, porque come dello. Vn juez testarndo, de los de, yo me entiendo, que ny se entiende, ny lo entienden. An duua pretēdiendo, mansejon como toto en la vacada, y en saliendo, pareció, que le tiraron garrochadas: lleuó vn vestido, que para poderlo concertar, y ponerse-lo, eran menester mas de mil cedulillas, y aluala de guia, ó entrarle con vna cuerda, como en el labirinto: y con aquella ha. mbre, nunca se pensó ver harto, dé dō de diere, no dexó raso, ni velloso, en todo halló pecado: en este, porque si, y en aquel porque no. Quien como la Leona pudiera con bramidos dar vida en estos cachortillos (verdades muertas) para que alentados tuuieslen remedio. Vamos por los officios: considera el de vn fastre: que tienen introducido, tanto que se les ha de dar para el pendon, ó la obra no se ha de hazer, si la tullen por hurtarlo. Vn albañir, vn herrero, vn carpintero, y otro qualquier oficial, sin que alguno se reserve. Todos roban, todos mienten, todos trampeã, ninguno cumple con lo que deue, y es lo peor, que se precian dello. Boluamos arriba, no se nos quede arrinconado vn boticario, que por no dezir, no tengo, ni de acreditar su botica, te darà los xaraues trocados, los azeytes falsificados, nó le hallarás droga leal, ni cōpuesto conforme al arte, mezclan, baptizan, y ligán como les parece, sustitutos de calidades, y efetos diuersos, pa
reciendoles

reciendoles que va poco a dezir, desto, a el otro: siendo al contrario de toda razon y verdad, con que matã los hombres, haziendo de sus bores y redomas, escopetas, y de las píldoras, pelotas ó valas de artilleria. Pues el señor Doctor lo adoba, y pensaràs q̄ es menos: si no le pagas, dexa la cura, si le pagas, la dilata, y por ello algunas vezes mata el enfermo. Y es de cõsiderar, q̄ siendo las leyes hijas de la razõ, si pides a vn letrado algun parecer, lo estudia, no se resuelue sin primero mirarlo, con ser materia de hazienda, y vn medico luego q̄ visita, solo de tomar el pulso, conoce la enfermedad, ignota y remota de su entendimiento: luego aplica remedios que son mas verdaderamente medios para el sepulcro. No fuera bien (si es verdad su regla, que la vida es breue, el arte larga, la experiencia engoñosa, el juyzio dificil) yrse poco a poco, hasta enterarse, y ser dueños de lo que quierẽ curar, estudiando lo que deuan hazer para ello. Es cuento largo tratar desto, todo anda rebuelto, todo aprieſta, todo marañado, no hallaràs hombre con hombre, todos viuiamos en assechança, los vnos de los otros, como el gato para el raton, o la araña para la culebra, que hallandola descuydada, se dexa colgar de vn hilo, y assiendola de la ceruiz, la aprieta fuertemente, no apartãdo se della, hasta que con su ponçoña la mata.

¶ CAPITVLO QVINTO COMO

Guzmã de Alfarache, situio a vn cozinero.

Libre me vi de todas estas cosas, a ninguna sujeto, excepto a la enfermedad. Y para ella, ya tenia pensado entrar me en vn hospital. Gozaua la florida

LIBRO SEGUNDO DE

bertad, loada de sabios, deseada de muchos, cantada y
 discantada de poetas. Para cuya estimacion todo el
 oro y riquezas de la tierra, es poco precio. Tuuela, y
 no la supe cōseruar, que como acostumbraſse a llevar
 algunos cargos, y fueſſe fiel y conocido, tenia cuydado
 de buſcarme vn traydor de vn deſpenſero. Dele Dios
 mal galardone. Hazia confiança de mi, embiauame ſo-
 lo, que lleuaſſe a ſu poſada lo que compraua. Deſta cō-
 tinuacion y trato (que no deuiera) me cobró a miſtad,
 pareciole mejorarme, ſacandome de aquel oficio, a ſo-
 llaſtre, ò picaro de cozina, que era todo a quanto me
 pudo encaramar en gruesso. Muchas vezes me lo di-
 xo, y vna mañana me hizo vna larga arenga de pro-
 meſſas: fue ſubriendome a corregidor, de eſcalon en
 eſcalon. Que ſi aprendia bien aquel oficio, ſaliendo
 tal, entraria en la caſa real, y que ſiruiendo tãtos años,
 podria retirarme rico a mi caſa, mia fe hinchome la
 cabeza de viento, y haſta prouar, poco auia que auen-
 turar. Lleuome al ſeñor mi amo (que ya nos conocia-
 mos.) Quando alla lleguè (como ſi fuera la primera
 vez que nos vieramos) me dixo con mucho toldo. Bic
 que dize agora poca ropa, a que bueno por aca, el ca-
 uallero de Illeſcas: es menester algo: vienes a eſtar co-
 migo: yo eſtue mal conſiderado, que quando lo vi co-
 mençar con el tono tan alto, auia de boluerle las eſ-
 paldas, y dexarlo con ſu razon, y a la moſca que es ve-
 rano. Embacémme, ſin ſaber que reſponder, mas como a
 otra coſa no yua, le dixi, ſi ſeñor. Pues entra conmigo,
 que ſi hazes el deuer (me dixo) no perderàs en ello.
 Bien ſeguro eſtoy (le reſpondi) que aſſentado con V.
 m. tendrè muy cierta la ganancia, pues no tengo de
 que me reſulte ninguna perdida. Preguntome: y ſa-
 bes

bes lo que has de hazer, boluile a dezir: lo que me mã daren, y supiere hazer, ó pudiere trabajar. Que quien se pone a seruir ninguna cosa deue rehuza en la necesidad, y a todas las de su obligacion tiene alegremente de satisfazer: y para lo vno, y otro se ha de disponer. El se contentó de mi platca, y entendimiento, assenté a mercedes como gauilan. Anduue a los principios con gran puntualidad, y el me regalaua quanto podia. Mas no solo a mis amos (que era casado) procurè agradar, siruendo de toda broça, en monte, y villa, dentro, y fuera, de moço, y moça, que solo faltó ponerme saya, y cubrir manto, para acompañar a mi ama, porque las mas caserías, barrer, fregar, poner vna olla, guisarla, hazer las camas, alñiar el estrado, y otros menesteres, de ordinario lo hazia (que por ser solo estaua todo a mi cargo) però a todos los criados del amo, procuraua contentar. Assi acudia en vn buelo al recaudo del page, como del mayordomo, del maestresala, como del moço de cauallos. Vno me daua, le comprasse lo necessario, otro que limpiasse la ropa, aqueste, que le enxabonasse vn cuello, aquel que le lleuasse la racion a su muger, y essotro a su manceba. Todo lo hazia sin rezongar ni haronear. Nunca fuy chismoso, ni descubri secreto, aunque no me lo encargarán, que bien se me alcançaua lo que auia licencia de hablar, y que era necessario callar. El que sirue, se deue guardar destas dos cosas, ó se perderá presto, siendo mal quisto, y odiado de todos. No respondia nunca quando me reñian, ni daua ocasion para ello: a los mandados era vn pensamiento: donde auia de asistir, por ningun modo faltaua nunca: y aunque todo me costaua trabajo, nada se perdia: bastauame por

LIBRO SEGVNDO DE

paga la lea que tenia, y lo bien que por ello me tratan de palabra, nó faltando las obras a su tiempo.

Grande alivio es a quien sirve, el buen tratamiento, son espúelas que pican a la voluntad, para yr adelánte, señuelo, que llama los desseos, y barro, en que las fuerças caminan sin cansarse. A vnos es bien, y merecē servirse de gracia, y a otros no por ningun dinero, y sobre todo reniego de amo, que ni paga, ni trata.

Entonces pude afirmar, que dexada la picardia, como reyna de quien no se ha de hablar, y con quien otra vida politica, no se puede comparar, pues a ella se rinden todas las loçanias del curioso metodo de bien passar, que el mundo soleniza. Aquella era (aunque de algun cuydado) por extremo buena, quiero dezir, para quien como yo se huuiesse criado con regalo. Pareciome en cierto modo, boluer a mi natural, en quanto a la bucolica, porque los bocados eran de otra calidad y gusto, que los del bodego diferentemente guisados y sazoados: en esto me perdonen los de S. Gil, santo Domingo, puerta del Sol, plaza mayor, y calle de Toledo, aunque sustajadas de higado y torreznos fritos, malos eran de olvidar.

Por qualquiera niñeria que hiziera, todos me regalauan, vno me dana vna tarja, otro vn real, otro vn juboncillo, ropilla, ó sayo viejo con que cubria mis carnes, y no andaua tan mal tratado, la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara, de andar espumando las ollas, y prouando guisados: la racion siempre entera, que a ella nó tocaua. Esto me hizo mucho daño, y el auerme enseñado a jugar en la vida passada, porque lo que agora me sobraua, como no tenia casas que reparar, ni césos que comprar,

todo

todo lo vendia para juego. De tal manera puedo decir, que el bien me hizo mal. Que quanto a los buenos les es de aumento (porque lo saben aprovechar) a los malos es dañoso, porque (dexádolo perder) le pierden mas con el. Así les acontece, como a los animales ponzoñosos, que sacan veneno de lo que las auejas labran miel. Es el bien como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala luego se corrompe y pierde. Yo quedé Doctor consumado en el oficio, y en breues dias me reficé de jugador, y aun de manos, que fué lo peor. Terrible vicio es el juego, y como todas las corrientes de las aguas van a parar a la mar, así no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y siempre piensa mal, nunca trata verdad, y siempre traça mentiras, no tiene amigos, ni guarda ley a deudos, no estima su honra, y pierde la de su casa, passa triste vida, y a sus padres no se la deslee, jura sin necesidad, y blasfema por poco interese, no teme a Dios, ni estima su alma: si el dinero pierde, pierde la verguença para tenerlo, aunque sea con infamia, viue jugando, muere jugando: en lugar de cirio bendito, la varaja de naypes en la mano: como el que todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en vn punto. Mucho experimenté de otros, no hablo lo que me dixerón, si no lo que mis ojos vieron. Quando las razones no bastauan (porque para jugar no faltalle) trahia por la causa los ojos como hachas encendidas, buscando de donde mejor pudiera valerme. A las cosas de la cozina con facilidad ponía cobro, aprovechandome siépre de la comodidad, como de mi no pudíelle auer sospecha. Muchas cosas que hurtaua, las escondia en la misma pieza, donde

LIBRO SEGUNDO DE

las hallaua, con intencion, que si en mi sospechassen, sacaras publicamente, ganando credito, para adelante: y si la sospecha cargaua en otro, alli me lo tenia cierto, y luego lo trasponia. Vna vez me aconteció vn donoso lance, q̄ como mi amo traxesse a casa otros amigos cofrades de Baco, pilotos de Guadalcanal, y Coca, y quisiessse darles vna merienda, todos tocauan bién la tecla, però mi amo (señaladamente) era extremado musico de vn jarrro: sacóles entre algunas fiambreras (que siempre tenia proueydas) vnas hebritas de tocino, como sangre de vn cordero. Ya de los embites hechos, estauan todos a treinta cō Rey, alegres, ricos, y contentos, y con la nueua ofrenda, boluieron a brindarse, quedandose (y mi ama con ellos, que tambien lo menudeaua como el mejor dançante) que los pudieran desnudar en cueros, tales lo estauan ellos: la poluareda auia sido mucha, leuantaronse los humos a lo alto de la chiminea, los vnos cayendo, los otros trõpeçando, dando cada vno traspies, se fuê como pudo (segun me lo contó vn vezino) y mis amos a la cama, dexandose abierta la casa, la mesa puesta, y el vasillo de plata (en que brindaron) rodando por el suelo, y todo a beneficio de inventario. Yo a caso auia quedado en la cocina del amo, adereçando sartenes y assadores, juntando leña, y haziendo otras cosas del oficio.

Luego como acabé la tarea, fuy me a la posada, hallé la desaliñada, de par en par abierta, y el vasillo por estropieço, casi pidiendome, que si quiera por cortesia lo alçasse: baxéme por el, miré a todas partes, si alguno me pudiera auer visto, y como no sintiessse persona, boluime a salir passico. No auia dado quatro passos, quando me tocò el coraçon vna arma falsa. Puséme a

pensar

pensar si auia sido ruydo hechizo, que era bien assegurarame mejor, y no ponerme en ocasion, que por interese poco se auenturasse mucho, y algunos açotes a las bueltas. Bolui a entrar, llamé dos o tres vezes, nadie me respondió, fuy me al aposento de mis amos, hallelos tales, que parecia estar difuntos, y era poco menos, pues estauan sepultados en vino. El resuello q̄ dauan me dexò de manera, como si huuiera entrado en alguna famosa bodega. Quisiera cõ cordales atarlos por los pies, a los de la cama, y hazerles alguna burla, però pareciome mas a quento y mejor, la del vaso de plata: pusele a buen cobro. Auiendo asegurado el hurto, boluime a la cocina, dõde no faltò en que ocuparme hasta la noche, que vino mi amo con vn muy terrible dolor de costado en las sienes, y estando en el hogar solo vn tizo, me quiso aporrear: que para que gastaua tanta leña, que se quemaria la casa: no estubo aquella noche de prouelho, como pude supli, cubriendo su falta, puse a punto la cena, dimosla, y auiendo cumplido a todo, nos fuymos a dormir. Hallè a mi ama de mal semblante muy triste, los ojos baxos y llorosos, ansiada y pesarosa, sin hablar palabra, hasta que mi amo fuè acostado, preguntele que tenia, que tan mohina estaua, respondiome. Ay Guzmanico, hijo de mi alma, gran mal, gran desventura, amarga fuy yo, desdichada la hora en q̄ naci, en triste sino me pariò mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su botica fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medico: però no, que todas aquellas compasiones no me la ponian: por que auia oydo dezir, que quando mas la muger llorare, se le ha de tener la lastima, como propriamente a vn ganso que anda en el agua descalço,

LIBRO SEGVNDO DE

por Enero. No me mouió vn cabello, mas fingié do pe
 far me de su pena, la consolaua, que no dixesse tales pa
 labras, rogandole, me contasse que tenia, dãdome par
 te dello, que (en lo que pudiesse) haria por ella, como
 por mi madre. Ay hijo, me respondiô, que truxo tu se
 ñor (en amarga hora) vnos amigos a merendar, y en
 tre todos me falta el vaso de plata: que harà tu amo,
 quando lo sepa, matarame por lo menos, hijo de mis
 entrañas. Que harà por lo mas (le quise preguntar.)
 Hize me del pesante, abominando la vellaqueria, y q̃
 no hallaua otro medio, mas de que se leuantasse por la
 mañana, y fuessemos a comprar a los plateros otro co
 mo el, y dixesse a su marido, que porque estaua viejo,
 y abollado, lo auia hecho limpiar, y adereçar, que con
 esto escusaria el enojo. Tambien le ofreci, que si no te
 nia dineros, y lo hallasse fiado, tomasse mis raciones,
 para pagarlo con ellas, ó las pidiesse adelantadas. A
 gradeciome lo mucho, tanto por el consejo, como por
 el remedio, mas hizosele inconueniente salir de casa,
 y sola, temiendo que su marido no la viesse: porque
 era muy celoso. Rogóme que por vn solo Dios lo fue
 se yo a buscar, que dineros tenia con que pagarlo: yo
 no desicaua otra cosa, porque me auia puesto cuyda
 do a quien, ó como pudiera venderlo, que me lo com
 prara, pues por mi persona era facil de creer, que lo
 auia hurtado. Mas con esta buena salida, fui me a los
 plateros, dixi a vno, que me lo limpiasse y defabollas
 se, que estana maltratado, concertelo en dos reales, pu
 sieronlo, qual si entonces acabaran de hazerlo, bolui a
 mi casa, diziendo. Vno he hallado en la puerra de Gua
 dalaxara, peró tiene cinquenta y siete reales de pla
 ta, y no quieren por la hechura menos de ocho.

A ella

A ella le pareció vna blanca, segun deseaua salir de aquel trabajo: contome el dinero en tabla, y boluifelo a vender, como si no fuera el mismo, ni se lo huuiera hurtado, con que quedó contenta, y yo pagado, mas como se viuo, se fué, de dos encuentros me lo lleuaron. Estos hurtillos de inuencion, de cosecha me lo tenia, y la ocasion me los enseñaua, mas los de permission, siempre andaua con cuydado para saber los vsar bien, quando los huuiera menester. Assi tenia costumbre de llegarne al rajo, donde se repartian las porciones: atentamente via lo que passaua, y como en cada vna y uan dos onças de menos, aprendi jugar de dedillo, balarça, y golpete: algunos le dezian, que peiãlle bien: el despintero respondia, que enjugaua la carne, y que recibendola en vn peso, y en sil, no podia dexar de hazer vn poco de refacion para las mermas de muchos, y en esto yua a dezir la texta parte. Despensero, cozinero, botiller, veedor, y los mas oficiales, todos hurtauan, y dezian venirles de derecho, con tanta publicidad y desuerguença, como si lo tuuieran por executoria. No auia moço tan desuenturado que no ahorrasse los menudillos de las gallinas ó de los capones, el jamon de tocino, el contrapelo del carnero, las postas de ternera, salsas, especias, nieue, vino, açucar, azeyte, miel, velas, carbon, y leña, sin perdonar las alcomenias, ni otra cosa desde lo mas necessario; hasta lo de menos importancia, que en vna casa de vn señor se gasta. Luego que alli entré, no se hazia de mi mucha confianza, fuy poco a poco ganando credito, agradando a los vnos, contentando a los otros, y siruendo a todos. Por que tiene necesidad de complazer y contentar, el que quiere que todos le hagan lo mismo.

LIBRO SEGUNDO DE

Ganar amigos, es dar dinero a logro, y sembrar en regadio. La vida se puede auenturar para conseruar vn amigo, y la hazienda se ha de dar para no cobrar vn enemigo, porque es vna atalaya, que con cien ojos vela como el dragon sobre la torre de su malicia, para juzgar desde muy lexos nuestras obras. Mucho importa no tenerlo, y quien lo tuuiere tratelo de manera como si en breue huuiesse de ser su amigo. Quieres conocer quien es, mitale el nombre que es el mismo del demonio, enemigo nuestro, y ambos son vna misma cosa. Siembra buenas obras, cogerás fruto de ellas. Que el primero que hizo beneficios, forjó cadenas, con que aprisionar los coraçones nobles. En lo que me pude adelantar, no me detuuu la pereza, no di lugar que de mi se diessen queexas verdaderas, ni me traxeran en rebueltas, huy de los deste trato, y mas de chifmosos, a quien con gran propiedad llaman espõjas, aqui chupan lo que alli esprimen. De los tales no se sien, a partense dellos, aborrezcã su compañia, aunque en ella se interesse: porque al cabo ha de salirse con perdida, y descalabrado. No puede vna casa padecer mayor calamidad, ni la republica mas contagiosa pestilencia, que tener hombres cizañeros, y reboltos, amigos de hablar en corrillos, y hazerlos. Siempre procurè con todos tener paz, por ser hija de la humildad, y el humilde que ama la paz, ama, y es amado del autor della, que es Dios. Si malas compañias no me dañaran, yo comencè bien, y corria mejor: comia, beuia, holgaua, passando alegremente mi carrera. Muchas vezes (acabada la hazienda) me echaua a dormir a la suauidad de la lùbre, q̄ sobraua de medio dia, ô de parto de noche, quedã dome alli hasta por la mañana, quando en

do en casa no auia que hazer, dauanme los bellacos de los moços y pages mucho del fartenazo, culebras y pesadillas, echauanme libramientos, ahogandome a humazos. Tal vez huuo que con vno me desatinaron por mucho rato, que ni sabia si estaua en pie, ô si fentado, y si no me tuuieran, me hiziera la cabeça pedagos contra vna esquina: y a todo esto, paciencia, sin desplegar la boca, corrigiendome, para conseruarme.

Que el que todo lo quiere vengar, presto quiere acabar: larga se deue dar a mucho, si no se quiere viuir poco, despreciando las injurias, queda corrido, y se cansa el que te las haze, que si te corriesses, quedarias cargado: en mi hazian anotomia. Otras vezes para prouar me hizieron ceuaderos, poniendome moneda, dôde forçosamente huuiesse de dar con ella, queriã ver, si era leuantisco de los que quitan y no ponen, mas como se las entendia, y les entreuaua la flor, dezia. No a mi que las vendo, a otro perro con esse huesso: salto en vago aueys dado, no os alegrareys con mi desdichas; ni hareys almoneda de mis infamias. Allí me lo dexaua estar, hasta que quien lo puso, lo alçasse, teniendo cuenta que otro no lo traspusiesse, y dixessen que yo. Otras vezes lo alçaua, y daua cõ ello en manos de mis amos, andando con gran recato en hazer mis heridas limpias, a lo saluo, como buen esgrimidor: que da vna cuchillada, y recebir vna estocada, es dislate. Hurtaua lo que podia, però de modo, que nõ se pudiera causar sospecha contra mi. Para las haziendas de mi cargo, yo me lo tenia, y a mi amo descuydado de mandarlo: en auiendo en que trabajar, no aguardaua que me lo mandassen: era de todos mis cõpañeros, el primero al pelar de las aues, fregar, limpiar, barrer, hazer

LIBRO SEGUNDO DE

hazer y sepalar la lumbre, sin dezir al otro, hazeldo vos: porque si consideraua, que no auendo de holgar, ni estar mano sobre mano, tanto me daua trabajar en esto, que en ellotto, y era engañar de maña, con lo que era fuerza: nempres hazia lo que mas podia, y mejor sabia, guardando el decoro al oficio. Aun el aue no estava bien acabada de pelar, quando tomava el almirez, y molia mixturas para salvas, ò para guisados. Trauia el heraje como espadas acicaladas, las sartenes que se pudieran limpiar cõ la capa, los caços como espejos, y uat daualo en sus caças, colgaualo en sus clauos, donde solia estar cada cosa, para darlo en la mano, quando fuera menester sin andar lo a buscar, acordandome donde lo puse. Todo tenia su lugar diputado, con mucha curiosidad y concierto. Las horas q̃ me sobrauan quando no auia que hazer, en el p̃ceder por las tardes, que siempre tenia mas lugar, los oficiales de casa me dauã sus pereances, que los lleuasse a vender, yua me con ellos a las puertas de la carniceria donde era nuestro puesto, y lo acudian a comprar, los que lo auian menester. Algunas vezes lo que lleuaua era bueno, otras no tal, y otras hediondo y malo, mas todo resultaua de lo que llamauan ellos, provechos, y derechos, que es de diez dos, harto mejor pagado que el almozarifazgo de Seuilla, lo ordinario, y siempre, nunca faltauan menudillos de aues, y despojos de terneras, perdizes, gallinas, que se perdian, andando en el asador, ò perdidas en el heruor de la olla, conejos desollados, y melchades con sus garrochitas de tocino, ribeteados como gauan de Sayago, sin devarles blanco del tamaño de vna vña, donde no lleuassen clauada su facta: presas auia, que auiendo de tardado en sacarte a vender,

vender, oliscauan: disfragauan estas tales de manera, que parecian como nueuas. Cada vno el que mas podia mejor afeytaua su hazienda, vendia tambien lenguas de vaca, cecinas de laual, lomo en adobo, empainadas Inglesas de venado, piezas de tocino, cõ tres dedos de tabla en grueso: mirad que derechos tan tuertos, y que prouechos tan dañosos, para no sacarse cada dia facultades: empeñarse los estados, y vender los vassallos: pobres de los señores, que no pueden, ó no saben, ó por mejor dezir, no quieren consumir esta lágosta, destruyendo tan dañosa polilla. Y desuëturados de los que (para ostentacion) quieten tirar la barra cõ los mas poderosos: el ganapã, como el oficial: el oficial como el mercader, el mercader como el cauallero, el cauallero como el titulado, el titulado como el grãde, y el grãde como el Rey, todos para ètronizarse. Pues a fe q̃ no es oficio holgado, y q̃ el Rey, no duerme ny descansa, con el reposo del ganapan, ni come con el descuydo que el oficial, y le aflige mas, lo que la corona le carga, q̃ quanto el mercader carga: mas le inquieta, co-no tiene de proueer sus armadas, que al cauallero el aprestar sus armas: y no ay titulado muy empeñado, q̃ el Rey no lo esté mas, ni grande tan grande, que los trabajos y pesadumbres del Rey, no sean mas grandes y graues. El vela quando todos duermen. Por esso los Egypcios, para pintarlo, ponian vn cetro con vno ojo encima: trabaja quando todos huelgan, porque es carro, y carretero: sospira y gime, quando todos rien, y son pocos los que se duelen del, que no sea por su interesse, deuiendo por si solo ser amado, temido y respetado. Pocos le tratan verdad, por no ser odiados, pocos le desengañan, ellos saben el porq̃, y

LIBRO SEGUNDO DE

para que, y sabemos todos que lo hazen por adelantarse, y volar arriba, sea como fuere, aunque sean las alas de cera, y ayan de caer en el mar de leato. La locura, y desvanecimiento de los hombres (como te dezia) los trae perdidos en vanidades, y los que mas lastiman son señores y caualleros, que gastando sin necesidad, vienen a la necesidad, porque aun pocas expensas, muchas vezes hechas consumen la sustancia, vales cayendo la pluma, pelo a pelo, de donde (quedado sin cañones) los llamaron pelones, ó pelados: luego se recogen a las aldeas, ó caserías, donde dan en criar couones, gallinas y pollos, cõtando los hueuos de cada dia, haziendo dellos caudal principal. Saquese de aqui en limpio: que si el rico se quisiere gouernar, le alleguro, q̄ nunca serà pobre. Y si el pobre se comidiere, q̄ presto serà rico: acomodandose todos en todo cõ el tiẽpo: que no siẽpre le está bien al señor, guardar, ni al pobre gastar. Entretenimientos han de tener, mas tenganse tales q̄ sean para entretenerse, y no para perderse. En las ocasiones ha de mostrarse cada vno conforme a quien es, q̄ para esso lo tiene, però no empatejandose todos lado a lado, pie con pie, cabeça con cabeça: si se alargare el poderoso, detégase el escudero, no quiete con sus tres hazer lo q̄ el otro con treynta, no considera que son abortos, y cosas fuera de su natural, de q̄ todos murmuran, riendose del, y gastada la sustancia, se queda pobre, arinconado: no etiẽde el q̄ no puede, q̄ haze mal, en queter gallear, y estirar el peicueço. Si es cuerbo, y no sabe ni puede mas de gaznar, para que quiere cantar, y preciarse de boz, aunque el adulator le diga que la tiene buena, no ve que lo haze por quitarle el queso y burlarlo. Lo mismo digo a todos,

dos, que cada vno se conozea a si mesmo, tiene el temple de sus azeros, no quiera gastar el hierro con la lima de palo: y lo q̄ el murmura del otro, cierre la puerta, para que el otro no lo murmure del. A todos conuiene dormir en vn pie (como la grulla) en las cosas de la hazienda: procurando, ya que se gasta, que no se robe, que el dexar perder, no es franqueza, y con lo que hurtan veedor, cozinero, y despéfero, que son los tres del mohino, se pueden gratificar seys criados, no digo mas del robo destos que del desperdició, de effetos, pues todos hurtan, y todos lleuan lo que pueden cercenar, de lo que tienen a cargo. Vno vn poco, y otro otro poco: de muchos pocos se haze vn algo, y de muchos algos, vn algo ten mucho que lo embeue todo.

Gran culpa desto suelen tener los amos, dando corto salario, y mal pagado, porque se firuen de necessitados, y dellos ay pocos que seà fieles. Poneste a jugar en vn resto lo que tienes de renta en vn año. Paga y haz merced a tus criados, y seràs bien y fielmente seruido. Ay señor, que no darà vn real al siruiente mas importante, pareciéndole que le basta el sueldo seco, y que en dar se lo, y su racion, está pagado. No señor, no es buena razon, que aquieso ya se lo deues, no tiene que agradecer: con lo que no le denes lo has de obligar, a mas de lo que te deue, y que con mas amor te sirua, que si no te alargas de lo que prometiste, siendo señor, no sera mucho que el criado se acorte, y no te adelante, de aquello a que se obligó: como sucedió a vn hidalgo couarde, que auiendo sido demasiado en confianza de su dinero, con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças, y animo eran flacos, quiso valerse de vn moço valiente que lo acompañaua.

Aconteció,

LIBRO SEGUNDO DE

Acôreçió, que como vna vez echasse su enemigo ma-
 no para el, su criado lo defendio, con perdida del con-
 trario, que lo retiró, en quanto su señor se puso en sal-
 uo. Y en esta quistion perdió el moço el sombrero, y
 la vayna de la espada. Esto passó, fuele a su posada, mas
 nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantó en
 alguna cosa. Y como viniessse otra vez con vn paulo, y
 le diessse de palos el de la quistion passada, el criado se
 estuuó quedo, mirando como lo oporreauan, el amo
 daua bozes, pidiendo socorro, a quien el moço respon-
 dió, V. m. cumple con pagarme cada mes mis alarrio, y
 yo con acompañarle como lo prometí, y el vno ny el
 otro, no estamos a mas obligados. Assi que si quieres
 que salgan de su passo, auentajandose en tu seruicio: de
 lo que pierdes tan desbaratadamente, ganales las vo-
 luntades, que serâ ganar, no te roben la hazienda, desñe
 dan tu persona, illustren tu fama, y desleen tu vida. O
 quantas vezes vi llevar, y lleuó, tortas de manjar blan-
 co, lechones, pichones, palominos, quesos de cien dife-
 rencias, y prouincias, y otras infinitas cosas a vender, q̄
 es prolixidad referirlas, y faltan tiempo y memoria
 para contarlas. Solo quiero dezir, que estas desorde-
 nes en todos, me hizo a mi, como a vno dellos. Andaua
 entre lobos, enseñeme a dar aullidos. Yo tambien era
 razonable principiante, aunque por diferente cami-
 no, mas entonces perdi el miedo, soltème el agua sin
 calabaza, sali de buelo, todos jugauan y jurauan, todos
 robauan y sissauan, hize lo que los otros. De pequeños
 principios resultan grandes fines. Comencé (como di-
 xe) de poco a jugar, sissar, y hurtar, fuy me alargando el
 passo, como los niños que se sueltan en andar, hasta q̄
 ya lo hazia de lo fino, de aciento la onça. Y no lo tenia

por malo (que aun a esto llegaua mi inocencia) antes por licito y permitido. Compraua algunas cosillas q̄ me hazian falta, ó lo echaua en vn topa, que siempre de los juegos buscaua los mas virtuosos, bueltos, ò carteta, para acabar presto, y acudir a mi oficio. Acuerdo me vna vez, que estando porfiando vna suerte con otros mancebros de mi calle en vn corral de casa, se leuantó gran grita, pareció con la bozeria, hundirse la casa: mandó nuestro amo al maestresala, mirasse que era aquello: hallonos en la brega, fregando el delito, y (excediendo de su comission) dienos vna rociada de leña seca, sacudiendonos el poluo del hatillo, de manera, que nos leuantó ronchas por todo el cuerpo, debajo de la camisa, con que tambien perdi mi credito ganado, trayendome de alli adelante sobre ojos (como dicen) de donde començo mi total perdicion, de la manera que sabras adelante.

CAPITULO SEXTO EN QUE GVZ-
man de Alfarache, prosigue lo que le passó con
su amo el cozinero, hasta salir des-
pedido del.

AL que por su trabajo sabe ganar, mucho se deue agradecer, però mucho mas se deue estimar el q̄ sabe con su virtud conseruar lo ganado. Mucho me forçaua la voluntad en agradar, aunque mas me riraua la mala costumbre de la vida passada: y assi lo q̄ hazia (como cosa contrahecha) erã las obras de la mona. Que la gloria falsamente alcançada, poco permanece, y presto passa. Fuy como la mancha de azeyte, q̄ si fresca no parece, breuemente se descubre y crece: ya

LIBRO SEGUNDO DE

no se fiauan de mi, llamauanme, vno, cedacillo nuevo, otro, la gata de Venus, y se engañauan, que mi natural bueno era, y en el mio, ni lo aprendi, ni lo supe: yo lo hize malo, y lo dispuse mal. Enseñomelo la necesidad y el vicio: alli me afiné con los otros ministros, y siruientes de casa. Ladrones ay dichosos que mueren de viejos, otros desdichados, que por el primer hurto los ahorcan. Lo de los otros era pecado venial, y en mi mortal, fué muy bien, pues degeneré de quien era, haciendo lo que no deuia: perdime con las malas compañías, que son verdugos de la virtud, escalera de los vicios, vino que emborracha, humo que ahoga, hechizo que enhechiza, sol de março, Aspid sordo, y boz de Sirena. Quando comencê a seruir, procuraua trabajar, y dar gusto, despues los malos amigos, me perdierõ dulcemente: la ociosidad ayudó gran parte, y aun fue la causa de todos mis daños. Como al bien ocupado, no ay virtud que le falte, al ocioso, no ay vicio q̄ no le acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdiciõ, arado con que se siembran, malos pensamientos, semilla de zizaña escardadera, que entrefaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo q̄ trilla las honras, carro que acarrea maldades, y sîlo, en q̄ se recogen todos los vicios. No puse los ojos en mi, si no en los otros, pareciome licito lo que ellos haziã: sin considerar q̄ por estar acreditados, y enuejecidos en hurtar, les estaua bien hazerlo pues assi auian de medrar, y para esso siruê a buenos. Quise meterme en dozona, haziendo como ellos, no siendo su ygual, si no vn picaro deshondrajado. Però si disculpas valen, y la q̄ dice en ello se me admite. Como tan libremente via q̄ todos lleuauan este passo, pareciome la tierra de Iauja, y

ja, y q̄ tãbien auã de caminar por alli: creyẽdo (como dixẽ) ser obra de virtud. Aunq̄ despues me defengaã rō: que pẽsẽ bien, y entẽdi mal: porq̄ la gracia desta bu la, solo la cōcediõ el v̄so a los hermanos mayores de la cofadria de ricos, y poderosos, a los prinados, a los hinchados, a los arrogãtes, a los regaladores q̄ tienen lagrimas de cocodrilo, a los alacranes, q̄ no muerden cō la boca, y hieren cō la cola, e los lifonjeros, q̄ cō dul ces palabras acarician el cuerpo, y con amargas obras destruyen el alma. Estos tales eran a quiẽ todo les esta uabiẽ, y en los como yo, era maldad y bellaqueria, en gañẽme, cō mi engañõ me desembolui, de manera que desde muy lexos me conocieran la enfermedad, aunq̄ todo era niñeria de poca estimaciõ. Suelen dezir q̄ el postrero que sabe las desgracias, es el marido. De todas estas trauesuras, por marauilla llegauan de mil vna en los oydos de mi amo: oya porque los agrada ue, no querian ponerme mal, y me echara de casa, ó ya porque aunque me lo reñian, viendo que todo el mũ do era vno de nada se admirauan. Mas por algunos descuydos mios, y cosas que se traslucian se escaldó mi amo algo conmigo: andauame alas espuelas para co germe. Aconteciõ que lo llamaron para vnbanquete de vn Principe estrangero, nueuamente venido a la Corte, mandome yr con el, para trasponer el cebolli no, resultas de la cozina, segun el v̄so y costumbre.

Luego q̄ en la posada entramos, se nos hizo el entrego. Mi amo comẽçõ a destroçar, diuidir, y romper, cō grã difsima destreza, poniendo generos a parte, y de cada cosa lo q̄ le pertenecia, cõforme a su arãzel, porq̄ con otros cuydados, no huuiesse algũ descuydo, y se mez clasẽ las acciones, siẽdo justo dar lo de Cesar a Cesar,

LIBRO SEGVNDO DE

y apofseffionarse cada qual en su hazienda. Despues al cerrar de la noche, auianme mandado traer costales, començolos a estiuar de maestro: y poniendome los al ombro, a tiempo y de manera, que no pudiera ser visto, me hizo dar quatro caminos, que ninguno me vagaua el resuello, segū yua de cargado. Cada vno y todos parecian el arca de Noe, y no sé si en ella vuo de tantos indiuiduos, ó Dios despues los crió. Ya que tuue acabada mi faena, mandòme adereçar la lumbré y calentar agua, pelar, y perdigar, en que ocupé gran parte de la noche. Al bueno de mi amo no se le cocia el pan, andaua con sobrefalto, sin sosiego, cuydadofo, que su muger estaua sola, y no podria poner en orden tanta hazienda, ó que no sucediesse algun toruellino: y con este alboroto me dixo, Guzmanillo, vete a casa, pon cobro en lo que lleuaste, abre los ojos, y mira por todo. Di a tu señora, que aca me quedo, y ten quenta con la casa, y en amaneciendo, ven aqui volando. Hize lo afsi, doy a mi ama el recaudo, pido garuatos y sogas, pufelas por vnos corredores colgãdo al patio, alli enfartè los trofeos de la vitoria: era gloria de ver la varia plumageria, del capon, de la perdiz, de la tortola, de la gallina, del pãuo, zorçales pichones, codornizes, pollos, palomas, y gansos, que sacando por entre todo, las cabeças de los conejos, que parecian salir de los viueros. Colgué a otra parte pernils de tozino, picças de ternera, venado, lauali, carnero, lenguas, lechones, y cabritos: entapizose el patio, todo a la redōda en muy buenos clauos que puse, de manera, que (mi fé os prometo, segun lo que alli campeaua) me pareció aner traydo de cinco partes las dos: y faltauan por venir los siete Infantes de Lara, que no estaua cō esto
acabado.

acabado. Ello quedó muy bien acomodado, y yo muy de veras: cansada que lo trabaje muy bien, aunque se me luzio muy mal: pagandome lo peor. Mi ama viuia en vn aposento baxo, dexòme como el escarauajo la carga a'cuestas, y fuese a dormir. Deuio de cenar salado, que cargò delantero, conforme a su costumbre antigua. Yo (acabada la tarea) hize lo mesmo, subime a la cama. Hazia tanto calor, que por buen rato me entretuue rascando y dando buelcos, hasta que con algunas malas ganas, me dexe yr a' media rienda por el sueño adelante: anduue galopeando con el, y cõ la manta (que sabanas nõ se vsan dar, ni mas que vn xergõ viejo a los moços de mi tamaño, en aquella tierra) cuydadoso de madrugar, como mi amo me lo auia mandado. Veyz aquí Dios en hora buena (terã como las tres de la madrugada entre los dos luzes) oygo andar abajo en el patio, vna escaramuça de garos, que hazian banquete, con vn pedaço de abadexo seco, traydo a caso por los tejados de casa de algun vezino. Y como de suyo son de mala condicion, que no sabreys quando estan contentos, como los viejos, ni saben (aun) comer callando, que de todo gruñen: ó bien sea que quieran dezir, q̃ les sabe bien, ó q̃ no està bueno de sal. Cõ el ruydo de su pendècia, me despertarõ, puseme a escuchar, y dixè: seria el diablo, si la pesadumbre desta buena gente fuesse sobre la capa del justo, y estuiesse a estas horas riñendo por la partija de mis bienes: demodo que comièdole la carne, la pagassen mis huesos, metiendome con mi amo en deuda, y en pendencia. Yo estaua en la cama, como naci del viètre de mi madre, no crehi que alguien me viera, salto en vn pen famiento, y como silleuata mi linage todo los Moros,

y aquella diligencia valiera su rescate, doy a correr y trompicar por las escaleras abaxo, por allegar a tierra po, y no fuesse, como en algunos socorros importantes acontece. Mi ama como se acostó primero, lleuome muchas ventajas y mas el estar holgada, corria sobre quatro dormidas, como gusano de seda, y fregaua para leuantar se: oyo el mismo rebato, deuiole de antojat, que yo soñaria, y en buena razon assi deuiera ello ser, pareciole que no lo oyera. Ella aunque se acostaua vestida, siempre andaua en cueros, y esta vez lo estaua: sin tener sobre los heredades de Eua, camisa, ni otra cubija: assi desnuda, y sin acordarse de vestidos, salió corriendo y desbalida, con vn candil en la mano a reparar su hazienda. Los pensamientos suyos, y mio, fuerō vno, el alboroto y gual, la diligencia en caula propia el ruydo de ambos, poco por venir descalços. Veysnos aqui en el patio juntos, ella espantada en verme, y yo asombrado de verla. Ella sospechò, que yo era duende, soltó el candil, y dió vn gran grito, yo atemorizado de la figura, y con el encandilado, di otro mayor, creyendo fuesse el alma del despeniero de casa que auia fallecido dos dias antes, y venia por ajustarse de quantas con mi amo. Ella daua voces que la oyerā en todo el barrio, yò con las mias, fué poco no me oyese toda la villa, fuese huyendo a su aposento, yo quise hazer lo mismo al mio, dieron los gatos a huyr, trompecè con vno mansejon de casa, en el primero escaló, assiose me a las piernas con las vnas, pensè que ya me lleuaua, el que a redro vaya, pareció que me arrancaua el alma, doy de hozicos en la escalera, desgarrémel las espinillas, y hizeme las narizes. No podia ninguno de los dos entender, ò sospechar al cierto, lo q el otro fuesse,

fuesse, como todo sucedió presto, y acudimos al fondo de vna misma campana, hasta que yo caydo en el suelo, y ella escondida dentro de su pieza, nos conocimos por las queexas y llantos. Con esta alteracion (si el fresco de la mañana no lo hizo) a la señora mi ama le faltó la virtud retentiva, y afloxandosele los cerraderos del vientre antes de entrar en su camara, me la dexó en portales y patio, todo lleno de huessezuelos de guindas, que deuia de comerse las enteras. Tuue q̄tra bajar por vn buen rato, en barrerlo y lauarlo, por estar a mi cargo la limpieza. Allí supe que las inmundicias de tales acaccimientos huelen mas y peor, que las naturalmente ordinarias. Quedé a cargo del filosofo, inquirir, y dar la causa dello. Baste que acosta de mi trabajo, en detrimento de mi olfato, le testifico la experiencia. Quedó mi ama del caso corrida, y yo mas, que aunque varon era muchacho, y en cosas tales no me auia desembuelto: tenia tanto empacho, como si fuera donzella, y quando fuera muy hombre, me auergó çata de su verguença. Pesome muy de ueras auerla visto, no quisiera tal acaccimiento por la vida: mas nunca la pude persuadir, dexasse de creer malicia en mi, ni bastaron juramentos para ponerla en razon, ni encaminarla a mi inocencia. Desde aquel momento me perdió toda buena voluntad, y supe despues de vna vezina nuestra, a quien ella contó el caso: que lo mas de su pena era, no auer se hallado desnuda, sinó auer se de sañudado: que por lo mas, no se le diera vn pito, que esso se quieren las que algo estan de si cõfiadas. Quando vi que nada bastaua, luego vi mal señal, y que me auia de leuantar algun falso testimonio, para echarme de casa, poniendome mal con su marido, como si yo

LIBRO. SEGUNDO DE

(pobre de mi) huuiera sido la culpa. Nunca mas le cõ noci el rostro aderechas, ni atrauesõ palabra conmigo. Venido el dia claro, bolui a mi atahona, como me fué mandado: fuy a tener con mi amo, no despleguê mi boca de lo passado. Preguntome si dexara recaudo en lo de casa, dixele que si, ocupeme en algunas cosas, y puedo certificar, que mi amo y sus compañeros, yo y los mios, ayudantes y trabajadores, teniamos mas que hazer, en poner cebro a lo hurtado, que sazõ a los manjares. Qual anda ua todo, que sin orden, cuenta ni concierto! Que sin duelo te pedia: que sin dolot se da ua: con q̃ gloria se recebia: que poco se gasta ua: quanto se rehundia. Pedian açucar para tortas, y para tortas açucar, dos y tres vezes para cada cosa. Estos banquetes tales, llamauamos lubileos, porque yua el rio buelto, y los peces sobreaguados. Con esto crechi que pues era como dizen el pan de mi compadre, y el duelo ageno, que no tenia yo menos colmillos, para ganar esta indulgencia, que tambien estava mi alma en mi cuerpo, sin faltarme tilde ni heuilleta de hombre, y si quiera de las migajas caydas debaxo de la mesa, aun sin querer ygualarme a mis yguales, fuera licito valer me algo la franqueza, gozando del barato. Yo estava cansado de pelar anes, limpiar almendras y piñones, calentar aguas y otras cosas, andaua con vna camisilla vieja, y vn juboncillo roto. De lo que cupo al quarto de mi amo auia vna canasta de huevos, llegueme por par, y echeme entre camisa, y carnes vnos pocos, y otros en las faltriqueras delos calçones. Ved, ya q̃ meti la mano en lo que vine a empacharme, Mas diziêdo verdad, no lo hize tanto por el interresse, que fué vna desventura, quanto por dezir (si quiera) que le di vn

bco

befo a la nouia, y no se dixera que salt virgen, ò que yendo a la Corte no vi al Rey. El traydor de mi amo sintiolo, y para santificarse con mi culpa, assegurando su fidelidad con mi hurto, estando el veedor presente, y otros criados graues de casa, quando quise salir a poner en cobro la pobreza, porque no se me viera, llegose a mi como vn leon, y assiendome por los cabeçones, me truxo a la melena, hollado entre los pies.

Bien podras pensar, qual se puio la mercaderia, de biẽ acondicionada, pues me los deshizo todos apuntillones, corriendo las claras y yemas por las piernas abaxo. Sin duda (dixe entre mi) Algun planeta gallinero me persigue, quisiera dezirle con la colera. Pues como ladron, tienes la casa entapizada, de lo que hurtafte y yo lleuè, y hazes allaracas por seys tristes hueuos q̄ me hallaste: no ves que te ofendes, con lo q̄ me ofendes. Pareciome mas acertado el callar. Que el mejor remedio en las injurias, es despreciarlas. Mucho la senti por hazerme la mi amo, que si fuera de vn eltraño, nó la estimara en tanto: mas huue de sufrir, no hize mas mudamiento, ni di otra respuesta, que alçar los ojos al cielo con algunas lagrimas que a ellos vinieron. La beherria del bāquete se palló, y nos fuyamos a casa, dixome mi amo por el camino. Que te digo Guzinanillo, aduertte, que lo que oy te di, me importó mas de lo que pensas, ya sé que no tuue razon, mañana te compraré vnos çapatos por ello, y valdran mas q̄ los hueuos. Alegre me con la manda, porque los que trahia estauan rotos y viejos. Mi ama le deuio de contar algunos males de mi, q̄ desde q̄ entramos en casa, siempre mi amo me hizo vn gesto de prouar vinagre, sin q̄ la ocasion llegasse de comprar çapatos, que sin ellos me quedá.

quedè. Como lo via torcido, procuraua de quitarle los trompeçones de delante, siéndole con mas cuydado que nunca, sin hazerle falta, ni a cosa de la cocina en vn cabèllo. Vn dia de fiesta como era de costumbre, se hizieron vnas empanadas, y pasteles, de que sobró vn poco de massa, y otro dia Lunes auian de correrse toros en la plaza: estava en la bafuta vna cañilla de vaca casi entera, y tenia necesidad para holgarme de vnas blanquillas, y en vn pensamiento empanè mi sancarron, que como lo puse, no diferenciava por de fuera de vn muy hermoso conejo: fuy me con el a mi puesto, con animo de dar gatada a vn forastero, mas como estava de prietta, no pude aguardar merchante, llegue a comprar mela vn cano, y horado escudero, hizie buena comodidad, concertèla en tres reales y medio, vi el cielo abierto, por bolnerme presto: mas quanta mi prietta era mucha, su flema era grãde. Pasose debaxo del braço vn repertorio pequeñuelo q̄ lleuaua en la mano, colgó del cinto los guantes, y lienço de narizes, luego sacò de vna caja vnos anteojos, y en limpiarlos y ponerse los, tardó largas dos horas, fuè destilado del bolsico de vn garniel quarto a quarto, y poniendòmelos en la mano, cada medio quarto le parecia vn quartillo, y le dana seys bueltas, miràdolo hazia el sol. Apenas me vi con mi diaero, quãdo mi amo estava conmigo, q̄ con la falta que le hize, salio a buscar me: asi me del braço, di ziende. Que prèdas rematays en a cebo? El escudero estava pendiente a todo esto, que no se lo quiso llevar la maldicion, para descubrir mi secreto, hallè me atajado, q̄ no supe ni pude darle autor, y por no tenerlo, quedó como libro prohibido, ò mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me pescó las

cò las monedas diciendo. Soltad vellaco, soys vos el q̄ me alabauan? La mosca muerta, el que hazia del fiol, de quien yo siua mi hazienda: esto tenia en mi casa, a vos daua mi pan y regalaua? Nò mas de vn picaro, no me entreys mas en casa ni passleys por mi puerta: que quien, se abate a poco, no perdonarà lo mucho, si ocasion se le ofrece. Y dandome vn pescogon, y vn pũtillon a vn tiempo, y en presencia de mi merchante (q̄ nunca mi mala suerte lo despegò de àllí con su flemo) casi me hiziera dar en tierra. Quedé tan corrido, que no supe responderle aunque pultiera, y tuuo harro paño, mas no siendome licito, por auer sido mi amo, baxè la cabeça, y sin dezir palabra me fuy auergonçado. Que es mas gloria haír de los agrarios callando, que vencerlos respondiendo.

CAPITULO SEPTIMO COMO DES-

pedido Guzman de Alfarache de su amo, boluó a fer picaro, y de vn hurto que hizo a vn especiero.

EN qualquier acaecimiento, mas vale saber que auer, porque si la fortuna se rebelare, nunca la ciencia de sampara al hombre, la hazienda se gasta, la ciencia crece y es de mayor estimacion lo poco que el sabio sabe, que lo mucho q̄ el rico tiene. No ay quíe dude los excessos q̄ a la fortuna haze la ciencia. Pintaron varios filosofos a la fortuna, en varios modos, por ser en todo tan varia. Cada vno la dibujó, segun la halló para sí, ó la consideró en el otro. Si es buena, es madre de toda virtud, si mala, madre de todo vicio, y al que mas fauorece, para mayor trabajo le guarda. Es de vidro, instable, sin sosiego como figura es ferica en cuerpo plano.

LIBRO SEGUNDO DE

Lo que oy día, quita mañana, no sabe assegurar se: es la refaca de la mar, traenos rodando y bolteando, hasta dexarnos vna vez en seco en los margenes de la muerte, de donde jaínas buelue a cobrarnos, y en quanto viuitimos obligandonos, como a representantes, a estudiar papeles, y cosas nuevas que salir a representar en el tablado del mundo. Qualquier vario acaocimiéto la descompony y roba, y lo que dexa perdido y desafuziado, remedia la ciencia facilmente. Ella es riquíssima mina descubierta, de donde (los que quieren) pueden sacar grandes reforos, como agna de vn caudaloso rio, sin que se agote ni acabe: ella hõra la buena fortuna, y ayuda en la mala, es plata en el pobre, oro en el rico, y en el Principe piedra preciosa: en los passos peligrosos, en los casos graues de fortuna, el sabio se tiene y passa, y el simple en lo llano trompica y cae. No ay trabajo tan grande en la tierra, tormeta en la mar, ni temporal en el ayre, que contraste a la ciencia, y assi deue desleat todo hombre viuir para saber, y saber para bien viuir: son sus bienes perpetuos estables, fixos y seguros. Preguntarasine: donde va Guzman tã cargado de sciencia? Que piensa hazer con ella? Para que fin la loa con tan largas atengas, y engrandece con tales veras: que nos quiere dezir? a donde ha de parar? Por mi fee hermano mio, a dar con ella en vn esporton, que fué la sciencia q̄ estudie, para ganar de comer, q̄ es vna buena parte della, pues quien ha officio ha beneficio, y el q̄ otro no sabia para passar la vida, tã so lo estimé para mi en aquel tiempo, como en el suyo Demostenes la eloquencia, y sus astucias Vlixes.

Mi natural era bueno, naci de nobles y honrados padres, no lo pude cubrir, ni perder: forçoso les auia
de pa,

de parecer, sufriendo con paciencia las injurias, que en ellas se prueban los animos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males se hazen mejores, sabiendo aprouecharse dellos. Quié dixera que tan buen seruiçio sacara tan mal galardó, por tan inopinada y liuiana ocasion. Saluo si nó me dizes que anda tal el mundo, que por el mismo caso q̄ vno es bueno, diestro en su oficio, y en el haze como de ue, por esso mismo lo descompone y arrinconna, para q̄ todo se yette, o que a los que Dios tiene predestinados, tras el pecado les embia la penitencia. Ojala fuera yo tan dichoso y me lo castigaran a cuerpo presente. Mi amo ya conmigo maleaua, que su muger lo indignò contra mi, qualquier cerrar de ojos bastarà, y aprouecharà poco, aunque me desuelàra mucho, en quitarle las ocasiones. Ya estoy en la calle arrojado y perseguido, sobre despedido. Que haré, donde yré, ò que será de mi? Pues a boz de ladron sali de donde estaua, quien me recibira de buena, ni de mala gana? Acordéme en aquella sazon de mis trabajos passados, como hallaron puerto en vna espuerta. Buñolero solia ser, boluime a mi menester. No me pesò de auerlos tenido, pues asì me òcorri dellos, y es bien a vezes tomarlos de voluntad, para que no cansen tanto los forçosos en la neccsidad. Y pues nunca pueden faltar, justo es, enseñarse a tenerlos, para mejor saber sufrirlos quando vengan: demas, que humillan a los hombres a cosas, en que despues hallan fruto. No ay trabajo tan amargo que (si quieres) no saques del vn fin dulce, ni descàso tan dulce, con que puedas dexar de temer vn fin amargo, saluo en el de la virtud. Si como estaua tan a mi gusto acomodado, antes no huiera padecido

trabajos,

LIBRO SEGUNDO DE

trabajos, nunca con la bonança de mi sollastría supiera nauegar en saliendo de la cozina, como piloto de agua dulce, ni hallaua tan a la mano de que me socorrer. Que fuera entonces de mi? no consideras? Que turbado, que affigido, que triste me hallaua: quitado el officio, sin saber de que socorrerme, ny rincón adonde abrigarme. Con quanto ganê, juguê, y hurtê, ni con prejuero, censo, casa, ni capa, ó coia con que me cubrir: auia se todo ydo, entrada por salida, comido por seruido, jugado por ganado, y frutos por pensión. Del mal el menos: con todas estas desdichas, mi caudal estaua en pie, la verguença perdida: q̄ al pobre no le es de prouecho tenerla. Y quanra menos possyere, le doleran menos los yerros q̄ hiziere. Ya me sabia la tierra, y auia dineros para esportô, mas antes de resolverme, a boluerlo al ombro: visitaua las noches y a medio dia, los amigos y conocidos de mi amo, si alguno por ventura quisiera recebirme: porque ya sabia vn poquillo, y holgara saber algo mas, para con ello ganar de comer. Algunos me ayudauan, entreteniendome con vn pedaço de pan: deuieron de oyr tales cosas de mi, que a poco tiempo me despedian, sin querer acojermé.

Donde la fuerça oprime, la ley se quiebra. Cõ estas diligencias cumpli, a lo que estaua obligado, para que yo mismo no pudiera acusarme, que bolui a lo pasado, huyendo del trabajo: y te prometo, que lo amaua entonces, porque tenia de los vicios experiencia, y sabia, quanto es vno mas hombre que los otros, quanto era mas trabajador, y por el cõtrario con el ocio. Mas no puede ya otra cosa, no se que puede ser, que dessea do ser buenos, nunca lo somos, y aunq̄ por horas lo proponemos,

ponemos, en años, nunca lo cūplimos, ni en toda la vida salimos con ello, y es porq̄ no queremos, ni nos acordamos de mas de lo presente. Comēcé a lleuar mis cargos, comia lo q̄ era necesario, q̄ nunca fué mi Dios mi vientre, y el hombre no ha de comer mas de (para vivir) lo q̄ basta, y en excediendo, es brutalidad, q̄ la bestia se harta para engordar. Desta manera comiēdo cō regla: ni intorpecia el animo, ni enflaquecia el cuerpo, no criaua malos humores, tenia salud, y sobrauāme dineros para el juego En el beuer fuy templado, no haziendolo sin mucha necesidad, ni demasiado: procurando ajustarme cō lo necesario, assi por ser natural mio, como parecerme malo la embriaguez en mis cōpañeros: que priuandose del sentido y razon de hombres: andauā enfermos, roncós, enfadosos de aliento y trato, los ojos encarnizados, dādo traspies y reuerencias, haziendo danças con los caxcabeles en la cabeça, echando contrapassos atras y adelante, y (sobre toda humana desventura) hecho fiesta de muchachos, riza del pueblo, y escarnio de todos. Que los picaros lo sean, andar, son picaros, y no me maravillo, pues qualquier baxeza les entalla, y se hizo a su medida, como a escoria de los hombres: però que los que se estiman en algo, los nobles, los poderosos, los que deuijan ser abstinentes, lo hagan: que el religioso se descomponga el gruesso de vn pelo en ello, no solamēte digo descōpōga, però a vn llegar a la raya de poderse notar en seme jāte vituperio: digā ellos mismos lo que sienten, quando sienten. Si no es que para lleuar el absurdo adelante, se disculpan con locuras, y trayendo consecuencias, que cometido vn yerro, dando en dozientos, mas para si, todos entienden la verdad: afrentosa cosa

LIBRO SEGVNDO DE

es tratar dello, infamia y farlo, vellaqueria paliarlo, cosa indigna de hombres, no abominarlo.

Teniamos en la plaça junto a Sancta Cruz, nuestra casa propria, comprada y reparada de dinero ageno: alli eran las juntas y fiestas: leuantauame con el Sol, acudia con diligencia por aquellas tenderas y panaderos, entraua en la carniceria, hazia mi Agosto las mañanas para todo el dia. Dauanme los parroquianos, q̄ no tenian moço, que les lleuasse la comida, hazialo fielmente y diligentemente, sin faltarles cosa, acredítame mucho en el oficio: de manera, que a mis compañeros faltaua, y a mí me sobraua para vn teniente, que siempre se me allegaua. Entoncez eramos pocos, y andauamos de vagar, agora son muchos, y todos tienen en q̄ ocuparse, y no ay estado mas dilatado que el de los picaros, porque todos dan en serlo, y se precian dello. A esto llega la desuentura, hazer de las infamias, bizarría, y de las baxezas honra.

Sucedió, q̄ se dieron condutas a ciertos Capitanes. Y luego que lo tal acontece, se publica en el pueblo, y en cada corrillo y casa se haze consejo de estado. La de los picaros no se duerme, que tambien gouier-na como todos, haziendo discursos, dando traças y pareceres. No entiendas que por ser baxos en calidad, hã de alexarse mas los suyos de la verdad, ó ser menos ciertos, engañaste de veras, que es antes al contrario: y acontece saber ellos lo esencial de las cosas, por la razon que ay para ello: porque en quanto el entédimiéto, algunos y muchos ay, que si lo acomodassen, lo tienen bueno. Pues como anden todo el dia de vna en otra parte, por diuersas calles, y casas, y sean tantos, y anden tan diuididos, oyea a muchos muchas cosas, y auu
que

que suelen dezir, que quantas cabeças, tantos pareceres, y si vno, ó yn ciento disparan, diziendo locuras de notias, otros discurren con prudencia. Nosotros pues (recogido todo lo de todos) en quanto se cenaua, referiamos lo que en la corte passaua, de mas que no aua bolegon, ó tauerna, donde no se huiera tratado de ello, y lo oyeramos, que alli tambien son las Aulas y generales de los discursos donde se cuétilan questiones y dudas, donde se liuira el poder del Turco, reformã los consejos, y culpan a los ministros: vltimamente alli se sabe, todo se trata en todo, y son legisladores de todo, porque hablan todos por boca de Baco, teniendo a Ceres por ascendente, conuersando de vientre lleno: y si el mosto es nuevo, hierue la tinaja. Con lo que alli aprendiamos venia despues a tratar nuestra junta de lo que nos parecia. Esta vez aceretamos en dezir que a questeas compañías, que auian salido, marcharian la buelta de Italia: fuefe mas auerando, porque arboiazaron las vanderas por la mancha adentro, subiendose desde Almodouar, y Argamasilla por los margenes del Reyno de Toledo, hasta subir a Alcalá de Henares, y Guadalajara, yendose siempre acercando al mar Mediterraneo. Pareciome buena ocasion para la execucion de mis desseos, que con crueles ansias me espolcauan a hazer este viage, por conocer mi sangte, y saber quienes, y de que calidad eran mis deudos: mas estava tan toto, y despedaçado, que el freno de la razon me hazia parar a la raya, pareciédome imposible efectuarfe. Però nunca me desuelaua en otra cosa: en esta yua y xenia, sin poder apartarla de mi: de dia caua en ello, y de noche lo soñaua. Y si tiene lugar el proverbio del Romano (si quieres ser Papa, estampalo en

la testa) en mi se verificò: q̄ andando en este cuydado solícito, dandole mil trassiegos, me senté en medio de la plaza, junto a vna tédera, que allí solia ser mi puesto, y de mi teniente: y estando con la mano en la mexilla, determinando de passar, aũque fuera por mochilero, si mas no pudiera, y aun segú estaua, me sobraua. Oh y dezir, Guzman, Guzmanillo. Bolui el rostro á la boz, y senti, que vn especiero debaxo de los portales de junto a la carniceria me llamaua, hizome señas con la mano, que fuesse allá, leuanteme por ver que me queria, dixome: Abre esse esporton: echome dentro cantidad de dos mil y quinientos reales en plata, y en oro, y en quartos pocos: preguntele, a que calderero llevamos este cobre? Dixome: Cobre le parece al picaro, alto aguije, que lo voy a pagar a vn mercader forastero, que me vendió algunas cosas para la tienda. Esto me dezia, mas yo en otro pensaua, que era como darle cantonada. Porque no la alegre nua del parto desleado llegó al oydo del amoroso padre, ni derrotado marinero con tormentas, descubrio de improuiso el puerto que buscaua, ni el sentido muro al famoso capitan, que le combate, le dio tal alegría, ni tuuo tan suaue acento, qual en mi alma senti, oyendo aquella dulce y sonora boz de mi especiero: abre essa capacha. Gran palabra, letras que de oro se me estamparon en el coraçon, dexandolo colmado de alegría: y mas quando las calificaron: poniendome actualmente en quieta y pacifica possession, de lo que crehi auia de ser mi remedio: Desde aquel venturoso punto comence a despensar de la moneda, traçando mi vida; cargue con ellas, fingiendo pesar mucho, y me pesaua mucho mas de que

no era mas. Mi hombre començo de andar por delante, y yo a seguirle, con increyble desseo de hallar algun aprieto, o concurso de gente en alguna casa donde hazer mi hecho: deparome la fortuna a la medida del desseo, vna, como assi me la quiero. Pues entrando por la puerta principal, (sali tres calles de alli, por vn postigo, y dando bordos de esquina, el passo largo, y no descompuesto, para no dar nota, las fuy trasponiendo con lindo ayre, hasta la puerta la Vega, donde me dexe yr descolgando házia el rio, atrauelé a la casa del campo, y ayudado de la noche, caminé (por entre la maleça de los alamos, chopos, y çarcas) vna legua de alli. En vna espesura hize alto, para (con maduro consejo) pensar en lo por venir, como fuesse de fruto lo passado. Que no basta començar bien, ni sirue de mediar bien, sino se acaba bien. De poco sirven buenos principios, y mejores medios, no saliendo prosperos los fines, de que prouecho huiera sido el hurto, si me hallaran con el, sino perderlo, y a bueltas del, quiças las orejas, y auer comprado vn cabo de año, si tuuiera edad: alli entrè en acuerdo de lo que fuera bien hazer, busqué donde el agua tenia mas fondo, en la mayor espesura, y en ella hize vn hoyo: y en las telas de mis calçones y sayo (embuelta la moneda) la meti, cubriendola muy bien de arena y piedras por defuera, puse vna seña, no porque me descuydasse, que alli residí a la vista, por casi quinze dias, pero para no turbar me despues buscandola, dos pies mas adelante o atras, que fuera morir me si quando metiera la mano, dexara de assentarla encima: en especial, que algunas noches me alargaua de alli a los lugares de la

LIBRO SEGUNDO DE

comarca, por viandas para tres ó quatro dias, boluendo luego a mi aluerque, enforandome en saliendo el Sol, por aquel bosque del Pardo. Desta manera me entretuve en tanto que desmenti las espías y quadrilleros, que sin duda denicron de yr tras de mi. Assi se perdió el rastro, y pareciendome que todo estaria seguro, para poder mudar el rancho, y marchar, hize vn pequeñouelo lio de los forros viejos que del sayuelo me quedaron, donde meti en buelta la sangre de mi corazón: quedome solo el viejo lienço de los calçones, vn juboncillo desharrapado, y vna rota cantifa, però todo limpio, q̄ lo auia por momentos lauado: quedé puesto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortolanos. Anduue a escoger vn par de garrotillos lisos, del vno colgué a las espaldas el precioso fardo, el otro lleué por bordon en la mano: ya cansado y harto de estar hecho conejo en aquel viuerio, temeroso que vna guarda, ó qualquiera que alli me viera residir de asiento, no tomasse de mi mala sospecha comencé a caminar de noche a escuras, por lugares apartados del camino real, tomando atrauieffas, trochas, y sendas, por medio de la Sagra de Toledo, hasta llegar dos leguas del, a vn soto que llaman Açuquica, que amaneci en el vna mañana: metime a la sombra de vnos membrillos, para passar el dia: balléme sin pensar junto a mi, vn mocito de mi talle, deuia ser hijo de algun ciudadano, que con tan mala consideración como la mia, se yua con sus padres, a ver mundo. Llenaua liado su hatillo, y como era cauallero nouel, acolumbrado, a regalo, la leche en los labios, cantauase con el pelo, que aun a si mesmo se hazia pesado llevarse. No deuia de tener mucha gana de boluer a los suyos,

ni de ser hallado de los caminos. Caminava como yo de dia por los jarales, de noche por los caminos, buscando mandrigueras. Digolo porque desde que alli llegamos, hasta el anochecer, que nos apartamos, no sali6 de donde yo. Quando se quiso partir, tom6 a peso el fardo, lo dex6 caer en el suelo, diciendo. Maldigate Dios, y si n6 estoy por dexarte. Ya nos auiamos de antes hablado y tratado, pidiendonos cuenta de nuestros viages, de donde, y quien eramos: el me lo neg6, yo no se lo confesse, que por mis mentiras, conoci que me las dezia: con esto nos pagamos: lo que mas pude facarle, fu6, descubrirme su necesidad. Vi6dome pues la buena conyuntura, y disgusto que con el cargo lleuaua, y mayor con el poco peso de la bolsa, pareciome seria ropa de vestir: pregunt6le, que era lo que alli lleuaua, que tanto le causaua: dixome vnos vestidos: tuue buena entrada por alli para mis desseos, y dixele. Gentilombre, daria os yo razonable consejo, si lo quisiesdes tomar, el me rog6 se lo diese, que siendo tal, me lo agradeceria mucho: boluile a dezir. Pues vays cargado de lo que no os importa, deshazeos dello, y acudi a lo mas necessario: ahi lleuays esta ropa, 6 lo que es, vendedla, que menos peso, y mas provecho podr6 hazeros el dinero que facades della. El moço replic6 discretamente (que son de buen ingenio los Toledanos) esse parecer bueno es, y lo tomara, mas tengolo por impertinente en este tiempo: y consejo sin remedio, es cuerpo sin alma: que importa quererlo vender si falta quien me lo pueda comprar. A mi se me ofrece causa para no entrar en poblado, a hazer trueco, ni venta, ni alguno que no me conozca, querra comprarlo. Luego le pregunt6, que piezas eran las que lleuaua.

ua? Respondiome, y nos viciuillo, para remudar con este que tengo puesto: preguntéle la color, y si estaua muy traydo? Reipendió, que era de mezcla, y razonable: no me delcontentó, que luego le ofreci pagarselo de contado, si me vinieste bien. El moço se puso pensatiuo a mirarme, que en todo quanto lleuaua no pudieran atar vna blanca de açafran, ni valia vn comiuo, y trataua de ponerle su ropa en precio. Esta imaginacion fuè mia, que le deuio de passar al otro, y que deuia de ser algun ladroncillo, que lo queria butlar: porque estuuu suspenso, regateando si lo enseñaria, ó no, que de mi talle no se podia esperar, ni sospechar cosa buena. Esta diferencia tiene el bien al mal vestido, la buena ó mala presuncion de su persona, y qual te hallo, tal te juzgo. Que donde falta conocimiento, el habito califica, però engaña de ordinario, que debaxo de mala capa, suele auer buen viuidor. En el punto entendí su pensamiento, como si estuuiera en el: y para reduzirlo a buen conceto, le dixi. Sabed señor mancebo, que soy tan bueno, y hijo de tan buenos padres como vos, hasta agora no he querido daros cuenta de mi, mas porque perdays el rezelo, piéso darosla. Mi tierra es Burgos, della sali, como salis, razonablemente tratado, hize, lo que os aconsejo que hagays, vendi mis vestidos, donde no los huue menester, y con la moneda que dellos hize, y saqué de mi casa, los quiero comprar, donde dellos tengo necesidad: y trayendo el dinero guardado, y este vestido desharrapado, aseguro la vida, y passo libremente, que al hombre pobre, ninguno le acomete, viue seguro, y lo està en despoblado, sin temor de ladrones, que le dañen, ni de falteadores que la assaltē. Si os plazi, vendedme lo que

lo que no aueys menester, y no os parezca que no lo podrè pagar, que si puedo. Cerca estoy de Toledo, adõ de es mi viage, holgaria entrar algo bien tratado, y nõ con tan vil habito como lleuo. El moço deshizo su lio, sacõ del vn herreguelo, calçones, ropilla, dos camisas, y vnas medias de seda, como si todo se huiera hecho para mi: cõsertè me con el en cien reales, no valia mas: que aunque estaua bien tratado, el paño no era fino: descosí por vn lado mi emboltero, sacãdo del los quartos que bastaron, que no le dió poca mohina, quando reconociõ la mala moneda, porque yua huyendo de carga, y no podia escusarla. Mas consolõie que era menor que la passada, y mas prouechosa para qualquier acontecimiento. De alli nos despedimos, el se fuè con la buena venturã: y yo (aunque tarde) aquella noche me entrè en Toledo.

CAPITULO OCTAVO, COMO GVZ

man de Alfaraque vistiendo se muy galan en To

ledo, trató amores con vnas damas, cuenta

lo que passó con ellas, y las burlas

q̃ se hizieron, y despues en

Malagon.

SVELEN dezir vulgarmente, que aunque vistan a la mona de seda, mona se queda: esta es en tanto grado verdad infalible, que no padece excepcion. Bien podrã vno vestirse vn buen habito, pero nõ por el mudar el malo que tiene, podria entretener y enganar con el vestido, mas el mismo fuerã desnudo. Preserte me pondrè galan, y en breue boluerè a ganapã, que el que no sabe con sudor ganar, facilmente se viene a

LIBRO SEGVNDO DE

perder, como verâs adelante. Lo primero que hize a la mañana, fué, reformarme de jubon, çapatos, y sombrero: al cuello del herreruelo le hize quitar el tafetâ que tenia, y echar otro de otra color: traſteje la ropilla de botones nuevos, quitèle las mangas de paño, y puſeſelas de buen tafetan, con que a poca coſta lo deſconoci todo: con temor, que por mis peccados, ó deſgracia, no cayera en algun lazo, donde viniera a pagar lo de antaño, y lo de ogaño, que buscando al moçouelo, no me vieran ſus veſtidos, y achandome auerlo muerto, para robarlo me lo pidieran por nuevo, y que diera cuenta del. Aſſi anduue dos dias por la ciudad, procurando ſaber donde, ó en que lugar huieſſe cõpañias de ſoldados, no ſupo alguno darme nueva ciera. Andauame açotando el ayre. Al paſſar por Zecodo ue (aunque lo atraueſaua pocas vezes, y con miedo, y ſi ſalta de la poſada, era mal y tarde, no durmiêdo tres noches en vna, por no ſer eſpiado, ſi fuera conocido) veo atraueſar de camino en vna mula vn gentil hombre, para la Corte, tambien adereçado, que me dexó embidioſo. Lleuaua vn calçon de terciopelo morado acuchillado largo en eſcaramuça, y forrado en tela de plata: el jubon de tela de oro, coſeto de ante con vn brauato paſſamano Milanes, caſi de tres dedos en ancho: el ſombrero muy galan bordado y bien adereçado de plumas, vn trencillo de pieças de oro eſmalta- das de negro: y en cuerpo: lleuaua en el portamanteo vn capote (a lo que me pareciò) de raja, ó paño morado, ſu paño timano de oro a la redonda, como el del coſeto y calçon. El veſtido del hombre me puſo codicia: y como el di. nero no ſe ganò a cauaz, haziame coſas desde la bolſa: no me lo ſufriò el coraçõ: a buena fé

fè le dixè. Si gana teneys de dançar, yo os haga el son. Y si no quereys andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traeros a cuestras: cumpliteos esse desseo, satisfaziendo el mio bien presto, y que no tarde. Fuy me de alli a la tienda de vn mercader, saqué todo recaudo, llamé vn oficial, cortè vn vestido: dile tanta pressa, que ni fué (como dizen) oydo ni visto, porque en tres dias me enuassaron en el, saluo, que por no hallar bué Ante para el colete, lo hize de raso morado, guarnecido con trencillas de oro. Puseme de liga pajada con vn rapazejo y puntas de oro, a lo de Christo me lleue, todo muy a la orden. Assentauame con el rostro, que no auia mas que pedir, y en realidad de verdad, tuue quando moçuelo de buena cara. Viendome tan galan soldado, di ciertas pauonadas por Toledo, en buena estofa, y figura de hijo de algun hombre principal: tambien recibí luego vn page bien tratado, que me acompañasse: acerté con vno ladino en la tierra. Pareciome viendome entronizado y bien vestido, que mi padre era viuo, y que yo estaua restituydo al tiempo de sus prosperidades. Andaua tan contento, que quisiera de noche no desnudarme, y de dia no dexar calle por passear, para que todos me vieran, però que no me conocieran. Amaneciò el Domingo, pùseme de ostentacion, y di de golpe con mi loçania en la yglesia mayor para oyr missa, aunque lospecho, que mas me lleuó la gana de ser mirado. Passeela toda tres ó quatro vezes: visité las capillas, donde acudia mas gente, hasta que vine a parar entre los dos coros, donde estauan muchas damas y galanes, però yo me figuré, que era el Rey de los gallos, y el que lleuana la gala: y como pastor loçano, hize la plaça de todo el vestido, desleando q̄

me vieran, y enseñar aun hasta las cintas que eran del Tudelco. Estirème de cuello, comencè a hinchar la barriga, y atieslar las piernas: tanto me defuanezia, que de mis visages y meneos todos que tenian que notar, burlandose de mi necesidad: mas como me mirauan, yo no miraua en ello, ni echaua de ver mis faltas, que era de lo que los otros formauan risas: antes me pareciò, que los admiraua mi curiosidad y gallardia. De quanto a los hombres, no se me ofrece mas que dezirte. Però con las damas me passò vn donoso caso, digno por cierto de los tan bobos como yo, y fuè. Que dos de las que alli estauan, la vna dellas (natural de aquella Ciudad, y hermosa por todo extremo) puso los ojos en mi, ó por mejor dezir, en mi dinero, creyendo que lo tenia, quien tambien vestido estaua: mas por entonces no reparè en ello, ni la vi, a causa que me auia ceuado en otra, que a otro lado estaua: a la qual como le hize algunas señas, a lo niño, riose de mi a lo raymado: pareciome que aquello bastara, y que ya estaua negociado. Fuy perseverando en mi ignorancia, y ella en sus astucias, hasta que saliendo de la yglesia, se fuè a su casa, y yo en su seguimiento, poco a poco: yuale por el camino diziendo algunos disparates: tal era ella, que (qual si fuera de piedra) no respondió, ni hizo sentimiento, però no por esto dexaua de quando en quando de boluer la cabeça, dandome cara, cõ que me abrasana viuo. Assi llegamos a vna calle junto a la Solana de san Cebrian, donde viuia: y a entrar en su casa, me pareció auerme hecho vna reuerencia y cortesia con la cabeça, los ojos algo risueños, y el rostro alegre. Con esto la dexè, y me bolui a mi posada por los mismos passos: y a muy pocos andados, vi, que es-

taua vna moça reparada en vna esquina, cubierta cō el manto, que casi no se le vian los ojos, la qual me auia seguido, y sacando solamente los dos dedos de la mano, me llamō con ellos, y con la cabeça. Lleguè a ver lo que mandaua: hizome vn largo parlamento, diciendo, ser criada de cierta señora casada, muy principal, a quien estaua obligado agradecer la voluntad que me tenia: tanto por esto, quanto por su calidad, y buenos deudos: que gustaria le dixesse donde viuia, porque tenia cierto negocio para tratar conmigo. Ya yo no cabia de contento en el pelejo: no trocâra mi buena suerte a la mejor que tuuo Alexandro Magno: pareciendome que penauan por mi todas las damas. Assi le respondi a lo graue, con agradecimiento de la merced ofrecida, que quando se siruiesse de hazerme la, seria para mi muy grande. En esta conuersacion, poco a poco nos acercamos a mi posada, ella la reconociō, y despidecanonos, me entrê a comer, que era hora. Como yo no sabia quien fuera esta señora, ni nunca me pareciesse auerla visto, no me puso tanta codicia el esperarla, como la otra desleos de verla: todo se me hazia tarde, fuy me a su calle, di mas passeos y bueltas que rocin de anoria: y à buen rato de la tarde salió (como a hurto) a hablarme, desde vna ventana: passamos algunas razones: vltimamente me dixo, que aquella noche me fuesse a cenar con ella.

Mandé a mi criado comprasse vn capon de leche, dos perdizes, vn conejo empanado, vino del Santo, pan, el mejor que hallasse, frutas y colacion para postre, y lo lleuasse. De spues de anohecido, pareciendome hora, fuy al concierto, hizome vn gran recibimiêto de bueno: ya era hora de cenar, pedile que mãdasse poner la

LIBRO SEGUNDO DE

mesa: mas ella buscando nouedades, y entretenimientos, lo dilataua. Metiome en vn labirinto, comenzandome a dezir, que era donzella de noble parte, y que tenia vn hermano trauiesso y malacondicionado, el qual nunca entraua en casa, mas de a comer y cenar, porque lo restante, dias y noches ocupaua en jugar, y passear. Estando en esta platica, ves aqui que llamaron con grandes golpes a la puerta. Ay Dios (me dixo) perdida soy. Alborotose mucho, con vna turbacion fingida, de tal manera, que a otro mas diestro engañara con ella. Y aunque ya la señora sabia el fin, y los medios, como todo auia de caminar, se mostró affigida, de no saber que hazerse. Y como si entonceos le huiera ocurrido aquel remedio, me mandó entrar en vna tinaja sin agua, però con alguna lama de auerla tenido, y no bien limpia. Estaua puesta en el portal del patio: hize lo que quiso, cubriome con el tapador, y boluiendose a su estrado, entró el hermano, el qual viendo la humareda dixo. Hermana, vos teneys algo de braua, con este humo, y llouerse la casa, gana teneys que salga huyendo della. Que tenemos para cenar, con tanta humareda? Entró en la coziua, y como viesse nuestro aparato, salio diziendo. Que nouedad es esta? qual de nosotros se casa esta noche? de quando aca tenemos esto en esta casa? que a dereço de banquete es este, ò para que comblados? esta seguridad tengo yo en vos, esta es la honra que sustento, y days a vuestros padres, y desdichado hermano. La verdad he de saber, ó todo ha de acabar en mal esta noche.

Ella le dió no sé que descargos, que con el mucho miedo, y estar cubierto, no pude bien oyr, ni por ningun modo entender, mas de q̄ daua bozes: y haziendo

del enojado, la mandò assentar a la mesa, y auiendo cenado, el por su persona baxò con vnà vela, mirò la casa, y echò la aldaua en la puerra de la calle: y entrándose los dos en vnos apolentos, se quedaron dentro, y yo en la tinaja. A todo esto estuue muy atento, y deuoto, de suerte, que no me quedò oracion de las que sabia, que no rezasse, por que Dios lo cegara, y no mirara donde estaua. Viendome ya fuera de peligro, apartando la tapadera, saqué poquito a poco la cabeça, mirando si la señora venia, si tosia, ò si escòpia: y si el gato se meneaua, ó qualquier cosa, todo se me antojaua que era ella: mas viendò que tardaua, y la casa éstaua muy sossegada: sali del vientre de mi tinaja, qual otro Ionas del de la vallenga, no muy limpio: mas fuè mi buena suerte, que con el temor de malas cosas, que suelen suceder, y mas a muchachos, guardaua el buen vestido, para de dia, valiendome a las noches del viejo, q̄ antes auia comprado, y assi no me dió cuydado, ni pena. Di bueltas por la casa, llegué me al apolento, comencè a rascar la puerra, y en el suelo con el dedo, pata que me oyera, era malsordo, y no quiso oyr. Assi se fuè la noche declaro: quando vi que amanecia, lleno de colera, triste, desesperado, y frio, abri la puerra de la calle, y dexandola emparejada, sali fuera como vn loco, echando mantas, y no de lana, haziendo cruces a las esquinas, con determinacion de nunca boluerse las a cruzar. Pensando en mis desdichas, llegué al ayuntamiento, y junto a el tenian abierta la puerra de vna pasteleria, harté me de pasteles picaros, como yo, por ser me de mejor vida: con ellos passé al estomago el corage, que me ahogaua en la garganta. Mi padre estaua cerca, llamé, y abtion me mi criado, que me

aguardaua, desnudeme, y metime en la cama. Con el
 rastro del enojo, no podia tener sosiego, ni quajar sue-
 ño. Ya me culpaua a mi mismo, ya a la dama, ya a mi
 mala fortuna y estando en esto, siendo de dia claro, ves
 aqui que llaman a mi aposento. Era la moça, que me
 auia seguido el dia passado, y venia su ama con ella.
 Sentose a la cabecera en vna silla, y la criada en el sue-
 lo junto a la puerta: la señora me pidió larga cuenta
 de mi vida: quien era, y a que venia, y que tiempo tar-
 daria en aquella ciudad, mas yo todo era mentira, nū-
 ca le dixé verdad, y pensandoia engañar, me cogió en
 la ratonera: fuy la satisfaziendo a sus palabras, y perdi
 la cuenta en lo que mas importaua, pues deuiendole
 dezir, que alli auia de residir de assiento algunos me-
 ses, le dixé, que yua de passo. Ella por no perder los da-
 dos, y que no deuia apotecer amores tan de repelon,
 quiso darmelo. Començò a tender las redes en que ca-
 çarme: assi al descuydo, con mucho cuydado yua des-
 cubriendo sus galas, que eran buenas, guarniciones de
 oro, y otras cosas que trahia debaxo de vna saya ente-
 ra de Goruaran de Italia: sacando vnos corales de la
 faltriquera, bizo como que jugaua con ellos, y de alli a
 poco fingió, que le faltaua vn relicario, que tenia en-
 garçado en ellos. Affigiose mucho, diziendo ser de su
 marido: y con esto se leuãtò, como que le importaua
 boluerse luego a su casa, por si allà se le huuiera que-
 dado, buscarlo con tiempo: y aunque le prometí dar
 otro, y lo dixé muchas cosas, y ofrecí promessas: no pu-
 de acabar con ella que mas esperasse: assi se fuè, dan-
 domela palabra de venir otra vez a visitarme, y em-
 biar su criada en llegando a casa, para darme auiso, si
 auia parecido la joya. Yo quedè tristissimo, que assi se
 hnuiclle

huuiesse ydo, por ser, como dixe, en estremo hermosa, bizarra, y discreta, mas como sentia gana de dormir, dexéme lleuar del sueño: no pude continuarlo dos horas. Como ya tenia cuydaños, leuante me solicitarlos: eu quanto me vesti, se hizo hora de comer, y estando a la mesa, entrò la criada: la qual como diestra me entre tuuo, hasta que huuiera comido: y dixome que boluia, si por ventura, jugando su ama con el rosario, se le huuiesse allí caydo la pieza: todos la buscamos, mas no pareció, por que no faltaua. Encareciome que no sentia tanto su valor, como el ser cuya era: figurome el tamaño, y la hechura, obligandome con buenas palabras, a que le comprasse otra de mi dinero: prometendome, que el dia siguiente al amanecer seria conmigo su señora: por que saldria en achaque de yr a cierta romeria. Assi me fuy con ella a los plateros, y le compré vn librito de oro muy galano, el que la moça escogió: y ya el ama le auria echado el ojo: con el se quedaron, que nunca supe mas de ama, ni moça. Ya eran las tres de la tarde, y el pan en el cuerpo, no se me cozia, deseando saber la ocasion de la noche passada, y si auia sido burla. Y olvidado de la injuria bolui ami paseo. Estaua la señora el rostro como triste, y que me esperaba: llamóme con la mano, poniendo vn dedo en la boca, y boluiendo atras la cara, como si huuiera alguien a quien temer, y llegandose a la puerta dixo: que me adelantasse hazia la yglesia mayor: hizelo assi, ella tomó su manto, y llegamos entrambos casi a vn tiempo: atrauesó por entre los dos coros, y saltó a la calle de la Chapineria, guiñandonte de ojo, que la siguiera. Fuyme luego tras ella, entrosc en la tienda de vn mercader, en el Alcaná, y yo con ella: diome

LIBRO SEGUNDO DE

alli satisfaciones, haziendo mil juramentos, no auer te-
 nido culpa, ni auer sido en su mano lo pasado, hinchome
 la cabeça de viento, creyole sus mentiras bien com-
 puestas, prometíome que aquella noche lo emendaria:
 y aunque auenturasse a perder la vida, la arriscaria
 por mi contento. Rindiome tanto, que pudieran
 amassar me como cera: compró algunas cosas, q̄ mon-
 taron como ciento y cinquenta reales, y al tiempo de
 la paga, dixo al mercader, quanto tengo de dar desta
 deuda cada semana: el respondió, señora no las doy por
 esse precio, ni vendo fiado, si V. otras diere, lleuarã
 lo que ha comprado, y sinó perdone. Yo le di e, señor
 esta señora se burla, que dineros tiene con que pagar-
 lo: yo tengo su bolsa, y soy su mayordomo. Assi sacan-
 do de la faltriquera vnos escudos, por hazer grandeza
 con ellos, tambien saqué mi barta de verguença, y
 a la dama de deuda. Al punto se me representò auer
 sido estratagemã, para pagarle adelantado, y no que-
 darle burlada, como acontece con algunos, y no me pe-
 só de lo hecho, pareciendome, que con mi buen proce-
 der, la tenia obligada: y no diera mis dos empleos de
 aquel dia, en las dos damas, por Mexico, y el Peru. Assi
 le pregunté, si su promessa seria cierta, y a que horas:
 asseguromela, sin duda para las diez de la noche. Ella
 se fué a su casa, y yo a entretener el dia, pareciendome
 tener los dos lances en el puño. A la hora del concierto,
 me puse mi vestidillo, y bolui a la tahona, hize la se-
 ña concertada, que fué, dar vnos golpes cō vna piedra
 por baxo de su ventana, mas fué como darlos en la
 puente de Alcantara, pareciome, quisiq̄ no seria hora,
 ó no podia mas, esperé otro poco, y assi me estouie has-
 ta las doze de la noche, haziendo señas a tiempos, mas
 hablad

hablad con san Iuan de los Reyes, que es de piedra. Era cansar en vano, y burleria, que el que dezia ser su hermano, era su galan, y cō aquellos embelecos se sustentauan el vno y el otro, estando de cōcierto los dos, para quanto hazian. Eran Cordoueses, bien tratadas las personas: y entre los mas tordos nuevos que auia caçado, era vn mancebico escriuanito, reziencafado: que picado de la señora, le auia dado ciertas joyuelas, y como a mi, lo lleuaua en largas, haziendolo esperar, pechar, y despechar: mas quando el conueió ser veiaqueria, determinó vengarse. Aquella noche yo estaua ya cansado de aguardar, como lo has oydo: y quando me queria yr, ves aqui veo venir gran tropel de gente: adelanté me, pareciendome justicia: y senti q̄ llamaron a la misma puerta: bolui, acercandome vn poco, por ver que bulcaua la turba multa, y vn corchete (diziendo quien eran) hizo que abriessen. Quando entraron me llegué a la puerta, por mejor entender lo que passaua: el aguazil mirò toda la casa, y no hallò cosa de lo que bulcaua. Yo que quisiere dezir: miren las tinajas, y echar ahuyr: a la mi fe que ya el escriuanito sabia si estauan empegadas, que cuydado tuuo en hazerlas mirar. Mas como estas cosas no pueden tanto encubrirse, que si se repara en ellas, no se conozcan facilmente: no faltó quien viò en el suelo vn puño pofrizo, que al tiempo de esconder la ropa del hermano, se quedó allí: y como no se hazia el officio entre amigos, dixo vn corchete. Aun este puño dueño tiene. La dama lo quiso encubrir: pero entretáto, boluieron a dar buelta con mas cuydado: y pareciendole al alguazil, que en vn cofre grande que allí estaua, pudiera caber vn hõbre, lo hizo abrir, donde hallaron al galan. Vistie-

ronse los dos, y de conformidad los lleuaron a la carcel. Yo quedè tan contento, quanto corrido: contento de que no me huieressen hallado dentro: y corrido de las burlas que me auian hecho. Todo lo restante de la noche no pude reposar, pensando en elio, y en la otra señora, que esperaua: creyendo esquitarme con ella. Figurauala entre mi, muger de otra calidad, y termino. Todo aquel dia la esperè: pero ni aun si quiera vn recaudo me èbio, ni supe donde uiuia ni quien era. Ves aqui mis dos buenos empleos, y si me huiera sido mejor comprar cinquenta borregos. Estaua desesperado, y para consuelo de mis trabajos: a la noche, quando fuy a la posada, hallè vn alguazil forastero, preguntado por no sèq persona: ya ves lo q̄ pude sentir: dixole a mi criado, q̄ me esperasse hasta q̄ por la mañana: sali por la puerra del Cambron, donde pensando, y passeado, pasé hasta por la mañana, haziendo mis discursos: en q̄ podria querer, ó buscar aquel aguazil, mas como amaneciese, pareciome hora segura para yr a casa, y mudar de vestido y posada: alleguè mi congoxa, porq̄ no era yo à quien buscaba, segun me dixeran. Sali a la plaça de Zocodouer, pregonauan dos mulas para Almagro, mas tardè en oyrlo, que en concertarme, y salir de Toledo: porque alli todo me parecia tener olor de esparto, y suela de çapato. Aquella noche tuue en Orgaz: y en Malagon, la siguiente: per ô con el sobrefalto, como las noches antes no auia podido reposar, lleguè tan dormido, que a pedaços me cahia, como dizen: mas despertòme otro nueuo cuydado, y facè q̄ entrando en la posada, se llegò a tomar la ropa vna moçuela mas que criada, y menos que hija: de bonico ralle, graciosa, y dezidura, qual para el credito de ta-

les casas, las buscan los dueños dellas Hablela, y respondió bien: fuymos adelantando la cōuersacion, de suerte, q̄ concertó con migo, de hablarme quando sus amos durmiessen. Puto la mela, dile vna pechuga de vn capon, brindela, y hizo la razon: quise asirla de vn brazo, desuotose: yo por llegarla, y ella por huir, cahi de lado en el suelo: era la silla de costillas, cogiome en medio, de que recebi vn mal golpe, y sucediera peor, por que se me cayó la daga desnuda de la cinta, y dando con el pomo en el suelo, quedó arriba la punta, y se hincó por vn brazo de la silla, que fuè milagro no matarme: y concluyendo con migo, dexara pagados mis acreedores. Boluile a preguntar, si esperaria, dixo me, que si falta huuiesse, yo lo veria: y otras algunas chocarrerias, con que se despidió de mi. Las noches antes ya te dixelo mal que se passaron: tal estaua, que fuè imposible resistirme: però con desseo de madrugar, aunque nunca durmiera, y así mandè a mis criados, tomasen paja y ceuada, para el pienso de la mañana, y lo metiessen en mi aposento: lo qual hecho, y auendolo puesto junto a la puerta, me la dexaron emparejada, y se faceron a dormir. Aunque me executaua el sueño, la codicia me desuclaua: y no valiendo mi resistencia, me puse en manos del executor, durmiendo como dizen, a media rienda. Ves aqui, despues de la media noche se soltó vna berrica de la caualleriza: ó bien si era del huelped, y andaua enfiado por la casa, ella se llegó a mi aposento, y auédo oido la ceuada, metió batico la cabeça, por alcãçar algũ bocado, y en llegado al harnero, meneolo, y procurádo entrar, sonó la puerta Yo que estaua cuydadolo, poco bastaua para recordarme: ya pensè que tenia los otros en el cofor:

LIBRO SEGVNDO DE

estaua todauia soñoliento, pareciome que no acertaua con la cama, puseme sentado en ella, y llamela: como la borrica me sintió, temió, y estuuose queda, saluo, que metió vna mano en el esporton de la paja: yo creyendo que fuesse la señora, y que trompeçaua en el: salté de la cama, diciendo. Entra mi vida, daca la mano. Alargué todo el cuerpo para que me la diesse, toquéle con la rodilla en el hozico, alçó la cabeça, dandome con ella en los mios vna gran cabeçada, y fuese huyendo: que si alli se quedara, no fuera mucho, cō el dolor, meterle vna daga en las entrañas. Saliome mucha sangre de la boca, y narizes: y dandome al diablo al amor, y sus enredos, conoci, que todo me estaua bié empleado, pues como simple rapaz era facil en creer: atranqué mi puerta, y boluime a la cama.

CAPITVLO NONO COMO GVZ-
man de Alfarache llegando á Almagro, se assentó por
soldado de vna compañia. Refiere se, de donde
suuo la mala boz. En Malagon, en cada ca-
sa vn ladron, y en la del Alcal-
de, hijo y padre.

COMO si el amor no fuesse desseo de inmortalidad, causado en vn animo ocioso, sin principio de razon, sin sujecion a ley, que se toma por voluntad, sin poderse dexar con ella: facil de entrar al coraçon, y difícil de salir del: assi jurê, de no seguir su compañia. Estaua dormido, no supe lo que dixes. Talera mi sueño entonces, que con todo mi dolor no auia bien recordado: con esto no pude madrugar, quedéme en la cama hasta las nueue del dia. Entró a estas horas la
 muy

muy tal, y qual, a dar me satisfacciones de meson: q̄ sus amos la encerraron, aunque bien crehi que lo hizo de vellaca, y mentia, y assi la dixē: Vuestros amores hermana Lucia, mal enojado me hane, començaron por silla, y acabaron en albarda. No me la boluereys a echar otra vez: aderecadnos de almorçar, que me quiero yr. Assaron dos perdizes y vn torrezno, que siruio de almuerço y comida, por ser tarde, y la jornada corta. Ya me queria partir, las mulas estauã a punto, era la mia mohina de condicion, y de mal proceder, quise subir en vn poyo, para de alli ponerme en ella, y al passar por detras, creo que me deuia de querer dezir, que no lo hiziesse, o que me quitasse de alli: y como no supo hablar mi lengua, para que la entendisse, alçando las piernas, y dandome dos cozes, me arrojó buen rato de si. No me hizo mal, porque me alcançó de cerca, y con los corbejones. Aun esto mas me estaua guardado: dixē algo leuantada la boz, no ay hembra, que en esta posada no tenga cobrado resabio, aun hasta la mula. Subi en ella, y por el camino (visto las desgracias que auia tenido) les fuy contando a mis criados lo de la burra, rieronse mucho dello, y mas de mi moço entendimiento, en fiar de moça de venta, que no tienen mas del primer tiēpo. Teniamos andadas dos largas leguas, y el moço de a pie, quiso beuer: daca la bota, toma la bota, la bota no parece, que nos la dexamos olvidada. Aun si por el retoço (dixō el moço) hizo la señora presa en ella, porque no le trajessemos algo de balde: mi page respondió. Antes me parece, que nos la hurtaron: por sacar adelante la fama deste pueblo. Entonces tuue desseo de saber, q̄ origen tuuo aquella mala boz: y como los

LIBRO SEGVNDO DE

que andan siēpre traginando de vna otra parte, y oye tratar de semejantes cosas a varias personas, me pareció que podia preguntarselo a mi hombre de apie, y le dixc. Hermano Andres, pues fuystes estudiante, y carretero, y aora moço de mulas, no me direys (si auys oydo) de donde se le quedó a este pueblo la opinion que tiene: y porque se dixo: En Malagon, en cada casa ay vn ladrón, y en la del Alcalde, hijo, y padre. El moço respondió, diziēdo. Señor, V. m. me pregūta vna cosa, q̄ muchas vezes me han dicho, de muchas maneras, y cada vno de la suya: però si he de referirlas, es el camino corto, y el cuento largo, y la gana de beuer mucha: q̄ no puedo con la sed, formar palabra, mas vaya como pudiere, y supiere, dexando a parte lo q̄ no tiene color, ni sombra de verdad: y conformandome cō la opinion de algunos, a quien lo chi, de cuyo parecer fio el mio, por ser mas llegado a la razon: q̄ en lo que no la tenemos natural, ni por tradicion de escritos Quando tiene sepultadas las cosas el tiempo, el buen juyzio es la ley, con quien auemos de conformarnos: y assi esto tiene origen que corre de muy lejos, en esta manera.

En el año del Señor de mil y dozientos y treynta y seys, reynando en Castilla, y Leon el Rey don Fernando el Santo, que ganó a Seuilla: el segundo año, despues de fallecido el Rey don Alonso de Leon, su padre: vn dia estaua comiendo en Benauēte, y tuuo nueva que los Christianos auian entrado la Ciudad de Cordoua, y estauan apoderados de las torres y castillos del arrabal, q̄ llaman Axarquia, con aquella puerta y muro. Y q̄ por ser les moros muchos, y los Christianos pocos, estauan muy necessitados de socorro.

Este

Este mismo despacho auian embiado a don Aluar Perez de Castro, que estaua en Martos, y a don Ordoño Aluarez, caualleros principales de Castilla, de mucho poder y fuerças, y otras muchas personas, que les diessen su fauor y ayuda. Cada vno de los que lo supieron, acudió al momento, y el Rey se puso luego en el camino, sin dilatarlo, no obstante, que le dieron la nueva en veyntiocho de Enero: y el tiempo era muy trabajoso de nieues y frios. Nada se lo impidió, que partiò al socorro, dexando dada orden, que sus vassallos partiessen en su seguimiento, porque no llegauan a cien caualleros los que con el salieron. Lo mismo embió a mandar a todas las Ciudades, villas, y lugares, embiassen su gente a esta frontera donde el yua: cargaron mucho las aguas, crecieron arroyos y rios, q̄ no dexauan passar la gente. Iuntaronse en Malagon, cántidad de soldados de diferentes partes, tantos q̄ cō ser entonces lugar muy poblado, y de los mejores de su comarca, para cada casa huuo vn soldado, y en algunas a dos y tres. El Alcalde hospedó al Capitan de vna compañía, y a vn hijo suyo, que trahia por Alferez della. Los mantenimientos faltauan, el camino se traginaua mal: padeciase neccsidad, y cada vno buscava su vida, robando a quien hallaua que. Vn labrador gracioso del propio lugar, salió de alli camino de Toledo, y encontrandose en Orgaz con vna esquadra de caualleros, le preguntaron, de dōde era, respondió q̄ de Malagon. Boluieronle a dezir: que ay por allâ de nueuo, y dixo. Señores, lo que ay de nueuo en Malagon, es, en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, quedan hijo y padre. Este fué el origen verdadero de la falsa fama que le ponen, por no saber el fundamento della.

LIBRO SEGUNDO DE

Y es injuria notoria, en nuestro tiempo, porque en todo este camino, dudo se haga otro mejor hospedage, ni de gente mas comedida, cada vna en su trato. Tambien podré dezir, que auemos visto en el hertos calificados de mucha importancia. En esto yuamos tratando, por aliuio del camino, quando de vn caminante supe, que en Almagro estaua vna compañia de soldados, certificóme dello, y alegróme grandemente. q̄ solo esto bucaua, para salir de congoxa. En llegando a la villa, luego a la entrada della, vi en la calle Real, en vna ventana vna vndera: passé adelante, y fuy me a posar a vno de los mesones de la plaza, donde cené templano, y endome luego a dormir, para restaurar algo, de t̄tas malas noches passadas. El mesonero y huespedes, viendome llegar bien adereçado y seruido, preguntauan a mis criados, quien fuesse: y como no sabian otra cosa, mas de lo q̄ me auian oydo: respondian, que me llamaua don Iuan de Guzman, hijo de vn cauallero principal de la casa de Toral. A la mañana, téprano, mi page me dió de vestir, compuse mis galas, y oyda vna milla, fuy a visitar al capitan, diziendole, como venia en su busca, para seruirle. Reciuíome con mucha cortesía, el rostro alegre, y lo merecia muy bié el mio: el vestido, y dineros q̄ lleuaua, que serian poco mas de mil reales: por q̄ los otros auian tomado buelo y hizieron el del cueruo, en vestidos, amores, y caminos. Assentóme en su esquadra, y a su mesa, tratandome siempre con mucha criança: y en remuneracion dello, lo comencé a regalar y seruir: echando de la mano, como vn Principe: qual si tuuiera para cada Martes orejas, ó si como en cada lugar auia de hallar otro especiere, otro rio, y otro bosque adonde poder
ensotar me:

enfotarme : tan sin miedo, con tanta prodi, alidad lo despē dia, y arrojaua en dos a siete, y en tres a onze. Vi sitaua tan a menudo las tablas de la vanderá, q̄ ya (ganando pocas vezes, y perdiendo muchas) me adelgazaua. Con esto me entretuue, hasta que camençamos a marchar, que para socorrer la compañía, nos metieron en la yglesia, de alli fuymos vno a vno saliendo: y quando a mi me llarnaron, y el pagador me vió, parecile muy moço, no se atreuió a passar mi plaça, conforme a la instruccion que lleuaua. Encoloricē me en gran manera, tanto me encendi, q̄ casi me descompuse a querer dezir algunas libertades, de que despues me pesara: pues con ello quedara obligado a mas de lo que era licito. O lo que hazen los buenos vestidos? yo me conoci vn tiempo, q̄ me matauā a cozes, y peccoçones, y dellos trahia tuerta la cabeça: callaua, y sufría, y aora estimē por el Cielo lo que no pessaua vna paja, encendíendome en colera rabiosa. Entonces experimenté, como no embriaga tanto el vino al hombre, quanto el primero mouimiento de la yra, pues le ciega el entendimiento, sin dexarle luz de razon: y si aquel calor no se passasse presto, no sé qual ferocidad, pudierá parangonarse con la nuestra. Passóseme a aquel incendio subito, y reportado vn poco, se dixo. Señor pagador, la edad poca es, però el animo mucho. El coraçon manda, y sabrà regir el braço la espada, que sangre ay en el, para suplir cosas muy graues. El me respondió con mucha cordura: Es así señor soldado, y lo tal creo, con mas veras de lo que se me puede dezir, mas la orden que traygo es esta, y en excediendo de ella, lo pagarē de mi bolsa. No tuue que responder a sus buenas palabras, aunque las colores que me sacó

el enojo al rostro, no se me pudieron quitar tan presto. Al capitán pesó mucho deste agrauio, recibíolo como proprio: en quitarle mi plaza, creyó que luego dexara su compañía: y buuelto contra el pagador, se alargó con el, de manera que a no ser tan compuesto en su furor, se leuantara entonces algun grande alboroto. Sosegóse la pendencia, y el socorro hecho, el capitán vino a visitar me a la posada, diziendome con termino vizarro, lo que sentia mi pesadumbre: y con palabras y promessas honrosas, me dexó contento a toda satisfazion. Tal fuerça tiene la eloquencia, que como los cauallos dexan gouernarse de los buenos frenos: assi a las iras de los hombres, las razones comedidas son poderosas a trocar las voluntades, mudando los animos ya determinados, reduziendolos facilmente. Aunque yo estuiera resuelto en dexarlo, su oracion me persuadiera en quedarme. Estuimos en la conuersación buen rato: y si va a dezir verdades, murmuramos dela corta mano de los hombres valerosos, y quan abatida estaua la milicia, que poco se remunerauan seruiçios, que poca verdad informauã dellos algunos ministros por sus propios interesses, como se yerran las cosas, porque no se camina derechamente al buen fin dellas, antes al prouecho particular que a cada vno se le sigue: y porque aquel sabe que el otro (aunque cō buen zelo) gouierna y guia, lo tuerce y desbarata, metiendo de trauesia sus enredos, por alcançar a ser el solo dueño: y por el mismo caso buscara mil rodeos, y arcaduzes, y aliandose con sus enemigos, lo es de sus amigos, porq̄ venga a parar a su puerta la dança: puestos los ojos a su mejor fortuna. Quiere ser semejante al Altissimo, y poner su silla en Aquilon, y que otro la tenga.

Lleuan los tales la boz en el seruitio de su Rey, però las obras endereçadas para si. Como el trabajador, q̄ levanta los braços al Cielo, y dà con el golpe del açadon en el suelo. Ordenan guerras, rompen paces, faltando a sus obliigaciones, destruyendo la Republica, robando las haziendas, y al fin, internâdo las almas. Quãtas cosas se han errado, quantas fuerças perdido, quãtos exercitos desbaratado, de que culpan al que no lo merece, y solo se caula porque lo quieren ellos: que aquel mal ha de ser su bien: y si sucediera bien, resultara mal para ellos: assi va todo, y assi se pone del lodo. Quiere V.m. ver a lo que llega nuestra mala ventura, que siendo las galas, las plumas, las colores, lo que alienta, y pone fuerças a vn soldado, para que con animo furioso acometa qualesquier dificultades, y empresas valerosas: en viendonos con ellas, somos vltrajados en España, y les parece, que deuemos andar como sollicitadores, ò hechos estudiantes capigorristas, enlutados, y con gualdrapas, embueltos en trapos negros. Ya estamos muy abatidos, porque los que nos han de honrar, nos desfavorecen. El solo nombre de Español, que otro tiempo peleaua, y con la reputacion, temblaua del todo el mundo: ya por nuestros peccados la tenemos casi perdida: estamos tan falidos, que aun con las fuerças no bastamos. Pues los que fuymos, somos, y seremos. Dé Dios conociemiêto destas cosas, y emiêde a quien las causa, yêdo contra su Rey, cõtra su ley, cõtra su patria, y contra si mismos. Agora señor don Iuan, el tiempo le doy por testigo de mi verdad, y de los daños que causa la codicia en la priuãça. Della nace el odio, del odio, la embidia: de la embidia, dissension: de la dissension, mala orden: infiera de alli adelante lo que podrá

LIBRO SEGVNDO DE

podrá resultar V.m.no se affixa, q ya marchamos: en Italia es otro mundo, y le doy mi palabra, de le hazer dar vna vanderá: que aunque es menos de lo que me rece, será principio para poder ser acrecentado. Agradéciselo mucho, despedimonos, el quisieta yrse solo, yo porfiava en acompañarlo a su posada, no me lo cōfintiô. Luego otro dia comenzó a marchar la compañía, sin parar, hasta que nos acercamos a la costa: y el señor capitán a la mia, gastando largo. Estuimos esperando que viniessen las galeras, tardaron casi tres meses; en los quales, y en lo pasado, la bolsa rendia, y la renta faltava. La continuacion del juego tambien medio prisa: y assi me descōpuse, no todo en vn dia, si no de todo, en los passados. Yo quedé qual digã dueñas, pues vine a boluermé al puesto con la caña. Quanto sentientonces mis locuras: quanto reñi a mi mismo: que de emiendas propuse, quando bláca para gastar no tuue. Quantas traças daua de conseruarme: quando no sabia en qual arbol arrimarme. Quien me enamoró, sin discrecion? quien me puso galan, sin moderacion? quien me enseñô a gastar sin prudencia? de que siruió ser largo en el juego, franco en el alojamiento, prodigo con mi capitán? Quanto se halla trasero, quien ensilla muy delantero. Quanta torpeza es seguir los deleytes. De seso salia en ver mis disparates; que auendome puesto en buen predicamento, no supe conseruarme: ya por vanas mocedades, ni era tenido, ni estimado. Los amigos que con la prosperidad tuue, la mesa franca del Capitán y Alférez, la esquadra, en que me desleauan alistar: parece que el Solano entrô por ello, y lo abrasó: passô como sacra, corrió como rayo, en abrir y cerrar el ojo.

Como yua faltando el dinero, de que disponer, me començaron a descomponer, poco a poco, pieça por pieça, quedé degradado, fué el obispillo de san Nicolas, resperado el dia del Santo: y yo hasta no tener moneda. Los que conmigo se honrauan, los que me visitauan, los que me entretenian, los que acudian a mis fiestas, y banqueteres (apurada la bolsa) me dieron la mano: ninguno me trataua, nadie me conuersaua, y no solo esto, mas ni me permitian los acompañaſse. Hediò el oloroso, fué mohino el alegre, deshonoró el honrador, sol por quedar pobre. Y como si fuera delito, me entregaron al braço seglar: mi trato, mi conuersacion, era ya con muchileros, y en esto vine a parar: y es justa justicia, que quien tal haze, que asì lo pague.

CAPITVLO DIEZ, DE LO QUE A Guzman de Alfarache sucediò, siruiendo al Ca- pitan, hasta llegar a Italia.

QUE agoro se me hizo de començar, que pesado de passar, que triste de padecer nueua desventura: mas ya sabia de aquel menester, y en el auia traydo los atabales a cueſtas, presto me hize al trabajo: que es gran bien saber de todo, no fiando de bienes caducos, que cargan y vazian como las açacayas, tan presto como suben baxan. Con vna cosa quede consolado, que en el tiempo de mi prosperidad, gané credito, para en la aduersidad: y no lo tuue por pequeña riqueza, auiedo de quedar pobre, dexar estampado en todos, que era noble, por las obras que de mi reconocieron. Mi capitan me estimó en algo, reconociendo de las buenas que le hize, quiso, y no pudo remediar me, por que aun a

LIBRO SEGUNDO DE

si mismo no podia: conseruome (a lo menos) en aquel buen punto, que de mi conoció, luego que me trató, teniendo respeto a quienes deuan de ser mis padres. Necesitame a desnudarme, poniendo áltiuezes a vna parte, bolui a vestirme la humildad, que con las galas oluidé, y con el dinero menosprecié, considerando q̄ no me assentauan bien, vanidad, y necesidad. Que el poderoso se hinche, tiene de que, y con que: mas que el necesitado se desuanezca, es ca maleon, quanto tra ga es ayre sin sustancia: y asi aunque es aborrecible el rico vano, tanto es insufrible y escandaloso el pobre soberuio. Vi que no lo podia sustentar, di en seruir al Capitan mi señor, de quien poco antes auia sido compañero: hizelo con el cuydado que al cozinero: mandauame con encogimiento, considerando quien era, y que mis excelsos, la niñes y mal gouerno de mocedad, me auian desbaratado, hasta ponerme a seruirle: y estava seguro de mi, no haria cosa que desdixesse de persona noble por ningū interelle. Teniame por fiel, por callado, tanto como sufrido: hizome tesorero de su secreto, lo qual siẽpre le agradeci. Manifestòme su necesidad, y lo q̄ pretendiendo, auia gastado: el prolixo tiẽpo y excelsino trabajo con que lo auia alcãçado, rogãdo, pechando, adulando, siruiẽdo, acõpañando, haziendo reuerẽcias, poltrada la cabeça por el suelo el sõbrero en la mano, el passo ligero, cursando los patios tardes y mañanas. Cõtòme q̄ saliendo de palacio con vn priuado, porq̄ se cubrió la cabeça en quanto se entrò en su coche, le quiso con los ojos quitar la vida, y se lo dió a entender, dilatandole muchos dias el despacho, haziendole lastar, y padecer. Librenos Dios, quando se juntan poder y mala voluntad.

Lastimosa cola es, que quiera vn idolo destos tales, particular adoracion sin acordarse que es hombre, representante, que sale con aquel oficio, è cõ figura del, y que se boluera presto a entrar en el vistorio del sepulchro, a ser ceniza, como hijo de la tierra. Mira hermano que se acaba la farfa, y eres lo que yo, y todos somos vnos. Afsi se auientan algunos, como si en su vientre pudieflen toruer la mar, y se diuertẽ como si fueren eternos, y se entronizan, como si la muerte no los huuiesse de humillar. Bendito sea Dios, q̃ ay Dios. Bendita sea su misericordia, q̃ premino y equal diã de justicia. Mi Capitã me lastimó con su pobreza, porque no sabia con que remediarla, y tanto quãto vn noble tiene mas necesidad, tanto se compadece della, mas el pobre que el rico. Algunas joyas tenia para poder vèder, mas honrauase con ellas, y como estana de partida para embarcarse, donde las auia menester: haziafele de mal, deshazer lo mucho, para remediar lo poco. En el tiempo que tardaron las galeras, anduimos por alojamientos. Con la confession que mi amo me hizo, lo entendi, y el fin para que me la hizo: dixele. Ya señor tengo noticia experimẽrada, de lo q̃ son buena y mala suerte, prosperidad y aduersidad. En mis pocos años he dado muchas bueltas: lo que en mi suerte, tendré la lealtad que deuo a mi señor, y a quien soy. V. m. se descuyde, que arriscarè mi vida en su seruiçio, dando traças, para que en tanto que mejor tiẽpa llega, se paffe lo presente con menos trabajo. Afsi me encargué de mas, q̃ mis fuerças, ni ingenio prometia. De alli adelante hazia de oficio cosas de admiraciõ: en cada alojamiẽto cogia vna dozena de boletas, q̃ ainguna valia de doze reales a bauo, y algunas

LIBRO SEGUNDO DE

huuo que contribuyeron cinquenta: mi entrada era franca en todas las posadas, sin estar en alguna, segura de mis manos, ni el agua del pozo. Jamas dexó mi señor de tener gallina, pollo, capon, ó palomino, a comida y cena, y pernil de tocino entero cozido en vino cada Domingo. Nunca para mi reseruê cosa, en los encuentros que hize: siempre le acudí cō todo el Pio. Si en algun assalto me cautiuaua el huesped, siendo poco, passaua por niñeria, y si de consideracion: el castigo era, cogeme mi amo, en presencia del que de mí se querella, y haziendome maniatar, con vn çapato de suela delgada me daua mucho del çapateado, por ser bucco, sonaua mucho, y no me dolian: algunas vezes auia padrinos, y me la perdonauan, mas quando faltassen, el castigo no era riguroso, ni leuantaua rencha: y como sabia que me dauan, mas por cumplir, que cō gana, sin auerme rogado al sayo, leuantaua el grito, q̄ hundia la casa: desta manera satisfaziãnos, el con su obligacion, y yo la necesidad: reparando la hambre, y sustentando la honra. Salíame por los caminos, tomaua vagajes, vendiales el fauor, encareciendo a los dueños, lo que me costaua boluerselos, pagauanlo a dinero: los que nos dauan en los lugares, rescataua los que podia: hazíalos escurrídzos, y dezía, que se huyeron. En las nuestras y socorros, metía quatro ó seys moços acomodados del pueblo, passauanles las plaças: tal vez huuo, que metiendo vno en la yglesia por cima del ossario cinco vezes, cobró cinco socorros, y para el postrero le puse vn parche en las narizes, por desconocerlo; y cada vez le trocava el vestido, porque mi demasia no descubriera la trampa, entrecuandome la flor. Con estas traueçuras, y otros embustes, le valia mi

persona

persona tanto como quatro condutas. Estimauame como a su vida, mas era gran gastador, y hazia se le poco.

Llegados a Barcelona, para embarcarnos, hallóse fatigado, sin moneda del Rey, ni traça de buscarla, ni alli podian ser las mias de prouecho: sentilo melácolico, triste, desganado: conocile la enfermedad, como medico q̄ de otras lo auia curado della. Ofrecioseme de impro uiso su remedio. Lleuaua nó se quales joyuelas, y aun Agnusdei de oro muy rico, pesauale deshazerse dello, y dixele. Señor, si de mi se puede hazer confianza: deme esse Agnusdei, que le prometo boluerselo mejorado, dentro de dos dias. Alegróse oyendome: y (como haziendo burla) me dixo. Qual embeleco tienes ya traçado Guzmanillo? Ay por ventura quajadas algunas de las vellaquerias que sueles? Y porque sabia que se podia fiar de mi habilidad su prouecho, y de mi secreto su honra, y que su joya estaua segura, sin rogar se lo muchas vezes, me lo dió: diziendo. Quiera Dios que me lo bueluas, y como lo piensas te suceda: veslo ahy. Tomélo, metilo en el pecho guardado, en vna bolsilla bien atada, y amarrada en vn ojal del jubón. Fuy me derecho a casa de vn platero Confesso, gran logrero, q̄ alli auia, hizele larga relació de mi persona, de la manera que vine a la compañía, y lo mucho que en ella en poco tiempo auia gastado: reseruando para mayor necesidad, vna joya muy rica que tenia: que si me la pagasse algo menos de su valor, se la daria: pero que se informasse primero de mi, quien era, y mi calidad, y en sabiendolo (sin dezir para que lo preguntaua, teniendo bastante satisfacion) se saliesse a lamarina, que alli lo esperaua solo. El hombre codicioso de la pieza, se informò del Capitan, oficiales y soldados: hallando

LIBRO SEGUNDO DE

hallando la relacion que le pareció bastante. Contestaron todos vna misma cosa, ser hijo de vn cauallero principal, noble, y rico, que desseo de passar a Italia vino con dos criados muy bien tratada mi persona, y con dineros, q̄ todo lo desperdiçè, como moço, quedado perdido, qual me via. El confessó salió donde lo esperaba, y me contô lo que le auia dicho, y estaua satisfecho, que seguramente podia comprar de mi qualquiera cosa: pidíome la joya, para verla, que me la pagaria por lo que valiesse: dixele que nos apartassemos a solas, en parte secreta, y alli se la enseñaria. Fuymonos alargando vn poco, y donde me pareció lugar cõueniente, meti la mano en el seno, y saqué el Anusdei de oro, de cuyo precio estaua yo bien informado, como del que lo auia pagado. Satisfizelo al platero, creciole la codicia de comprarlo, porque demas que estaua bien obrado, tenia piedras de precio. Pedile por el dozientos escudos, y era muy poco menos lo que auia costado de lance. Començôlo a deshazer, baxandolo de punto, pusole cien faltas, y ofrecíome mil reales ala primera palabra: resoluíme que auian de ser ciento y cinquenta escudos, y los valia como vn real: no que ria baxar de alli. Sirua de auiso al que vende, que nunca baxe al precio en que ha de dar la cosa, si no espere, a que suba el comprador a lo en que la puede llevar. Dimos y tomamos, pusoñe mi hombre en darme ciento y veynte escudos de oro en oro, pareciome, q̄ de alli no subiria, y que bastaua para mi, rematefelo. Bien dellçò no apartarse ni dexarme, hasta tenerlo pagado, y que me fuesse con el: yo dixè: Señor honrado, que buena sea su vida: por lo que aqui me apartè a solas, fuè con temor no me tomen este dinero, que tengo

go reservado, para en llegando a la isla vestirme, y dar
me a conocer a deudos míos: y si algún soldado me ve
yr cō V. ni bien ha de sospechar, que no es a comprar,
sino a vender algo: y en sintiendome algunas blancas
(como soy muchacho) me las han de quitar, y no me
queda otro remedio. Vaya en buen hora, que aqui lo
espero, vengán los escudos, y lleuará su joya, que le ha
ga buen provecho, como deseo. Mi razon le quadró,
partió como vn portto (de carreta) hasta su casa por
ellos. Yo auia dado auiso a vn mi compañero (de quíe
mi amo hazia confiança) que me estuiesse esperádo,
y en dandole vna seña, llegasse a mi secretamente. P'u
sosse en acecho, y venido el platero, contóme los escu-
dos en la palma de la mano, tenia la joya en la bolsa, hi-
ze por quererla desatar, y como estaua tambien anu-
dada, no pude. Tenia mi merchante colgada del cinto
vna caja de cuchillos, pedile vno: el (sin saber para q̄)
me lo dió: corté la cinta con el, dexando afsido el nu-
do al jubon, como se estaua, y desla con el Agnusdei.
El hombre se admitó, y dixo, para que auia hecho tal,
respondile, q̄ como no tenia caja ni papel en que dar-
sela embuelta, lo hize que no importaua, que ya la bol-
sa era vieja, y no tenia della necesidad: porque a que
llos escudos auian de yr cosidos en vna faxa. El tomó
su joya, como se la di, metiola en el seno, despedimo-
nos, y fué. Hize a mi compañero la seña, y en llegan-
do, dile los escudos, y auisèle, que aguijasse con ellos a
casa, y dandose los a mi señor, le dixesse, que yo yua
luego. Assi me fuy siguiendo a mi platero: y aunque
por yr a passo largo me lleuaua ventaja, corri tras el
hasta tener buena ocasion, como la esperaua. Al
tiempo que emparejó con vn corrillo de soldados,

LIBRO SEGUNDO DE

a fgo del con ambas manos, dando bozes, al ladron, al ladron, señores soldados, por amor de Dios, que me ha robado, no lo suelten, tenganlo, quitenle la joya, q̄ me matará mi señor, si voy sin ella, y me la hurtó, señores. Conocianme los soldados, y como me oyeron, creyeron dezia verdad: tuieron el hombre, para saber que auia sido: y porque quien dà mas bozes, tiene mas justicia, y vence las mas vezes con ellas: yo daua tantas, que no le dexaua hablar, y si hablaua, que no le oyessen, haziendole el juego mañana. Imploraua con grandes esclamaciones, las manos leuantadas y juntas, las rodillas en el suelo. Señores mios, que me matara el Capitan mi Señor, compadescanse de mi. Dauales la fima mi tribulacion: preguntaron, como auia sido, no le dexé hazer baça, quise ganar por la mano, acreditando mi mentira, porque no exexasse su verdad: que el oydo del hombre, contrayendo matrimonio de presente, con la primera que le dan, tarde la repudia, cō ella se queda, son las demas concubinas, van de passo, no se asientan: dixeles. Esta mañana se dexò mi señor el Agnus dei a la cabecera de la cama, mandòme que lo guardasse, pusele en la bolsa, metilo en el seno, y estando con este buen hombre en la marina, lo saqué, y se lo enseñè: como era platero, preguntéle lo que valia: dixome, que era de cobre dorado, y las piedras, y vidros: que si lo queria vender: dixele que no, que era de mi amo: preguntòme: y el venderalo: respondile, no sè señor: digaselo V.m. Con esto me lleuó en palabras, preguntandome, quien era, donde venia, y donde yua: hasta que nos vimos a solas, y sacando vn cuchillo de aquella caja, me dixo, que callasse, ó que me mataria. Sacòme del seno la joya, y como no la pudo desatar, corròme.

cortóme la cinta, y fueſe. Buſquélolo por vn ſolo Dios. Viendo los ſoldados la bolſa cortada, miraron al plate-ro, que eſtaua como muerto, ſin ſaber que dezir: ſaca-ronle el Agnus dei del ſeno, que lo lleuaua en la bolſa, como yo ſe lo auia dado. Echaua maldiciones y jura-mentos, que ſe lo auia vendido, y que por mi mano cō aquel cuchillo corté la bolſa, y en ella ſe lo di, dando-me por el ciento y veynte eſcudos de oro: nó lo cre-yeron, pareciendoles, que ni el comprara de mi aque-lla pieça, pues auia de creer ſer hurtada: y porq̄ auien dome mirado, y rebuscado, no me hallaron dineros. Con eſta prueua lo maltrataron de obras y palabras, que no le valiã las que dezia, quitaronſelo por fuerça: fueſſe a quejar a la juſticia: pareci presente, referi el caſo, ſegun antes lo auia dicho, ſin faltar ſilaba. Los tes-tigos juraron lo que auian viſto, puſoſe el negocio en terminos, que quiſieron caſtigarlo: dieronle vna fra-terna, y echaronlo de alli: y a mi me mandaron, que lleuaſſe a mi amo la joya. Fuy me a la poſada, y en pre-ſencia de toda la gente, ſe la entregué.

La traycion aplaze, y no el traydor que la haze, bié puede obrando mal el malo, con pla zer a quien le or-dena: pero no puede, q̄ en ſu pecho no le quede la mal-dad eſtampada, y conoci miêto de la vellaqueria, para no fiarſe del, en mas de aquello que le puede aproue-char. Por entonces no le peſó a mi amo del hecho, mas diole cuydado: hailauaſe bien con mis traueſuras: te-miaſe dellas, y de mi. Con eſte reſcoldo paſſó haſta Genoua, donde auiendo deſembarcado, y teniendo de mi ſeruiſio poca neceſſidad, me dio cantonada. Son los malos como las viboras, o Alacranes, que en ſacan-do la ſuſtancia dellos, los echan en el muladar. Solo ſe:
ſuſtentan,

LIBRO SEGUNDO DE

sustentan, para conseguir con ellos el fin que se preté-
de, dexandolos despues para quien son. A pocos dias
llegados, me dixo: Mancebico ya estays en Italia, vuest-
tro seruicio me puede ser de poco fruto, y vuestras
ocasiones traerme mucho daño: veys aqui para ayuda
del camiuo: partios luego donde quisierdes. Diome
algunas monedas de poco valor, y vnos reales Españo-
les, todo miseria, con que me fuy de con el. Yua (la ca-
beça baxa) considerando por la calle la fuerza de la
virtud, que a ninguno dexó sin premio, ni se escapó
del vicio sin castigo, y vituperio. Quisiera entonces de-
zir a mi amo lo en que por el me auia puesto, las neces-
sidades que le auia socorrido, de los trabajos que le a-
uia sacado, y tan a mi costa todo, mas considerè que
de lo mismo me hazia cargo, apartandome por ello de
sí, como a miembro cancerado. Viendo mi desgracia,
y creyendo hallar alli mi parentela, me dió por
todo poco, fuy me por la Ciudad, tomando
lengua, que ni entendia, ni sabia, con
deseo de conocer, y ser
conocido.



SOLI DEO HONOR

& Gloria.

¶ Fin del segundo libro: en Lisboa por Iorge
Rodrigues Impressor. Año 1600.

LIBRO TERCERO, DE GVZMAN DE ALFARACHE.

Trata en el de su mendiguez, y lo que
con ella le sucedio en Italia.

CAPITVL. I. COMO
no hallando Guzmã de Alfarache
los pariētes que buscaua en Genoua,
se fue a Roma, y la burla que antes
de partirse le hizieron.



DARA LOS ADVLADO-
res no ay rico pecio, ni pobre dis-
creto; porque tienē antojos de lar-
ga vilta, con q̄ se representan las
cosas mayores de lo que son. Ver-
daderamente se puedē llamar po-
lillas de la riqueza, y carcomas de
la verdad. Reside la adulacion con el pobre, siendo su
mayor enemigo, y la pobreza que no es hija del espiri-
tu, es madre del vituperio, infamia general, disposiciō
a todo mal, enemigo del hombre, lepra cōgoxosa, cami-
no del infierno, piclago donde se anega la paciēcia, con
fumen las honras, acaban las vidas, y pierdē las almas.
Es el pobre, moneda q̄ no corre, conceja de horno, esco-
ria del pueblo, barreduras de la plaça, y asno del rico.

A

Come

LIBRO TERCERO DE

Come mas tarde, lo peor, y mas caro, su real no vale
 medio, su sentencia es necedad, su discrecion locura,
 su voto escarnio, su hazienda, del comun, ultrajado de
 muchos, y aborrecido de todos. Si en conuersion se
 halla, no es oydo, si lo encontrã, huyen del, si acõseja,
 lo murmuran, si haze milagros, que es hechizero, si vir-
 tuoso, que engaña, su peccado venial, es blasfemia, su
 penitamiento, castigan por delito, su justicia no se guar-
 da, de sus agrauios, apela para la otra vida. Todos lo a-
 tropellã, y ninguno lo fauorece, sus necesidades no ay
 quien las remedie, sus trabajos quiẽ los consuele, ni su
 soledad quiẽ la acõpañe. Nadie le ayuda, todos le impi-
 den, nadie le dà, todos le quitan, a nadie deue, y a todos
 pecha. Desuenturado, y pobre del pobre, que las horas
 del relox le venden, y compran el Sol de Agosto. Y de
 la manera que las carnes mortezinas, y de aprouecha-
 das vienen a ser comidas de perros, tal como y inutil, el
 discreto pobre viene a morir comido de necios. Quã
 al reues corre vn rico, que viento en popa, con q̄ tran-
 quilo mar nauega, q̄ bonança de cuydados, que descuy-
 do de necesidades agenas, sus alholies llenos de trigo,
 sus cubas de vino, sus tinajas de azeite, sus escritorios,
 y cofres de moneda, que guardado el verano del calor,
 q̄ empapelado el inuierno por el frio. De todos es biẽ
 recebido. Sus locuras son cauallerias, sus necesidades ten-
 tãcias, si es malicioso, lo llamã astuto, si prodigo, liberal;
 si auarieto, regalado, y sabio, si murmurador, gracioso;
 si atreuido, de leuuelto, si de fuerçõcaado, alegre, si mor-
 daz, cortesano, si incorregible, burlo, si hablador, conuer-
 sable, si vicioso, afable, si tyrano, poderoso, si porfiado, cõ-
 stante, si blasfemo, valiente, y si perezoso, maduro. Sus

yerros cubre la tierra, todos le tiemblan, que ninguno se le atreue, todos cuelgan el oído de su lengua, para satisfacer a su gusto, y palabra no pronuncia, que con solemnidad no la tengan por oráculo. Con lo que quiere tale, es parte, juez, y testigo. Acreditando la mentira su poder, la haze parecer verdad, y qual si lo fuesse passa por ella. Como lo acompañan, como se llegan, como lo festejan, como lo engrandecen. Ultimamēte, pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico, y así donde bulle buena sangre, y se siente de la honra, por mayor daño estiman la necesidad que la muerte, porque el dinero calienta la sangre, y la viuifica, y así el que no lo tiene, es vn cuerpo muerto, que camina entre los viuos. No se pueden hazer sin el alguna cosa en oportuno tiempo, executar gusto, ni tener cumplido deseo. Este camino cotre el mundo, no comiēça de nueuo, que de atras le viene al garuāço el pico, no tiene medio, ni remedio, así lo hallamos, así lo dexaremos, no se espere mejor tiempo, ni se piēse q̄ lo fue el pasado, todo ha sido, es, y sera vna misma cosa; El primero padre fue alenoso, la primera madre mentirosa, el primero hijo ladrō, y fraticida, que ay agora que no viuio, o que le espera de lo por venir. Parecer nos mejor lo pasado, consiste solo, q̄ de lo presente se sienten los males, y de lo ausente nos acordamos de los bienes, y si fueron trabajos pasados, alegra el hallarse fuera dellos, como sino vuiera sido. Así los prados q̄ mirados de lexos es apazible su frescura, y si llega ys a ellos, no ay palmo de suelo acomodado para sentaros, todo son hoyos, piedras, y bassuta: lo vno vemos, lo otro senos oluida. Muy antigua cosa es amar todos, la prosperidad, seguir la riqueza, buscarla

LIBRO TERCERO DE

hartura, procurar las ventajas, morir por abundancias,
 porque donde faltá, el padre al hijo, el hijo al padre, her
 mano para hermano, yo a mi mismo quebranto la leal
 tad, y me aborrezco. Así me lo enseñó el tiempo, con
 la disciplina de sus discursos, castigandome con infinito
 numero de trabajos. Ya veo, que si quando a Genoua
 llegue, me cõsiderara, no me attriscara, y si aquella oca
 sion guardara para mejor fortuna, no me perdiera en
 ella, como sabras adelante. Luego (pues) que dexè a
 mi amo el Capitan, con todos mis harrapos, y remien
 dos, hecho vn espantajo de higuera, quise hazerme
 delos Godos, émparétando con la nobleza de aque
 lla Ciudad, publicandome por quien era, y pregun
 tando por la de mi padre, causo en ellos tanto enfa
 do, que me aborrecieron de muerte: y es de creer,
 que si a su saluo pudieran, me la dietan, y aun tu hi
 zieras lo mesmo, si tal huespedte entrara por la puer
 ra, mas harto me la procuraron, por las obras que me
 hizieron. A persona no pregunte, que no me socor
 riessè con vna puñada, o boferon; el que menos mal me
 hizo, fue escupiéndome a la cara dezirme: Vellaco, mar
 rano, soys vos Ginoues, hijo sercys de alguna gran ma
 la muger, que bien se os echa de ver. Y como si mi pa
 dre fuera hijo de la tierra, o si vuiera de dozientos años
 atras fallecido, no halle rastro de amigo, ni pariente su
 yo. Ni descubritlo pude, hasta que vno se lleço a mi
 con halagos de cola de serpiente, o hideputa viejo mal
 d ro, y como me engaño, diziendo: Yo (hijo) bien oy
 dezir de vuestro padre, aqui os dare quien haga larga
 relacion de sus parientes, y han de ser de los mas nobles
 desta Ciudad, a lo que creo, y pues aureys ya cenado,
 venios

venís a dormir a mi casa (que no es hora de otra cosa) de mañana daremos vna buelta, y os pōdre (como digo) cō quiē los conocio, y trato gran tiēpo. Cō la buena presencia, y grauedad q̄ me lo dixo, su buen talle, la cabeça calua, la barba blanca, larga, hasta la cinra, vn báculo en la mano, me representaua vn S. Pablo: fieme del seguilo a su posada, cō mas gana de cenar que de dormir, que aquel dia comi mal por estar enojado, y ser a mi costa, que remblaua de gastar; Mas como lo q̄ nos dan, es poco, y si nos cuesta dineros, comemos poco pã, y duro, y aun se nos haze mucho, y blando, ya me hazia guardoso. Yuame cayendo de hambre, y mira qual era mi huesped, pues como el Cordoues me dixo, que ya yo auria cenado, y sino fuera temiendo perder aquella coyuntura, no fuera cō el, sin visitar primero vna hosteria: mas la esperança del bien que me aguardaua, me hizo soltar el paxaro de la mano, por el bucy q̄ yua bolando. Luego como entramos, vn criado salio a tomar la capã, no se la dio, antes en su lengua estuieron razonãdo, embiolo fuera, y quedamonos a solas passeando. Pregũtome por cosas de España, por mi madre, si ie quedo haziēda, quãtos hermanos tuue, y en q̄ barrio viuia, fuy le dãdo cuēta de todo con mucho juyzio, en esto me entretuuo mas de vn hora, hasta que boluio el criado, no se que recaudo le trato, que me dixo el viejo. Aora biē, ydos a dormir, y mañana nos veremos. Ola Antonio, Maria, lleua este hidalgo a su aposento. Fuy me cō el de vna en otra pieça, la casa era grãde obrada de muchos pilares, y solas de Alabastro: auauessamos a vn corredor y entramos en vn aposento, q̄ estaua al cabo del, tenianlo biē adereçado, cō vnas colgaduras de paños pintados

de matizes, a manera de harábeles, saluo q̄ parecía me
 jer. A vna parte auia vna cama, y junto á la cabecera
 vn taburete, y como si tuuiera que desnudarme, a como
 rio el criado a quererlo hazer. Lleuauá vn vestido, que
 aun yo no me lo acertaua a vestir, sin yr tomando guã
 de pieça en pieça, y ninguna estaua cabal, ni en su lugar.
 De tal manera, q̄ fuera imposible discernir, o conocer
 qual era la ropilla, o los calçones, si los viera tēdidos en
 el suelo. Así desatē algunos ñudos, cō que lo ataua por
 falta de cintas, y lo dexe caer a los pies de la cama, y su
 zio como estaua, lleno de piojos, metime entre la ropa.
 Era buena, limpia, y olorosa, cōsideraua entre mi, si este
 buē viejo es deudo mio, y me haze cortesía, y no quiere
 descubrirse hasta mañana. Buē principio muestra, hara
 me vestir, trataram bien, pues estãdo tal, me haze tan
 buē acogimiēto: sin duda es como lo digo: desta vez yō
 soy de la buena v̄tura. Era muchacho, no ahōdaua, ni
 via mas de la superficie, q̄ si algo supiera, y experiēcia tu
 uiera, deuiera cōsiderar, que a grande offeita, grãde p̄
 famiento, y a mucha cortesía, mayor cuydado, q̄ no es
 de valde, mysterio tiene: Si te haze caricias el q̄ no las
 acostūbra hazer, o engañarte quiere, o te ha menēster.
 Salio fuera el criado, dexandome vna lampara encen-
 dida, dixele, que la apagasse, respondió, que no haria tal,
 porque de noche andauan en aquella tierra. ynos mur
 cielagos grãdes, muy dañosos, y solo el remedio contra
 ellos era la luz, porque huyan a lo escuro. Mas me dixō
 q̄ era tierra de muchos duēdes, y q̄ eran enemigos de la
 luz, y en los aposentos escuros algunas vezes eran perju
 diciales. Creylo, con toda la simplicidad del mūdo. Cō
 esto se salio, yo luego me leuante a cerrar la puerta, no

por miedo de lo que me pudieran hurtar, mas con sospecha de lo q̄ (como muchacho) me pudiera suceder. Boluime a la cama, dormime presto, y con gusto, porq̄ las almohadas, colchones, cobertores, y sauanas me brindauã, y a mi no me faltaua gana. Passado ya lo mas de la noche, declinaua la media, caminãdo al claro dia, y estãdo dormido como vn muerto, recordome vn ruido de quatro bultos, figuras de los Demonios, con vestidos, cabelleras, y mascarar dello: llegarõse a mi cama, y diome tanto miedo q̄ perdi el sentido, y sin hablar palabra, me quitarõ la ropa dencima, dauame priessa haziedo cruces, rezaua oraciones, inuoque a Iesus mil vezes, mas eran Demonios-baptizados, mas priessa me dauã. Auian puesto sobre el colchõ debaxo de la sauana vna fraçada, cada vno asio por vna esquina della, y me sacaron en medio de la pieça, turbeme tanto, viẽdo que rezar no me aprouechaua, que ni osaua, ni podia desplegar la boca. Era la pieça bien alta, y acomodada, comẽçaron a leuantarme en el ayre, manteandome, como a perro por Carnestolendas, hasta que ellos cansados de çarandearme (auriendome molido) me boluierõ a poner adõde me leuãtaren, y dexãdome por muerto me cubrierõ con la ropa, y se fuerõ por donde auia entrado dexando la luz muerta, yo quedẽ tan doçoyuntado tan sin saber de mí, que siendo de dia, ni sabia si estaua en cielo, si en tierra, Dios que fue seruido de guardarme, supo para que. Serian como las ocho del dia, quise me leuantar, porque me parecia que bien pudiera, halleme de mal olor, el cuerpo pegajoso, y embarrado. Acordo seme de la muger de mi amo el cozinero, y como en las turbaciones nunca falta vn descõcierto, mucho me

affigi, más ya no podia ser el cuerno más negro q̄ las
 alas; estregueme todo el cuerpo con lo q̄ limpio quedo
 de las sauanas, y añudeme mi hatillo. En quanto tarde
 en esto, estuue considerando, q̄ pudiera ser lo passado; y
 a no leuantarme descoyuntado, creyera auer sido sue-
 ño; mire a todas partes, no hallaua por donde vuiessen
 entrado; por la puerta, no pudieron, q̄ la cerrcõ mis
 manos, y cerrada la halle, y imaginaua, si fuerõ trasgos,
 como la noche antes me dixo el moço; no me parecio
 q̄ lo fería, porq̄ vüiera hecho mal de no auisarme q̄ auia
 trasgos de luz. Andádo en esto a las colgaduras, para
 ver si detras dellas vüiera portillo alguno, halle abierta
 vna ventana, que salia al corredor, luego dixc: Ciertos
 son los toros, por aqui me vino el daño; y aunque las co-
 stillas parece que me sonauan en el cuerpo, como bolsa
 de trebejos de axedres, disimule quanto pude, por lo de
 la caca; hasta verme fuera de allí. Cubri muy biẽ la ca-
 ma, de manera que no se viera (en entrando) mi flaque-
 za, y por ella me dierã otro nueuo castigo. El criado q̄
 allí me traxo, vino (casi a las nueue) a dezirme, que su se-
 ñor me esperaba en la yglesia, que fuesse alla, y porque
 allí no se quedara el moço, para ganarle ventaja, rogue
 le me lleuarã hasta la puerta, que no sabia salir, lleuo-
 me a la calle, y boluiose. Quando en ella me vi, como
 si en los pies me nacieran alas, y el cuerpo estuüiera
 lino, tome las de Villadiego; afufelas, que no me alcan-
 çara vna posta. Mas se huye q̄ se corre. Mucho esfuer-
 ço pone el miedo; yo me traspuise como el pensamiẽto.
 Compre vianda, y para ganar tiempo, yua comiendo, y
 andando, así no parẽ, hasta salir de la ciudad q̄ en vna ta-
 berna beui vn poco de vino, con que me reforme, para
 poder

poder caminar la buelta de Roma donde hize mi viaje; y èdo pèfando en todo el, cõ q̃ pefada burla quifierõ des-
 terrar me, porq̃ no los deshõrara mi pobreza, mas no me
 la quedaron a deuer, como lo veras en la segũda parte.

CAPITV. II. COMO SALIENDO

De Genoua Guzman de Alfarache, començo a
 mendigar; y juntandose con otros pobres
 aprendio sus estatutos, y leyes.



LAL Salí de Genoua, que si la muger de
 Lot hiziera lo que yo, no se boluiera pie-
 dra. Nunca bolui atras la cabeça, yua la
 colera en tu punto, q̃ quãdo hierue, por
 marauilla se sientè aun las heridas mor-

tales, despues quãto mas el hõbre se reporta, ranto mas
 reconoce su daño. Yo escape dela de Rõcesualles; como
 perro cõ vexiga, no auia ligadura fiel en toda mi huma-
 na fabrica; mas no lo senti mucho, hasta q̃ repose, llegan-
 do a vna villeta diez millas de alli, q̃ aporte sin saber dõ
 de yua: desbaratado, desnudo, sin blanca, y aporreado. O
 necesidad, quanto acobardas los animos, como desma-
 yas los cuerpos: y aunque es verdad que futilizas el ingo-
 nio, destruyes las potencias, menguando los sentidos, de
 manera que vienen a perderse con la paciencia.

Dos maneras ay de necesidad. Vna desuergonça-
 da que se combida, viniendo sin ser llamada. Otra
 que siendo combidada, viene llamada, y rogada. La
 que se combida, librenos Dios della; esta es de quien
 trato huésped forçoso en casa pobre, que con aquella
 fuerça trae mil eses en su compañía; es fuste en quien

LIBRO TERCERO DE

se armã todos los males, fabricadora de toda trayción, fuerte de sufrir, y de ser corregida, farol a quiẽ sigue, todos los engaños, fiesta de muchachos, solla de necios, farfa ridiculosa, funebre tragedia de hōras, y virtudes: es fiera, fea, fantastica, furiosa, fastidiosa, floxa, facil, flaca, falsa, q̄ solo le falta ser Frãcisca: por maravilla da fruto, q̄ infamia no sca, la otra q̄ cōbidamos, es muy señora liberal, rica, frãca, poderosa, afable, generosa, cōuersable graciosa, y agradable: dexanos la casa llena, hazenos la costa, es firme defenſa, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien sin mal, descanso perpetuo, casa de Dios, y camino del cielo. Es necesidad q̄ se necesita, y no necesitada: leuanta los animos, da fuerça en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los coraçones, engrandece los hechos, inmortalizando los nombres. Cante sus alabanças el valeroso Cortes, su verdadero esposo. Tiene las piernas, y pies de Diamante, el cuerpo de Zafiro, y el rostro de Carbunculo, resplandece, alegra, y viuifica. La otra su vezina, parece a la tendera suzia, toda es mōton de trapos de hospital, asquerosa, no ay a quien bien parezca, todos la aborrecen, y tienen razon. Miren pues que tal soy yo que de mi se enamoró, amancebose conmigo a pan, y cuchillo, estãdo en peccado mortal, obligandome a sustentarla: para ello, me hizo estudiar el arte briuatica, lleuome por estos caminos, oy en vn lugar, mañana en otro, pidiendo limosna en todos.

Iusto es dar a cada vno lo suyo, y te cōfieso, q̄ ay en Italia mucha caridad, y tãta, q̄ me puso golosina el officio nueuo, para no dexarlo: en pocos dias me halle caudaloso, de manera, q̄ desde Genoua, de donde sali, hasta Roma, dōde parè, hize todo el viaje, sin gastar quattrin:
la monē;

la moneda toda guardaua, la viãdã siẽpre me sobraua. Era nouato, y echaua muchas vezes a los petros, lo que despues vendido me valia muchos dineros. Quisiera luego en llegando vestirme, y tornar sobre mi, parecio me mal cõsejo, bolui diziẽdo. Hermano Guzanã, ha de ser esta otra como la de Toledo? y si estãdo vestido no hallas ãmo, de q̃ has de comer; estare quedo, q̃ si biẽ vestido pides limosna, no te la daran? guarda lo q̃ tienes; no seas vano. Assentoseme, diles otro ñudo a las monedas: aqui ãueys de estaros quedas, q̃ no se quãdo os aurenẽster. Comẽce con mis trapos viejos, inutiles para papel de estrega, los harãpos colgando (que parecian piçuelos de frisas) a pedir limosna, acudiẽdo al medio dia donde vuisse sopa, y tal vez vuo, que la cobre de quatro partes. Nisitaua las casas de los Cardenales, Embaxadores, Principes, Obispos, y otros potentados, sin dexar alguna que no corriẽsse, guiaũame otro moçuelo de la tierra, diestro en ella, de quien comence a tomar liçiones. Este me ensenõ a los principios, como auia de pedir a los vnos, y a los otros, q̃ no a todos ha de ser con vn tono, ni cõ vna arẽga: los hõbres no quierẽ plagas, si no vna demanda llana põr amor de Dios: las mugeres tienẽ deuociõ a la Virgẽ M A R I A, a nuestra Señora del Rosario, y assi Dios encamine sus cosas en su sancto seruicio, y las libre de pecado mortal, de falso testimonio, de poder de traydores, y de malas lãguas: esto les arãca el dinero de quajo, bien pronũciado, y cõ vehemẽcia de palabras recitado. Enseñome, como auia de cõpadeecer a los ricos, lastimar a los comunes, y obligar a los deuotos. Dime tan buena maña, que ganaua largo de comer en breue tiempo. Conocia desde el Papa,

hasta

hasta el que estaua sin capa. Todas las calles corría, y para no enfadarlos (pidiendo a menudo) repartía la ciudad en quarteles, y las yglesias por fiestas, sin perder punto. Lo que mas llegaua eran pedaços de pan, este lo vendia, y sacaua del muy buen dinero: comprauame parte dello personas pobres que no mendigauā, pero tenian la bola en el emboque, vendia lo tambien a trabajadores, y hombres que criauan cenones, y gallinas; mas quien mejor lo pagaua, eran turroneiros, para el Alajur, o Alfajor que llaman en Castilla. Reco-gia demas desto algunas viejas alhajās, que como era muchacho, y desnudo (compadecidos de mi) me lo dauan. Despues di en acompañarme con otros ancianos, en la facultad (que tenian primores en ella) para saber gouernarme, y uame con ellos a limosnas conocidas, que algunos (por su deuotion) repartian por las mañanas, en casas particulares. Yendo vna vez a recibir-la en la del Embaxador de Francia, senti otros pobres tras de mi, que dezian, este rapaz Español que agora pide en Roma, nuouo es en ella: sabe poquito, y nos destruye, por lo que he visto, que quando vna vez comido en las mas partes que llega, si le dan vianda, no la recibe. Destruyenos el arte, dando muestras que los pobres andamos muy sobrados, a nosotros haze mal, y a si proprio no sabe aprouecharse. Otro que con ellos venia les dixó: Pues dexadme lo, y callad, que yo lo disciplinare como se entienda, y no se dexen tan facilmente. Llamome pascico, y apartome a solas: Era diestrisimo en todo. Lo primero que hizo (como si fuera Proteo pobre) examino mi vida, sabiendo de donde era, como me llamaua, quando, y a q̄ aua venido. Dixome las obli-
gacio;

gaciones que los pobres tienen a guardarse el decoro, darse auisos, ayudarse, aunarse como hermanos de nesta; aduirtiendo me de secretos curiosos, y primores q̄ no sabia, porque en realidad de verdad, lo que primero aprendi de aquel muchacho, y otros pobres de menor quantia, todas eran raterias, respecto de las grandiosas que alli supe. Diome ciertos auisos, que en quanto viua no me seran olvidados; entre los quales fue vno; cō que soltaua tres, o quatro pliegues al estomago, sin que me parasse perjuizio por mucho que comiesse. Enseñome a trocar a trascanton, con que hazia dos effectos; lastimaua, creyendo que estaua enfermo: y que aunque enuasasse dos ollas de caldo, quedara lugar para mas; y assi se publicasse la hambre, y miseria de los pobres. Supe quantos bocados, y como los auia de dar en el pan que me dauan, como lo auia de besar, y guardar, que gestos auia de hazer, los puntos que auia de subir la boz, las horas, a que a cada parte auia de acudir, en que casas auia de entrar hasta la cama, y en quales no passar de la puerta, a quien auia de importunar, y a quien pedir sola vna vez: refirime por escrito las ordenanças mendicatuas, aduirtiendo me dellas, para euitar escandalo, y que estuuesse instructo: que dezian assi.

Ordenanças Mendicatuas.



PO R Quanto las naciones todas tienen su metodo de pedir, y por el ton diferenciadas, y conocidas, como son los Alemanes, cantando, y en Tropa, los Franceses rezando, los Flamencos reuerenciando,

renciando, los Gitanos importunando, los Portugueses llorando, los Toscanos con arengas, los Castellanos con fietos, haziendote malquistos, respondones, y mal sufridos, a estos mandamos que se reporten, y no blasfemé, y a los mas que guarden la orden.

Itē mādamos, q̄ ningū mendigo llagado, ni estropeado de qualquiera destas naciones, se jūte cō los de otra ni alguno de todos haga paëto, ni aliça con ciegos rezadores, salta en bāco, músico, ni poeta, ni cō cautiuos libertados, aunq̄ nuestra Señora los aya sacado de poder de Turcos, ni con soldados viejos, que escapā rotos del presidio, ni con marineros que se perdieron con torinēta, que aunque todos conuienen en la mendiguez: la bribia, y labia son diferentes: y les mandamos a cada vno dellos que guarde sus ordenanças.

Item, q̄ los pobres de cada naciō, especialmēte en sus tierras, tengan cauernas, y bodegones conocidos, dōde presidan de ordinario, tres, o quatro de los mas ancianos, con sus baculos en las manos: los quales diputamos para que allí dentro traten de todas las cosas, y casos q̄ succedieren, den sus pareceres, y jueguen al rentoy, puedan contar, y cuenten hazañas ajenas, y luyas, y de sus antepassados, y las guerras en que no siruieron, cō que puedan entretenerse.

Que todo mendigo trayga en las manos garrote, o palo, y los que pudieren herrados para las colas, y calos que se les ofrezcan, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer, ni trayga pieça nueva, ni de mediada, sino rota, y remendada, por el mal exēplo que daría con ella: taluo si se la dierē de limolina,

que para solo el dia que la recibiere le damos licencia, con que se deshaga luego della:

Que en los puestos, y asientos, guarden todos la antigüedad de posesion, y no de personas, y que el vno al otro no lo vsurpe, ni defraude.

Que puedan dos enfermos, o lisiados andar juntos, y llamarse hermanos, con que pidan arremuda, y entonando la voz alta, el vno comience, de donde el otro dexare, yendo parejos, y guardando cada vno su hazeña de calle, y no encontrandose con las arengas, cante cada vno su plaga diferente, y partan la ganancia: pena de nuestra merced.

Que ningũ mendigo pueda traer armas ofensiuas, ni defensiuas, de cuchillo arriba, ni trayga guâtes, pãtusos, anteojos, ni calças atacadas, pena de las temporalidades.

Que puedan traer vn trapo suzio atado a la cabeça, tixeras, cuchillo, a lina, hilo, dedal, aguja, horrera, calabaza, è portillo, çurron, y talega, como no sean alforjas, costal, espuerta grande, ni cosa semejante.

Que traygan bolsa, bolsico, y rêtretes, y cojã la limosna en el sombrero. Y mandamos, que no puedan hazer ni hayan landre, en capa, capote, ni layo, pena que siendoles atisbada, la pierdan, por necios.

Que ninguno descorne leuas, ni las diuulgue, ni brame, al q̄ no tuere del arte, professio en ella: y el q̄ nueua flor entremate, la manifieste a la pobreza, para que se entienda, y tepa, siendo los bienes tales comunes, no au.ẽdo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena gouernacion, damos al autor preuilegio, que lo imprima por vn año, y goze de su trabajo, sin que alguno sin su orden lo vsc, ni trate, pena de nuestra indignacion.

Que

LIBRO TERCERO DE

Que los vnos manifiesten a los otros las casas de la limosna; en especial de juegos; y partes donde galanes hablaren con sus damas; porque alli esta cierta, y pocas vezes falta.

Que ninguno cric perro de caça, galgo; ni podenco, ni en su casa pueda tener mas de vn gozquejo, para el qual damos licencia, y que lo trayga consigo atado con vn cordel, o cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro haziendolo baylar, y saltar por el ato, no se le consienta tener, ni tengã puesto, ni demanda, en puerta de Yglesia, estacion, o jubileo: saluo, que pida de passada por la calle, pena de contumaz, y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al rajon, a cõprar pescado, ni carne, saluo con extrema necesidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni dance, por el escandalo q̃ en lo vno, y en lo otro daria, lo cõtrario haziẽdo.

Damos licencia, y permitimos que traygan alquildos niños, hasta cantidad de quatro, examinando las edades, y puedan los dos, auer nacido de vn vientre, juntos: con tal, que el mayor no passe de cinco años. Y que si fuere muger trayga el vno criando a los pechos, y si hombre, en los braços, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuieren hijos los hagan vctores, perchando cõ ellos las Yglesias, y siempre al ojo, los quales pidan para sus padres que estan enfermos en vna cama, esto se entiẽda hasta tener seys años, y si fueren demas, los dexen bolar, que salgan ventureros, buscando la vida, y acudan a casa con la pobreza a las horas ordinarias.

Que

Que ningun mendigo consienta, ni dexé servir a sus hijos, ni que aprendan oficio, ni les den años: que ganãdo poco trabajan mucho, y bueluen passos atras de lo que deuen a buenos, y a sus antepassados.

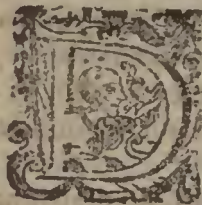
Que el inuierno a las siete, ni el verano a las cinco de la mañana, ninguno este en la cama, ni en su posada sino que al sol salir, o antes media hora, vayã al trabajo, y otra media en antes q̄ anochezca, se recoja, y encierre, en todo tiempo: saluo en los casos reseruados que de nos tienen licencia.

Permitimosles, que puedã desayunarse las mañanas echando tajada, auiendo aquel dia ganado para ello, y no antes, porq̄ se pierde tiempo, y gasta dinero, disminuyendo el caudal principal: con tal, que el olor de boca se repare, y no se vaya por las calles, y casas, jugando de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jarro, pena de ser tenidos por inhabiles, è incapazes.

Que ninguno se arreua a hazer embelecicos, leuante alinaja, ni ayude a mudar, ni trastejar, ni desnude niño, acometa, ni haga semejante vileza, pena que sera excluydo de nuestra hermandad, y cofradia, y relaxado al braço seglar.

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad, auiendolos cursado legal, y dignamente en el arte, se conozca, y entienda auer cumplido la tal persona con el estatuto: no obstante que hasta aqui eran necesarios otros dos de xuega, y sea tenuta por profesfa, aya, y goze las libertades, y exempciones por nos cõcedidas, con que de alli adelante no pueda dexar, ni dexé nuestro seruiçio, y obediencia, guardando nuestras ordenanças, y so las penas dellas.

LIBRO TERCERO DE
CAPITV. III. COMO GVZMAN
De Alfarache, fue reprehendido de vn pobre
jurisperito, y lo que mas le passó
mendigando.



DE MAS Destas Ordenanças, tenían y guardauan otras muchas, no dignas deste lugar, las quales legislaró los mas famosos poltrones de la Italia, cada vno (en su tiempo) las que le pareciérõ conuenientes, que pudiera dezir, (ser otra nueva recopilacion de las de Castilla. Y ilustraua las entonces vn Albetto por nombre proprio, y por el malo, Micer Morcon. Teniamoslo en Roma, por Generalissimo nuestro. Merecia por su talle, trato, y loables costumbres, la Corona del Imperio: porque ninguno le llego de sus antecessores. Pudiera ser Principe de Poltonia, y Archibribon del Christianismo. Comiase dos mondongos enteros de carnero con sus morellas, pies, y manos, vna mançana de vaca, diez libras de pan, sin çarandajas de principio, y postre, beuiendo con ello dos açumbres, y medio de vino. Y cõn juntar el solo mas limosna que seys pobres ordinarios de los que mas llegauan, jamas le sobró, ni vendio comida que le diesse, ni moneda recibio que no la beuiesse: y andaua tan alcançado, que nõs era forçoso (como a vassallos de bien, y mal passar,) socorrerlo con lo que podiamos. Nunca lo vimos abrochado, ni cubierto de la cinta para arriba, ni puesto ceñidor, ni media calça: traya descubierta la cabeça, la barua rapada, reluziendo el pellejo,

pellejo, como si se lo lardaran con tocino. Este ordenó, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaza de vino, donde no se le viesse: que ninguno tuuiesse cantaro con agua, ni jarro en que beuiesse, y el que la beuiesse, fuera en vn caldero, barreño, tinajon, o otra cosa semejante, donde metiesse la cabeça como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en toda aquella comida, miriêda, o cena, y quedasse con sed. Que ninguno comprasse, ni comiesse confites, conseruas, ni cosas dulces, que las comidas todas tuuiessen sal, o pimienta, o se la echassen antes del comerlas. Que durmiessem vestidos en el suelo, sin almohada, y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse, ni pidiesse, comia echado, y el invierno, y verano dormia sin cobija. Los diez meses del año no se lia de cauernas, y bodegones. Teniamos (como digo) nuestras leyes, sabialas de memoria, pero no guardauamos de las pertenecientes a buen gouierno, y las reales, como si de su obseruancia pendiera mi remedio. Toda mi felicidad era, que mis actos acreditaran mi profission, y verme confirmado en ella. Porque las cosas vna vez principiadas, ni se han de olvidar, ni dexar hasta ser acabadas, que es nota de poca prudencia. Muchos actos començados, y acabado ninguno. Nada puse por obra que se caiesse de las manos, antes de verle el fin, mas como estaua verde, y la edad no madura, ni sazónada, faltauame la practica, hallauame mas ataja, lo cada dia, en casos que se ofiessen, y en muchos erraua. Vna fiesta de los primeros dias de Setiembre, como a la vna de la tarde, sali por la ciudad con vn

LIBRO TERCERO DE

calor tan grande, que no lo puedo encarecer, creyédolo, que quien me oyera pedir a tal ora, pensara obligarme gran hambre, y me favorecieran con algo, quise ver lo que a tales oras podia hacer, solo por curiosidad. Anduve algunas calles, y casas, de ninguna saque mas de malas palabras, embiandome cō mal, así llegue a vna, dō de toque con el palo a la puerta, no me respondieron, bati segunda, y tercera vez, tampoco; bueluo a llamar algo rezio, por ser la casa grande: vn vello con moço de cocina que deua de estar fregando, puso se a vna ventana; y echome por cima, vn gran paylon de agua, hiruiendo; y quādo la tuue acuestas, dize muy de espacio. Agua va, guardaos debaxo comence a gritar dando bozes que me auian muerto; verdad es, que me escaldaron, mas no tanto como lo acriminaua. Con aquello hizo gēte, cada vno dezia lo que le parecia; Vnos que fue mal hecho, otros que yo tenia la culpa, que sino tenia gana de dormir que dexara los otros dormidos. Algunos me consolaron, y entre los mas piadosos junte alguna moneda, con que me fuy a enjugar, y reposar. Yua entre mi diziendo. Quien me hizo tan curioso, sacando el rio de su madre? quando podre reportarme? quando escarmentaré? quando me contentare con lo necesario, sin querer saber mas de lo que me cōuiene? Qual Demonio me engaño, y saco del ordinario curso, haziedo mas que los otros? Llegaua cerca de mi casa, y junto a ella viuia vn viejo, de casi setenta años de pobre; porque nacio de padres del oficio, y se lo dexarō por herencia, con que passo su vida. Era natural Cordones, digolo para que sepays que era tinto en lana, traxolo su madre (al pecho) a Roma, el año del Jubileo. Quādo me

do me vio passar de aquella manera, hecho vn estropajo, mojado, suzio, lleno de grasa, berças, y garuãços, me pregunto el suceso, yo se lo cõte, y el no podia tener la risa, y dixo. Tu Guzmanejo, bien me temo, no seas otro Benitillo, como te hierue la sangte, antes quieres ser maestro, que discipulo. No vees que hazes mal, en exceder de la costumbre, pues por ser de mi pays, y mi chacho te quiero doctinar en lo que deues hazer: Siéntate, y cõsidera, que no se ha de pedir por la fiesta el verano, y menos en las casas de hõbres nobles, q̃ en las de los oficiales. Es hora de sacomodada reposan todos, o quieren reposar, dales peladumbre, q̃ nadie los despierte, y se enfadan mucho con importunidades.

En llamãdo a vna puerta dos vezes, o no estan en casa, o no lo quierẽ estar, pues no respondẽ: passa de largo, y no te detengas, q̃ perdiendo tiempo, no se gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin abrirla, ni entrar dentro, que acontece abriendo (descuydados de lo que sucede) salir vn perro que se lleva media nalga en vn bocado, y no se como nos conocẽ que aun dellos estamos odiados; y si perro faltare, nõ faltara vn moço de esciporado, diziendo lo que no quieras oyr, si a caso con esto poco se contenta.

Quando pidas no te rias, ni mudes tono, procura hazer la boz de enfermo, aunque puedas vender salud, llevando el rostro parejo con los ojos, la boca justa, y la cabeza baxa.

Friegate las mañanas el rostro cõ vn paño, antes lieto que mojado, porque no salgas limpio, ni suzio, y en los vestidos echa remuendos, aunque sea tobrefano, y de color diferente que importa mucho, ver a vn po-

LIBRO TERCERO DE

bre mas remendado que limpio: pero no asqueroso.

Acontecerate algunas vezes llegar a pedir limosna y el hombre quitarse vn guante, y echar mano a la faltriquera, q̄ te alegraras, pensando, que es para darte limosna, y veras le sacar vn lienço de narizes, con que se las limpia: no por esso te enfañes, ni lo gruñas, que por ventura estara otro a su lado, que te la quiera dar, y viendote sobornio, te la quite.

Donde fueres biẽ recibido, acude cada dia, que augmentando la deuocion, crece tu caudal, y no te apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y rogar a Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad a las malas palabras, y con blandas a las asperas, que eres Español, y por nũestra soberuia (siendo malquistos) en toda parte somos aborrecidos, y quien ha de sacar dinero de agena bolsa, mas conuiene rogar que reñir, orar, que renegar, y la bezerra manfa manfa de su madre, y de la agena.

Donde note dieren limosna, responde con deuocion; loado sea Dios. El se lo de a vuestras mercedes, con mucha salud paz, y contento desta casa, para que lo den a los pobres, esta treta me valio muchos dineros, porque respondiendoles, con tal blandura, y las manos puestas, leuantandolas con los ojos al cielo, me boluian a llamar, y dauan lo que tenian.

Demas desto, enseño me a fingir lepra, hazer llagas, hinchar vna pierna, tullir vn braço, teñir el color del rostro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curiosos del arte; a fin que no se nos dixesse, que pues teniamos fuerças, y salud, que trabajassemos. Hizome muchas amistades; tenia secretos curiosos de na-

de naturaleza, con que se valia, nada escondio de mi, porque le pareci capaz, y entonces començaua, y como ya el estaua, el pie puesto en el estriuo para la sepultura, quiso dexar capellan que rogasse a Dios por el; así fue, que luego se murio. Luntaua monos algunos a referir, con quales exclamaciones, nos hallauamos mejor, estudiauamos las de noche, inuentauiamos modos de bendiciones. Pobre auia que solo viuia de hazelas, y nos las vendia como farlas, todo era menester, para mouer los animos, y boluerlos compasiuos. Los dias de fiesta madrugauamos a los perdones, preuiuiendo buen lugar en las Yglesias, que no alcançaua poco quien cogia la pila del agua bendita, o la capilla de la estacion. Saliamos a temporadas a correr la tierra, sin dexar aldea, ni alcatia de la coniarca que no anduuiessimos, de do veniamos bien proueydos, porque nos dauan tocino, queso, pan, hueuos en abundancia, ropa de vestir, doliendose mucho de nosotros. Pediamos vn traguito de vino por amor de Dios, que teniamos gran dolor de estomago, donde quiera nos dezian, si teniamos en que nos lo diesien: lleuauamos vn jarrillo, como para beuer, de algo menos de medio açumbre, siempre nos lo henchian; luego en apartandonos de la puerta lo vaziauiamos en vna bota que no se nos caya colgando atras del cinto, en que cabian quatro açumbres, y acontecia henchirla, en vna calle que nos era forçoso yr a casa, y echarlo en vna tinajuela, para boluer por mas. De ordinario andauamos calçados, descalços, y cubiertas las cabeças, yendo descubiertos, porque los çapatos eran vnasciancletas muy viejas, y muy rotas, y el sombrero de lo

LIBRO TERCERO DE

mismo. Pocas vezes lleuauamos camisa; porque pidiendo a vna puerta (con la humildad acostumbrada) nuestra limosna, si dezian perdonad hermano, Dios os ayude, otro dia daremos: boluimos a pedir, vnos çapatillos viejos, o sombrero viejo, para este pobre, que anda descalço, y descubierto, al sol, y al agua bendito sea el Señor, que libro a vuestras mercedes de tanto afan, y trabajo, como padecemos, que el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dandoles la salud para el alma, y al cuerpo, que es la verdadera riqueza, si tambien dezian; En verdad, hermano, que no ay que datos, no lo ay agora; aunque daua otro replicato, pidiendo vna camuilla vieja rota desechada, para cubrir las carnes, y curar las llagas de este sin ventura pobre, que en el cielo la hallen, y los cubra Dios de su misericordia: por el bien I E S V S se lo pido, que no lo puedo ganar, ni trabajar, me veo y me desseo, bendira sea la limpieza de nuestra Señora la Virgen M A R I A. Con esto, o con effotro, de azero eran las entrañas, y el coraçon de jaspe, que no se ablandauan, escapauanse pocas casas de donde no saliesse prenda; y qualquier par de çapatos no podian ser tan malos, tan desechado el sombrero, ni la camisa (que se nos daua) tan vieja, que no valiera mas de medio real, para nosotros era mucho, y a quiẽ lo daua no era de prouecho, ni lo estimaua. Era vna mina en el cerro de Potosi. Teniamos merchantes para cada cosa, que nos ponian la moneda sobre tabla, sabumada, y labada con agua de Angeles, lleuauamos de camino vnos asnillos, en que caminabamos (ratos) en tiempo liouoso, para poder passar los arroyos y

yos: y si arisbauamos persona que representasse auto-
 ridade; començauamos a plaguearle de muchos pas-
 sos a tras para que tuuera lugar de venir sacando la
 limosna, porque si aguardamos a pedir al emparejar,
 muchos dexauan de darla, por no detenerle, y nos
 quedauamos sin ella; deffotto modo, se errauan po-
 cos lances. Otras vezes que auia ocasion, y tiempo, en
 deuisando tropa de gente, nos apercebiamos a cogear,
 variando visages, cargandonos a cuestras los vnos a los
 otros; torciéndolo boca; bolteando los parpajos de
 los ojos para arriba, haziendonos mudos, cojos, cie-
 gos, valiendonos de muletas, siendo sueltos mas que ga-
 mos, metiamos las piernas en vendos, que colgauan del
 cuello, o los brazos en orillos, de manera que con esto,
 y buena labia, que Dios les diesse buen viaje, y lleua-
 se con bien a ojos de quien bien querian siempre valia
 dinero: y este llamauamos ventrilla, por ser en des-
 poblado, y por suceder vezes muy bien, y en otras, no
 llegar mas de lo que tassadamente nos era necessario
 para el camino. Teniamos por excelencia bueno lo-
 bre todo que no se hazia fiesta de que no gozassemos,
 teniendo buen lugar, ni aun banquete dōde no tuuie-
 mos parte, oliamoslo a diez barnos. No teniamos ca-
 sa, y todas eran nuestras, que, o portal de Cardenal, Em-
 baxador, o señor no podia faltar, y corriendo todo turbio,
 de los porticos de las Yglesias nadie nos podia echar,
 y no teniendo propiedad, lo possyamos todo. Tam-
 bien auia quien tenia torreconcillos viejos, edificios
 arruinados, apōsentillos de poca sustancia, donde nos se
 cogiamos, que ni todos andauamos ventureros, ni to-
 dos teniamos pucheros; mas yo que era muchacho,

donde me hallaua la noche, me entregaua al siguiente dia: y assi aunque los lleuaua malos, la juventud resistia teniendolos por muy buenos.

CAPITULO, IIII. EN QUE

Guzman de Alfaraché cuenta lo que le sucedio con vn cauallero, y las libertades de los pobres.



VN A Verdadera señal de nuestra predestinacion es la compasion del proximo: porque tener dolor del mal ageno, como si fuesse proprio, es acto de Caridad, que cubre los peccados, y en ella siempre habita Dios. Todas las cosas con ella viuen, y sin ella mueren, q̄ ni el don de Prophecia, ni conocimiento de mysterios, ni sciencia de Dios, ni toda la Fè, faltando Caridad es nada. El amar a mi proximo, como me amo a mi, es entre todos el mayor sacrificio, por ser hecho en el templo de Dios viuo, y sin duda es de gran merecimiento, recibir vno tanto pesar de que su hermano se pierda, como plazer de que el mesmo se salue. Esta Caridad fin de los preceptos, el que fuere caritativo, el Señor sera con el misericordioso, en el dia de su justicia, y como por nosotros nada merezcamos, y ella sea don del cielo, es necessario pedir con lagrimas que se nos conceda, y hazer obras con que alcáçarla, humedeciendo la sequedad hecha en el alma, y durezas del coraçon, que no sera desechado el humillado, y contrito, antes le acudirà Dios con su gracia, haziendole señaladas mercedes. Y aunque la riqueza (por

za (por ser vezina de la soberbia) es ocasion a los vicios, desflaqueciendó las virtudes, a su dueño peligrosa, señor tyrano, y esclavo traydor; es de la condicion del açucar (que siendo sabrosa) con las cosas calientes, calienta, y refresca con las frias. Es al rico instrumento para comprar la bienauenturaca; por medios de la caridad. Y aquel sera caritativo, y verdaderamente rico, que haziendo rico al pobre, se hiziere pobre a si: por q̄ con ello queda hecho discipulo de CHRISTO.

Yo estaua vn dia en el çaguan de la casa de vn Cardenal, embuelto, y rebuelto, en vna gran capa parda tã lleha de remiendos; vnos cosidos en otros, que tenia (por donde menos) tres telas, sin que se pudiera conocer de que color auia sido la primera. Tenia vn canto, como vna tabla, para el tiempo, harto mejor, que la mejor fraçada, porque abrigaua mucho, y no la passa el ayre, agua ni frio ni (estoy por dezir) vn dardo. Entrolo a visitar vn cauallero; parecio principal en su persona, y acompañamiento. El qual como me vio de aquella manera, creyo deuiera estar malo de ciciones, y fue; q̄ auiedome quedado alli la noche antes, como era invierno, y auetaua fresco, estauame quedo, hasta que entrara bien el dia. Parose a mirarme, y llamome, saque la cabeça, y con el susto de ver aquel personaje junto a mi (no sabiendo que pudiera ser) mudé la color: Parecióme que temblaua, é dixome: Cubrete hijo, estate quieto; y sacó de las faltriqueras lo que lleuaua; q̄ seria cantidad hasta treze reales, y medio, y diome los: tomelos, y quede fuera de mi, tanto de la linosa, como ver qual yna; levantando los ojos. Creo por sin dubda; deuta dezir: Bendigante Señor, los Angeles, y tus cofrades.

resanos del cielo, todos los Espiritus te alaben, pues los hombres no saben, y son rudos. Que no siendo yo de mejor metal, y no te si de mejor sangre que aquel, yo dormi en cama, y el en el suelo: yo voy vestido, y el queda desnudo, yo rico, y el necesitado: Yo sano, el enfermo, yo admitido, y el despreciado, pudiendo auerle dado lo que a mi me diste, mudando las plagas: fuyste Señor seruido de lo contrario, tu sabes porque, y para que, saluame, Señor, por tu sangre, que ella era mi verdadera riqueza, tenette a ti, y sin ti no tengo nada. Digo yo que aquel sabia verdaderamente grangear los talentos, que no considerando a quien lo daua, sino por quien lo daua, viendome, y viendote, medio lo que lleuaua con mano franca, y animo de compalsion. Eitos tales ganauan por su caridad el cielo por nuestra mano, y nosotros lo perdiamos por la dellos, pues con la golosina del recibir, pidiendo sin tener necesidad, lo quitauamos al que la tenia, vsurpando nuestro vicio el ageno. Andanamos comidos, beuidos, lomienhietos, teniamos vna vida que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos, que aunque no tan respetados, la passauamos mas reposada, mejor, y de menos peladumbre, y dos libertades auentajadas mas que todos ellos, tu que algun otro Romano, por calificado que fuerdes. La vna era la libertad en pedir sin perder, que a ningun honrado le estabien: porque la miseria no tiene otra mayor, que hallarse vn hombre tal, obligado a alguna uenez a ello, para socorrer lo que le haze menester, aun bue sea tu proprio hermano, porque compra muy caro el que recibe, y mas caro vende, quien lo da al q lo agradece.

dece. Y si en esto del pedir he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siéndole forçoso; porque aunque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dire. Qual sea la causa que el pedir, escuzze, y duele tanto. Como el hombre sea perfecto animal racional, criado para eternidad, semejante a Dios (como el dize) quando lo quiso hazer, asistiendo a ello la Santissima Trinidad, dixo: Hagamosle a nuestra ymagen, y semejança (tambien te pudiera dezir, como se ha de entender esto, mas no es este su lugar) quedó el hombre hecho, saliendo con aquel natural, todos inclinados, a querer nos endiosar, auezindandonos quãto mas podemos y siempre andamos con esta sed secos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios crió todas las cosas, nosotros queremos lo mismo, y ya que no podemos como su diuina Magestad, de nada, hazemoslo de algo, como alcança nuestro poder, procurando conseruar los indiuiduos de las especies; en el campo los animales, los peces en el agua, las plantas en la tierra, y assi en su natural cada cosa de las del mundo. Miró las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien, como manos benditas, y poderosas, alegrose de ver las, que estauan a su gusto. Esto passa oy al pie de la letra, queremos hazer, o contrahazer; quan bien me parece el aue, que en mi casa crió, el cordero que nace en mi corrijo, el arbol que planto en mi huerto, la flor que en mi jardin sale, como me huelgo de verlo, en tal manera que aquello que no crié, hize o planté, aunque sea muy bueno, lo arrancare, destruyre, y deshare, sin que me de pesadumbre, y lo que es obra de mis manos, hijo de mi industria, fructo de mi trabajo, aunque no sea tal, como hechura mia, me parece,

ce, y la quiero bien. Del arbol de mi vezino, y del conocido, no lo lo quitare la flor, y fruto, ni as no le dexare hoja, ni rama, y si se me antojare, cortarele el tronco: del mio nie llega al alma, si hallo vna horniga q̄ le dañe, o paxaro que le pique, por que es mio, y en resolució todos aman sus obras, assi en quererlas bien me parezco al que me erio, y del lo heredè yo. En todos los mas actos es lo mismo: es muy proprio en Dios el dar, y muy improprio el pedir, quãdo no es para nosotros mismos, que lo que nos pide no lo quiere para si, ni le haze necesidad al que es el remedio de toda necesidad, y harrera de toda hambre. Mucho tiene, y puede dar, y nada le puede faltar, todo lo comunica, y reparte, qual tu padieras dexar sacar agua de la mar, y cõ mayor largueza, lo q̄ va de tu miseria a su misericordia. Queremos tambien parecerle en esto: a tu semejança me hizo, a el he de semejar, como a la estãpa lo estampado: que locos, que perdidos, q̄ desseosos, y desuanecidos, andamos todos por dar al auanento, el guardoso, el rico, el logrero, el pobre, todos guardan para dar, sino q̄ los mas entienden menos, como he dicho antes de agora, que lo dan despues de muertos. Si preguntares a estos, que llegan el dinero, y lo entierran en vida, para que lo guardan? responderian los vnos, q̄ para sus herederos, otros, que para sus almas, otros que para teneri que dexar, y todos defengañados de que consigo no lo han de llevar. Pues vees como lo quierè dar, sino que es fuera de tiempo, como va aborto, que no tiene perfeccion, mas al fin, esse es nuestro fin, y desseo. Que Dios se halla vn hombre, quando con animo generoso tiene que dar, y lo dan. Que dulce le queda la mano, alegre

alegre el rostro, que descansando el coraçon, q̄ contenta el alma; quitarse las canas, refrescase la sangre, la vida se le alarga, y tanto (mucho sin comparacion) mas quanto sabe que tiene para ello, sin temor que le haga falta. De donde queriendo hazer lo que hizo el que como a si nos hizo, gustamos tanto en el dar, y sentimos el pedir: y aquellos con quien la diuina mano fue tan franca; que auendolos hecho (y de animo noble, que es otro don particular,) se hallan oprimidos, faltos de bienes, querrian padecer antes qualquier miseria, que pedir a otro que se la socorra. Destos es de quien se deve tener lastima, y estos son, a los que a manos llenas auria todo el mundo de fauorecer, y en esto se conoce quien les haze amistad, y se la muestra, que viendo al necesitado, lo socorré sin q̄ lo pida, que si aguardan a esse punto, ni le da, ni le presta, deuda es que le paga, con logro le vende, y con ventajas. Esse es el amigo que socorre a su amigo, y esse llama socorro, con el que corro, yo he de darlo, que no han de pedirlo, con el he de correr, que esperar, ni andar.

Si me detuue, y no te satisfaze, perdona mi ignorancia, recibiendo mi voluntad: Assi que la libertad en pedir, solo al pobre le es dada, y en esto nos yguamos con los Reyes, y es particular priuilegio poderlo hazer, y no ser baxeza, como lo fuera en los mas. Pero ay vna diferencia que los Reyes piden al comun para el bien comun, por la necesidad que padecen, y los pobres para si solos, por la mala costumbre que tienen. La otra libertad es de los cinco sentidos. Quien ay oy en el mundo, que mas licenciola, ni francamente goze dellos que vn pobre, con mayor seguridad, ni gusto.

Y pues

LIBRO TERCERO DE

Y pues he dicho gusto , començare por el , pues no ay olla que no espumentemos manjar de que no prouemos , ni banquete de donde no nos quepa parte. Donde lle-go el pobre , que si oy en vna casa le negã , mañana no le den , todas las anda , en todas pide , de todas gusta , y po-dra dezir muy bien , en qual se fazona mejor . El oyr , quien oye mas que el pobre , que como desinteresados en todo genero de cosa , nadie se recela que los oyga , en las calles , en las casas , en las Yglesias , en todo lugar se trata qualquier negocio sin recelarse de ellos , aunque sea caso importante . Pues de noche durmiendo en pla-ças , y calles , que musica se dio , que no la oyessemos , q̃ requiebro vuo que no lo supiessemos , nada nos fue se-creto , y de lo publico , mil vezes lo sabiamos mejor que todos , porque oyamos tratar dello en mas partes que todos . Pues el ver , quan francamente lo podiamos exer-citar , sin ser notados , ni auer quien lo pidiessse , ni impi-diessse , quantas vezes me acuse , que pidiendo en las Ygle-sias estaua mirando , y alegrandome . Quiero dezir , pa-rra mejor aclararme , codiciando mugeres de rostros an-gelicos , cuyos amantes , no se atreueran , ni osaran mi-rrar , por no ser notados , y a nosotros nos era permitido , Oler , quien mas pudo oler que nosotros , que nos lla-man oledores de casas agenas : de mas que si el olor es mejor , quanto nos es mas prouechoso nuestro ambar , y almizque (mejor que todos , y mas verdadero) era vn ajo , que no faltaua de ordinario , preseruatiuo de con-tagiosa corrupcion , y si otro olor queriamos , nos yua-mos a vna esquina de las calles donde se venden estas cosas , y alli estuamos al olor de los coletes , y guantes adereçados , hasta que los poluillos nos entrauan por los ojos , y

ojos, y narizes. El tacto, querrias dezir, que nos faltaua, que jamas pudo llegar a nuestras manos cosa buena: pues defengañacs, ignorantes, que es diferente la pobreza de la hermotura. Los pobres tocan, y gozan cosas tan buenas como los ricos, y no todos alcançan este myfterio. Pobre ay que con su mendiguez, y poltreza, sustêta muger, que el muy rico desleçara mucho gozar, y quiere mas a vn pobre que le de, y no le falte, q̄ a vn rico que la infame. Y quantas vezes algunas damas me dauan de su mano la limosna (no se lo que los otros hazian) mas yo con mi mocedad trauaua della con las mias, y en modo de reconocimiento deuoto, no la soltaua, hasta auersela besado. Mas esto es gran miseria, y boueria, que sobre todas las cosas, gusto, vista, olfato, oydo, y tacto, el principal, y verdadero de todos los cinco sentidos juntos era el de aquellas rubias caras de los encendidos doblones, aquella hermosura de patacones, realeza de Castilla, que ocultamente teniamos, y con secreto gozauamos en abundancia, que tenerlos para pagarlos, o emplearlos, no es gozarlos: gozarlos es tenerlos de sobra, sin auerlos menester, ni as de para confortacion de los sentidos: aunque otros dicen que el dinero nunca se goza, hasta que se gasta. Trayamos los cosidos en vnas almillas de remiendos, en lugar de jubones, pegados a las carnes. No auia remiendo por suzio, y vil que fuera, que no valiera para vn vestido nuevo razonable, todos manauamos oro, porque comiendo de gracia, la moneda que se ganaua, no se gastaua. Y este te hizo rico, que te hizo el pico, grano a grano, hinche la gallina el papo. Llegauamos a tener caudal, con que algun hontado leuantara

LIBRO TERCERO DE

Los pies del suelo, y no pisara lodos. Descansa vn poco en esta venta que en la jornada del capitulo siguiente, oyras lo que acontecio en Florencia, con vn pobre que alli fallecio, con temporaneo mio, en quien conoceras el tacto nuestro si es como quiera bueno.

❧ CAPITULO V. EN QUE ❧

Guzman de Alfarache cuenta lo que acontecio en su tiempo con vn mendigo que fallecio en Florencia.



O S A Muy ordinaria es a todo pobre, ser tracista, desuelandose noches, y dias, buscando medio para su remedio, y salir de la lazeria. En todas partes acontece, y aunque dicen que (en materia de crueldad) Italia lleua la gala, y en ella, mas los de la comarca de Genoua, no creo q̄ va en la tierra, sino en la necesidad, y codicia. Diziéndose destos que lo tienen todo, sus mismos naturales ciudadanos vinieron a llamarlos Moros blancos. Ellos para vengarse, y echarles las cabras dicen, que quien descubre la alcalaua esse la paga, que no se dixo por ellos, ni se ha de entender sino por los tratantes de Genoua, que traen las conciencias en faltriqueras descolidas, de donde se les pierde, y ninguno la tiene. Vno dixo, que no: que demas atras corria, y era: Que quando los Ginoueles ponen sus hijos a la escuela llenan consigo las conciencias, juegã con ellas, hazen trauesuras, vnos las oluidã, otros (perdidas alli) selas dexan. Quando barren la escuela, y las hallan, danlas al Maestro, el qual con mucho cuydado las guarda en vn arca,

arca, porque otra vez no se les pierdan, quien despues la
 ha menester (si se acuerda donde la puso) acude a bus-
 carcala. Como el maestro guardó tantas, y las puso jun-
 tas, no sabe qual es de cada vno, dale la primera que ha-
 lla, y vase con ella, creyendo llevar la suya, y llena la del
 amigo, la del conocido, o deudo. Dello resulta, que no
 trayendo ninguno la propria, miran, y guardan las age-
 nas, y de aqui quedo el mal nombre. A, A, España, ama-
 da patria, custodia verdadera de la Fé, tengate Dios
 de su mano, y como ay en ti mucho desto, tambien
 tienes Maestros que truecan las conciencias, y hombres
 que las traen trocadas. Quantos olvidados de sí se des-
 uelan en lo que no les toca, la conciencia del otro re-
 prehenden, solicitan, y censuras. Hermano, buelue
 sobre ti deshaz el trucco, no espulgues la mota en el
 ojo ageno, quita la viga del ruydo, mira que vas enga-
 ñado. Esto, que piensas que descarga tu conciencia, es
 burla, y tu te burlas de ti, no disimules tu logro, diziendo
 fulano es mayor logrero, no hurtes, y te cõtuies, o dis-
 culpes, con q̄ el otro es mayor ladrõ: dexa la concien-
 cia agena, mira la tuya: esto te importa a ti, a parte cada
 vno de sí lo que no es suyo, y los ojos del pecado ageno,
 pues ni la ydolattia de Salomon, ni el sacrilegio de Ie-
 das desculpan el tuyo, a cada vno daran su castigo me-
 recido. Como te inclinas alo dañoso, y malo, porque no
 imitas al bueno, y virtuoso, que ayuna, conficlla, co-
 mulga, de penitencia, aetos de sanctidad, y buena vi-
 da. Es por ventura, mas hombre que tu? dexas (como el
 enfermo) lo que te ha de sanar, y comes lo que te ha de
 dañar. Pues yo te prometo que importará pata tu lai-
 uacion, acordarte de ti, y olvidarte de mi.

LIBRO TERCERO DE

Donde ay muchas escuelas de niños, y maestros, q̄ guardan consciências (aunque, como digo, ninguna ciudad, villa, ni lugar se escapa en todo el mundo) es en Sevilla, de los que se embarcan para passar la mar: q̄ (los mas dellos) como si fuera de tanto peso, y balume, que se viera de hundir el nauio con ellas, así las dexã en sus casas, o a sus huespedes, q̄ las guarden hasta la buelta. Y si despues las cobran (que para mi es cosa dificultosa, por ser tierra larga, donde no se tiene tanta cuenta con las cosas) bien, y fino, tã poco se les da por ellas mucho, y si alla se quedan, menos. Por esto en aquella ciudad anda la consciencia sobrada, de los que se la dexaron, y no boluieron por ella. No quiero passearme por las gradas, o lonja, ni entrar en la plaça de San Francisco, ni anegarme en el rio: dexese a vna vanda todo genero de trato, y contrato, que sería (si començasse) no salir dello, apuntado se quede, y como si lo dixera, pien sen que lo digo, que quizá lo dire algun dia.

Vuo vn hombre natural de vn lugar cerca de Genua, gran persona de inuenciones, y de sutil ingenio. Llamauase Pantalón Castelletto, pobre mendigo, que como fuesse casado en Florencia, y le naciessse vn hijo, desde que la madre lo pario, anduuo el padre maquinando, como dexarle de comer, sin obligarle a servir, ni a tomar officio. Alla dicen vulgarmente, dichoto el hijo que tiene a su padre en el infierno, aunque yo lo llamo desdichado, pues no es posible lograr lo que le dexo, ni llegar a tercero poseedor. Este me parece, q̄ por dexar el suyo biẽ parado, y reparado, se puso a peligro. Y aunque por ser casado (que es particular granjería, y largo de contar, casar pobres con pobres, y ser todos de vn

de vn officio) tenian razonablemente lo que les era menester, y que poder dexar a su heredero, para vn moderado trato; no se quiso fiar de la fortuna. Puso sele en la ymaginacion la crueldad mas atroz, que se puede pensar. El tropeolo, como lo hazen muchos, de todas las naciones, en aquellas partes; que de tiernos; los tuercen, y quiebran, como si fueran de cera, boluendolos a entallar de nuevo, segun su arrojio; formando varias monstruosidades dellos, para dar mas lastima. En quanto son pequeños, ganan de comer para su vejez, y despues con aquella lesion, les dexan buen patrimonio, con que pasan su carrera. Mas este quiso auentajarse, con generos nuevos de tormentos, martyrizando al pobre, y tierno infante, no se los dio todos de vna vez, que como crecia, se los daua, como camisas o baños, vno seco, y otro puesto, hasta venirlo a dexar entallado, como te lo pinto.

Quanto a lo primero, no le tocó, ni pudo en lo que recibio de naturaleza. Tenia con toda su desdicha buen entendimiento, era dezidor, y gracioso. En lo que le dio, que fue la carne, començando por la cabeça, se la torcio; y trayala casi atras, caydo el rostro sobre el ombro derecho. Lo alto, y baxo de los parpados de los ojos, era vn carne. La fuente, y cejas quemadas con mil arrugas. Era corcobado, hecho su cuerpo vn ouillo, sin hechura, ni talle de cosa humana. Las piernas bueltas por cima de los ombros, deseneafadas, y secas, tenia sanos los braços, y la lengua. Andaua como en xaula, metido en vn arquetoncillo, encima de vn berrico, y con sus manos lo regia: saluo, q̄ para subir, o baxar, buscava quie lo hiziesse, y no faltaua. Era (como digo) gra-

cioso, dezia muchas, y muy buenas cosas. Con esto andaua tan roto, tan despedaçado, tan miserable, q̄ toda Florencia se dolia del, y assi por su pobreza, como por sus gracias, le dauan mucha limosna. Desta manera viuo treinta, y dos años, poco mas: al cabo de los quales le dio vna graue dolencia, de que claramente conocio que se moria. Viendose en este punto, y en el de saluarle, o condenarse, como era discreto, reboluió sobre sí, pareciendole no ser tiempo de burlas, ni de confesiones, para euanglizar con la parroquia a la postrera, y quando que fuesse la valedera. Pidio por vn confessor conoçido suyo, de muchas letras, y gran opinion, en vida, costumbres, y doctrina. Con el tratò sus pecados, comunicando sus cosas. De manera, que ordenò hazer su testamento, con las mas breues, y cõpendiosas palabras, que se puede y maginar: por que hecha la cabeça, por ser officio del Notario, el, en lo que le tocaua, dixo assi.

Mando, a Dios mi alma, que la erio, y mi cuerpo a la tierra, el qual entierren, en mi parrochia.

Ytem mando, que mi asno se venda, y con el precio del se cumpla mi entierro, y el albarda se le de al gran Duque mi señor, a quien le pertenece, y es por derecho suya: al qual nombro por mi albacea, y della le hago vn uersal heredero.

Con esto cerro su testamento, debaxo de cuya disposicion fallecio. Como todos lo temian por dezidor, creyeron que se auian empareçado muerte, y vida, todo gracias, como suele acontecer a los necios. Mas quando el gran Duque supo lo testado (que luego le lo dixerõ) como conocio al testador, y lo tenia por discreto,

creto, coligio, no vacar la clausula de mystero, mando que le llevaran a palacio su herencia, y teniendola presente, la fueron descoliendo pieça por pieça, y sacaron della, de diferentes monedas, y aparrados en q̄ estauã; (todas en oro) cantidad q̄ moniaua de los nuestros Castellanos, tres mil, y seiscientos escudos, de a quatrocientos maravedis cada vno. Al pobre le aconsejarõ, y le parecio que aquello no era suyo, ni se podia restituyr de otra manera, que dexandolo al señor natural, a cuyo cargo estanan todos los pobres, con que descargaua su conciencia. El gran Duque, como Principe tan poderoso, y señor generoso, mando que de todo ello se le hiziesen algunas memorias, perpetuas, q̄ le ordeno por su alma, como buen cabeçalero, y mejor cauallero.

Que diras agora del tacto deste pobre? no es el tuyo tal, ni con gran parte, aunque gozes de otra Venus. Destas dos vêtajas eramos dueños, que ninguno era tâ frãco en ellas, sin otras muchas que pudiera referir.

Quando me pôgo a considerar los tiempos que gozè, y por mi passaron, no por que se me antoje, ni tenga olvidados los trabajos, para que los que agora padezco en esta galera me parezcan mayores, o no tales: mas no ay duda, que sus memorias estimo en mucho. Aquel tener siempre la mesa puesta, la cama hecha, la posada sin embaraço, el quitron bastecido, la hazienda presente, el caudal en pie, sin miedo de lautones, ni temor de lluuias, sin cuydado de Abril, ni recelo de Mayo, que son la polilla de los labradores. No desuelado en viajes, ni costûbres, sin preuencion de lisonjas, sin compeliçio de mentiras para valer, y medrar, que sustentaré, para que me estuue: como visitarè, para que no me oludè:

LIBRO TERCERO DE

como a compañare, para dexar obligados; que achá que buscare, para hablarles, porque me vean; como má drugare, para que me tengan por solícito; y mas, quanto es el tiempo mas riguroso. Como tratare de linages para encaxar la limpieza del mio; como descubriré al otro su falta, para que quien oyere que la murmuro, pié se que yo no la tengo; como tendre conuersacion, para hazer ostentacion, por donde rodeare, para encaxar mi dicho, a que corrillos yre, que yo sea el gallo, y en saliendo dellos, no me murmuren; como hize de los otros. O esto de los corrillos, y murmuraciones, y como es larga historia. Quien tuuiera lugar de significar, lo mal que parece en vn hidalgo, ser saltre de tan mala ropa. Que no ay religioso a quien no corten loba con falda, ni muger honrada queda sin saya entera, y visten al sancto, y al peccador al talle largo, quedese aqui, porq̄ si vivimos, alla llegaremos. A quan derecha regla, recorrido niuel, y medido compas ha de ajustarse aquel desuenterado pretendiente, q̄ por el mundo ha de navegar, esperando fortuna de mano agena, si ha de ser buena, que tarde llega, si mala, que presto executa, por mas que se ajuste, ha de peccar de falso, y falso, sino es bien quisto, todo te le nota, si habla (aunque bien) le llaman hablador, si pecca: que es corto, si de cosas altas, y delicadas, temerario, que se mete en honduras que no entiendo, si de no tales, abatido, si se humilla, es infame, si se levanta, soberbio, si acomete, desbaratado, y loco, si se reporta, cobarde, si mira, embelesado, si se compone, hypocrita si se rie, inconstante, si se mescura, Saturnino, si afable, temido en poco, si graue, aborrecido, si justo, cruel, si misericordio, bucy mantio? De
toda

toda esta desventura tienen los pobres carta de guia, siendo señores de si mismos, francos de pecho, in dema ma, lexos de enuladares, gozan su vida sin almotacen que se la denuncie, fastre que se la corte, ni perro que se la muerda. Tal era la mia, si el tiempo, y la fortuna (consumidores de las cosas que no contienen pernia- necer en vn estado alguna) no me derribaran del niño, declarando por el color de mi rostro, y libres miembros, estar de su salud rico, no liagado, ni pobre, se- gun lo publicauan mis lamentaciones. Porque como vna vez me sentasse a pedir limosna en la Ciudad de Gaeta, en la puerta de vna Yglesia, donde (por curiosidad (quise yr a ver si su caridad, y limosna y gualaua con la de Roma. Descubri mi cabeça, como rezien lle- gado, y no prevenido de lo necesario, para luego, y pre- sto, valime de tiña, que sabia contrahazer por excé- lencia. Entrando el Gouernador passo por mi los o- jos, diome limosna, fue me razonable algunos dias, y co- mo la codicia rompe el saeo, pareciome yn dia de fie- sta taer nueva inuencion. Hize mis preparamentos, aderecé vna pierna que valia vna viña. Fuy me ala Ygle- sia con ella, comencé a entonar la boz alçando de pu: o la plaga, como el que bien lo sabia. Mi desgracia lo qui- so, o mi poco saber, que siempre de la ygnorancia, y ne- cedad proceden los acaecimientos. No tenia yo para que buscar pan de trastrigo, ni andar hecho trueca borricas en pueblo corto, passara con mi tiña, que me daua de comer, y estava recebida, sin andarme buscan- do mas retartalillas, ni ensayado inuéciones. Vino el Go- uernador a quel dia en aquella Yglesia para oyr Missa, y como me reconocio, hizo me leuantar, diziendo. Vente

comigo, darte vna camisa que te pongas. Creylo, fuy me con el a su posada: si supiera lo que me queria, no se si me alcançara con vna culebrina, ni me afiera en sus manos por buena maña que se diera. Quando alla estiuue, mirome al rostro, y dixo. Con estos colores, y frescura de cuerpo (que estas gordo, rezio, y tieso) como tienes assi esta pierna. No acuden bien lo vno a lo otro? Respondile turbado: No se señor; Dios ha sido ferudo dello. Luego concei mi mal, y atisbaua la salida, para si pudiera tomar la puerta. No pude, que estava cerrada. Mando llamar vn cirujano, que me examinasse, vino, y mirome de espacio. A los principios turbelo, que no sabi que fuese, mas luego se desengaño, y le dixo. Señor, este moço no tiene mas en su pierna que yo en los ojos: y para que sea claramente, lo mostre. Començo a desenfadarme, desenboluendo adobos, y trapos, me dexo la pierna tan lana, como era verdad que lo estava. Quedo el Governador admirado, en ver me de aquella manera, y mas de mi abilidad. Yo pafine, sin saber que dezir, ni que hazer, y si la edad no me valiera, otro que Dios no me librara de vn exemplar castigo: mas el ser muchacho, me refugio de mayor pena, y en lugar de camisa, que me prometio, mando, que el verdugo (en su presencia) me d.ette vn jubon, para debaxo de la ropa que yo lleuaua, y que saliese de la ciudad luego al momento: mas aunque no me lo mandaran, en cuydado lo tenia, que alli no quedara, si señor della me hizieran. Fuy me temeroso, temblando, y encogido, boluendo (de quando en quando) atras la cabeza, sospechoso, si pareciendoles no llevar bastante recaudo, quisieran darme otra buelta. Cor

ra. Con esto me fuy a la tierra del Papa, acordándome de mi Roma, y echándole a millares las bendiciones, que nunca reparauan en menudencias, ni se ponian a espulgar colores, cada vno busque su vida, como mejor pudiere. Al fin tierra larga, donde ay que mariscar, y por donde nauégan. Y no por estrechos, siempre por la canal, donde a pocos bordos, con poca tormenta das en baxtos, quedando roto, y desbaratado.

CAPITULO VI. COMO

Buelto a Roma Guzman de Alfarache, vn Cardenal (compadecido del) mando que le fuesse curado en su casa, en su quarto, y en su cama.



B IEN Es verdad natural, en los de peccad, tener coita vista en las cosas delicadas que requieren grauedad, y peso. No por defecto del entendimiento, sino por falta de prudencia, la qual pide experiencia, y la experiencia tiempo. Como la fruta verde mal se madura, no tiene sabor perfecto, antes azedo, y desahbrido, asi no le ha llegado al moço su maduro, faltale el sabor, la especulacion de las cosas, y conocimiento verdadero dellas; y no es maravilla que yerre, antes lo teme, si acertare. Con todo esto el buen natural (de oratorio) siempre tiene mas capacidad para las consideraciones. Conoci del mio, que muchas vezes me leuanto el espiritu mas de lo que pedian mis años, poniéndome (como el Aguilá sus pollos) los ojos clavados en el sol de la verdad, considerando q todas mis tra

gas, y modos de engañar, era engañarme a mi mismo. Robando al verdaderamente necesitado, y pobre, lisiado, impedido del trabajo, a quien aquella limosna pertenecia. Y que el pobre nunca engaña, ni puede, aunque su fin es esse, porque quien da, no lo mira al que lo da. Y el que pide es el reclamo que llama las aves, y el se está en su percha seguto. El mendigo con el reclamo de sus lamentaciones, recibe la limosna, que conuierte en vtil suyo, metiendo a Dios en su bez, con que lo haze deudor, obligandole a la paga. Por vna parte me alegraba, quando me lo dauan, por otra temblaua entre mi, quando me tomaua la cuenta de mi vida, porque sabiendo cierto ser aquel camino de mi condenacion, estava obligado a la restitucion, como hizo el Florentin. Mas quando algunas vezes via, que algunos hombres poderosos, y ricos con curiosidad se ponian a hazer especulacion, para dar vna desuventurada moneda, que es vna blanca, no lo podia sufrir gastaua seme la paciencia. Y aun oy, se me refresca con yra, enuiniendose me vni furor de rabia en contra dellos, que no se como lo diga. Rico amigo, no estas harto cansado, y enfordecido de oyr las vezes que te han dicho, que lo que hizieres por qualquier pobre que lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, y el mismo te queda obligado a la paga, haziendo deuda agena suya propia. Somos los pobres como el azero de guarisimo, que por si no vale nada, y haze valer a la letra que se le allega, y tanto mas, quantos mas zeros tuuiere delante. Si quieres valer diez, pon vn pobre par de ti, y quantos mas pobres remediares, y mas limosna hizieres, son zeros que te daran para con Dios mayor merecimieto.

Que

Que te pones a cōsiderar, si gano, si no gano, si me dá, si no me dan, dāme tu lo que te pido, si lo tienes, y puedes, que quando no por Dios, que te lo manda, por naturaleza me lo deues, y no entiendas, que lo que tienes y vales, es por mejor lana, sino por mejor cardada, y el que a tí te lo dio, y a mí me lo quitò, pudiera descruzar las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad, y la mereciere. No seas especulador, ni hagas elecciones, que si bien lo miras, no son sino auaricia, y escusas para no darla, y o lo se, alarga el animo. Para ello, y que veas el effeçto de la limosna, oye lo que cuenta Sofronio, a quien cita Canisio vaton docto. Teniendo vna muger viuda vna sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenon se enamorò della, y por fuerça (contra toda su voluntad) la estupro, gozandola con tyrania. La madre viendo se affigida por ello, y vltrajada, teniendo gran deuocion a vna ymagen de nuestra Señora, cada vez que a ella se encomendaua, dezia: Virgen M A R I A, vengança, y castigo te pido desta fuerça, y afrenta, q̄ Zenò tyrano Emperador nos haze. Dize, q̄ oyo vna boz que le dixo, Ya estuieras vengada, si las limosnas del Emperador no nos vuieran atado las manos. Defata lastuyas en fauorecer los mendigos, que es tu interesse, y te va mas a tí en darlo, que a ellos en recibirlo, no hizo Dios tanto al rico para el pobre, como al pobre para el rico: no te atengas con dezir quien lo merece mejor. No ay mas de vn Dios, por esse te lo piden, a el se lo das, todo es vno, y tu no puedes entender, ni necesidad agena, como aprieta, ni es possible conocerla, lo exterior que juzgas, pareciendote vno estar sano, y no ser justo darle limosna, no busques escapatorias

para

LIBRO TERCERO DE

para descabullirte, dexalo a su dueño , no es a tu cargo el examen, juezes ay a quien toca , sino miralo por mi, si vuo descuydo en castigarme, lo mismo hazer a los demas. No te pongas (ó tu de malas estrañas) en azecho, que ya te veo. Digo que la caridad , y limosna su orden tiene , no digo que no la ordenes , sino que la hagas, que la des, y no la espulgues, tiene, si no tiene, si dixo, si hizo, si puede, si no puede, si te la pide, ya se la debes caro le cuesta , como he dicho , y tu oficio solo es dar, el Corregidor, y el Regidor, el Prelado, y su Vicario abran los ojos, y sepan qual no es pobre para que sea castigado. Este es oficio, esta es dignidad, Cruz , y trabajo , no los hizieron cabeças , para comer el mejor bocado, sino para que tengan mayor cuydado, no para reyr con truanes ; si no para gemir las desuenturas del pueblo: no para dormir, y roncar, sino para velar , y suspirar, teniendo, como al Dragon (continuamente) clara la vista del Espiritu . Assi que a tite toca solamente el dar de la limosna, y no pienses que cumples dando lo que no te haze provecho , y lo tienes a vn rincón para echarlo al muladar, que como si el pobre lo fuesse , das en el con ello: no tanto por darselo, como por sacarlo de tu casa, que assi fue el sacrificio de Cayn. Lo que ofrecieres , lo mejor ha de ser , como lo hizo el justo Abel, cõ desseo, y voluntad, que fuera mucho mejor, y que haga mucho provecho: no como de por fuerça, ni con trõpetas, antes con pura caridad, para que saques della el fruto que se promete, acetandote el sacrificio.

Alejado voy de Roma, para dõde caminaua. Quãdo alla llegué me rebentarõ las lagrimas de gozo, quisiere, fueran los braços capaces de abraçar aquellas Sancta
mura

murallas . El primer passo que dentro puse , fue con la boca,besando aquel Sancto suelo. Y como la tierra que el hombre sabe , esta es su madre. Yo sabia bien la ciudad , era conocido en ella,comence como antes a buscar mi vida. Vida la llamaua , siendo mi muerte, aquel me parecia mi centro.

Quan cañados estamos con las passiones nuestras, y como lo que aquello no es , nos parece extraño , siendo lo verdadero, y cierto. Así me parecio la suma felicidad , juzgando a desventura lo demas, y aunque todo lo miraua,inclinauame a lo peor , y esto tenia por mejor. Leuanteme vna mañana,segun tenia costumbre,y mi pierna q̄ se pudiera enseñar a vista de oficiales,puseme con ella pidiendo,a la puerta de vn Cardenal,y como el saliesse para el palacio sacro , reparose a oyrme, que pedia, la boz leuantada,el tomo estrauagante,y no de los ocho del canto llano,dizièdo: Dame noble Christiano,amigo de I E S V C H R I S T O, ten misericordia deste peccador affigido,y llagado,impedido de sus mièbros,mira mis tristes años,amanzillate deste peccador;O reuerendissimo Padre Montenor illustrissimo , duela se vuestra señoria illustrissima deste misero moço,que me veo,y me desseo,loada sea la passió de nuestro Maestro,y Redemptor I E S V C H R I S T O. Monseñor(despues de auerme oydo atentamènt)apiadose en extremo de mi:no le pareci hombre,representosele el mismo Dios. Luego mandó a sus criados que en braços me metiessen en casa,y que desnudandome aquellas viejas,y rotas vestiduras me echassen en su propria cama , y en otro aposento junto a este le poniesen la suya, hizose así en vn momento. O bondad grande de Dios

de Dios, larguezca de su condicion hidalga, desnudaronme, para vestirme, quitaronme de pedir, para darme, y que pudiera dar, nūca Dios quiera, que no sea para hazer mayores mercedes. Dios te pide, darte quiere. Ponefe cansado a medio dia en la fuente, pidete vn jarro de agua de que beuen las bestias, agua viua te quiere dar por ella, con que lo gozes entre los Angeles. Este Sācto varon lo hizo a su imitacion, y luego mando venir dos expertos cirujanos, y ofreciendoles buen premio, les encargô mi cura, procurando mi sanidad: y con esto dexandome en las manos de los dos verdugos, en poder de mis enemigos, fuesse su viaje. Aunque el fingir de llagas haziamos de muchas maneras, las que tenia entonces era con cierta yerua que las hazia de ran mal parecer, que a quien las viera parecieran incurables, y necessitadas de grande remedio, teniendolas por cosa cancerada: pero si solos tres dias dexara la continuaciô de a queste embeleco, la propria naturaleza puiera las carnes con la perfeccion, y sanidad que anresrenian. A los dos cirujanos les parecio dela primera vista, cosa de mucho momento, quitaronse las capas, pidierô vn brasero de lumbré, manteca de vacas, huevos; y orras cosas que quando todo estuuo a punto me desfaxaron muy de proposito. Preguntaronme quanto tiempo auia que padecia de aquel mal, si me acordaua de que vuisse procedido, si beuia vino, que cosas comia, y otras preguntas como esta, que los en el arte peritos acostumbra hazer en semejantes actos. A todos enmudeci, quedando como vn muerto, que no estaua en mi, ni lo estuue en mucho rato, viendo tâto preparamento para cortar, y cauterizar, y quando desto el capasse mi maldad auia

de que.

de quedar manifiesta. Lo en Gaeta padecido, se me antojauan flores, aqui fue el temer a Monseñor, quan brauo castigo me auia de mandar hazer, por la burla recebida. No sabia como remediarne, que hazerme, ni de quien valerme, porque en toda la Letania, ni en Flosanctorum, no hallaua sancto defensor de bellacos, que quisiera disculparme. Auianme mirado, y dado cien bueltas, dixen: Perdido voy, aun de vida soy, si pellejo me dexan esta vez, dos horas son de trabajo (si ya no me sepultan en el Tiber) passarelas como pudiere, y si me cortan la pierna, quedare con mejor achaque, y cierta la ganancia, sino es que me muero: mas quando tan mal suceda, tendrelo hecho para adelante, y no sera menester otra vez. Que puedo mas, desdichado de mi, nacido soy, paciencia, y barajar, que ya esta hecho. En esto bacilaua, quando de la codicia, y auaricia de los cirujanos, hallé abierta la puerta de mi remedio. El vno dellos (mas experimentado) vino a conocer aquello ser fingido, y que por las señales, procedia de los efectos de la misma yerua que yo vsaua, callolo para sí, diciendolo al compañero. Cancerada esta esta carne, se era necesario para que el daño se ataje, y nozca otra nueva, quitar hasta la vna, y quedara como conueniene. El otro dixo: Tiempo largo es menester para esta cura, ocasion ay para lacar el vientre de malaño. El que sabia mas, tomo al otro por la mano, y le loo alla fuera en la antefaleta. Yo que los vi salir, fulte de la cama tras ellos a escuchat, y oy q̄ le dixo así: Señor Doctór, no creo que vuestra merced tiene aduertida esta enfermedad, y no me marauillo, por se curar pocas a ella semejantes, y así pocos las conocen, pues que yo q̄

LIBRO TERCERO DE

sepa, que tengo descubierto vn gran secreto. Que (por
 mi vida) le dixo el otro. Yo dire a vuestra merced, le
 respondio. Este es vn grandissimo pokron. Las llagas
 que tiene, son fingidas. Que haremos? si lo dexamos,
 el bien se nos va de las manos, con la honra, y el proue-
 cho: si lo queremos curar, no tenemos de que, y reyrarle
 de nuestra ignorancia: y si de vna, ni otra manera se
 puede salir bien dello, sera lo mejor, dezir al Carde-
 nal el caso como passa. El otro dixo: No señor, por
 agora no conuiene, menos mal es, que para con este,
 (que es vn picaro) quedemos con poca opinion, que
 dexar de gozar tan fina ocasion. No nos demos por en-
 tendidos, antes lo yremos curando con medicamen-
 tos que entretengan, y si fuere necessario, aplicandole
 corrosiuos que le coman de la carne sana, en que nos
 ocupemos algunos dias. El otro dixo: No señor, que
 para esto, mejor seria desde luego coméçar con el fue-
 go, cauterizando lo inficionado. En qual de los dos re-
 medios auian de començar, y como se auia de partir
 la ganancia, estuueron discordes a punto de manife-
 starme a Monseñor, porque el que conoço el mal, que-
 ría mas parte. Viendo pues en lo que reparauan, y
 ser de poco momento, que de buen partido lo diera
 yo de mi desuenturada pobreza, en traeco de no que-
 dar perdido: assi como estava desnudo, sali de prieta a
 ellos, y prostrado ante sus pies, les dixo: Señores, en vue-
 stras manos, y lengua esta mi vida, o muerte, mi reme-
 dio, y mi perdicion: de mi mal, no se os puede seguir
 bien, y de mi bien esta cierto el prouecho, y la reputa-
 cion. Ya os es notorio la necesidad de los pobres, y la
 dureza de los coraçones de los ricos, que para poderlos
 mouer,

mouera que nos den vna ilaca limofna, es neceffario llagar nueftras carnes (con todo genero de martyrios) padeciédo trabajos, y dolores, y aun estas, ni otras mayores lastimas nos valen. Gran desuentura es tener neceffidad de padecer lo que padecemos, para vn miserable fufleto que dello facamos. Doleos de mi por vn tolo Dios, que foys hon bres, que correys por la plaça del mundo, y de carne como yo, y el que me neceffito, pudiera neceffitaros. No permitays que fea descubierta, hazed vuestra voluntad, que en lo que tocara a feruiros, y ayudaros, no faltare punto, de manera que salgays de esta cura muy auentajados. Fiaos de mi, que quando no estuuiera de por medio algun otro seguro, que el temor de mi pena, me hiziera tener secreto. En lo de la ganancia no se repare, mejor es aceptarla, que perderla: juguenos tres al nichino, que mas vale algo que nada. Estas plegarias, y prerrogatiuas, fiere en la última a que tuuiefen por acertado mi consejo, y mas quando vieron que sali al camino: Gustaron tanto dello, que a ombros quisieran bolueme a la cama de contento. Ellos, y yo lo recebimos, por lo que a cada vno le importaua. Tanto se tardaron en estos conciertos, y debates, que a penas estaua buelto a cibir con la ropa, y Monfeñor entraba por la puerta. Vno de los dos cirujinos le dixo. Crea vuestra Señora Illustrissima, que la enfermedad deste moçuelo es graue, y neceffariamente se le han de hazer grandes beneficios, porque tiene la carne cancerada en muchas partes, y el daño tan arraygado, que los medicamentos es imposible obrar sin largo tranfeurso de tiempo, mas estoy cōfado, y sin alguna duda certifico, que ha de quedar

LIBRO TERCERO DE

fano, y bueno, mediante la voluntad de Dios. El otro dixo . Si este moçuelo no cayera en las piadosas manos de vuestra señoria illustrissima dëtro de pocos dias acabara de corromperse, y muriera, mas atajaràtele su daño, de modo, que dentro en seys meses, y aun antes, le quedaran sus carnes tan limpias como las mias. El buen Cardenal(a quien solo caridad mouia) les dixo, en seys, o en diez, curese como se ha de curar, q̄ yo mandare proueer lo necessario: Con esto los dexo, y se entro en el otro aposento. Esto me alento, y como si de otra parte me traxeran el còraçon , y me lo pusieran en el cuerpo, asì entonces lo senti: que aun hasta en este punto no estaua fiado de aquellos traydores. Tenia no dieran alguna buelta , dexandome perdido: mas ya con lo que alli trataron en mi presençia, quedè alegre, y consolado . Pero la costumbre del jurar, jugar, y briuar , son duras de desechar , no pudo dexar de darnie gran pesadumbre , verme impedido, encerrado, inhabil de gozar lo mucho, y bueno que tenia pidièdo, mas passauase menos mal, por el curioso tratamiento , comida, y cama que tenia, que era segùn podia desleatse: Como vn Principe seruido, como la persona de Monseñor curado: y asì lo mando a los de su casa, demas q̄ por su propria persona venia todos los dias a visitarme y algunos tardaua conmigo, hablando de cosas que gustaua oyrme. Con esto sanè de la enfermedad: y quando parecio a los cirujanos tiempo, se despidieron, siendo de su poco trabajo , mucho , y bien pagados: y a mi me mandaron hazer de vestir, y passar al quartel de los pajes, para que como vno dellos, de alli adelante siuiesse a su Señoria Illustrissima.

Guzman de Alfarache siruio de paje a Monseñor
 Illustrissimo Cardenal, y lo que
 le succedio,



DE Todas las cosas criadas, ninguna po-
 dra dezir auer passado sin su Imperio, a
 todos le llego su dia, y tuuieron vez. Mas
 como el tiempo todo lo trueca, las vnas
 pasan, y otras han corrido. De la poe-
 sia ya es notario quanto fue celebrada. Diga de la ora-
 cion la antigua Roma, la veneracion que dio a sus ora-
 dores, y oy muéstra España a las Sagradas letras de
 tantos tiempos atras bien recebidas, y en el punto en
 que estan ambos derechos. Los vestidos, y trajes de
 España no se escapan, que inuentando cada dia noue-
 dades, todos ahilan tras ellas, como cabras, ninguno
 queda que no los estrene, y aquello no parece bien, que
 oy no admite el vso, no obstante que se vsó, y tuuo
 por bueno, llegando la inuencian del vulgacho, a
 querer todos emparejarse, vistiendo a vna medida, el
 alto como el baxo de cuerpo, el gordo como el flaco,
 el defectuoso como el sano, háziendo sus talles de feas
 monstruosidades, por querer y igualmente seguir tras
 el vfo, y querer con vn jarraue, o purga, curar todas
 las enfermedades. Tambien los vocablos, y frasis de ha-
 blar corrompio el vfo: y los que algun tiempo eran
 limados, y castos, oy tenemos por Barbaros. Las
 comidas tambien tienen su quando que no nos sabe
 bien en el inuerno lo que por el verano aperecemos,
 bien Otoño lo que en el Estio, y al contrario. Los

LIBRO TERCERO DE

edificios, y maquinas de guerra se inouan cada dia. Las cosas manuales van rodando, las sillas, los bufetes, escritorios, mesas, bancos, taburetes, candeleros, candeleros, los juegos, y danças. Que aun hasta en lo que es musica, y en los cantares hallamos esto mismo, pues las seguidillas arrinconaron a la çaravanda, y otros vendran que las destruyan, y caygan. Quien vio los machuelos vn tiempo, que tanto terciopelo arrastraron, en gualdrapas, y fer incapaces oy de toda corteçia, que ni cosa de seda, ni dorada, se les puede poner. Testigos somos todos quando el hermano sardelico era regalo de las damas, en que yuã a sus estaciones, y visitas: Agora es todo sillas, las que antes eran albardas. Digan las mismas damas quan essencial cosa sea, y lo que importa en nuestros tiempos, tener perritos falderillos, monas, y papagayos para passar el tiempo, que en los passados gastauan con la rueca, y con las almohadillas, mas fueron desgracias, y passaron: corrieron como todo. A la Verdad acontecio lo mismo, tambien tuuo su Quando, de tal manera que antiguamente se vsaua mas que agora, y tanto que vinieron a dezir auer sido sobre todas las virtudes respetada, y aquel que dezia mentira (mas, o menos de importancia) era conforme a ella castigado, hasta darle pena de muerte siendo publicamẽte apedreado. Mas como lo bueno causa, y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan Sançta conseruarse. Succedio que viniendo vna gran pestilencia, todos aquellos a quien tocaua (si escapauan con la vida) quedauan con lesion de las personas. Y como la generacion fuesse passando, alcançandose vnos a otros, los que

sanos

fanos naciau , vituperauan a los liñados , diziendoles las faltas , y defectos , de que notablemente les pesaua ser denostados. De dende poco a poco, vino la verdad a no querer ser oyda, y de no quererla oyr, llegaron a no quererla dezir, que de vn escalon se sube a dos , y de dos hasta el mas alto , de vna sentella se abtafa vna ciudad: Al fin fueron se atreniendo hasta venir a romper el estatuto, siendo condenada en perpetuo destierro, y a que en su silla fuesse recibida la Mentira. Salio la Verdad a cumplir el tenor de sentencia, yua sola, pobre , y qual suele acontecer a los caydos (que tanto vno vale, quanto lo que tiene, y puede valen, y en las aduersidades, los que se llaman amigos, se declaran por enemigos) a pocas jornadas, estando en vn repecho, vio parecer por cima de vn collado mucha gente , y quanto mas se acercaua , mayor grandeza descubria . En medio de vn esquadron cercado de vn exercito yuan Reyes, Principes, Gouernadores, Sacerdotes de aquella gentilidad, hombres de gouierno, y poderosos de aquellas prouincias , cada vno conforme a su calidad , mas , o menos llegado cerca de vn carro triumphal que lleuauan en medio con gran magestad: el qual era fabricado con admirable artificio, y extrema curiosidad. En el venia vn trono hecho, que se remataua con vna silla de marfil , euano , y oro , con muchas piedras de precio engastadas en ellas: y vna muger sentada , coronada de Reyna , el rostro hermosissimo, pero quanto mas de cerca , perdia de su hermosura, hasta quedar en extremo fea. Su cuerpo (estado sentada) parecia muy gallardo, mas puesto en pie, o andando, descubria muchos defectos . Yua vestida de tor-

LIBRO TERCERO DE

naseles riquísimos a la vista, y de colores varios, mas
 tan sutiles, y de poca sustancia que el ayre los maltra-
 taua, y con poco se rompian. Detuuose la Verdad, en
 tanto que passaua este esquadron, admitada de ver
 su grandeza, y quando el carro llego, que la Mentira
 reconocio a la Verdad, mando que parassen, hizo la
 llegar cerca de si, preguntole de donde venia, donde ya
 que yua, y la Verdad la dixo en todo. A la Mentira le
 parecio conuenir a su grandeza, llevarla consigo, que
 tanto es vno mas poderoso, quanto a mayores contra-
 rios vence, y tanto en mas tenido. quantas mas fuerças
 resistiere. Mandola boluer, no pudo librarle, vno de ca-
 minar con ella, pero quedose atras de toda la turba,
 por ser aquel su proprio lugar conocido. Quien bus-
 care a la Verdad, no la hallara con la Mentira, ni sus mi-
 nistros, a la postre de todo esta, y alli le manifesta. La
 primera jornada que hizieron, fue a vna ciudad, en don-
 de salio a recibirlos el Fauor, vn Principe muy pode-
 roso, combidola con el hospedaje de su casa, accepto
 la Mentira a la Voluntad, mas fuesse al meson del In-
 genio casa rica, dõde le adereçaron la comida, y festea-
 ron, luego queriendo passar adelante llego el mayor-
 domo Ostentacion, con su gran personaje, la batua lar-
 ga, el rostro graue, el andar compuesto, y la habla
 reposada: preguntole al huesped lo que deuia: hizieron
 la cuenta, y el mayordomo (sin reparar en alguna cosa)
 dixo. Que bien estaua. Luego la Mentira llamó a la
 Ostentacion, diziendo: Pagadle a este buen hombre de la
 moneda que le distes, a guardar quando aqui entra-
 stes. El huesped quedó como tomo, que moneda fuesse
 aquella que dezia: Tuuolo a los principios por donayro

mas como instassen en ello, y viesse que lo afirmauan tanta gente de bué talle, lamêtauase, diziendo: Nunca tal auer se le dado. Presento la mentira por testigos, al Ocio su tesorero, a la Adulacion su Maestresala, al Vicio su camarero, a la Asechança su dueña de honor, y a otros siruientes suyos, y para mas conuencerlo, mandó comparecer ante si al Interes hijo del huesped, y a la Codicia su muger: Todos los quales contestes afirmaron ser así. Viendole apretado el Ingenio con exclamaciones rompía los aytes, pidiendo a los cielos manifestassen la verdad: pues no solo le negauan lo que le deuián, pero le pedían lo que no deuia. Viendolo la Verdad tan apretada, como tan amiga que siempre desseo ser suya, le dixo: Ingenio amigo, razon tenays, pero no puede aprouecharos, que es la Mentira quien os niega la deuda, y no ay aqui mas de a mi de vuestra parte, y en lo que puedo valer os es, en solo declararos, como lo hago. Quedo la Mentira tan corrida de aqueste atreuimiento, que mandó a los ministros pagassen al Ingenio de la hazienda de la Verdad, y así se hizo, y passaron adelante, haziendo por los caminos, ventas, y posadas, lo que tiene de costumbre semejante genero de gente, sin dexar alguna que no robassen: que vn malo suele ser verdugo de otro, y siempre vn ladrón, vn blasfemo, vn rufian, y vn desalmado acaba en las manos de otro su yguál, son peces q se comen grandes a chicos. Llegaron mas adelante a vn lugar, donde la Murmuracion era señora, y grã amiga de la Mêntra. Salióla a recebir, lleuando delante de si los poderosos de su tierra, y privados de su casa, entre los quales yua la Soberuia, Traycion, Engaño, Gula, In-

D S gratitud,

LIBRO TERCERO DE

gratitud, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Vengança, Inuidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, Voluntad, sin otros muchos familiares. Combidola con su posada, la qual aceptó la Mentira, con vna condicion, que solo se le diese el casco de la casa, porque ella queria hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle allí su poder, y regalarla, mas como deuia dar gusto a la Mentira, recibió la merced que le hazia, sin replicarle mas en ello, y assi se fueron juntos a palacio. El vecdor Solicitud, y el despensero Inconstancia, proueyeron la comida, y a la fama vinieron de la comarca con suma de bastimentos, todo se recebia sin reparar en precios, y en auiendo comido, queriendo ya partirse, los dueños pidieron su dinero de lo que auian vendido, el tesorero dixo. Que nada les deuia, y el despensero, que lo auia pagado, leuantose gran alboroto. Salió la Mentira diziendo. Amigos que pedis: locos estays, o no os entiendo, ya os han pagado quanto aqui truxistes, que yo lo vi, y os dieron el dinero en presencia de la Verdad, ella lo diga, si basta por testigo. Fueron a la Verdad que lo dixesse, hizose dormida, recordaronla con bozes; mas ella (considerando lo pasado) dudaba en lo que auia de hazer, acorrido fingirse muda, escarmentada de hablar, per no pagar agena costa, y de sus enemigos, y con aquella costumbre se ha quedado. Ya la Verdad es muda, por lo que le costo el no serlo: esse que la trata, paga.

Mas a mi parecer pinto en la ymaginacion que la Verdad, y la Mentira son como la cuerda, y la clauija de qualquier instrumêto. La cuerda tiene lindo sonido, suave, y dulce, la clauija gruñe, techina, y con dificultad bol

tea. La cuerda va dando de sí, alargandose hasta que la ponen en su punto. La clauija va dando tornos, quedando apretada, señalada, y gastada de la cuerda. Pues así passa. La Verdad es la clauija, y la Mentira la cuerda, bien puede la Mentira, yendose estirando apretar a la Verdad, y señalarla, haziendola gruñir, y que anda defabrida. Pero al fin va dando tornos, y estirando, aunque con trabajo, y quedando sana, la Mentira quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aunque passara por tantos tormentos, afrentas, y peladumbres, no pudieran al cabo dexar de tener buen puerto. Era Mentira, embuste, y vellaqueria, luego salto, y quebro. No pudo resistir la torcedura, siempre rodando de daño en daño, de mal en peor, que vn abismo llama otro. Ya soy paje, quiera Dios que no vengamos a peor. No es posible, lo que esta violentado dexar de baxar, o subir a su centro que siempre apetece. Sacaronme de mis glorias, baxandome a servir, presto veras lo poco que asisto en ello. Que tanto caminar a priesa, el cansancio llegata presto, venir tan de buelo de vno en otro estremo, no puede ser con firmeza, es dificultosissimo de conseruarse. Si el arbol no echa rayzes, no lleva fruto, presto se seca, no las pude echar en el oficio nuevo, aunque perseuere algunos años, ni vine a frutificar, fue mucho salto a paje de picaro (aunque son en cierta manera correlatiuos, y conuertibles, que solo el abito los diferencia) por fuerza me auia de lastimar. Bien al reues me acontecio que a los otros: pues dicen, que las hontas quanto mas crecē, mas hambre ponen: a mí me dauan hastiolas que auia profellado, ellas lo eran
para

LIBRO TERCERO DE

para mí: cada vno en lo que se cria. Bueno sería sacar el pece del agua, y criar los pauos en ella: hazer bolar, al buey, y el Aguila, que are: sustentar al cauallo con arena, ceuar con paja al Halcon, y quitar al hombre el Resible. Yo estaua enseñado a las ollas de Egipto, mi centro era el bodego, la tauerna el punto de mi circulo: el vicio, mi fin a quien caminaua: en aquello tenia gusto, aquello era mi salud, y todo lo a esto contrario lo era mio. El que como yo estaua hecho a que quierres boca, cuerpo que te falta, los ojos hinchados de dormir, las manos, como seda de holgar, el pellejo liso, y tieso de mucho comer, que me sonaua el vientre como vn pandero, las nalgas con callos, de estar sentado, maleando siempre a dos carrillos, como la mona, de que manera pudiera sufrir vna limitada racion, y estar vn dia de guarda, y a la noche la hacha en la mano, en vn pie como grulla, arrimado a la pared, hasta casi amanecer, a vezes sin cenar, y aun las mas era mas a lo cierto, estado de frio esperando, que salga entre la visita hecho refada de las escaleras, o fuelles de herrero, baxando, y subiendo, a acompañar, seguir la carroça a oras, y deshoras, poniendonos el inuerno del lodo, y el verano de poluo, sirviendo a la mesa, ahilado el vientre con el goloso de llea, embidiando con los ojos, y deseando en el alma lo que alli se ponía, llevar el recaudo boluer con otro, gastando çapatos, y de mes a mes, que nos los dauan, los quinze dias anduamos descalços, En esto se passa desde primero de Enero, hasta fin de Diciembre de cada vn año. Preguntado al cabo, de esto, que reneyshorro? que se ha ganado, la respuesta esta en la mano. Señor siruo a mercedes. He comido, beuido,

y beuido, en inuierno frio, en verano caliente poco, malo, y tarde, traygo este vestido que me dieton, y no tanto con que me cubrielle, quanto para con que si uiesse, no para que me abrigasse, sino con que los honraste: hizieronlo a su gusto, y a mi costa, dieronme por mis dineros las colores de su antojo: lo que auemos medrado en abundancia, ha sido resfriados, que no ay hōbre que pueda alçar vn plato, granos, y comezion, con que nos entretenemos, y otras cosas de frutillas tales, o peores. Quando el viento corre fresco, y alcançamos valor de diez, o doze quartos, todo en grueſſo, ha sido de otros tantos pellizcos, o bocados de cera que quitamos a la hacha, y los vendemos a vn çapatero, de viejo. El q̄ puede acaudalar vn cabo, ya esse tiene patrimonio, haze grandezas, compra pasteles, y otras chucherias, mas a caſo si en ello lo hallan, en açotes lo paga, que es vn juyzio. Solo esto se permitia hurtar, digo (se hurtaua) menos mal, que si se nos permitiera, cabo a cabo me diera tal maña, que pusiera tienda de cereria. Mas quando el quidmaua de la mia, o traspalaua de las de mis cōpañeros, a quello era todo. Eran ellos tan rateruelos, que nunca les vi meter mano en otra cosa, dexado a parte de comida, que las tales consumense, y nunca se vendē y aun en esto hazian mil burradas, que como vno leuãtasse vn panal de la mesa, emboluiolo de presto en vn lienço, y metiolo en la faltriquera. Como seruia los manjares, y no pudiesse tan presto darle puerto de saluacion, o el cobro que desseaua, y con el calor se fusle la miel derritiendo, yua corriendo por las medias calças abaxo a mucha priesta. Monſeñor lo miraua desde la mesa, y con gana de reyr que tuuo, mandole que se estirasse

LIBRO TERCERO DE

estirarle arriba las calças, el paje lo hizo. Como passo las manos por cima de la miel pegotele, y quedo corrido, de lo que alli se rieron. Mas a Fè que le a nargo, porque sin gustar de la miel con vna correa le hizieron que diessè la cera: no fuera yo, que a Fè que nunca tal me sucediera, sabia muy bien qualquier vellaqueria, y no estaua olvidado de mis mañas. Porque no se me secase la vayna me ocupaua siempre en menudencias, haziendo cuydadofos a mis compañeros. El diablo truxo a palacio necios, y lerdos, que te dexan caydo cada pedaço por su parte; gente enfadosa de tratar, pelada de sufrir, y molesta de conuersar. El hombre ha de parecer al buen cauallo, o galgo, en la ocasion ha de señalar su carrera, y fuera della se ha de mostrar compuesto, y quieto. Paje auia, y digo, que los mas, y me alargó mas, que todos eran vnos leños, lerdos, poco bulliciosos, así delante como de tras de su señor. Tan tardos en los mandados como en leuantarse de la cama, floxos, haraganes, descuydados, que por ter tales holgaua de hazerles ritos. Acomodandolos de medias, ligas, cuellos, sombreros, liengos, cintas, puños, çapatos, y lo mas que podia, de que poblaua el xergon de la cama de mi compañero, porque no lo hallasien en la nina. En los ayres lo trecaua por otro, y aunque fuera por hierro viejo, no auian de quedar en mi poder. Tuuiera cada vno buena cuenta con su hatillo, que si vn punto se descuydaua, ojos que lo vieron yr, nunca lo vieran boluer. De aquestas tranetturas hazia muchas y todas erã obras de moço liuiano. Di en vna cosa despues, q̃ jamas me auia passado por el pensamiẽto, y fue en goloso, no se si lo hizo el comer por talla, y que leuã

to el desso el apetito, o que devia estar en muda, porque dicen que en ciertas edades truecan los hombres de costumbres. Yuame tras la golosina, como ciego en el rezado, las que mis ojos columbrauan, en el erario no estauan seguras, mis manos erã Aguilas. Y como el cieruo con el resuello saca las culebras de las entrañas de la tierra, asy yo, poniendo los ojos en las cosas de comer, se me rendian, viniendose me a la boca. Tenia Monseñor vn arcon grande, que vsan en Italia, de pino blanco, aun en España he visto muchos dellos, que suelen traer de alla con mercaderias, especialmente con vidros, o barros, este estaua en la recamara para su regalo, con muchos generos de conseruas, açucaradas, digo secas, all'estaua la pera bergamota de Aranjuez, la ciruela Ginouitca, Melon de Granada, Cidra Seuillana, naranja, y toronja de Plasencia, limon de Murcia, Pepino de Valencia, tallos de las Islas, Berengena de Toledo, Orejones de Aragon, Patata de Malaga, tenia camuesa, çanahoria, Calabaça, confituras de mil maneras, y otro infinito numero de diferencias, que me trayã el espiritu inquieto, y el alma de la solliega. Siempre que auia de hazer colacion, o comer alguna destas cosas, dañame la llauue que la sacasse en su preferencia si fiarla nunca de mi a solas. Desta desconfiança nacio yra de la yra, desso de vengança: con el me puse a soñar, estando despierto, valzame Dios como le daríamos a este arcon garrote: ya dixi que era grande a mi parecer de dos varas, y media, vna de alto, y otra en ancho, blanco mas que vn papel, la veta menuda como hilos de cambray, bien labrado, pulido, cerrado con cantoneras, y su chapa en medio. Si sabes que es hutar,

o lo has

LIBRO TERCERO DE

o lo has oydo dezir, como sera bueno vaziarlo sin falsar
 llave, abrir cerradura, quitar gozne, ni quebrar tabla,
 e spera ditere que hazia. Quando me cabia la guarda,
 y auia en casa visita, o qualquier otra ocupacion, que
 parecia forçosa, o prometia seguridad. Tenia mi herra-
 mienta preuenida, alçaua vn poquito el vn canto de la
 tapa, quanto podia meter vna cuña de madera, y alça-
 primando vn poco mas, metia vn palo rollizo tornea-
 do, como cabo de martillo, este yua poco a poco caçan-
 do con el, dando bueltas hazia la chapa, y quanto mas
 a ella lo llegaua, tanto la dexaua del canto mas leuan-
 tada, de manera, que como era moçuelo, y tenia delga-
 do el braço, sacaua lo que se me antojaua de que pobla-
 ua las faltriqueras. Mas hazia, quando alguna vez no
 alcançaua lo que estaua vn poco lexos, contra la contu-
 macia, y rebeldia de las tales cosas, ponía en vn palillo,
 o cabo de cañi, dos alfileres, vno de punta, y otro he-
 cho garauato con que lo hazia venir a obediencia. Af-
 si era señor de quanto dentro estaua sin tener llave pa-
 ra ello. Dime tan buena maña, que aunque auia mu-
 cho, ya se via la falta, y conocióse claro por vna zani-
 boa Castellana, que como fuesse muy grande, y estu-
 uiesse toda dorada, me incline a ella, era vn asqua de
 oro a la vista, y despues me supo, que hasta oy la tray-
 go en la boca: nunca mejor cola, ni su semejante vi en
 mi vida. Como era pieça conocida, y faltasse de alli,
 començola sospecha general, mas nunca le entendio,
 que se viera sacado, menos que con llave contrache-
 cha: y desto pesara mucho a Monseñor, tener en su ca-
 sa quien se atreuiera a falsarle cerraduras, y mas las de
 dentro de su retrete. Llamo a sus criados principales,
 para

para que la verdad se supiera , quiso mi buena suerte que ya estaua toda digirida, sin memoria della en mi poder . Era el mayordomo vn capellan melancolico, de mala digestion, dixo que llamassen a todos los criados, para que (encerrados en vna pieça) se hiziera en ellos cala, y cata, y en sus aposentos, por que obra seniejan te no era de hombre de razon, sino atreuimiento de crido moço. A todos nos enjaularon, más no fue de sustancia, que nos hallaron cabales de la marca , y a ninguno falso. Esta se passo, mas el cuydado no, que a buena Fè que andaua el amo desseoso de saber la verdad, yo con el alboroto dexé passar algunos dias , hasta que se olvidasse, y vuiesse otro año verde, sin osar poner las manos, ni aun la vista en el arcon, mas la corcoba q̄ el arbol pequeño hiziere, en quanto fuere mayor, se le hara peor, las malas mañas que aprendi, me quedaron indelebles. Así pudiera sustentarme sin ello, como sin resollar, y mas aquellas niñerías que ya les auia tomado el riñon, y me sabian bien. No pude tenerme en la silla, sin boluer a caer, y a visitarle de nueuo, boluime a la querencia. Vn dia que mi amo jugaua, parecióme lance forçoso asistir alli con otros Cardenales , aunque le pesara: Estaua el arcon en vn retretillo como alcoba, mas adentro de la camara en que dormia , y teniendo mi brazo arremangado dentro del , acerto a darle a Monseñor gana de orinar , leuante se a su aposento , y no viendo algun paje, tomo el orinal que estaua a la cabecera , y estando orinando sentilo, y alboroteme, quise con el sobresalto sacar el brazo de presto, cayose el garratejo rollizo en el suelo, y quedeme asido dentro, el brazo entre la tapa, y el canto de las maderas, quede como gorrion

LIBRO TERCERO DE

en la loseta, bien apretado. Al ruido del golpe Monseñor preguntó, quien está ahí, no pude no responderle, ni apartarme de como estaua, entro dentro, y hillo me de rodillas, castrando la coluena. Preguntome que hazia, vine de confesión, dióle tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, que llamó a los que con el jugauan, para que ne vieran, rieronse todos, y rogaron por mí, que aquella se me perdonase, por ser la primera, y golosina de machacho. Monseñor porfiaba que no, y que auía de ser agorado. Sobre quantos açotes auian de dar, vno nueva chichota, que así los yuan recateando como si fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de concierto fuesen vna dozena, remitieron la paga al dominico Nicolao, que serua de secretario, era mi mortal enemigo, dio me los con tales ganas en su aposento, que en quinze dias no pude estar tenado, pero no le succedio dello como pensaba, que me lo pago muy presto, y aun con setenas. Y fue que como los mosquitos lo perseguieron, y viesses muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dixen: Yo señor dare vn remedio de que vtauamos en España para destruyr esta mala canalla. El me lo agradecio, y con ruegos me importunó se lo diese, dixels, que mandasse traer vn manojo de peregil, y mojado en buen vinagre, lo pusiesse a la cabecera de la cama, que todos acudirian al olor, y en sentandose en el, yrian cayendo muertos: Creyome, y hizolo luego. Quando se fue a la cama cargo tãto numero de ellos aquella noche, y dieronle tan mala vida que le sacauan los ojos atenzadas, y le comian las narizes. Dau de mil bofetadas para matarlos, y creyendo que moririan, passo hasta por la mañana. La noche siguiente

guiente como el remedio viese arroydo, no solo los de casa, mas aun de todo el barrio, labraron de tal manera que le disfiguraron el rostro, y todo lo mas que pudieron alcançar de su cuerpo, con tal exceso que fue necesario dexar el apotento, y salirse del huyendo. El secretario me quito matar, y viendolo Mon señor de aquella manera que parecia leproso, y que yo de miedo no parecia, le descorripulo tiendo de la buelta que le hizo, y mandandome llamar, me preguntó: que porque aya hecho aquella traueña? respondile. Vuestra señoría ilustrísima, me mando dar vna dozena cabal de açotes, por lo de las conseruas, y te acuerda bien quanto se recatearon, vno a vno, de mas desto, no auian de ser açotes de muerte, sino de los que pudieran lieuar mis años, el domine Nicolao me dio mas de veynte por tu cuenta, siendo los postreros los mas crueles: y así venga mis ronchas con las tuyas. Passose en gracia, y porque de mi atreuimiento passado, que de açotado, y deterrado del seruicio de la camara, serui este tiempo al camarero.

● CAPITULO. VIII. COMO ●

Guzman de Alfarache vengo vna burla que el secretario hizo al camarero a quien seruia, y el ardid que le auo para hurta vn barril de conserua.



Es un hombre donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo, hecho a la buena fe, sin mal engaño, saluo que era vn poco importuno, y mas de vn poco ymagnatiuo: tenia vnas parentas pobres, y cada dia les embiava su racion, y

LIBRO TERCERO DE

algunas vezes comia, o cenaua con ellas, como lo hizo la noche antes que succediesse lo que oyreys adelante, y de achaque de vn jarro de agua, y vnas traxarinas (que es vn manjar de massa cortada, y cozida, en grasso de aue con queso, y pimienta) no vino bien dispuesto, fuese a la cama derecho, y metiose dentro desnudo. Pues como faltasse a la cena de Monseñor, y preguntasse por el, dixeronle lo que passaua, embiolo a visitar, y respondió no sentirse bueno mas que confiava en Dios lo estaria por la mañana, cō la merced que su señoria ilustrissima le hazia, embiando a saber de su salud. Esto se quedó así por entonces, y a la mañana yo era ydo a casa de las patientas con la convida, y vn compañero mio quedo limpiando los vestidos, para que su señor se levantara. El y el secretario se burlauan mucho, y de las burlas (por ser sin perjuizio) gustaua Monseñor. Leuanto se el secretario, y fuese adonde mi compañero estaua, y preguntole, como esta vuestro amo, el respondió que reposaua, porque la noche antes no lo auia hecho, ni podido dormir, boluiole a dezir, pues en tanto que no se viste, y dos con este mi criado, ayudareysle a traer cierto recaudo, y ha de ser presto, que yo quedare aqui entretanto, el moço fue dōde le mandaron. Ya el secretario con el achaque de la cena fuera de casa, y auer faltado a la mesa, tenia traçada vna donosa burla, y preuenido vn moço que vestido en habito de dama cortesana se metiesse tras de su cama, pues como estuuiesse durmiendo, y la entrada franca (para mayor seguridad) entro el secretario primero sin ser sentido, el moço se escondio como estaua industriado, y estuuose quedo, boluió el secretario a salir, y fuese donde Monseñor

Señor se passeaua rezando, el qual pregunto luego por el camarero, respondiolo, señor agora supe del, y me dixo, su criado no auer estado esta noche bueno, y no me marauillo, que antes de recogerme, anoche lo visité, y no me habló de buena gracia, no se lo que se tiene. Monseñor (que era la misma caridad) al momento lo fue a visitar. Y estando sentado a su cabeçera, salio el moçuelo por la cortina trasera de la cama, y dixo. Ay amarga de mi, voy me señor, que es tarde por amor de mi marido, y así salio por medio de todos los criados del Cardinal, que con el auian alli vido. Monseñor se admira, que lo tenia por vn sancto, y camarero assombrado, creyo ser vision, començo a gritos, I E S V S, I E S V S, el demonio demonio, y así salto en camisa de la cama, huyendo toda la pieza. El secretario, y algunos que lo sabian estuuiéron miedo, y en ello conecio Monseñor que auido burla, dixeronle la verdad, el camarero no lo negaua, ni sabia por donde huir. Y aunque todos procurauan reportarlo, no boluio tan presto en sí: an quedó assombrado, y corrido de la burla, por auer sido en presencia de Monseñor. Disimuló quanto pudo, como cortesano, y el Cardenal se fue santiguando riendo, del entretenimiento donoso. Ya quando yo me todo era pasado, mas tãto lo senti, como si dado auieran otros tantos açotes, diera el camarero por vergarle vn ojo de la cara, como me vio triste, y el tambor lo estaua, me dixo. Que te parece Guzmanillo, de que han hecho conmigo estos vellacos, respondiolo: bueno no ha sido, mas creo que si a mi me la hizieran, que no le dieta su Sanctidad la penitencia, ni ea mi testa-

LIBRO TERCERO DE 1570

miento aguardara a dexarle la manda , que antes dello
 cobrara la deuda, y no mal: todos me tenia por trauef-
 fo, y traciño: no fue necesario muchas palabras, que ya
 me sacaua los bofes porque le dixesse algo. Recelaua-
 me de darle consejo, por no ser licito a vn paje, vengar
 las injurias de vn ministro grande, otro su yguál, ande ca-
 da oneja con su pareja , que no son buenas builas con
 los mayores: vna baltó para mi satisfacion, y en causa
 propria, que fue con disculpa, quien o, para que me em-
 barcaua en cosas de que no podia escapar menòs que
 con buenos açotes, o las resas quatro dedos mas lar-
 gas, y sin pelo, ni cañon en la cabeça, por esso caliaua,
 y estaua me quedo, mas yo que de nio era bullicioso,
 siendo tantas vezes importunado, haziendo grandes
 ofrecimientos, y promessas, y entender que Mon-
 señor auia de saber ser obra de mis manos, en defen-
 sa de quien por entonces era mi amo, determine ha-
 zermelo dueño dello, y así dexé passar algunos dias, es-
 perando que hiziesse mas calor, quando me parecio
 tiempo, y que el ordinario de España queria partir,
 el secretario trabajaua con gran priessa, compre vn po-
 co de rezina, encienso, almáciga, uolilo, y cernilo todo
 junto, dexandolo hecho sutil harina. Estaua el mo-
 ço del secretario, aquella mañana, embuelto con los
 vestidos, limpiandolos de priessa, fuy me derecho
 a el, diziendo, Ola hermano iacob, hagote saber que
 tengo en el alizador vn muy gentil tortezno, pan ay, si
 tienes vino, seras mi compañero, y sino, perdona, que
 quiero buscar ca marada, el dixo, no pesiatal, que
 yo lo dire, quedate aqui que luego soy con el, y conti-
 go: entre tanto que fue por el a la despensa, saque mi
 papel

papel de poluos, y bolviendo las calças, rocielas con vn poco de vino, que lleuaua en vn pomillo de vidro, y poluoreelas muy bien, tornandolas a poner como el moço las dexo. El boluo bien presto con el puto proveydo, y antes que hablasse palabra, fu amo lo estava llamando, que se queria vestir, dexome el vino en poder, y entrofe alla dentro. Metieronse en papeles, que hasta mediadía no pudo boluer a salir. Era el leterario muy velloso, començaron los peluos a disponerse, y hazer labor, era por los carniculares, y con la fuerza del calor, obraron, de manera, que desde la cintura hasta la planta del pie, se hizo va pegote, tan rezio, y fortalecido, que le daua mal rato, arrancandofe vn ojo con cada pelo. Como así se vio, començo a llamar su gente para saber aquello que fuesse, ninguno lo supo dezir, ni darle razon, hasta que el camarero entro, y le dixo, Señor esto ha sido burlar al burlador, y dar al maestro cuchillada, si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal, pues con vnastixeras yuan cortando pelo a pelo, entre dos criados, y fue necesario de scoser las calças, para poderlas quitar. La burla se solemnizó, mas que la primera, porque escogio mas. Desta vez quedè confirmado por quien era, todos huyan de mis burlas, como del peccado.

Los dos meses del destierro se passaron, despues bolui a mi oficio, con la misma poca verguença que primero. Ya tendras noticia de la fabula, quando apartaron compañia, la Verguença, el Ayre, y el Agua, que preguntandole donde bolucian a verle, dixo el Ayre, que en la altura de los montes, y el Agua en las entrañas de la tierra, y la Verguença, que vna vez peruida

LIBRO TERCERO DE

imposible sería hallarla, y la perdi, sin ella me quede, y sin esperanza de boluer a ella, ni me estaua a cuento, porque a quié le falta la villa es suya. A quien lo pasado no pusiera escarmiento, para no boluer mas a caso semejante. Contarete de la emienda lo que aconectio. Ya tenia las tripas dulces, y tan hechas a ello, que aquellos dias que faltó fue quitar al enfermo, el agua, o al borracho el vino, dexarame caer de lo alto S. Angel, para huttarlas del suelo: y es así, que quien teme la muerte no goza la vida, si el miedo me acobardara, sin gozar de mas dulce me quedara. Hize mi cuenta, quando en otra me hallen, que me pueden hacer: que mal me puede venir? Siempre vi pintar al miedo flaco, despeluznado, amarillo, triste, desnudo, y encogido: es el miedo aseo seruil, muy proprio en esclauos, nada emprende, de nada sale bien, como el perro medroso, que es más cierto en ladrar que a morder: es el miedo verdugo del alma, y es necesidad temer lo que evitar no se puede. Erame imposible por mi condición abstenerme. Venga lo que viniere que a los otados fauorece la fortuna, con mi persona lo he de pagar, y no con bienes niuebles, ni rayzes, pues Dios no ha sido seruido de darme tierra propria de q̄ ha: ni vn bodoque, ni semouientes que conmigo no anden. Era Monseñor aficionado a vnos pipotillos de conseruas almibaradas, q̄ suelen traerse de Canaria, o de las Illas de la Tercera, y en estando vazios echaualos a mal. Yo acudale vno de media arroba, q̄ me seruia de Baul, y en el tenia guardados naypes, dados, ligas, puños, lienzos de narizes, y otras cosas de paje pobre. Mando vn dia (estando comiendo) a su mayordomo que comprasse

prasse a vn mercader tres o quatro quintales de los que auian llegado frescos. Yo lo estava oyendo, y pensando en el mismo tiempo como valer me de vn barril. Algo se la mela, recogieronse todos a comer, entre tãto me fuy a mi aposento, y en abrir, y cerrar el ojo, recogí dentro del q̄ tenia, quantos trapos viejos, y tierra hallé a la mano, hasta henchirlo, pusele su fondo, apretele los arcos, como si naturalmente lo uieran traydo con rayzes de escorçonera, dexelo estar, poniendome a la mira de lo q̄ sucediera. Vea aqui sobre tarde veo traer dos azemilas cargadas de conseruas, q̄ descargaron en el recibimiento, mandonos el mayordomo a los pajes, las lleuasemos al aposento de Monseñor. Vile a la dama el copepe, no os passareys (le dixé) sin q̄ os asga del cabello, cargueme de vno, como todos los demas, y quedandome de los postreros, al passar por delãte de mi aposento, me tolo dẽtro, y sacó el otro, el qual me lleue ala recamara y asì hize mistres caminos, dãdo de todos buena cuenta. Quando subí el postrero, puseme muy mesurado en la sala, Monseñor me dixo: Que te parece desta fruta Guzmanillo, aqui no se puede meter el braço, poco valẽ las cuñas: respondile al punto, Monseñor ilustrisimo, donde no valen cuñas aprouechan vñas, y sino cupiere el braço, valdrãme la mano, y esto me bastara: replicome. Como entraran las vñas, ni la mano, de la manera que estan: essa es la sciencia (le respondi) que estando de otra facil de ser abiertos, ni grado, ni gracias: en las dificultades, han de conocerse los ingenios, y en las cosas grandiosas de importancia se muestran, que no hincando en la pared vn clauo, ni en calçarse los çapatos, cosas agibles de suyo ya hechas. Agora

LIBRO TERCERO DE

pues (dixo) si en estos ocho dias fuere tu habilidad tanta, que me hurtres algo dellos, te dare lo que hurtares, y otro tanto, pero sino lo hazes, te has de obligar a vna pena. Monseñor ilustrissimo, le dixe, ocho dias de plazo es vida de vn hombre, negocio largo, y que podria ser quando alla llegassemos, o el concierto se vuisse restitudo, o la memoria perdido, yo acepto la merced que se me ofrece, y si mañana a estas horas no estuviere negociado, dexo la pena en el arbitrio del secretario, porque estoy cierto de lo que deleya vengar el enojo passado, que toda via sabe a la pez, y no te la cubre pelo. Riose Monseñor, y los que con el estauan, y assi quedamos de concierto para el siguiente dia: mas como ya estaua el negocio seguro, pudiera desde luego salir de la obligacion, y dexelo hasta su tiempo. Estaua la mesa puesta, y Monseñor sentado a ella comienso los principios, que yo serui primero, y mirandome a la cara con alguna risa, me dixo, Guzanillo poco te queda de aqui a la tarde, llegando se te va el plazo, que dieras agora, por verte libre, ya el dominico Nicolao tiene puesto a punto el recaudo, y me parece que traça como vengarse de ti, y ti de satisfazer te del, de mi consejo seria, se vuisse bien contigo, no tanto por ti, como por si: yo le respondi, Monseñor ilustrissimo, seguro estoy de la pena de sus manos, y no lo estan las conueruas de las nias, y si se pudiera jugar, a siete, y llevar y traer que perder, mas de la pobreza de mi persona, desta vez determinara jugarlo, por tener mi suerte cierta, assi passó la comida hasta el traer los postres, que me fuy al aparador, y tomando vna mediotuente, la llene del barril, y con ella me fuy a la mesa,

mesa , y la puse en ella . Quando Monseñor la vio ,
 admiróse , porque el mismo en el aposento guardo los
 barriles , y allí los tenia , que a nadie los fio , por el apuesta
 y se guardo la llave : llamo al camarero , y mandole en-
 trar dentro , que los contasse , y viese si estaua alguno
 abierto , o mal acondicionado : entro , y hallo los como
 se pusieron , salio diziendo , que estauan enteros , y ca-
 bales , sanos , y sin sospecha , de faltar en alguno de todos
 ellos vn cabello , A , A , A . Dixo Monseñor , no te han de
 valler vellaquerias , desta vez pagar tienes , querias de-
 zir que lo sacaste de los barriles , y lo tendras pagado
 con tus dineros . Domine Nicolao (dixo al secretario)
 yo os entrego a Guzmanillo que hagays del a vuestra
 posta , pues ha perdido en la apuesta . El secretario
 respondió , Monseñor ilustrísimo , vuestra ilustrísi-
 ma señoria haga en el qual castigo le pareciere , que yo
 por del , ni de su sombra quiero llegar me , ni me atreuo ,
 que lo tengo por tal , que buscara sauandijas que me co-
 man , si a mi castigo dexan su pena , yo lo abueluo , y
 lo quiero por amigo . No he tenido culpa hasta ago-
 ra (respondi) para que me den absolucion , donde no ay
 materia , no tienen que buscar forma , yo tengo gana-
 do lo que prometí , y quando no fuere verdad , y se
 viere palpablemente castiguenme como quisieren , de
 que sirven las palabras donde ay obras , digo que es-
 ta conserua es de la que ayer se truxo , y no solo esta ,
 pero vn barril entero esta en mi aposento . Sanctigua-
 uase Monseñor marauillado , como pudiera ser , en quan-
 to acabo de comer , y alçaron la mesa , no hazia otra co-
 sa que sanctiguarse con toda la mano , y desseo lo certi-
 ficarse dello se leuanto , y fue a mirarlo por sus ojos : auia
 puelle

LIBRO TERCERO DE

puéstas ciertas señales, hallolas fieles, el numero cabal, consigo la llave, no sabía como fuesse, creyo con mas veras que compre el bairil, y dixome, Guzmanillo no sabes que meriste aqui tantos? pues cuentalos, y los conte, y le dixe, Monseñor ilustrissimo, cabales estan, pero de lo contado come el Lobo, ya veo que estan buenos, mas no todos, y para que así se vea traygase vno que tengo en mi aposento, y abran aquel, que alli esta, y hallaranlo trocado, abriendolo conociendo mi verdad, y sutileza, porque la tierra, y trapos viejos lo manifestaron. Quedaron admirados de pensar como pudiera auer sido, todos me lo preguntaron, mas a ninguno lo dixen. Luego suplique se cumpliesse conmigo lo prometido, así se hizo, mandaronme dar otro, y tuue dos, pero para que conociesien de mi animo ser noble, tal como me lo entregaron, lo di a los pajes mis compañeros, que lo partieron entre sí: y aunque Monseñor quedo escandalizado de la sutileza del hurto, admito se mas de mi liberalidad, y tuuolo en mucho. Temiase de mis malas mañas, y sin duda entonces me echara de su casa, sino fuera tan Sancto varon: hizo vna consideracion, si a este delamparo, algun gran mal podra sucederle, por sus malas costumbres, las cosas que en mi casa haze son traueffuras de niñez, y de lo q no me pone en falta, menor daño es que a mi se atreua en poco, que con la necesidad a otros en mucho. Con esto hizo (para mejor disimularlo) del vicio gracia, y es gran prudencia, quando el daño puede remediarse que se remedie, y quando no que se disimule, hizo se risa dello, contandolo a quantos Príncipes, y Señores lo visitauan en las conuersaciones que se ofrecian.

CAPITULO. IX. DE OTRO

Hurto de consetuas que hizo Guzman de Alfarache a Monseñor, y como por el juego el mismo se fue de su casa.



A Ordenacion de la caridad (aunque antes quedó apuntado) digo que comiēça de Dios, a quien se siguen los padres, y a ellos los hijos, despues a los criados, y si son buenos, deuen ser mas amados que los malos hijos . Mas como Monseñor no los tenia, amaua tiernamēte a los que le seruian, poniendo (despues de Dios, y su figura, que es el pobre) todo su amor en ellos, era generalmente caritativo por ser la caridad el primer fruto del Spiritu Sancto, y fuego suyo, primero bien de todos los bienes , primer principio del fin dicho, tiene incluidas en si la Fè, y Esperança, es camino del cielo, ligaduras que atã a Dios con el hombre, obra dora de milagtos, açote de la soberuia: y fuente de sabiduria. Deseaua tanto mi remedio, como si del resultara el suyo, obligauame con amor por no assombrarme con temor , y para prouar si pudiera reduzirme a cosas de virtud, me regalaua de la mesa (quitandome las ocasiones, y desseo) de su plato, de sus niñerías , quando las comia, partia conmigo, diziēdo, Guzmanillo esto te doy por treguas, en señal de paz, mira que como el domino Nicolao, contigo no quiero pendencia, contentate con este bocado, y con que te reconozca vassallaje, dandote parias. Deziãlo sonriendose con alegre rostro, sin reparar que estuieran en su mesa qualesquier senores: era humanísimo cauallero, trataua, y estimaua sus criados
faure.

LIBRO TERCERO DE 573

fauorecialos, amaualos, haziendo por ellos lo posible, con que todos lo amauan con el alma, y seruian con fidelidad, que sin duda al amo que honra, el criado le sirve, y si bien paga, bien le pagan, pero si es humano lo adoran. Y al contrario, al señor soberbio, mal pagador, de poco agradecimiento, ni le hazen amistad, no le sirven con temor, ni regalan con amor, es aborrecido, odiado, vituperado, pregonado en plaças, calles, y tribunales, desacreditado con todos, y defendido de ninguno. Si supiessem los señores quanto les importan honrados, y buenos criados, la comida se quitarian para dársela, por ser ellos la verdadera riqueza. Y es imposible que sea el criado diligente con el señor que no lo amare.

Truxeronle (a Monseñor) de Genoua, vnas cajas de conseruas, muy grandes, muy doradas, labradas por encina, lo que se podia desear, eran frescas acabadas de hazer, y en el camino auian tomado alguna humedad. Quando se las pusieron delante, holgote de verlas, y mas por auerlas hecho, y embiado vna señora deuda suya, de quien solia ser ordinariamente regalado, yo no estaua en cata, y en tanto que buhian entraron en acuerdo, que se haria delias, o donde se podrian enjugar que reuiesen saluo conduto de mi persona, porque como se vuenen de poner al Sol, corrietan peligro auí dentro de la vna con las cenizas de Iatto Cetar. Cada vno dio su parecer, y ninguno bueno. Monseñor acordo en vna cosa, y dixo: No ay para que buscar donde guardarlas, dandotelas que las guarde seralo mas leguto: quadro a todos la razon, y luego como vine, me dixo: Guzmanillo, que auemos de hazer

hazer destas confervas que vienen huamedas, para que no se acaben de perder, yo dixi: Lo mas cierto me parece Monseñor ilustráximo comer las luego: y atreueraste a comerlas todas? me pregunto, respondile. No son muchas, si el tiempo fuese mucho, mas no soy tan comedor que para luego, me atreuera solo con tanta, y tan honrada gente. Pues yo quiero que las guardes, y tengas cuenta cõ sacarlas al sol cada dia, que aquino ay lance, por cuêta se te han de entregar, y las tienes de boluer, descubiertas van, y llenas, asegurado estoy del daño que les puede venir. Yo no estoy (lo respondi) de mi mesmo, ni del que les podria hazer, que soy hijo de Eva, y metido en vn Parayso de confervas queria me tentat la serpiente de la carne. Boluio a dezir, pues mira como ha de ser, que ni el astutenes de dar como te las doy, tan enteras, y cabales, o mira por ti lo que te va en esto. Boluile a dezir, no viene el pleyto sobre esse articulo, que hasta boluerlas como estan, sin que te les conozca falta ni daño cosa es facil, otra es en la que reparo, en que reparas, me boluio a preguntar? Dixele, que me pongo a gran peligro, porque conozco de mi abilidad, y flaqueza, que cumpliendo con lo que se me mãda, forçoto he de gustar mucha parte dello. Monseñor admirandose dixo. Agora, pues, en esto quiero ver lo que sabes, doyte licencia que comas hasta que te hartes vna vez, con tal cendicion que me las vuelvas a entregar sin que te les conozca falta, y si se le conociere me lo has de pagar, aceptelo, fueronme todas entregadas. Otro dia saquelas al Sol en vnos corredores, y entre todas aua vna de azahar, y limõ, q̃ a la vista te venia, llegome bonico cõ vn caxillo pequeño,

LIBRO TERCERO DE

pequeño, y quitole las tachuelas del suelo, y dexandola trastornada sobre la tapa con el mismo cuchillo le sacó que casi la mitad por abaxo, bolviendola a clavar como primero, poniendo en lugar de conserva, otro tanto de papel de estraza cortado a la medida, y tan justo, que no auia mas que ver. Estando Monseñor aquella noche haziendo colacion; truxele a la mesa quatro cajas de aquellas, y preguntele si auia hecho buena guarda? respondiome: Si así estan las demas yo me contento, fúcelas trayendo todas, y holgose de verlas, porque estan algo mas enjutas, y cabales, luego bolui con vn plato, y en el todo mi hurto, que en realidad de verdad aun dello no proue cantidad de vna nuez, aquello hize solamente para la ostentacion del ingenio: quando lo vio me preguntó, que es esto? yo le respondi: Parto con vuestra señoria illustrissima de mi hurto, el me dixo. Yo mandè que te hartalles, mas no que hurtalles, perdido has esta vez. Repliquele, yo no me he hartado, ni lo he prouado, no pienso perder por este camino, que esto es de lo q̄ me he de hartar, y todo el hurto entero, como se podra bien ver, y si del auer vlado virtud ha de resultarme daño, no se por donde camine que acierte, pues me tienen tomadas las veredas, no te me da nada del castigo, ni de auer perdido, porque crey auer ganado, mas otra vez no perdere. Agora no quiero dexarte que xoso (me respondió) sin razon te culpo, mas de qual de todas estas (desleo saber lo sacaste. Alargue la mano, diciendo: Desta es la falta, y enseñele como, y por donde: holgote de la gran sutileza, mas no quisiera que tuuiera tanta, porque se remian mucho no la empleasse mal en algun tiempo. Mandome alçar la caja, y que me la lleuasse.

lleuasse. Destas cosas passauan por mi muchas, gustaua dellas, y de mi como de vn joglar, porque si algun paje se dormia, bien pudieran otro dia comprarle çapatos, y medias, que libramientos de cera, eran sus despertadores. Nuestro exercicio era cada dia dos horas a la mañana, y dos a la tarde oyr a vn preceptor que nos enseñaua, de quien aprendi el tiempo que alli estude razonablemente la lengua Latina, vn poco de Griego, y algo del Hebreo, lo mas despues de seruir a nuestro anio que era harto poco, tambien leyamos libros, y cantauamos nouelas, jugamos juegos, si saliamos de casa era solo a engañar buñoleros, que con los pasteleros buen credito teniamos ganado: de noche dauamos legias a las damas cortesanas, y a las puertas cantaletas, en esto passe hasta que me apunto la barua. Y con que te parecera vida de entretenimiento, era entretenerme en vn palo, con vna argolla al pescueço puesto a la verguença, todo me hedia, nada me alentaua: dia, y noche suspiraua por mis passados deleytes, quando me vi manco que pudiera bien ceñir espada, holgata de algun acrecentamiento, de donde pudiera cobrar esperanças para valer adelante, y estoy cierto que si mis obras lo merecieran no me faltara mas. En lugar de cobrar juyzio, y hazer cosas virtuosas, para ganarla voluntad, obligando con ellas, di en jugar aun hasta mis vestidos, y como era vn poco libre, tambien lo andaua en el juego, siempre procure aprouecharme de todas quantas trampas, y cautelas pude, en especial jugando a la primera. Quantas vezes yea-

LIBRO TERCERO DE

do en dos tomes tres cartas , y teniendo cinco embi-
 de con las tres mejores. Quantas vezes tome la carta
 pastiera , y poniendola debaxo via si era buena , o
 no , y muy de espacio brujuleaua la otra ya vista , y
 hazia partidas , que era robar en poblado. Quantas
 vezestenia compañero a mi lado , que se hazia dor-
 mido , y me daua las cartas por debaxo , quantas ve-
 zes andaua vn adalid por cima que me daua el punto
 de los otros , para saber el que teman , y a que ynan,
 y por señas tan sutiles me lo dezin , que era impossi-
 ble poder entenderse. Quantas pandillas hize , dan-
 do al contrario cincuenta , y dos , y quedandome
 con vn as hize cincuenta , y cinco , o con vn cinco
 que hize cincuenta , y quatro , y mejoré mi punto,
 o gane por la mano. Pues ya quando juzauamos dos a
 vno , y nos dauamos las cartas , tomar naype de secha-
 do , poniendolo encima , jugar con guion , hazer tras-
 cartones , poner el naype de mayor , o señalarlo , auien-
 dome hecho de concierto con el coynero , o con el que
 los vende. O que hize de ruyndades , y fullerias , nin-
 guna vno que no entendiera , y supiera , todas las obra-
 ua , porque la ceguera del juego es tal que tienen los
 cautelosos en el mucho campo , y si licito fuesse , di-
 go licito , que como en la republica se permiten casar
 de peccados por escusar otros mayores , auia de auer
 en cada pueblo principal maestros destas vellaquerias,
 donde los inclinados al juego las entendiesse , y no
 los engañassen , porque nuestra sensualidad se dexa
 vencer facilmente del vicio , y hazer vil costumbre lo
 que se inuento por licito exercicio. Con razon se dira
 vil cos-

vil costumbre, quando descompuestamente lo siguieren sacandolo de su curso. El juego fue inventado para recreacion del animo dandole alivio del cansancio, y cuidados de la vida, y lo que desta raya passa es malidad, infamia, y hurto, pues pocas vezes se haze que no se le junten estos atributos: voy hablando de los que se llaman jugadores que lo traen por oficio, y tienen por costumbre, no obstante que desseo mas que se aparten de aquellos que son mas nobles, considerando los daños que dello se les sigue, viendo que el malo se yguala con el bueno, y que si el gana, y el otro pierde se obliga a sufrir muchos atreuimientos, y descompuestas, palabras, y menecos, que la ganancia tola pudiera sufrirlo, y no vn hombre de honor, y otras cosas que no me a reuio a dezir, tales de calidad que no solo por ellas, y las dichas, auian de abourecer el juego, pero las casas donde se juega. Mas ya que nuestro apetito es tan desenfrenado, no seria malo sino importante que sepa el mancebo las leyes, los partidos, las tretas, los engaños, que en el ay, y si rehundieron rebunda el resto en botas, calças, puños, cuello, cinto, en el pecho, en las mangas, donde pueda, para que no pierda tu dinero, como bestia, que demas de ganar se lo burlean del. Vna cosa procure, nunca sentarme a jugar con poco, ni de poco, ni con persona que no auenturase a ganar mucho, jugando mi real a tres, y sin dar molestia, ni tomarla. Yo me entretenia ya de manera que hazia falta: y no es posible que pueda el jugador cumplir con sus obligaciones, y menos el que sirve. Yo no se qual señor quiere dar pan a criado jugador, porque

LIBRO TERCERO DE

Si tiene hacienda a su cargo, y pierde la de jugar por
 cuenta del año, en ventura si también pierde, y des-
 pués no tiene de que; ni con que pagar sino tiene ha-
 zienda, no es posible a las horas que debe servir, ni lo
 han de hallar quando fuere menester, como a mi me
 aconteció. Sentíalo Monseñor en el alma, nada pudo
 aprovechar conmigo, amonestaciones, persuasiones,
 palabras, ni promessas para quitarme de malas cos-
 tumbres: y estando vna vez con los mas criados de ca-
 sa en mi ausencia les dixo lo bien que me quería, y des-
 feo que de mi bien tenia, y pues conmigo no bastauan
 buenos medios, se usasse vna estratagemia, que echando
 me vnos dias de casa, podria ser que viendo mis fal-
 tas, conociendo mi miseria amansaria, pero que no se
 me quitase la ración, porque con la necesidad de la
 comida, no hiziesse cosa torpe, ni mal hecha, o virtud
 singular de Principe, digna de alabanza eterna, y a quie
 deben imitar los que quieren ser bien servidos que si
 los criados no son qual yo era, es imposible no dar
 mil vidas por solo vn pequeño gusto de los tales amos.
 Preuníome la necesidad de la comida, Dios todo po-
 deroso es libre de tal necesidad: todas las otras, tra-
 bajo se padece con ellas, pero el comer, y no tener de
 que, llegar la ora, y estar en ayunas, pasar hasta la no-
 che, y no averlo hallado, no aseguro la primera capa
 que se encontrare, por la mitad de lo que vale. Hizose
 assi, y en tiempo harto trabajoso, porque como vn dia,
 y vna noche viuesse estado jugando, y perdido quanto
 dinero tenia, y del vestido me quedasse solo vn jubon
 cillo, y çaraguales de lienço blanco, viendome assi, me-

time en mi aposento sin osar salir del, y aunq̃ me quiso fingir enfermo no pude, porque Monseñor era tan puntual en la salud, y cosas necessarias de sus criados, que al momento me hiziera visitar de los medicos, y tambien porque de boca en boca luego se supo en toda la cata mi daño. Como le falte a la mesa tantos dias, preguntaua siempre por mí, pesauale que se dixessen chismes, y de que vnos fiscalcasten a otros, y así le dezian, por ay anda: crecio su sospecha no me viera sucedido alguna desgracia, y apretando mucho por saber de mí, fue necessario satisfazerlo, diziendole la verdad. Pesele tanto de mi mala inclinacion, viendo quan disolutamente sin temor, ni verguença procedia, que mando me hiziesen vn vestido, y con el me echassen de casa, en la forma que lo auia mandado antes. Vístiome el mayordomo, y despidiome. Corrimo tanto dello, que como si fuera deuda que se me deuiera, tenerme Monseñor consigo, que haziendo fieros me sali, sin querer nunca mas boluer a su casa, no obstante que me lo rogaron muchas vezes de su parte, con recaudos, y promessas, diziendome el fin con que se auia hecho, y solo auer sido pensando reformarme. Significatome lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mí: nada pudo ser parte que boluiesse, siempre tuue mis treze, que parecia vengarme con aquello, estendime como ruyn, quedeme para ruyn, pues fue ingrato a las mercedes, y beneficios de Dios, que por las manos de aquel Santo varon de mi amo me hazia justa sentencia suya es, que a quien las buenas obras no aprouechan, ni las tiernas palabras mucuen, las malas le domen, con

LIBRO TERCERO DE

duro , y riguroſo caſtigo . Fuera de juyzio ſalgo del poco mio que tuue , dandome por todo nada , como ſi nada me faltara . Quanto menos precie lo mucho que por mi ſe hizo , tan ſin que , porque , ni para que , pues ni en mi capacidad cabia , ni a mi ſeruiſio ſe deuia , ni por gratitud lo merecia . Que mal ſupe conſervar aquel bien , ni merecer el que con aumento eſperaua , y ſin duda recibiera . Que desconocido anduue al regalo con que fue curado: que olvidado de la ſolicitud con que fue administrado: que ingrato a la caridad con que fue ſeruido , que deſcuydado del cuydado con que fue doctrinado : que ſoberuio a la manſedumbre con que fue amoneſtado : que pertinaz a las dulces palabras con que fue perſuadido , que ſordo a las graues razones amoroſas , con que fue reprehendido: que aſpero a la paciencia con que fue ſufrido : que incorregible al fauor con que fue defendido , que rebelde a los medios que para mi remedio ſe buſcaron: que incapaz del buen termino con que fue tratado : y que ſin emienda de los deſcuydos que me diſſimularon . Si qualquiera de los dos que me tuvieron por hijo fuera viuo , ni ambos juntos q̄ boluieran a ſu proſperidad hizieran tãto , ni con tanto amor , ſufriendome por ſolo el , tantas , y tã per judiciales traueſuras , q̄ aſi tan deſembueltamente las vſana , no como en caſa de mi ſeñor , ni de mi padre , ſino qual en la mia . Con menos reſpeto trataua en ſu preſencia que ſi fuera ygual mio , y el con entrañas de Dios me lo ſufria . Eſtoy cierto q̄ quien me engendrò me huiera aborrecido , y dexado de la mano , caſado de mis cosas . Monſeñor no ſe canto , no ſe indignò , ni ayró

contra

contra mi. O condición teal heredada del padre verdadero hazer bien, y mas bien a los tales como yo. Esperandome vn día, vna semana, vn mes, vn año, y muchos años, no faltando con tus misericordias en todos ellos, para que no aya excusa, y que ataxados con verguença, pronunciemos contra nosotros la sentencia que nuestros delitos merecieren. En todo seguy mi gusto, a todo hize oydes de mercader, apele para mi carne, que (pronta para mis vicios) en seguirla me desuaneci: tuue para executarlos, fuerças: para burlarlos, abilidad: para perseuetar en ellos, constancia: y para no dexar la firmeza. En ellos era tan natural como extraño en las virtudes. Querer culpar a la naturaleza no tendie razon, pues no menos tuue abilidad para lo bueno, que inclinacion para lo malo: mia fue la culpa, que nunca ella hizo cosa fuera de razon: siempre fue maestra de verdad, y de verguença, nunca falto en lo necesario, mas como te conõpe por el peccado, y los mios fueron tantos, yo produxe la causa de su effecto siendo verdugo de mi mismo.

F 4

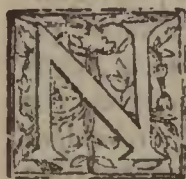
CAP.



LIBRO TERCERO DE

CAPITULO . X. COMO

Despedido Guzman de Alfarache de la casa del
Cardenal, asiento con el Embaxador de Fran-
cia, donde hizo algunas burlas: refiere vna
historia que oyo a vn gentil hombre
Napolitano, con que da fin
a la primera parte
de su vida.



NO Me puedo quejar de auerme Mon-
señor despedido de su casa, si como di-
xe, y fue verdad, tanta instancia hizo,
por boluermela a ella, mas como heruia
la sangre considerelo bien mal. Quiero
dezir, hize bien mal de no considerar (mi mal) bien: an-
dauame vagando a la flor del berro, por las calles de
Roma, y como tenia de mi prosperidad algunos ami-
gos de mi profesion viendome de la comodidad me cõ-
bidauan, aunque me costaua muy caro, que la comida
en compañía del malo, dando el alimento al cuerpo
destruye con malos humores el alma: y no tãto me har-
rauan a aquellos bocados, como me destruyan sus malos
consejos, y costumbres, de que solo me ha quedado el
arrepentimiento, porque lo vino a conocer quando
ya me halle con el agua a la boca. Entranse los vicios
callando, son lima sorda, no se sienten hasta tener al
hombre perdido, son tan faciles de recibir, quanto
dificultosos de dexar: y los amigos tales son fueles, en-
cienden la llama que comienza a arder, y con vna
centella leuantan gran hoguera. Bien pudiera yo co-
brar

brar mi racion, auiendo me dicho el mayordomo de mi amo, que fuesse, o embiasse por ella cada dia: mas dexelo de obstinado, y queria mas la hambre con los malos, que la hartura de los buenos: bien presto me dieron el pago, los que me aconsejaron que la perdiessse, y por cuya confianza yo lo hize, cantaronse de danielo muy presto, no solo no me lo dieron, mas por no darmelo me aborrecieron. Esto de huespedes tiene mystero, siempre hallé en el que combida boca de miel, y manos de hiel, con franqueza prometen, con auaricia dan, con alegria combidan, y con tristeza comen. Los huespedes han de ser a desseo, ricos, y de passaje, há de pisar poco la casa, calentar poco la silla, y asistir poco a la mesa, para no dar hastio. No te fies creyendo ser hospedado liberal, y francamente, como suenan las palabras que para mi es regla cierta de hospederias, auerse de recibir de vn pariente vna semana, del mejor hermano vn mes, de vn amigo fino vn año, y de vn mal padre toda la vida. Solo el padre no se cansa, que todos los mas de poco se empalagan, y enfadan: lo que mas tardares has de ser odioso, y enojoso, y te querrian echar en el pan çaraças. Dame pues por ventura si te combida vn cañado, y la muger es angosta de pechos, la hacienda tuya, y vn poco braua, o si es madre, o hermana: finalmente muger, que las mas de suyo son auarientas, como lo lloran, como lo sienten, como lo maldizen, y aun así mismas con ello. Eldia que en tu casa pudieres comer con piedras duras, no quieras en la agena paños blandos. Mis amigos hartos de mi no fue necesario que yo auergonçado los dexasse. Pues ellos me dete-

LIBRO TERCERO DE

charon , yendose acortando en el dar , hasta sin rebo-
go venirlo a negar . Fueme furçoso buscar vn arbol
donde arrimar me , que me hiziesse sombra con la comi-
da , y me tan apretado , que qual el hijo Prodigio , quise-
ra boluer a ser vno de los Mercenarios dela casa de Mõ
señor : fue mi desgracia tanta , que ya era fallecido : ya
yo estaua tendido , y me queria sujetar con muy
determinada voluntad en la emienda , mas acudi tar-
de , que quien quando puede no quiere , bien es que
quando quiere no pueda , y pierda por el mal querer ,
el bien poder . No disto mi buena de mi mala fortuna
el espacio de dos meses , y si los asistiera sin la mudarça
que hize , quando mal , y peor librara , me quedara
como a el que menos de sus criados , con vna honrada
racion para toda mi vida , y en ventura de alguna me-
joria , mas pues assi fue , sea Dios loado . No podre de-
zir que mi cõtra estrella lo causó , sino que mi larga des-
uerguença lo perdio : las estrellas no fuerçan , aunque
inclinan . Algunos ygnorantes dizen : A señor . Al fin
aun a de ser , y lo que ha de ser conuiene que sea . Herma-
no mio mal lientes de la verdad , que ni ha de ser , ni con-
uiene ser , tu lo hazes ser , y conuenir , libre aluedrio te
dieron , con que te gouernatles : la estrella no te fuer-
ça , ni todo el cielo junto , con quantas tiene te puede
forçar , tu te fuerças a dexar lo bueno , y te esfuerças
en lo malo , siguiendo tus deshonestidades , de donde re-
sultan tus calamidades . Entre a seruir al Embaxador
de Francia , con quien Monteñor que esta en gloria
cuo estrechas amiltides , y en su tiempo gustaua de
mis niñerías , mucho le deleauã seruir de mi , no le atro-
uio a

uio a recibirme por el amistad que estava de por medio: en resoluci6n alla me fuy, haziam e buen tratami6to pero con diferente fin, que Monieñor guiaua las cosas al aprouechamiento de mi persona, y el Embaxador al gusto de la fuya: porque lo recebia de donayres que le dezia cuentos que le contaua, y a vezes de recaudo que le lleuaua, de algunas damas a quien seruia. No me señalo plaça, ni officio, generalmente le seruia, y generalmente me pagaua: porque o el me lo daua, o en su presencia yo me lo tomaua en buen donayre, y hablando claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamauan truhan, chocarrero. Quando teniamos combidados (que nunca faltauan) a los de cumplimiento seruiamos con gran puntualidad, de suelando los ojos en los suyos, mas a otros impertunos, necios, enfadosos, que sin ser llamados venian, a los tales haziamos mil bur-las a vnos dexandolos sin beuer, que parecia que los criuamos como melones de secano, a otros dando-les a beuer poco, y con taças penadas: a otros muy aguado: a otros caliente. Los manjares que gustauan, alçauamos el plato, seruiamosles cõ salado, azedo, y mal sazonado, buscauamos inuencion para que les hiziesse mal provecho, por auentarlos de casa. Vna vez aconteci6, que como vn Ingles vniessse dicho ser paciente del Embaxador, y tuuiesse costumbre de venirnos a casa cada dia, mi amo se enfadaua porque demas de no ser su deudo, no tenia calidades, ni sangre noble, y sobre todo era en su conuersacion impertinente, y cãfado. Hombres ay que aporrean vn alma con tolo narrarlos, y otros que se meten en ella, dexandose queter,

sin ser

LIBRO TERCERO DE

sin ser en las manos del vno, ni en el poder del otro, el odio, ni el amor: pero este parecia todo de plomo, mago fardo. Vna noche al principio de cena, començo a deluancerse con mil mentiras de que el Embaxador se enfado mucho, y no pudiendolo sufrir, me dixo (en Español que el otro no entendia) mucho me cansa este loco, no lo dixo a tonto, ni sordo, luego lo tome a destajo, fuele sirviendo con picantes, que llaman a gran priesa, era el vino suauissimo, la copa grande? yua menudeando, de poluillo en poluillo, se leuanto vna p. luarda de la maldicion: quando lo vi tendido, y a treynata con Rey, quite me vna liga, y pusele vna lazada floxa en la garganta del pie, atando el cabo con el de la silla, y leuantados los manteles quando se quiso yr a su posada, no tan presto se alço del asiento, como estaua en el suelo hechas las muelas, y los dientes, y aun deshechas las narizes. De manera, que buuelto en si otro dia, y viendo su mal recaudo, de corrido no boluio mas a casa. Bien me fue con este, porque sucedio como dessea, mas no todos los lances salen ciertos, algunos ay que pican, y se lleuan el ceuo, dexando burlado el pescador, y el anzuelo vazio, como me acontecio con vn soldado Español, de mas de la marca. O hideputa traydor, y que madrigado, y redomado era, oye lo que con el nos passo: Entrotenos en casa a medio dia, quando el Embaxador queria comer, y llegandose a el dixo, ser vn soldado natural de Cordoua, cauallero principal della, y que tenia necesidad, y asi le suplicaua se la fauoreciesse, haziendole merced. El Embaxador tacio vn bolsico donde tenia vnos escudos, y sin abrirlo se lo dio, por

dio, por parecerle que seria lo que significaua: no con-
 tepto con esto deteníase contándose quien era, y las oca-
 siones en que se auia hallado de lance en lance: como
 el Embaxador se fue a sentar a la mesa el hizo lo mis-
 mo, llegando vna silla se puso a vn lado, y yo yua por
 la vianda, y veo que otros dos genitales como el entra-
 uan por el corredor, y como lo vieron comiendo, dixo
 el vno al otro. Voto a tal que parece que el peccado nos
 àta los pies, que siempre este chocarrero nos gana por
 la mano. Como los oy, llegueme a ellos, y dixeles.
 Vuestras mercedes conocen aquel cauallero? el vno
 me respondió: Conocemos a aquel bodegonero, su pa-
 dre no se harto de calçarme borzeguies en Cordoua,
 donde tiene su executoria, en el techo de la Yglesia ma-
 yor: esta es la desventura nuestra, que passamos veynte
 caualleros a Italia, vienen cien infames qual este,
 a quererse ygualar haziendose de los Godos: como en-
 tienden que no los conocen, piensan que en engomian-
 dose el gibote, y arrojando quatro plumas, han alcan-
 çado la nobleza, y valentia, siendo vnos infames ga-
 llinas: pues no pelean plumas, ni vigotes, sino coraço-
 nes, y hombres: vamosos que yo le hare al marica que
 desocupe nuestros quartales, y busque rancho: fueron-
 se, y quedè considerando quales eran todos tres, y co-
 mo se honrauan: con los dos me indigne parecien-
 dome fantarrones, y por su mal termino en hablar in-
 famando a el que se desleaua honrar, sin agena costa
 ni perquyzio. Y con el hoespe d cobré gran yra por su
 demasiado atreuimiento, deuierase contentar con lo
 que le auian dado sin ser desuergonçado: poniendo

LIBRO TERCERO DE

se a la tabla con semejante defemboltura , diome des-
 fco de burlarlo , y aprouechome poco , pues pensando
 yr por lana bolui trelquilado , no saliendo con mi in-
 tento. Pidíome de beuer , hize que no lo entendia , se-
 ñalome con la mano , acerqueme junto a el : bolui
 tercera vez con vna seña , bolui los ojos a otra parte,
 mesutando el rostro: y viendo que o lo hazia de tonto;
 o de vellaco, no me lo bolui a pedir, antes dixo al Em-
 baxador. Nole parezca á vuestra señoria, ser atreuidi-
 to el auerme sentado a su tabla sin ser convidado,
 por las muchas escusas que tengo para ello. Lo pri-
 mo la calidad de mi persona, y noble linaje, merece to-
 da merced, y cortesía. Lo segundo, ser soldado me ha-
 ze digno de qualquier tabla de Principe , por auerlo
 conquistado nas obras, y profesion. Lo vltimo , que
 se junta con lo dicho nã mucha necesidad a quien to-
 do es comun , la meña de vuestra señoria se pone para
 remediar a semejantes , con que no es necesario espe-
 rar a ser convidados los que fueren soldados de mis
 prendas , suplico a vuestra señoria se sirua mandar que
 se me de la beuida , que como soy Español , no me han
 entendido , aunque la he pedido. Mi amo nos mando
 darle de beuer , y assi no pudo escusarse , pero juresele
 que me lo auia de pagar: ruxele la beuida en vaso muy
 pequeño , y penado , y el vino muy aguado , dema-
 nera , que lo dexe casi con la misma sed. Mas como a
 los Españoles poco les basta para entretener, y sufrir mu-
 cho trabajo , con aquella gota passio como pudo hasta
 el fin de la comida , auendonos todos los pães cõjura-
 do de no mirarle a la cara , en quanto comiessẽ , por-
 que no

que no boluiesse con señas a pedirlo , y nos obligasse a darlo, mas el supo mucho que quando satisfizo el estomago de viandas, y seruian los postres, boluio a dezir. Con licencia de vuestra señoria , voy a beuer, y leuantandose de la silla, fuesse al aparador, y en el vaso mayor que hallo echò vino, y agua lo que le parecio, y satisfecha la sed, quitandose la gorra, y haziendo vna reuerencia salio de la sala, y se fue sin hablar otra palabra. Quando el Embaxador tã risueño de mistraças, y admirado de la resolucion del hombre, que me dixo: Guzmanillo este soldado se parece a ti, y a tu tierra, donde todo se lleva con fieros, y poca verguença.

En liberrades de Españoles estauamos tratando sobre mesa, quando entro por la puerta vn gentil hombre Napolitano, dizienda: Vengo a contar a vuestra señoria el caso mas atroz, y de admiracion que se ha visto en nuestros tiempos, que oy ha sucedido en Roma. El Embaxador pidio se lo contasse, yo por oyrlo entretuue la comida, lleguele vna silla, y en sentandose dixo assi.

EN Esta ciudad residio vn cauallero mancebo de edad hasta veynte, y vn años, de noble sangre, y no mucha hazienda, tenia buen parecer, era virtuoso, abil, diestro, y de gran valor por su persona: enamorofo de vna donzella, dentro de Roma, y de edad tẽdria diez, y siete años: en extremo hermosa, y honesta, ambos yguales en estado, y mas en voluntad: pues si vno amaua, el otro ardia, el se llamaua Dorido, y ella Clorinia, sus padtes la criauantan recogida, que no le permitian trato, ni conuersacion de que pudiera resultar

LIBRO TERCERO DE

darle daño, ni allõmarla ventana, si no a caso, y muy pocas vezes: Porque el exceso de su hermosura era causa para ser de todos los nobles mancebos eudiciada. Sus padres, y vn hermano que tenia, estanah muy zelosos, por lo qual no podian los dos amantes tratarse como quisieran: verdad que a Clorinia como bien enamorada, nada se le ponía por delante, para mostrarse a Dorido, todas las vezes que por la calle passeaua, porque tenia pared en medio de su ventana, otra de vna amiga suya, que con mas libertad (por ser casada) siempre podia residir a ella. Y como le vuisse dado cuenta de sus amores, quando passaua Dorido, le daua cierta seña, con que luego salia por verlo, y así recebia de su amante lo que con esta auaricia podia. Esto estubo así por algun tiempo, que otra cosa no auia mas que mirarse de pasada: pero Dorido impaciente, eudicioso de mejorararse en los fauores, busco modo, como con mas comodidad gozar de la dulce vista, ya que otro no le era permitido, y fue, hazer amistad muy estrecha con el hermano, que se llamaua Valerio: diose tal maña que no podia Valerio viuir sin Dorido, lo qual fue causa que muchas vezes lo lleuasse a su casa, haziendole señor de ella, donde a su plazer contemplaua la hermosura de su dama. Yuan con estos ceuos tomando los amores fuertes, declarandole mas las voluntades con los ojos. Clorinia como menos fuerte, y por ventura mas encendida, se descubrió a vna criada suya, llamada Scinilla, la qual (delleosa de seruir a su ama) fue a buscar a Dorido, y le dixo.

Ya Dorido no es tiempo que os escuseys de mi, pues
 no mo

no me es nuevo los amores que pasan entre vos, y mi señora: y para que veays que no os engaño, sabed que ella misma me los ha reuelado: pidiendome ayuda, en que os declare su pecho, y lo que os ama. Y assi me dio esta cinta verde, señal de esperança para que, por su gusto la pongays en el brazo, bien creo estareys cierto que viene de su mano, pues muchas vezes se la conocistes rebuelta en sus cabellos. De manera, que de oy en adelante podreys fiaros de mí, que tanta gana tengo de seruiros. Oyendo a questo Dorido, quedo espantado, y mal contento, como aquel que siempre se auia reuelado della, no teniendola por capaz de negocio de tanta confianza: temiendo no fuesseen descubiertos sus amores, mas visto que no auia otro remedio, auiendolo hecho Clorinia, disimulo su poca satisfacion, y lo mejor que pudo le agradecio la buena voluntad, y obras. Passados algunos dias, y creciendo el desseo en Dorido de hablar a boca a su señora, y no hallando medios para ello: amor que todo lo puede, y vence acometiendo impossibles, le abrio camino. Mostrandole modo de poder conseguir, lo que tanto dessea. Estaua pegado a la pared de la casa de Clorinia (que respondia por la calle publica) vn pedaço de pared antigua, medio derribada, de altura que casi llegaua a vna ventana de la casa, y vn poco mas baxo della, estaua vn agujero tapado con vna piedra mouediza, que se quitaua, y ponía. Este solia seruir algunas vezes a Clorinia de cologia, mirando por el (sin ser vista) los que passauan por la calle, era bien conocido de Dorido, por las vezes que en el auia visto a su señora, pareciole oportunidad favorable a su desseo, comunicolo a Scintula, y rogandole

LIBRO TERCERO DE SVO

que le fauoreciesse, le dixo: Ya Scintila que quiso mi dicha que a nuestros amores os aya hallado dispuesta en mi gusto, no dexare de ponerme en vuestras manos, con seguridad que pongreys en todo el cuydado que la voluntad de seguir a vuestra señora, y hazerme merced, os obligan. Sabed que desde que a Clorinia di el alma,haziendola dueño verdadero della, y de mi vida, no tengo alcanzado otra cosa, mas de auerme respondido con la voluntad significada por los ojos: por auerme faltado mejor comodidad. Quanto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el desseo: que siempre la priuacion engendra el appetito. Ha me venido agora vn pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestamente satisfecho mi desseo. Ya sabey el agujero que esta debaxo de la ventana, esse sera el lugar, y vos el instrumento de mi buena dicha. Direys a Clorinia (suplicandole por mi) correspondan en mi ruego, y quando lo rehusasse, podreyys guiarle la voluntad, si a calo no se atreuiere: para que aquesta noche, pues la obscuridad nos ayuda, que ya despues de su gente sossegada se sirua de hablar me por el: que otra cosa no le pido, ni pretendo. A Scintila parecio cosa facil; y sin riesgo, diole buena esperança, prometuole su solicitud, hasta ponerlo en efecto, assi lo cumplio, y señalo la hora en que pudiera yr: advertiendole de cierta señal que haria de la ventana. Doydo por ella la noche disfracado el vestido, fuele al determinado lugar, donde estubo esperando, llegada la ocasion, quando todos los de casa estauan sossegados, Scintila se fue a la ventana, y la abrió con acha que de beber vn poco de agua: lo qual visto por Dorido que ya estaua encima

de la

de la pared, y auiendo conocido a Scintila, dixo: Veni esto
 tov: Ella le dixo que esperasse, y cerrando la ventana se
 entro dentro. Dorido quedo faltandole el coraçon en
 el pecho, que parecia querer salir de alli, rebentando
 con el desseo, encendido en fuego de amor, temero-
 so de vario suceso, que le impidielle a quella gloria, cuy-
 dadolo de pensar que palabras le poder dezir: a todo
 acudia con el pensamiento, y con los ojos a mirar por
 el agujero, lo que la mal encajada piedra permitia: ya
 ya como Clorinja hablaua con Scintila, ya con sus
 padres, ya como se levantaua de adonde estaua, y pas-
 taua en otra parte; hasta que (sus padres acostados) la
 vio venir al puesto; y llegar tan turbada de verguença,
 que inuentaua boluérse: mas como la esforçasse Scin-
 tila, llegose. Luego que se vieron juntos, tanto se tur-
 bo Dorido, que aun estava prevenido de lo que pen-
 sava dezirle, quedo mudo. Y ella no tiene estembla-
 do, sin tener en tal coyuntura quien al vno diessé alien-
 to para pronunciar palabra, mal o bien, poco a poco,
 quando vnieron cobrado calor las lenguas eladas, for-
 maron de ambas partes algunas con que se saludaron.
 Dorido le pidio la mano, y ella se la dio de buena ga-
 na, no pudo mas que besarla, trayéndola por todo su
 rostro, sin alexar la punta de su boca. Despues el alar-
 go la suya alcanzando a tentar el rostro de su dama,
 sin poderle gozar otra cosa, ni el lugar era mas dispue-
 sto. En esto entremetieron vn gran rato, en quanto las
 manos hablauan, ellos callauan, que lo vno impedia lo
 otro, y como Scintila les daua piedad por el temor de
 no ser descubiertos, Dorido con muchos encaminamien-
 tos pidio a Clorinja, que la noche siguiente a la misma

LIBRO TERCERO DE

ora, y el en el mismo lugar pudicse gozar de aquel regalo, ella se lo prometio. Y assi se despidieron, cada vno lleno de contento, y el mucho mas, que no le cabia en todo el cuerpo, y con el desseo que passassen presto aquella noche, y el siguiente dia, se fue a su casa. Donde si sentado no podia reposar, en leuantandose buscaba en que acostarse, y como alli no fosegava, con inquietud, y desseo paseauase, no hallaua descanso en cosa alguna, desta manera padecio hasta la siguiente noche, y punto señalado, que con ampolleras estaua miediendo, haziendosele todo perezoso. Fuese a su puesto esperando que le diessen la seña, metiose en el hueco de vna puerta antigua, que estaua en el paredon muy cerca de la ventana, y estando para subir al agujero, vio que passaron dos galanes, de dos damás de la misma calle los quales anduuieron por ella, dando bueltas, esperando que se desocupasse por gozar de otra semejante ocasion, eran grandes amigos de Dorido, y sabian que andaua enamorado de Clorina, conocieronse bié los vnos a los otros, mas como en sus amores andauan recatado, no queria descubrirse, por la sospecha que pudiera dar de lo que no auia. Y assi en quanto aquellos por alli estuuieron paseando, no se atreuió a subir en el paredon, por no ler visto. Que aunque la noche fuera mas escura, se dexara muy bien reconocer el bulto, por los que alli andauan, aunque por los que passaran de largo, no se aduertiera tanto. Y assi porque no lo conociesen (yendose de alli) se puso mas lexos, esperando que se fueran, o entretuuiessen en sus paradas, para boluer a la suya. Mas como vio que tardauan, y llegar se la ora, pareciole si su dama venia, y alli

no lo

no lo hallaua, q̄ ygnorádo la causa se lo tubiera por del-
 cuido, y poco amor: esto llegó con la colera en tal de-
 tesperacion q̄ estuuo determinado de acómetteles, dan-
 doles caça, sino le aguardáran, y si le defendieran, matar
 los. Pudieralo bien hazer, así por su mucho esfuerço, co-
 mo q̄ vya bien apercebido: demas q̄ la yra en q̄ardia le
 ayudara, q̄ semejante coraje acrecieta las fuerças, y mas
 q̄ los cogiera descuidados: pero considerando no el peli-
 gro, sino el estado de sus negocios, por no perderlos, estu-
 uo sossegado, mordiéndose los labios, torciéndose las ma-
 nos, mirando al cielo? dando pisadas en la tierra, como
 vn loco. Viendo pues q̄ el tiempo era pasado, le fue tan
 disgustado, quanto alegre la noche passada. Luego el si-
 guiente dia estos dos hombres fueron en busca de Dori-
 do, y le dixerō: Ya señor sabeys que somos vuestrōs ami-
 gos, y como tales no es justo entre nosotros aya cosa
 oculta, y lo mismo es justo si lo soys nuestro, se haga de
 vuestra parte, diziendonos la verdad q̄ se os preguntare
 y fuere licito. Ayer a quatro oras andadas despues de a-
 nohecido, passeando por nuestra calle, q̄ así la pode-
 mos llamar, pues en ella tenemos cada qual de nosotros
 el alhija: Buscando nuestra vètana, vimos vn hombre q̄
 nos anduuo acechando, siguiendonōs los passos, sin per-
 dernos de vista vn solo credo. Tuuimos desseo de reco-
 nocer què fuera, y lo dexamos de hazer por no causar
 algun escandalo, no pudimos aun sospechar quien fue-
 se, hasta despues estar escrivados (por lo q̄ lucedio) et
 vos: y fue, q̄ auriendonos parado cerca de la ventana de
 vuestra dama, la sentimos abrir, y ponerse a ella. Scintila
 q̄ viendo los bultos, y no conociendo, dixe: Dorido por-
 q̄ no subis? quando a quello se oyamos (con vn i imperti-

nente curiosidad fiados de vuestra amistad (le respondí, por dōde? A esta palabra sin replicar otra alguna, cerrando la vērana se entro dētro, de dōde sospechamos, deuides auer hecho algun concierro, y por no impedirlo nos fuymos de alli luego, y en vuestra busca, mas no parecistes, y assi no pudimos deziros hasta agora lo passado. Mas porq̄ dezēamos seruitos, y q̄ (conseruando nuestra amistad) nuestras pretensas yayan adelante, cada vnō con la suya, sin que podamos impedirnos, partamos la noche. No otros tomaremos de la media hasta el dia, dexando la prima, y si lo quereys al trocado, sea como gustaredes, que a nosotros todo nos viene a ser a yna cuenta. Dorido quisiera disimular con ellos, mas hallādose atajado con razones, no pudo, y assi el cogio la prima que le ofrecieron, y con esta llaneza profiguio la noche tercera su visita, bien fulto de esperança de hazerla, y que ella alli boluiesse por el suceso passado. Mas como Clorinia amaua, nada se le ponía por delante, que con mucho cuydado solicitaua, si bolneria su galan, por alegrarle con su vista, y saber que impedimento le uiera hecho faltar la noche passada. Entāto que sus padres estauan cenando, leuandose de la mesa, fue al agujero, podíalo hazer con seguridad, porque la chimenea junto a la qual cenauan, estaua a la vna parte de la sala, que era grande, y la ventana del agujero a la otra, cerca del rincō de ella, y en medio auia ciertos embaragos, que impedían la vista de la vna parte a la otra. Sus padres estauan de manera, que facilmente pudiera llegar, y hablar baxo, sin ser sentida de alguno. Verdad es q̄ estaua sobre a nto, de lo q̄ pudiera suceder, para quitarse presto. Ella llego a tan buē tiempo, q̄ ya Dorido la estaua esperādo por-

do porq̄ desde la calle lo pareció sentir p̄ ellos en la sala; fue cierta señal para q̄, q̄ serian de su diuina, y subió de presto a vello, y como era la segunda vez, q̄ se vian, y a no tuuieron el empacho q̄ primero. Hablaronse cō mas osadia, lo q̄ les dio el tiempo que fue aquella noche breue, y como hurta do) despidieronse con gr̄ades ternezas dexando entrambos conceitado, que en quanto lá Luna les diese lugar con su menguante; gozassen ellos de su creciente, hasta que otro mejor medio se hallasse.

En este tiempo va mancebo muy gr̄a amigo de Doroteo, que llama uin Oracio, se enamora de Clorina: feruiala, no embargante que entendia ser prenda de su amigo; pero juntamente sabia que no trataba de casarse con ella, y el sí. Confiandose de su grande amistad, en la justa pericion, y causa honesta; le pidió muy encarecidamente que desistiese de los amores de Clorina, y le diese otro lugar, pues el fin de ambos era tan diferente. Valieron mucho con Doroteo las afectuosas palabras, y ruegos que le hizo Oracio, y así le respondió ser muy contento, prometiendole si su señora dello gustase de embarracarla el puesto, dexandole desocupada la plaza, sin contradicion alguna, y vinielle seguro, que no le sería competitor: para lo qual havia dos cosas, la vna de engañar a Clorina, diciendole como por cierto voto el no podia ser casado con ella. Y la otra, que para poder la ciudad, procuraria amar en otra parte: pero que por la grande amistad que con Valerio tenia, no podia dexar de visitarlo: y dello podia resultarle algun provecho, y de ninguna manera daño, pues entendia favorecerlo en las ocasiones que se ofreciesen.

Quedo con esto Oracio contento, satisfecho, y muy

agradecido a Dorido, no cōsiderado: q̄ auiedolo dexado a la elecció de Clorinia, hasta saber su volūta, aña poco negociado: y el azer hecho Dorido la oferta, fue cōfiado, que hablar a Clorinia en ello, fuera sacarle el corazón. Con estas varias confianças Oracio pidio a Dorido hablasse por el, y assi se lo prometio, por conseruar su amistad, no dando nota, ni escandalo en sus amores: como lo ofrecio lo hizo, que viendose cōn su dama le relato vna grande atenga de todo lo pasado, diziédole, q̄ si su voluntad era amar a Oracio, q̄ nunca Dios permitiera q̄ el impidiera su hōrado intento: mas a lo menos, quando no lo quisiese, tenia obligacion de agradecerle la voluntad, no mostrandosele aspera, y si passasse por la calle no huilla, que le hiziesse rostro alegre, aunque fuesse fingido. A esto respondio Clorinia, con enojo diziendo: Que no le mandasse tal, ni hablasse mas en ello, porque quando por este fin el la dexasse, antes gustaria de ser aborrecida que ofenderle, y ofenderse, poniendo su amor en otra parte: que el ama solo el primero, y seria el vltimo en su vida, la qual desde luego le sacrificaua, para que no siēdo caso, de mandarle que lo oluidasse, dispusiesse de todo lo restante a su volūta. No dexaua Dorido de recibir contento, por ser el verdadero critico donde se afinauan sus amores, y la seguridad con que lo amauan, y assi no le lo boluto a tratar, antes profugio las viciās de dia, y noche, auiedando primero de tenguādo a Oracio de lo pasado. El no lo quiso creer, enuileciote grandemente de oyrio, y con todo esto, no dexaua de tenerla; mas nunca la halló dispuesta, en hazerle algun favor, antes aspera, y rigurosa; de donde relukó, que viendose delueado; y a Dorido prefe-

preferido, el furor yrritò la paciencia, encendiéndose de tal manera en vna yra infernal; q̄ el amor que le re-
 ñia, trocó en aborrecimiento. Y assi como por lo passa-
 do, siempre desseo seguirle, de allí adelante se desueláua
 buscádo su daño, poniendo en ello todo su estudio, y dili-
 gēcia. De tal manera q̄ como vuisse algunas vezes affe-
 ctado a Dondo, y supiera la ora, lugar, y modo, como
 subia por el paredon, y se habluauan. Vna noche anticipò
 á la venida del verdadero amante, y fingiendo ser el, su-
 bió al puesto, y hizo vn pequeño ruydo, con la piedra
 que estava en el agujero, segun lo ama vistió hazer al-
 gunas vezes. Pues como Clorinia sintió la seña, y sin
 cōsiderar el tiempo que era muy anticipado, acudio al
 reclamo, luego (quitando la piedra) recibio con dulces
 palabras al fingido amor, que callado estava lo qual
 incitó mas a Oracio en su traycion, y metiendo la ma-
 no por el agujero, año de la de Clorinia, y se la sacó
 a fuera, fingiendo querer se la besar: assi se la tubo apreta-
 da con la tuya yzquierda, y con la derecha (haciendo vn
 afilado cuchillo que lleuaua) sin mucha dificultad, y
 con suma impiedad se la cortó, y lleuó consigo. Dexan-
 do la triste donzella en el suelo amortecida, por que el
 dolor que le auia de desfogar con bozes, y quejas, refre-
 nolo, haziendo fuerças a la flaqueza se ueni, encerróse
 en el coraçon, y ofendiendo los espiritus vitales, quedo
 casi muerta. Allí acabara sin duda, si breuemēte no acu-
 dieran, que como la hallassien nienos, y llamandola no
 respōdielle a sus padres, alborotales dello salieron a bus-
 carla, y la hallaron, desangrandole en el suelo, junto del
 agujero que quedò abierto: y en vello ensangrentado,
 dió indicios de la cãsa de su muerte, que se juzgaua,

pues en ella no auia señal de vida. Viendo los afligidos
 padres el cruel espectáculo triste, y el tronco del brazo
 sin su mano, no pudiendo refrenar el dolor, cayeron co-
 mo muertos juntos a la sinuentura hija, no menos de la-
 lerados q̄ ella estaua, mas boluendo luego en si, con las
 mayores lastimas que nunca se oyeron, començarõ a la-
 mentar su mucha desventura, y lastimoso caso. Pero en
 medio del excessiue dolor consideraron, ya que la vida
 de la hija se perdia, que tambien perdian la honra, y no
 se licitõ auenturarla todo junto. Parecioles ocultar el
 suceso, refrenando los suspiros, y gemidos: así solsega-
 ron la casa, y lleuando a Clorinia, cõ los muchos benefi-
 cios que se hizieron, la boluieron algo en si, la qual vien-
 dose en medio de sus padres llorosos, y de aquella mane-
 ra le fue otro tanto dolor, y acrecétado de la vergüença
 de nuevo se amorrecio. Visto por ellos, crecio su dolor,
 de manera, q̄ se les atrancauan las almas: y con las pala-
 bras mas tiernas q̄ podian, regaladamente procurauan
 consolarla, diziendole dulces amores, como padres que
 tanto la querrian, para cutarle cõ ellas la herida del ani-
 mo, q̄ era la q̄ mas ella sentia. Con esto la afligida Clori-
 nia se alento algun tanto, y llorando su mal (q̄ hasta en-
 tonces no auia podido) mouia las piedras sentia. iento.
 Luego cõ grã secreto tratarõ de curarla. Valerio su her-
 mano fue a llamar vn cirujano amigo suyo, de quiẽ po-
 dia secretamente fiarse. La noche hazia muy obscura,
 lleuaua vna láterna, cõ la qual al atrauessar vna calle, re-
 conocio a Dorido, que muy descuydado venia, para ver-
 se con su dama, y gnotante de todo lo passado. Comen-
 çolo a llamar con voz dolorosa, y triste, y como boluies-
 te, le dixo: Ay amigo verdadero, donde vays? Vays por
 veniu-

ventura a llorar cō nosotros nuestras desgracias, y el traxico dolor que nos acaba las vidas. Aueys visto zó sentido, del ueutura como la nuestra, y de la desdichada Clorinia? ay, que a vos que soys amigo verdadero no se podrá encubrir, lo que a todo el mundo auemos de negar, porq̄ se q̄ auemos de tener en vos compañero a nuestro duelo, y q̄ como nosotros mismos hareys diligēcia en la vengāça: procurando saber quien sea el cruel homicida de mi hermana. Dorido quedo sin sentido de oyr estas palabras, y fue marauilla poderse tener en pie, segun le hirieron en el coraçō. Pero cobrádose algo cō el desseo de entender el caso, procurádo esforçarse cō bax turbada pregunto lo que auia sido. Valerio le dixo por orden lo pasado, y como yua a llamar vn cirujano: rogole se fuesse con el, pues corria peligro la tardança con la vida de Clorinia. Dorido lo acompaño, y aunq̄ le hazia mas menester ser cōtolado q̄ dar cōsuelo, toda via lo menos mal q̄ pudo, dixo assi: Valerio, hermano, es tãto lo q̄ siēto vuestras lasimas, y de la desdichada Clorinia, q̄ no menos q̄ a vos puedē dar me el pesame de su desdicha. De tal manera lo siēto, q̄ estoy seguro, y cierto q̄no me haze ys vêtaja: epeñoviēdo quã poco el dolor aproueche, ni el llãto importa, no acudo a mas q̄ a acōsejarnos en lo q̄ se deue hazer, y os digo, q̄ se busque el traydor q̄ tal maldad ha hecho, para q̄ en el execute la mayor vēgança q̄ nūca se hizo. Yo me encargo dello, q̄ para esta diligēcia biē creo fere bastãte, a salir cō ella, descubriendo rãstros por dōde lo halleros id por el cirujano, q̄ no es biē (dōde la tãto se ha de acudir) q̄ todos alsittamos a vna cosa, siēdo la de mi cargo tã forçota, cada vno haga la suya, y dos con Dios: q̄ no mē basta la paciencia, a detener en punto.

LIBRO TERCERO DE

to. Con esto se apartaron, a Dorido se le afento en el animo que otro que Oracio no pudo aver sido autor de tal malicia, por muchas razones, q̄ concurrieron, que cada qual era manifesto indicio dello: y assi determino hazer en el vn castigo y igual a lo q̄ iu justo enojo le pedia. Con esta determinacion se fue a tu casa, entrado en su aposento, solto las riendas al llanto, lamentando el aspe- ro desastre: Clorinia (le dezia) de mis ojos, bien veo el mal que por mi te ha venido, yo fuy la causa dello enga- ñote el traydor Oracio, pensaste q̄ era tu querido Dori- do, ay del dichada señora de mi vida, yo te truxe a este passo tan amargo, yo te he muerto, pues te inquire de tu rep. lo, yo te saque de tu recogimiento, ay maldi- to agujero, ay malditos ojos que te vieron, ay maldita lengua cō que pedi me hablalles: amada Clorinia, Clori- nia vida mia, ya no, vida sino muerte, pues con la tuya vendra la mia, yo te hize este mal mas viua yo hasta que te vengue, y viue tu hasta que sepas la vengança en el traydor, que sera tan exemplar como es justo: pa- ra que quede por memoria en siglos venideros. Yo pro- meto sacrificar a tus cenizas, la impia sangre del tray- dor Oracio: por vna mano que te quito, dara dos tuyas, vna corto innocēte, dos le cortare sacrilegas: dete el cie- lo tanta vida que lo alcance, y dexe gozar el galardón que por ello te deno. Y tu dulce Clorinia, perdona la culpa q̄ tengo, que si fuesse tu gusto mi muerte, cō mis manos, te lo viera dado: con estas, y otras lastimosas pa- labras lamentaua el caso, digno de eternas lagrimas: y bien el dolor le acabara, segun le apretaua, mas yuase lu- stentando con el deseo de vengança, y assi (entre muer- te, y vida) passo aquella noche. Luego el siguiente

dia los fue a visitar : los padres , y hermano de nue-
 uo renouaron las lagrimas , abraçando los vnos a los
 otros , y el padre dixo: *Que* de dicha tan grande, Hi-
 jo Dorido, ha sido la nuestra? que rigor de cielos con-
 tra mi se conjuraron? que furia infernal intento se-
 mejante deliro? que os parece de nuestra desgracia?
 como sentis nuestra honra , que capa cubrira tan fea
 mancha, y que vengança podra mitigar dolor semejan-
 te. Decidnos, q̄ cōsuelo sera el nuestro, como podremos
 viuir sin la q̄ nos daua vida? Dorido no pudiendo resistir
 las lagrimas, cōsolando los afligidos padres, y hermano,
 dixo: No es tiempo señores de gastar lo lamentado, an-
 tes deuenos ocupar lo en lo q̄ mas a todos nos es impor-
 tante: y aunq̄ para lo q̄ quiero proponer fuera necessario
 no ser yo mismo, la ocasiō, y secreto me obligā q̄ lo haga
 Bien conoçey, y aueys visto la general desdicha sucedi-
 da, tā vuestra como mia, y mas mia q̄ vuestra: por sentir
 vuestro dolor jūtamente cō el mio, y veo cortado el hilo
 de mi vida, q̄ solo espero la muerte, tan amarga, quāto
 crey me fuera dichosa si la acabara primero q̄ Clarinia,
 ya sabeys quien soy, y se yo vuestro mucho valor, y cali-
 dad, q̄ quādo al mio no sobrepusiera, lo hiziera la singu-
 lar amistad q̄ me auey tenido, poniendome en obliga-
 cion eterna: este caso es proprio, y para q̄ así lo entienda
 el mūdo, lo q̄ despues por otro tercero auia de suplicar-
 nos, quiero pedirnos de merced, me deys a mi Clarinia
 por esposa, y con esto hareys dos cosas, resgatays vuest-
 ras honras, y executays con mano propria la vengança:
 Si el cielo me fue re tā fauorable q̄ le cōceda vida, como
 go quedara, no como merece su calidad, mas como se
 deue a mi desseo de seruirle: y si otra cosa sucediere biē
es que

LIBRO TERCERO DE SVO

es que se sepa, que hizo su esposo, lo que estubo obliga-
 do, y no Dorido amigo de sus padres: concededme este
 bien, por lo bien que a todos podria resultar dello. A los
 padres, y hermano, parecio justa, y hōrada peticion, y gra-
 decierōtelo mucho: mas porque quien mas en ello auia
 de ser parte, era Clorinda, quisieron tomar su parecer: la
 qual, quando telo dixeron, le salieron las lagrimas de go-
 zo, y dixo, con sola esta espero tener vida, y si mas caro
 me costara, la compraua barato: cōfio en Dios de vñir
 alegre, y morir cōsolada, y assi suplico se haga como mi
 esposo Dorido lo pide. Luego lo llamaron, y (viendose
 juntos) en mucho rato, no pudierō hablar se con lo q̄ las
 almas de los dos sentian: y assi se jurarō, que dādo conce-
 rado el matrimonio, y hechas en el con todo secreto las
 diligencias q̄ cōuino, entretanto que pudieran ser des-
 posados En esto passaron tres dias, y del contento, pare-
 cia tener Clorinda alguna memoria: mas era fingida, per-
 que cō la mucha sangre que le auia salido, poco a poco
 se acabaua. Viēdo Dorido ser imposible escapar su es-
 posa con liuida, por que muriese de todo punto alegre
 y satisfecha, si tal puede auer en la muerte. Al quarto
 dia, pareciendole tiempo conueniente a lo que tenia
 traçado, para el quinto combido a Oracio; como ha-
 zia otras vezes: el qual confiado en el secreto con que
 cometio el delito, y que ni en la ciudad, ni vezindad
 se hablaua, ni entendia palabra, passauase como se-
 guro, como si tal no viera el delito, y assi no se rece-
 laua. Dorido para mas desuelarlo, fingio no saber al-
 guna cosa, mostrole el rostro alegre, la boca risueña,
 que asegurado tambien con esto aceto el combite. A-
 uia hecho Dorido cōfacionar vn vino que daua profun-
do fue.

do sueño, siendo beuido, el qual secretamente mando que le siruiesen a la mesa, hizo se assi: y viendo comido, con el postrei bocado se quedo en la silla como vn muerto, y luego Dorido, atandole los pies, y brazos fuer ten, en e a los de la misma silla, cerradas todas las puertas de la casa, y ellos dos en ella solos, le dio a oler vna pona con que luego recuerdo del sueño en que estaua sepultado, y viendose de tal modo, sin ser señor de poderse ni enear, conosco ser castigo de su culpa. Dorido le corto an bas manos, y en el canto de la silla le dio garrote, con que le dexo ahogado, y esta madrugada lo truxo antes de amanecer delante de sí, en la silla de vn cavallo, y poniendo vn palo en el agujero donde cometio el delito lo dexo ahorcado del, y con vna cinta las dos manos atadas al cuello, y por dogal vn soneto. Con esto se ausentó de Roma, pareciendole que sin su Clorina, patria ni vida pudieran consolarlo: oy que amanecio este espetaculo ha fallecido Clorina, y en este punto acaba de espirar.

Al Embaxador causo gran lastima, y admiracion el caso: era orador y a Palacio, y despídese onle, yo di mil gracias a Dios que no me hizo enamorado: pero sino jugue los dados, hize otros peores batatos, como veas en la segunda parte de mi vida, para donde (si la primera te dio gusto) te combido, El soneto que pusieron a Oracio, traduzido en el vulgar nuestro di-

ze assi.

(?)

Soneto.

SONETO



O Fuy el acelerado, a quien
el zelo,
Viendome de otro amante
preferido,
Ymitando su boz, seña, y vestido,
Ciego con el enojo de vn Martelo.

A los hombres cruel, traydor al cielo,
A Clorinia inocente, a cue he sido,
Causose de mi amor, y de su oluido,
Memoria eterna, y lagrimas al suelo.

Vna mano, y la vida al Angel bello,
(Por vengança) quite con inclemencia,
Desdeñome, y amaua otro mi amigo.

Esse me puso aqui las mias al cuello,
Fue parte, juez, testigo, y su sentencia,
Segun mi culpa, aun es poco castigo.

